

ENCICLOPEDIA BOLIVIANA

GUILLERMO LORA



**HISTORIA DEL
MOVIMIENTO
OBRERO
BOLIVIANO**

1900 - 1923

EDITORIAL "LOS AMIGOS DEL LIBRO"

Historia del
Movimiento
Obrero
Boliviano

(1900 - 1923)

Índice

Historia del Movimiento Obrero Boliviano (1900 - 1923)

Primera parte

La Feudal-burguesía y las organizaciones obreras

Capítulo I

Antecedentes	13
1. Dos etapas del movimiento obrero	13
2. Los sindicatos según los clásicos del marxismo	19
3. Clase obrera autóctona	21

Capítulo II

La "Unión Gráfica Nacional"	24
1. Características de la "Unión Gráfica"	24
2. El "Centro Tipográfico" y la "Federación de Artes Gráficas"	27
3. La sombra de la Junta Central de Artesanos	28
4. El Sindicato Gráfico	32

Capítulo III

La "Sociedad Agustín Aspiazu". El Centro Social de Obreros. Los opositores al liberalismo	34
1. La "Sociedad Agustín Aspiazu	34
2. El Centro Social de Obreros	42
3. Los opositores al liberalismo	45
a) El radicalismo y la "Liga Radical Obrera"	46
b) Los republicanos	52
Lino Urquieta	58
4. Samuel Oropeza y el comunismo	62

Capítulo IV

La Federación Obrera de la Paz Los precursores del movimiento obrero	66
1. La Federación Obrera de la Paz	66
2. Los precursores del movimiento obrero	74
a) José L. Calderón	74
b) Luis S. Crespo	79
c) Ezequiel Salvatierra	80
d) Rómulo Chumacero	83

Capítulo V

Actitud de la pequeña burguesía frente al movimiento obrero.
Primeros Congresos Universitarios 89

1. Actitud de la pequeña burguesía frente al movimiento obrero 89
2. Primer congreso universitario de Potosí 95
3. El segundo congreso 100
4. Formación de la Federación Universitaria Boliviana 101

Segunda parte

Hacia la independencia clasista

Capítulo I

La Federación Obrera internacional
El Centro Obrero de Estudios Sociales 108

1. La Federación Obrera Internacional 108
2. El Centro Obrero de Estudios Sociales 116
3. Actividad cultural 122
 - a) La Universidad Popular 122
 - b) El Cuadro Dramático Rosa Luxemburgo 124
4. Ignacio Prudencio B. ¿Introducción del socialismo? 126
5. Luis E. Recabarren y el socialismo boliviano 130
6. La república federal socialista de Bolivia de Gerardo F. Ramírez 133

Capítulo II

Los bolivianos descubren el Primero de Mayo 142

1. Los primeros pasos 142

2. Antecedente internacional 143

3. Defensa boliviana del primero de mayo 146

4. Nota sobre José Vera Portocarrero 149

Capítulo III

La Federación Obrera del Trabajo (FOT) de La Paz 153

1. Organización 153

2. La FOT y el Partido Socialista 157

3. Documentos básicos de la FOT 159

4. La actitud de la feudal-burguesía 163

5. Composición de la FOT 164

6. Acentúase la influencia marxista sobre la FOT 166

7. "Bandera Roja" 167

8. Agitación por reivindicaciones generales 175

9. Corrupción del movimiento obrero 179

Capítulo IV

Otras Federaciones dei Trabajo	186
1. La Federación Obrera del Trabajo de Oruro	186
2. La Federación Obrera del Trabajo de Cochabamba	193
3. Arturo Borda	216
4. Rigoberto Rivera	225

Capítulo V

La Masacre de Uncía 4 de Junio de 1923	227
1. Bautista Saavedra	227
2. Antecedentes	232
3. La Federación Obrera Central de Uncía	239
4. Trámite del pliego de peticiones	244
5. La masacre	248
6. Guillermo Gamarra	255

Capítulo VI

La organización de los ferroviarios	257
1. La "Liga de empleados y obreros de ferrocarriles"	257
a) Organización	257
b) Pliego de peticiones de los obreros de "The Solivian Railway Co."	263
2. Disputa con la "Federación Ferroviaria" (Oruro)	265

3. La Federación Ferroviaria	269
4. Federación Obrera (Sección Boliviana)	272

Anexos

Cartilla del obrero

Por Carlos Mendoza Mamani

Nota preliminar	275
Introducción	276
La sociedad está dividida en clases	277
Burguesía	277
El proletariado	278
La pequeña burguesía	279
El Imperialismo	281
Los lacayos del imperialismo	282
Las contradicciones del régimen capitalista	283
La crisis económica general	283
Las guerras internacionales	285
La lucha de clases	288
Las armas de combate del proletariado	290
Los sindicatos revolucionarios: arma poderosa de los oprimidos	292
Otras armas de combate socorro rojo internacional (MOPER)	296
La mujer y la juventud obrera	297

El deporte obrero	298
La defensa de organismos de lucha proletaria	299
¡Hacia el triunfo final!	300
Sobre Carlos Mendoza M.	302
Algunos datos sobre la vida y las ideas de Carlos Mendoza M.	303
Aclaración	303
Bibliografía	317
Periódicos y revistas	324

Nota preliminar al volumen XIX

En el período que comienza en 1900 aparecen los sindicatos como una prolongación de las organizaciones artesanales, esto porque se trató de adaptar a la realidad boliviana la influencia foránea en materia sindical.

También en este plano aparece como una fuerza decisiva el carácter combinado de la economía boliviana.

Más tarde será palpable la influencia de la revolución rusa y, consiguientemente del marx-leninismo, cierto que fue opacada por la persistencia de las corrientes social-demócratas y también del anarquismo. Sin embargo, las primeras manifestaciones "socialistas" fueron enormemente débiles.

Se pudo comprobar más tarde que las huellas de la experiencia vivida por la clase trabajadora en esta etapa, marcaron a fuego a todo el posterior desarrollo social.

Las primeras manifestaciones que expresaron la débil influencia ejercitada en el país por la Tercera Internacional no lograron configurar un movimiento de contornos nítidos. Hasta la fecha ésta sigue siendo una página no del todo dilucidada en la historia del movimiento revolucionario.

Sin embargo, todos estos antecedentes son importantes porque sus huellas vuelven a aparecer en todos los movimientos posteriores, incluido el trotskismo.

La Paz, enero de 1997

Guillermo Lora

“Desearía que los obreros de mi país se preocupasen preferentemente de dos cosas: la investigación de métodos para mejorar el trabajo, de modo que éste se haga más lucrativo y sano, y la necesidad de extender y aplicar el espíritu de asociación... Si el pueblo se diese cuenta de la fuerza que reside en su seno, súbitamente haría estremecer de pavor a todos los parásitos que con nombre de políticos o con pretensiones de intelectuales, le beben hoy la sangre y esquilman su dispersa riqueza”.

Franz Tamayo
Líder del Partido Radical

Primera parte

La feudal - burguesía
y las organizaciones
obreras

Capítulo I

Antecedentes

1

Dos etapas del movimiento obrero

La historia contemporánea del movimiento obrero boliviano presenta dos etapas claramente definidas. En la primera época, que va hasta 1920, predomina la marcha ascendente de la feudal-burguesía, representada principalmente por el liberalismo, hacia el monopolio del poder político. Luego vienen los esfuerzos desplegados por la clase obrera en sentido de lograr su independencia, organizarse e inspirar su actuación en sus propios intereses. No hablamos de etapas nítidamente delimitadas en el tiempo y la ideología, sino de la evolución del movimiento obrero en su integridad, como consecuencia del choque de tendencias contrarias que se generan permanentemente en su seno.

El rasgo más notable de este proceso constituye el afán obrero por superar su condición de clase en sí y convertirse en clase para sí. No se trata de un desenvolvimiento progresivo, gradual y constante. Su norma son los saltos, los avances bruscos y los francos retrocesos. La lucha de los explotados es un aspecto del fenómeno político general del país. El rasgo más constante que se denuncia es la inestabilidad y hasta la incoherencia de las organizaciones obreras. Los primeros organizadores y teóricos del movimiento mutualista -antecedente próximo del actual sindicalismo- fueron los políticos feudal-burgueses, que para servir mejor los intereses de su clase asumieron esta actitud; posteriormente, la clase obrera pugna por estructurar sus organizaciones de manera independiente y en oposición a sus explotadores ¹

La historia del mutualismo abarca una buena parte de la vida obrera. Los pocos contemporáneos que se han dedicado a su estudio la tratan de manera despectiva "Perfectamente se sabe el origen de las sociedades mutuales cuya data es antigua, pero cuyo desenvolvimiento es correlativo al ascenso, auge y caída del liberalismo que explota a esas agrupaciones obreras, entusiasmando a muchos de sus elementos por medio de los procedimientos tradicionales, para lanzarlas a las plazas los días de elecciones" ².

Hemos señalado que las primeras organizaciones obreras carecen de independencia

¹ Un paralelo: "Los compañeros... hicieron uso de la palabra, demostrando la necesidad de dar mayor impulso a la propaganda de las ideas socialistas, llevándolas a los sitios donde trabaja, a todas partes, en fin, donde hay explotados y oprimidos, e imitando a los que ya tienen conciencia de sus deberes, a poner en práctica la táctica socialista, a entrar de lleno a la lucha política para despertar de su letargo al proletariado argentino que aún duerme arrullado por el canto de sirena de los partidos burgueses, mientras la lucha de clases, la lucha entre los explotados y los explotadores se acentúa en todas partes" (Crónica de "La Vanguardia", Buenos Aires, 1894, citada por Dardo Cúneo en "Juan B. Justo", Ed. América lee, 1943).

² "Crónica", La Paz, 21 de enero de 1941.

clasista y se desenvuelven bajo la presión "del régimen imperante en ese entonces, el Partido Liberal", conforme anota A. Segaline.

Todas las observaciones anteriores tienen mucho de verdad, pero hay algo muy importante para el porvenir del movimiento obrero y que nadie se ha encargado de poner en claro. Las viejas mutuales hacen germinar en su propio seno una nueva tendencia que busca convertirlas en organizaciones de resistencia y dentro de un criterio federativo. Esta evolución corresponde a necesidades internas y también a influencias que se reciben del exterior, cierto que tardía y deformadamente. El que en años posteriores las organizaciones de resistencia y las llamadas federaciones arrastren el lastre pesado del primitivo mutualismo, tiene que atribuirse al incipiente desarrollo industrial del país, que no obliga a formulaciones categóricas en materia organizativa.

También debe anotarse que los artesanos se agremiaban bajo el signo de la ayuda mutua y la necesidad de una mayor culturización. Las sociedades culturales y los cuadros teatrales absorvieron gran parte de los esfuerzos de la clase obrera.

La historia de nuestro desarrollo económico, que es muy diferente al de los países metropolitanos, condiciona una peculiar evolución de las organizaciones gremiales. La economía ha marchado a saltos, abreviando una serie de etapas. Las organizaciones obreras, que nacieron en otras partes al influjo de sociedades más evolucionadas y más cultivadas, también pasan por alto numerosas modalidades y se presentan como síntesis de todo un proceso histórico. Es justo decir que al asimilar formas de organización más elevadas les imprimimos un carácter peculiar. Entre nosotros no se dan las formas puras y nuestro desarrollo está por encima de todo esquema apriorístico. En las organizaciones laborales se entremezclan las características propias de agrupaciones correspondientes a diferentes etapas del desarrollo capitalista. Nuestra historia no está marcada por los dolores provocados por el tránsito de las postrimerías de la época feudal a la revolución industrial.

No hemos conocido la larga experiencia de los explotados que pasaron por diversos tipos de formas organizativas. En otras latitudes, la francmasonería, el nervio de la actividad subversiva, logró aliarse y dirigir a los compañeros del taller artesanal, rechazados de las corporaciones que habían adquirido un marcado carácter patronal, en la época en que las cofradías multiplicáronse grandemente y sonó la hora de las compañías. "La francmasonería agrupa a los trabajadores de la piedra y la madera que se transmiten misteriosamente los secretos de su arte" (Brizón). "Parece plausible considerar las catedrales y las fortalezas como la cuna común de las cofradías, de la francmasonería y de las compañías. La construcción de estos edificios concentró una mano de obra numerosa. El cumplimiento de igual trabajo en el mismo lugar desarrolló entre los trabajadores vínculos de solidaridad que se afirmaron, sea en las asociaciones mixtas, las cofradías, en la francmasonería, o bien en las asociaciones obreras llamadas compañías. Las compañías se hicieron más numerosas y más combativas a medida que las corporaciones rechazaron a los obreros, a medida que la plebe se vio cada vez más impelida a refrenar la concurrencia que la debilitaba oponiendo a los obreros unos a otros en el mercado de trabajo".

En nuestro país la francmasonería, los librepensadores y "come-curas", que históricamente cumplen un rol progresista, consiguen marchar a horcajadas en el elemento obrero de la época, incrustándose y hasta organizando las sociedades mutuales. Las logias masónicas, íntimamente vinculadas al liberalismo antes de la revolución federal (1899-1900), tenían un carácter marcadamente subversivo. Zoilo Flores, a quien los iniciados llaman el "fundador de la masonería boliviana", decía en su memoria correspondiente al año 1885: "Permitidme al poner término a esta memoria, dirigir unas palabras de aliento a la selecta juventud que decora estas columnas, y que es la llamada a operar una revolución social que asegure el porvenir del país" ³.

En el plano internacional, la decadencia de las compañías precedió al auge de las mutualidades. Estas marcan una etapa de pacífica organización obrera, juntamente con los ensayos cooperativistas, frente a la belicosidad de los núcleos de resistencia. En Bolivia toda esta gama se entrelaza en las mutualidades como hemos visto anteriormente.

El desarrollo del mutualismo encontró una coyuntura favorable en la crisis económica que se presentó como consecuencia de la guerra 1879 y en la agudización del choque de los grupos sociales a raíz de la acelerada penetración del capital foráneo en el año 1885. Cuando el pueblo boliviano sufría todas las consecuencias de la crisis, apareció la "Sociedad Obreros de la Cruz". Años más tarde se formó la primera sociedad gremialista, la de zapateros San Crispín, la que tuvo el mérito de hacer el primer ensayo sobre cooperativas, claro está que esta cooperativa fracasó convirtiéndose en una sociedad de beneficencia mutualista. A esta sociedad le corresponde la gloria de haber enviado el primer diputado proletario a un parlamento burgués. En 1902 sigue la fundación de la sociedad Aurigas y Obreros (debiera decir Aurigas y Cocheros, G. L.). "Las dos primeras organizaciones son de composición netamente mutualista, mientras que las dos segundas tienen la ventaja sobre las primeras porque son gremialistas. Pero las cuatro organizaciones en el fondo son la misma cosa: Organizaciones de beneficencia de estructura artesanal del medioevo" ⁴.

Es artificioso cualquier intento de diferenciar y separar en el tiempo la etapa cooperativa de la gremial. Podemos decir que la etapa mutualista se fusiona con la gremialista. Este no es un fenómeno único, se trata de un rasgo característico latinoamericano y de los países de desarrollo atrasado dentro del régimen capitalista, como constata Sombart al referirse a Alemania.

Arturo Segaline dice al referirse a los primeros pasos del movimiento obrero:

"Desde 1883, año en que se fundan las primeras organizaciones obreras, se puede notar en todas ellas el predominio de trabajadores artesanos, poseedores de pequeños talleres, dueños también de sus herramientas de trabajo. No existía

³ Boletín de la Masonería Boliviana, No. 24, enero, 1944.

⁴ "Introducción a la interpretación marxista del desarrollo sindical en Bolivia", Ismael Pereira C., La Paz, septiembre de 1945.

industria propiamente dicha”.

“En un principio las organizaciones tienen una marcada tendencia mutualista. Se fundan bajo la tutela de los Santos y no se percibe aún tendencia ideológica alguna; en todas ellas se nota marcada influencia de la corriente política imperante, sus miembros pertenecen al partido del gobierno”⁵.

Este párrafo, pese a su flagrante contradicción, tiene enorme importancia porque denuncia un hecho que no ha sido debidamente analizado. En verdad, aquellas organizaciones obreras, antes de la Revolución Federal, siguieron la ideología del sector de la feudal-burguesía que combatía apasionadamente el orden político existente. Posteriormente adquirieron un carácter conservador, y sus esfuerzos se encaminaron a evitar cualquier fricción entre los obreros y los nuevos gobernantes.

Más tarde, anota Segaline, las organizaciones nacen como un medio de defensa contra los atropellos de las hordas gubernamentales, nacen pues, podríamos decir, como una necesidad defensiva del momento, porque los atropellos son terribles contra pacíficos ciudadanos que no comulgan con el gobierno, ni con el sistema imperante. Todas las llamadas elecciones democráticas son “actos sangrientos en los que la sangre del pueblo, muy especialmente del elemento trabajador, corre a caudales, en batallas campales en que priman el revólver y el garrote”. Las celdas-policíarías se llenan con elementos que no son adictos a la política del régimen, ni simpatizan con los candidatos oficialistas. Se puede anotar también que, como aún ocurre en la actualidad, los personeros del gobierno son miembros honorarios de todas las organizaciones existentes, por aquí comienza la influencia del sistema de gobierno. En la memoria de una organización obrera de comienzos del siglo XX se dice:

“Para realizar este sagrado ideal y en la observancia de sus estatutos, nombró, mediante ternas presentadas por la Comisión de Constitución, socios honorarios a los hombres más prestigiosos de la República...”

“En previsión de cualquier emergencia social, la Presidencia de mi cargo, ha presentado ante las honorables cámaras, una solicitud de subvención, que en vista de nuestros nobles propósitos, tal vez sea concedida. Pues en su mayoría los Honorables Representantes nacionales son socios honorarios de la...”

“Nuestro digno Presidente Honorario, nuestro no menos digno padrino y todos nuestros meritorios consocios honorarios, que con tanto brillo y merecimiento ocupan un asiento en el Parlamento boliviano...”

Desgraciadamente estas normas permanecen casi inalterables, como permanentes y definitivas, estereotipadas, diríamos. No resistimos a la tentación de transcribir algunos otros párrafos:

“A él hemos elegido por nuestro mentor intelectual: no sólo para darle una prueba, aunque débil, de nuestra sincera y decidida adhesión personal, sino, etc...”

⁵ Arturo Segaline, “La tragedia de las organizaciones en Bolivia”, s. f. (Archivo de G. L.)



Obreros liberales potosinos son agasajados por sus compañeros de La Paz antes de 1914

Abundan los testimonios de la belicosa beligerancia de los artesanos liberales agrupados en las mutuales, vitoreando a los caudillos y siguiendo las enseñanzas de los libre pensadores. Sería equivocado creer que las organizaciones mutuales fueron en todo tiempo lo que ahora son: cuerpos anquilosados que se dedican exclusivamente a la beneficencia de sus miembros. Conocieron, como ya hemos visto, una etapa de esplendor y de lucha, en la que sus periódicos eran la expresión de su belicosidad política. Coincide esta etapa con la lucha liberal contra la oligarquía conservadora y su asalto del poder político.

¿Por qué extrañarse que, bajo el título de padrinos y socios honorarios, los políticos liberales en la oposición o en el gobierno hubiesen sido los mentores y directores de las organizaciones gremiales? El triunfo del liberalismo es seguido por el anquilosamiento de las mutuales, que pierden gradualmente su calidad de organismos de resistencia y reducen su actividad a los socorros mutuos en su forma más limitada.

Hay una sucesión temporal entre los sindicatos y los gremios. Este caso se puede constatar también en otros países latinoamericanos. En la Argentina, a fines del siglo XIX (1888-1900) se inicia francamente la organización sindical y política de la clase obrera. La intensiva penetración del capital financiero trajo, como corriente paralela, una fuerte inmigración, que permitió al movimiento argentino aprovechar las experiencias revolucionarias adquiridas en escala internacional. "La derrota de la Comuna de París, de la primera República Española, las leyes de Bismark en Alemania, de Crespi en Italia tendientes a reprimir los movimientos obreros y socialistas internacionalistas, determinaron que vinieran a nuestro país (Argentina) en busca de asilo centenares de revolucionarios ya probados en la lucha" ⁶. Por eso, desde los albores del movimiento obrero y socialista de la Argentina encontramos en sus filas, y en los puestos de dirección, a revolucionarios alemanes, franceses, italianos y españoles que en "estrecha y fraternal vinculación con los obreros y demócratas nativos, se esforzaron por crear un movimiento sindical y político de tipo europeo, adaptado a las condiciones económicas, sociales y políticas de nuestro país".

Los primeros pasos o la primera fase del derecho de asociación en Chile corresponde al mutualismo. Las primeras manifestaciones de la organización sindical en este país tuvieron su origen en Santiago, Valparaíso y Antofagasta, que fueron organizaciones de resistencia y nacidas a veces al compás de determinadas huelgas. "Los pasos iniciales en este sendero de las organizaciones sindicales, los conocemos en la Mancomunal Obrera de Chile, en el Norte, en que, presidida por Abdón Díaz y en cuya época se destaca también Enrique Salas... Sucedió en la Sociedad Pampina, que tenía un carácter mezcla de mutualismo y sindicalismo, en cambio, la mancomunal era más definida" ⁷.

Del seno de esas sociedades o agrupaciones mutualistas, sobre todo en los viejos países capitalistas de Europa, como Inglaterra, surgieron los actuales sindicatos. Esta verdad es también aplicable para todos los países de la América Latina. "Nuestros

⁶ "Esbozo de la Historia del Partido Comunista", publicación oficial del Partido Comunista Argentino, Buenos Aires, 1948.

⁷ Juan Díaz Martínez, "Treinta meses de acción en favor del proletariado de Chile", Santiago de Chile.

movimientos sindicales cuentan con una corta existencia, a lo sumo de cuarenta años, y hasta antes de la guerra, en casi todos ellos, salvo Argentina, en un sentido relativo, Brasil, México y Cuba, predominaba el tipo de organización gremial mutualista. En países como Paraguay, Bolivia, Perú, Ecuador, en gran parte Colombia, y en toda la América, Central, aún hoy subsiste ese tipo primitivo de organización”⁸.

2

Los sindicatos según los clásicos del marxismo

A diferencia del anarquista Prohudon, Marx y Engels supieron valorar la enorme importancia de las asociaciones obreras en el proceso de estructuración del proletariado como clase. Federico Engels, en su clásica y famosa “Situación de la clase obrera en Inglaterra”, subraya la enorme importancia del movimiento tradeunionista y del cartismo. En el “Manifiesto Comunista” se encuentra un magnífico bosquejo del camino recorrido por el proletariado. En la “Miseria de la Filosofía” Marx hace la defensa de las organizaciones obreras frente a la crítica del anarquismo pequeño-burgués. Además de la labor teórica de los clásicos del marxismo tenemos como ejemplo su trabajo práctico frente a las asociaciones obreras. Marx es el autor de la tesis sobre el “Presente, pasado y futuro de los sindicatos”, de la “Alocución Inaugural de la A. I. T.”, etc.

En el “Manifiesto” se dice lo siguiente sobre el proceso de estructuración del proletariado como clase y que bien puede definirse como el paso de la clase en sí a clase para sí:

“El proletariado recorre diversas etapas antes de fortificarse y consolidarse. Pero su lucha contra la burguesía comienza del instante mismo de su existencia”.

“Al principio son obreros aislados; luego, los de una fábrica; luego, los de toda una rama de trabajo, los que se enfrentan, en una localidad, con el burgués que personalmente los explota. Sus ataques no van sólo contra el régimen burgués, van también contra los propios instrumentos de la producción; los obreros sublevados destruyen las mercancías ajenas que les hacen competencia, destrozan las máquinas, pegan fuego a las máquinas, pugnan por volver a la situación ya enterrada del obrero medioeval”.

En esta primera etapa, los obreros forman una masa diseminada por todo el país y desunida por la concurrencia. Las asociaciones obreras no son todavía fruto de la propia unión de los trabajadores, sino fruto de la unión de la burguesía, que para alcanzar sus fines políticos propios tiene que poner en movimiento a todo el proletariado. En esta etapa, “los proletarios no combaten contra sus enemigos, sino contra los enemigos de sus enemigos, contra los vestigios de la monarquía

⁸ “El Trabajador Latinoamericano”, Montevideo, 1928, publicado por la Confederación Sindical Latinoamericana, sección de la Internacional Sindical Roja stalinista.

absoluta, los grandes señores de la tierra, los burgueses no industriales, los pequeños burgueses. La marcha de la historia está toda concentrada en manos de la burguesía, y cada triunfo así alcanzado es un triunfo de la clase burguesa”.

El desarrollo de la industria no sólo fortalece las filas del proletariado, sino que las disciplina y concentra; sus fuerzas crecen y crece también la conciencia de clase. Y al paso que la maquinaria va borrando las diferencias y categorías en el trabajo y reduciendo los salarios casi en todas partes a un nivel bajísimo y uniforme, van nivelándose también los intereses y las condiciones de vida dentro del proletariado. “La competencia, cada vez más aguda desatada entre la burguesía, y las crisis comerciales que desencadena, hacen cada vez más inseguro el salario del obrero; los progresos incesantes y cada día más veloces del maquinismo aumentan gradualmente la inseguridad de su existencia; las colisiones entre obreros y burgueses aislados van tomando el carácter cada vez más señalado de colisiones entre dos clases. Los obreros empiezan a coaligarse contra los burgueses, se asocian y unen para la defensa de sus salarios. Crean organizaciones permanentes para pertrecharse en previsión de posibles batallas. De vez en cuando estallan revueltas y sublevaciones”.

“Los obreros arrancan algún triunfo que otro, pero transitorio siempre. El verdadero objetivo de estas luchas no es conseguir un resultado inmediato, sino ir extendiendo y consolidando la unión obrera. Coadyuvan los medios cada vez más fáciles de comunicación, creados por la gran industria y que sirven para poner en contacto a los obreros de las diversas regiones y localidades. Gracias a este contacto las múltiples acciones locales que en todas partes presentan idéntico carácter, se convierten en un movimiento nacional, en una lucha de clases. Y toda lucha de clases es una acción política”.

“Esta organización de los proletarios como clase, que tanto vale decir como partido político, se ve minada a cada momento por la concurrencia desatada entre los propios obreros pero avanza y triunfa siempre, a pesar de todo cada vez más fuerte, más firme, más pujante. Y aprovechándose de las discordias que surgen en el seno de la burguesía, impone la sanción legal de sus intereses propios”.

En el pasado la burguesía tuvo necesidad, para lograr sus propias conquistas, de movilizar y organizar al proletariado contra las clases enemigas (aristocracia, burguesía no industrial, burguesía de otros países). “Para librar estos combates no tiene más remedio que apelar al proletariado, reclamar su auxilio, arrastrándolo así a la palestra política. Y de este modo le suministra elementos de fuerza, es decir, armas contra sí misma”.

Según Riazanov la sociedad capitalista degrada al obrero al nivel de un objeto inanimado. El trabajador no puede mantener los derechos de su dignidad humana si no es protestando contra esta degradación, luchando contra el capitalismo y sus mantenedores, los capitalistas, rebelándose contra la burguesía, detestando el orden social burgués. Engels escribe: “La rebelión de la clase obrera contra la burguesía comenzó poco después de alcanzar la industria, en el sentido moderno, sus primeras etapas de desarrollo... Esta rebelión, en su forma más cruda, prematura e infructuosa

de manifestarse, asumió las características del crimen... Sin embargo, el obrero no tardó en darse cuenta que con el robo no salía ganando nada. El ladrón sólo podía protestar individualmente”.

La primera forma de protesta colectiva fueron los amotinamientos de obreros en las fábricas, fomentados con el fin de inferir daños a la propiedad y especialmente para destruir las máquinas. “La lucha del obrero contra la máquina empieza en el mismo momento en que se inventan los nuevos artefactos. Pero la acción en masa no comienza hasta principios del siglo XIX. Bajo el nombre de “ludditas”, los obreros iniciaron una campaña organizada con el fin de destruir colectivamente las máquinas en los centros fabriles de Nottingham, Yorkshire, etc”.

Los gremios fueron las organizaciones propias de los obreros del período precapitalista. Los sindicatos nacen de la entraña del proletariado, son su instrumento natural, y corresponden a la época capitalista. Se trata, como es fácil comprender, de organizaciones que corresponden a sociedades y clases diferentes. Identificarlas constituye un error que puede obstaculizar la debida comprensión de la lucha de las masas.

En los países atrasados, donde las clases no proletarias constituyen la mayoría de la población, el sindicato adquiere un sentido mucho más amplio que en las grandes metrópolis del capitalismo. El término sindicato sirve para designar asociaciones de las masas en general (campesinos, artesanos) y no simplemente del proletariado.

3

Clase obrera autóctona

La clase obrera boliviana es una de las más autóctonas por su origen. La penetración imperialista ha sido canalizada únicamente hacia la minería y los pocos ferrocarriles, de aquí que las necesidades de mano de obra pudieron ser cubiertas holgadamente dentro del país. Dos son las fuentes de las que se ha nutrido y se nutre nuestro proletariado: la masa campesina (que de una manera general vive en condiciones de una excesiva pobreza y ha sido reiteradamente expropiada) y las capas empobrecidas de la pequeña burguesía. La ruina económica de estas últimas, particularmente del artesanado, sigue un ritmo tan veloz que deja muy atrás al desarrollo de la industria. Se ha demostrado que no hay capacidad suficiente para absorber a todos los sectores de la población que son empujados hacia la fábrica. Se puede anotar que entre nosotros el ritmo de proletarización es lento, con referencia al que rige en otros países, por eso no ha sido necesario recurrir a la inmigración obrera. La gente desposeída que es rechazada por la producción capitalista se degenera en medio de una tremenda miseria. El actual nivel de vida de los artesanos está muy por debajo del que rige en los núcleos proletarios, aunque éste es ya miserable ⁹.

⁹ En 1965, una comisión de la Universidad de Cornell, Estados Unidos, reitera estos datos.

En la Argentina, por ejemplo, las cosas se presentan de un modo inverso. "El proletariado industrial se formó en la Argentina, fundamentalmente, mediante los contingentes inmigratorios europeos" ¹⁰. "Desde fines del siglo pasado y hasta. 1930 aproximadamente, el crecimiento de la clase obrera en la Argentina se operó en lo fundamental a expensas de la inmigración europea. principalmente italiana y española... Esta mano de obra, en gran medida altamente calificada, hizo un aporte decisivo a la construcción de los cimientos de nuestra industria nacional". Los proletarios inmigrantes no solamente llevaron a la Argentina su alta calidad técnica, sino también sus ideas políticas. Muchos de ellos eran sobrevivientes de la Comuna de París o militantes de la Primera Internacional.

El proletariado boliviano, cien por cien autóctono, partió de un punto muy bajo en su formación ideológica: tuvo que arrastrar como peso muerto la incultura y el analfabetismo imperantes en el país. Esto explica el proceso doloroso y retorcido de la formación de la conciencia clasista.

Debido a la incipiencia de la industria boliviana, una parte de la mano de obra se vio obligada a emigrar a Chile y la Argentina. Estos emigrantes se proletarizaron y se empaparon de ideas marxistas y anarquistas. No pocos de los líderes sindicales de los primeros decenios del presente siglo han sido pampinos.

No cuenta para nada la ocasional contratación que se hizo de obreros chilenos para las minas durante la guerra del Chaco. Sin embargo, sirvió para poner de relieve las condiciones sub-humanas de vida de los trabajadores bolivianos.

El crecimiento de la industria en las ciudades principales se hizo posible gracias a la proletarización de las mujeres y de los niños. Las organizaciones sindicales inscribieron en sus plataformas de reivindicaciones la conquista de trato preferencial en favor de estas nuevas categorías de la clase obrera. En forma paulatina se pudo reducir el número de mujeres y de niños empleados en las faenas mineras.

Es preciso subrayar la magnitud de la emigración de bolivianos, particularmente de ciertas capas campesinas, a las salitreras chilenas.

El "Informe" del Prefecto de Oruro, Eduardo Diez de Medina, habla de la repatriación en 1914 de 8.000 pampinos desde el norte chileno: "Su vuelta al país hace pensar en la necesidad de evitar, para lo posterior, la emigración de las clases bajas del pueblo..., habiéndose hecho palpable la situación lastimosa en que volvieron, física y económicamente". Los pampinos comenzaron a promover una serie de disturbios y "fue preciso, últimamente, enviar un piquete de fuerza a Changolla, para garantizar la vida y los bienes de los moradores de aquella región" ¹¹.

Como quiera que el país no podía dar trabajo a esa masa de obreros, ésta cayó en una total indigencia. Fue necesario organizar la "Olla del Pobre", a cargo de una

¹⁰ "La estructura de la clase obrera de los países capitalistas", Praga, 1963, respuesta de Paulino Gonzáles Alberdi (del Comité Central del Partido Comunista Argentino).

¹¹ Eduardo Diez de Medina, "Informe del Prefecto, Comandante General y Superintendente de Hacienda y Minas del Departamento", Oruro 1915.

entidad de beneficencia.

El carácter monoprodutor del país determina que la desocupación adquiera contornos dramáticos. Toda vez que el mercado internacional de minerales soporta alguna disminución drástica de las cotizaciones son miles los trabajadores echados a la calle.

“Cuando a fines del año próximo pasado (1914) muchas de las empresas mineras paralizaban o restringían sus trabajos, quedaron sin ocupación numerosos obreros, esta Prefectura propendió a que se activase en las poblaciones rurales la industria del tejido; habiéndose remitido últimamente a La Paz una buena cantidad de telas contratadas por la Inspección de Policías, en condiciones muy ventajosas” (Informe del Prefecto, 1915).

El excedente de fuerza de trabajo y su exportación anual se han convertido en agudo problema. En 1965 emigraron a la Argentina 19.000 braceros, que representan más de la mitad de los trabajadores ocupados en las minas nacionalizadas.

Capítulo II

La "Unión Gráfica Nacional"

1

Características de la "Unión Gráfica"

Extraña que el gráfico Moisés Alvarez no diga nada de la "Unión Gráfica Nacional", el primer núcleo organizado por los obreros de imprenta. ¿Falta de información o desprecio a la "Unión" que presentaba inconfundibles rasgos mutualistas? Cualquiera que sea la razón, se trata de un defecto en la obra del obrero mejor informado.

La historia enseña que del seno de ese primer brote salieron, después de apasionadas luchas, los sindicatos de gráficos. La negación del gremialismo no fue total y tan cierto es esto que la mentalidad artesanal primó en la dirección de los sindicatos hasta no hace mucho.

Equivocadamente Arturo Segaline se refiere a la "Federación Gráfica Nacional" como si hubiera sido fundada el año 1904. Se constata fácilmente que se trata de una confusión.

En Waldo Alvarez encontramos la primera referencia y, al mismo tiempo, la crítica de su estructura y finalidades. Su trabajo aparece en el folleto editado por la Federación Gráfica Boliviana bajo el título de "Primer Congreso Nacional de Trabajadores Gráficos", La Paz, 1952.

Constituye un verdadero acontecimiento organizativo la formación de la "Unión Gráfica Nacional" en la ciudad de La Paz el año 1905. A partir de esta fecha los gráficos asociados serán por un largo tiempo los virtuales dirigentes del movimiento obrero boliviano ¹². La Unión Gráfica se convirtió posteriormente en la columna vertebral de la más antigua Federación Obrera. Como no podía ser de otro modo, la "Unión Gráfica Nacional" se inspiraba en las normas propias de las "Organizaciones de beneficencia de tipo colaboracionista al estilo de las asociaciones artesanales de los tiempos de la Revolución Francesa, que eran una especie de sociedades de socorros mutuos, mezcla de hermandades religiosas que colaboraban al capitalismo naciente entonces... como en esta entidad podían intervenir los propietarios de imprenta, fue designado presidente uno de éstos, y nombrado, al poco tiempo, Presidente Honorario un gerente del acaudalado Patiño" ¹³.

¹² "Es así como en 1905, por primera vez se funda en La Paz la "Unión Gráfica Nacional", que aunque de carácter conservador y de colaboración con el capitalismo, tuvo la virtud de despertar en el trabajador de imprenta el sentimiento de confraternidad y camaradería" (Santiago Abaroa, "Retrospectivas", "La Voz del Gráfico", N° 13, 1952).

¹³ Waldo Alvarez, "Historia de las Luchas de los Trabajadores Gráficos".



Unión Gráfica de Cochabamba. Directorio y miembros

La "Unión Gráfica" pone en evidencia que las primitivas organizaciones despertaban el sentimiento de solidaridad de los explotados y que ideológicamente estaban al servicio del capitalismo. Los gráficos se organizaron bajo el beneplácito del liberalismo e incluso recibieron un gran impulso de muchos de sus militantes.

La conquista más remarcable de estos años radica en que los obreros, siempre bajo la tutela del liberalismo, logran intervenir directamente en la acción política y hasta crean, con este fin, órganos adecuados.

La naturaleza de la "Unión Gráfica Nacional" correspondía exactamente al desarrollo alcanzado por la imprenta dentro del país. Se trataba de pequeños y pocos talleres diseminados a lo largo de nuestro territorio. A diferencia de lo que ocurre ahora, la ciudad de La Paz no había logrado todavía concentrar casi la integridad de esta actividad, al extremo de que las editoriales y el periodismo paceños ahogan toda iniciativa que en este terreno pueda aparecer en las ciudades del interior.

Organizaron la Unión Gráfica Nacional dueños de pequeñas, imprentas y tipógrafos, que se habían convertido en propietarios o esperaban serlo más temprano o más tarde. Todos ellos militaban en las filas liberales y, aunque obreros, traducían los ideales y el programa de una clase y de un partido ajenos al grueso de las masas. Las organizaciones obreras de este tiempo no solamente que apuntaban al gobierno salido de la revolución federal, sino que eran fuerzas de importancia en el plano electoral.

Como en todos los períodos, los dirigentes gráficos tenían mucho de intelectuales y a la larga demostraron su capacidad como escritores. Son notables los casos de José L. Calderón y de Luis S. Crespo. Su importancia se agiganta si se tiene en cuenta que les correspondió organizar la Federación Obrera de La Paz.

Los Estatutos de la "Unión Gráfica Nacional" establecían -no podía ser de otra manera- como objetivo central la defensa y mutua protección de los trabajadores de imprenta. La dirección de esta entidad liberal estaba en manos de los propietarios y los operarios apenas si tenían ingerencia pasiva en ella.

A medida que aparecieron grandes empresas de tipo capitalista aumentó el número de proletarios, que inmediatamente se plantearon la urgencia de crear centros de resistencia para combatir la prepotencia patronal. Así nació la idea de superar las limitaciones de la artesanal "Unión Gráfica".

"Esta organización duró varios años y si bien despertó en el tipógrafo -que hasta entonces había vivido aislado- el sentimiento de confraternidad para agruparse y fomentar la camaradería y la ayuda mutua, en cambio su ideología estaba al servicio del capitalismo" ("Historia de las luchas de los trabajadores gráficos").

Sucre y Cochabamba contaron también con organizaciones similares. La Unión Gráfica de Cochabamba (ostentaba un estandarte rojo, actualmente en poder del viejo dirigente José R. Montecinos) fue organizada por Manuel I. Peredo (nacido el 4

de abril de 1840 y muerto el 8 de abril de 1910).

2

El "Centro Tipográfico" y la "Federación de artes gráficas"

La rebelión de los jóvenes contra las limitaciones mutualistas de la "Unión Gráfica" comenzó a manifestarse en 1914, según se desprende del documento anterior, que ha sido textualmente transcrito por Barchelli y arbitrariamente presentado como producto de sus investigaciones. El año indicado se organizó el "Centro Tipográfico", que muy limitadamente logró superar las normas gremialistas sentadas por la "Unión". "Aunque ya no contaba en su seno con propietarios de imprentas, no pudo despercudirse de ciertos prejuicios organizativos. Su programa atendía con preferencia los asuntos de beneficencia. En síntesis, era una organización mutualista sin ningún sentido sindical".

De "El Fígaro" de la época extractamos los datos que van a leerse: Debido al enorme descontento de los obreros por la conducta de la Unión Gráfica se designó la comisión encargada de formar el "Centro Tipográfico", con fines especialmente mutualistas y de fraternidad. Su dirección era la siguiente: Presidente, Manuel Andrade; Vice presidente, Francisco Pinaya; Secretario General, José Falcón; Secretario de Actas, Alfredo Cueto; Tesorero, Luis López; Fiscal, Félix Vargas. Vocales: Nataniel Pinaya, Germán Mallen, etc.

Este Centro tuvo muy poca duración, pues el año 1916 se fundaba con gran entusiasmo la Federación de Artes Gráficas, que aglutinó a todos los trabajadores gráficos de La Paz. Este acontecimiento tuvo lugar el 20 de febrero.

Lo primero que tiene que aclararse es que cuando aparece la Federación de Artes Gráficas todavía no existen en la ciudad sindicatos de empresa o por lo menos comités sindicales. Todos los operarios comienzan y concluyen su actividad en la Federación. Por otra parte, no es del todo exacto decir -como lo hace Waldo Alvarez, por ejemplo- que esta entidad "fue la primera organización verdaderamente sindical del gremio gráfico". Se trata de la insurgencia de la idea de estructurar una organización de resistencia sobre un fondo marcadamente mutualista, conforme demuestran los Estatutos de la organización ¹⁴. Hay una explicable confusión organizativa y hasta ideológica. Toda duda quedará disipada después de leer el siguiente párrafo:

"Artículo 1º. En la ciudad de La Paz se establece la 'Federación de Artes Gráficas', sociedad gremial, mutualista y de resistencia" ("Estatutos").

Entre los objetivos de la Federación se tenían los siguientes:

¹⁴ "Estatutos de la Federación de Artes Gráficas", en "Palabra Libre", La Paz, julio de 1921, N° 15 y siguientes.

a) Reunir en su seno a todas las personas que “se dedican al ejercicio manual de las artes gráficas de ambos sexos, respetando las leyes de la República”, lo que está demostrando que podían ingresar los dueños de los talleres, particularmente de los pequeños.

b) Defender los intereses de los gráficos y procurar su mejoramiento moral y material, “empleando para ese fin todos los medios legítimos que estén a su alcance”. El enunciado acerca del “mejoramiento moral y material” de los asociados es, como ya se ha indicado, común a todas las organizaciones mutuales y gremialistas. Estas instituciones ejercen una vigilancia paternal para el perfeccionamiento de los futuros maestros. Sin embargo, en la primera parte se deja sentado que la Federación será un organismo de resistencia, ¿contra quién? Naturalmente que contra la prepotencia patronal. El sindicalismo revolucionario reconoce como finalidad central la emancipación del proletariado, es decir, que deje de ser explotado a través del salario.

c) Procurar que sean adoptadas y mantenidas, en los establecimientos industriales, las tarifas de la mano de obra confeccionadas por la Federación; reglamentar la producción que racionalmente se le puede exigir al operario, “así como la admisión limitada de aprendices en los talleres”. El proteccionismo de los operarios que se establece es común a las preocupaciones de los gremios en el pasado; a eso se reducía la legislación laboral. Los sindicatos, nacidos al calor de la gran producción maquinizada, han luchado y conseguido que el Estado burgués establezca una amplia legislación social, que desgraciadamente no puede ser aplicada en toda su significación a los pequeños talleres. Hay un otro aspecto más interesante: la Federación declara que toma en sus manos la tarea de limitar el número de aprendices en las imprentas, con la indiscutible finalidad de evitar la competencia entre obreros e inclusive entre los futuros propietarios de imprentas. En esa época los aprendices tenían como meta convertirse, a la larga, en dueños de talleres. Este tipo de organización es extraño a la estructura capitalista, porque obstaculiza seriamente la formación de un verdadero proletariado.

3

La sombra de la Junta Central de Artesanos

“Establecer una Escuela Técnico Práctica de las Artes Gráficas (así con mayúsculas en el original) para conseguir la mayor perfección en los trabajos, dándoles título de operarios de primera, segunda y tercera categoría”. Esta disposición de los Estatutos parece haber sido copiada de los reglamentos de los gremios del siglo XIX o de las juntas Centrales de Artesanos.

Inclusive la protección a la cesantía, como resultado de las fricciones entre operarios y patronos, se movía dentro de los límites de la concepción de la protección mutua. El movimiento obrero contemporáneo se empeña en incorporar el subsidio a los desocupados a la legislación del trabajo “Socorrer a los federados en el caso de

que queden parados por motivos de justa reclamación, por no conformarse algún industrial con las condiciones establecidas en las *Tarifas* o a consecuencia de la crisis de trabajo, como son: retiro por vejez e inutilidad, o por razones que la Federación estime dignas de atención”.

Entre los beneficios de que gozaban los federados se contaban: “Art. 38.- En caso de enfermedad de un socio se le asistirá con médico y botica, y desde el día en que se agrave el mal, a juicio del facultativo, se le pasará un boliviano diario. Cuando se le haga crónico el mal, transcurridos sesenta días desde el momento de su enfermedad y declaración del médico, previo el informe que acredite que la enfermedad ha sido contraída en las faenas del trabajo, se le cancelará con treinta bolivianos, por todo el tiempo que dure su enfermedad, debiendo asistirlo el médico y el auxilio de las medicinas de la botica”.

En caso de paro de trabajo por causas ajenas a su voluntad “como son: cuestiones de honorabilidad, clausura de oficina, rebaja de salarios y falta de trabajo, los socios percibirán, después de los 8 primeros días del siniestro, un socorro diario que no pasará de un boliviano durante treinta días o hasta que se les proporcione trabajo...”

La Federación Gráfica, al igual que los gremios del siglo XIX, consideraba la protección social como una obligación suya y no del Estado:

“c) el socio que sufriera algún accidente en las faenas del trabajo será atendido inmediatamente por el Delegado de la Federación..., quien le proporcionará los auxilios necesarios del momento...; el socio inhabilitado... tendrá derecho a percibir de los fondos sociales, a más de un auxilio pecuniario para el sustento diario, cuyo monto señalará el Directorio..., medicinas y médico, sin perjuicio de solicitar al patrón a cuyo servicio se inutilizó, conforme a los preceptos de humanidad, una ayuda pecuniaria para la atención del accidentado;

“f) el socio inhabilitado por una vez o declarado por algún médico inútil para el trabajo, tiene derecho a percibir, de los fondos sociales, una pensión vitalicia de cinco bolivianos mensuales...;

“g) al fallecimiento de algún socio... la Federación entregará a sus deudos la suma de 200 bolivianos, en dinero. efectivo, para su sepelio; en este caso quedan obligados todos los federados a dar un boliviano de cuota extraordinaria de mortuorio”.

Por el siguiente artículo de los Estatutos asoma el afán de reglamentar el trabajo y la vida del sindicalizado y de la Federación;

“j) mantener estrechas relaciones de amistad y solidaridad con las demás corporaciones que persiguen idénticos fines;

“k) establecer el horario de trabajo, como máximun ocho horas diarias; el trabajo nocturno de seis a siete horas (para los periódicos de la mañana)”.

Acaso el aspecto más importante radique en que la Federación de Artes Gráficas adoptó como uno de sus métodos de lucha la huelga, vale decir, la acción directa. En el país la lucha de los obreros contra los patronos les había obligado ya a recurrir al abandono del trabajo. En la actitud de la Federación tiene que verse el reflejo de la influencia ejercida por la experiencia internacional del proletariado. En los Estatutos que estamos glosando se encuentra algo así como una reglamentación del ejercicio de la huelga y que guarda semejanza con las normas establecidas, más tarde, en la Ley General del Trabajo:

"Art. 12.- Cuando se suscite algún conflicto entre patronos y obreros sobre materia de trabajo, la Federación podrá, si lo considera necesario, para el mejor esclarecimiento de los motivos del conflicto mandar practicar, por una comisión compuesta de tres o más de sus miembros las investigaciones que estime convenientes. Ante todo procurará obtener de los jefes, que mientras se tramite la conciliación, ningún federado abandonará su trabajo.

"Art. 15.- En caso de huelga se atenderá (el federado) en todo a lo que acuerde la Junta General.

"Declarada la huelga, general o parcial, el asociado está obligado a acatar las resoluciones que tome la Asamblea".

A pesar de todo esto, imperaba en la Federación una especie de sometimiento al legalismo;

"Art. 13.- Cuando se prepare una huelga, la Federación pondrá en conocimiento de la autoridad respectiva, por escrito, expresando sucintamente los motivos de la huelga y dando los nombres de los industriales que la motivaron:

"Art. 14.- Las reuniones o manifestaciones que se celebren con el fin de acordar, de sostener la huelga o paro de ella, se sujetarán conforme a las leyes o resoluciones supremas de la república".

Debemos anotar un otro enunciado, que por no haberse podido materializar no pierde su importancia como lección para el futuro. Nos referimos a la creación de bolsas pro-huelga:

"Art. 37.- Los fondos de la Federación se distribuirán en la forma siguiente: el sesenta por ciento para fondos de resistencia..."

Si los jóvenes del "Centro Tipográfico" fueron derrotados por la época y las circunstancias materiales, al extremo de que sus esfuerzos se ahogaron en el más consecuente mutualismo, la Federación de Artes Gráficas también rindió tributo a su época: no pudo emanciparse completamente del gremialismo, pero, al mismo tiempo, inició una interesante lucha por el mejoramiento económico y desarrolló la solidaridad proletaria en batallas de carácter nacional.

Los gráficos lanzaron su propio vocero periodístico, que supo cohesionar los escasos cuadros de la organización, al mismo tiempo que educar y orientar.

El primero de los periódicos de la Federación llamóse "Libre Palabra" (no hay duda que se trata de una defectuosa construcción gramatical) y su número uno vio la luz pública, en la ciudad de La Paz, el 17 de marzo de 1921, bajo la dirección de Diego Vásquez H. Este tabloide de cuatro columnas llevaba la siguiente inscripción: "Órgano de la Federación de Artes Gráficas. Estudios sociológico-científicos y de arte y de crítica". Además se anota que el redactor y administrador era Esteban Martínez Sandol. En este primer número se anuncia que "aparece cada lunes". Se trata de una edición de seis páginas.

A partir del número tres (cuatro páginas), que ostenta las mismas características que los anteriores, el nombre sufre una ligera modificación, comienza a llamarse "Palabra Libre". El número correspondiente al primero de mayo es de ocho páginas y a dos tintas, con artículos sobre el significado del día del trabajo, aunque nada se dice de sus repercusiones en Bolivia.

La Federación, en su asamblea de 23 de abril, designó como director de su periódico a Abel Salazar P., esto porque Diego Vásquez había hecho dejación de su cargo. A partir del número nueve se incluyen a Gregorio Veliz C., como jefe de redacción, y a Félix H. Vargas, como administrador. Un otro cambio: el 25 de julio de 1921 son designados como director J. A. Galleguillos y como jefe de redacción J. Enrique Vega. En nuestros archivos existen 31 números de este periódico obrero y no sabemos si la colección está completa.

Merece anotarse que en el número uno se consigna que Alberto Saavedra Pérez, periodista y dramaturgo de ideas avanzadas, colaboraba en "Palabra Libre".

En 1929, la organización que estamos estudiando adoptó el siguiente nombre: "Federación de Artes Gráficas de Bolivia" y publicó "El Obrero Gráfico" (formato pequeño, dos páginas, tres columnas e impreso en los "Talleres Gráficos Mundial" En nuestra colección aparecen los números uno y dos (correspondientes al 7 y 15 de septiembre de 1929, respectivamente). Nos encontramos frente a una arbitrariedad inspirada en la buena fe: "El Obrero Gráfico", que es órgano oficial de la Federación de Artes Gráficas de La Paz y de todas las organizaciones similares de la República, será el vocero que defenderá valiente y abiertamente los intereses y necesidades del elemento gráfico nacional". La necesidad de crear una central nacional flotaba en el ambiente y formaba parte de las preocupaciones más punzantes de los organismos laborales.

La orientación seguida por la Federación y por su periódico nada tenía que ver con el marxismo, era la expresión más acabada del reformismo. Los acontecimientos fueron convirtiéndola lentamente en una especie de aristocracia sindical oportunista. Esto explica por qué tan rápidamente apareció una oposición joven y revolucionaria, enormemente influenciada por el marxismo, y que pugnaba por transformar, a la Federación en un núcleo que siguiese una línea independiente de clase, totalmente

diferenciado de los políticos derechistas. Con motivo de la huelga de telegrafistas de 1931 la oposición lanzó un manifiesto que, en resumen, decía lo siguiente: "Ha llegado el momento de situar a la "Federación de Artes Gráficas" en el puesto que le corresponde en la gran cuestión social luchando por nuestros hermanos de clase y por los derechos y reivindicaciones generales de los trabajadores, adoptando un programa sindical revolucionario que vaya dirigido a la liberación económica del pueblo boliviano y a la emancipación definitiva de la clase obrera" (citado por W. Alvarez).

4

El sindicato gráfico

Fue esta tendencia revolucionaria la que precipitó la ruptura de la Federación y llegó a constituir el Sindicato Gráfico. Sus animadores abrigaban la esperanza de poner en pie una central gráfica nacional. Esta nueva organización expresaba su ideario con las siguientes palabras: "Nuestro sindicalismo es revolucionario y parte del principio de que habiendo dos factores en la producción: el capital y el trabajo que divide la sociedad en dos partes: los explotadores y los explotados, que dan origen a la formación de dos clases distintas, consideramos un deber de los trabajadores gráficos ocupar el puesto que nos señala la lucha de clases".

Pasada la guerra del Chaco, el Sindicato Gráfico puso todo su empeño en la reorganización de la Federación Obrera del Trabajo. A fin de eliminar el obstáculo que significaba la supervivencia de la Federación de Artes Gráficas, el Sindicato logró la fusión de ambas organizaciones rivales en la "Unión Gráfica Sindical", dentro de la cual era evidente el predominio de los marxistas. En 1939 la Unión Gráfica contaba con 21 imprentas adheridas. Citamos la composición de su directiva:

Secretario General J. Guillermo Alvarez; secretario de gobierno, Hugo Sevillano; secretario de hacienda, Francisco Prado; secretario de actas, Luis P. Palacios; secretario de asistencia social, Alberto Gustillos; secretario de conflictos, Leandro Unzueta; secretario de deportes, Carlos Bústillos y secretario de estadística, Arturo Segaline.

Es inexacta la información proporcionada por Waldo Alvarez en sentido de que ese mismo año, 1939, se intentó vanamente organizar, en el congreso de Cochabamba, la Federación. Se habla de que no existen documentos sobre dicho acontecimiento y otros sostienen llanamente que no se ha realizado. La verdad es que debe ser considerado como el primer congreso gráfico de Bolivia.

El Comité Organizador, dentro del cual desempeñó un rol de importancia el linotipista Hugo Sevillano, cumplió una activa labor de discusión con las organizaciones del interior del país y con fecha 11 de septiembre se dirigió al Ministro de Gobierno en busca de las necesarias garantías para la realización del congreso, que inició sus labores el 14 de dicho mes.

El discurso de bienvenida fue pronunciado por José R. Montecinos, quien concluyó viviendo a la revolución social.

El congreso adoptó un Reglamento de Debates y los Estatutos de la Federación Gráfica Nacional, este último documento comienza así:

“La Federación Gráfica Nacional es una organización de las fuerzas de producción de la industria impresora y está adherida a la CSTB”.

Entre sus finalidades se anotan: “a) velar por los derechos gráficos en general, procurando el progreso moral e intelectual”¹⁵.

Una otra cosa es que la Federación Gráfica Nacional no hubiese entrado en funciones debido a discrepancias internas y al sabotaje abierto de algunos elementos. Los viejos obreros señalan a Antonio Carvajal y Simón Chacón, que fueron destacados como delegados del Sindicato de Artes Gráficas de Oruro, como a los más visibles obstruccionistas.

Finalmente, el 24 de agosto de 1952 fue organizada la Federación Gráfica Boliviana, afiliada a la Central Obrera Boliviana y dentro de las normas del sindicalismo revolucionario, vale decir, marxista. El acta de fundación dice:

“1.- Fundar la Federación Gráfica Boliviana, que unirá a todos los trabajadores gráficos de la República con carácter nacional, y en la que estarán representados todos los sindicatos gráficos del país mediante sus respectivos delegados”.

“2.- Proclamar como Secretario General de este organismo máximo del proletariado gráfico al compañero Waldo Alvarez”.

La línea ideológica de la nueva organización está definida en su Declaración de Principios:

“La Federación Gráfica Boliviana afirma que por efecto del desarrollo del capitalismo y de la industria moderna, cuya organización está en la propiedad individual de los medios de producción y de la explotación del trabajo asalariado, existen dos clases distintas: el capitalismo y el proletariado; que las relaciones entre estas dos clases derivan de un hondo antagonismo y, ante esta pugna, la “Federación Gráfica Boliviana”, consciente de su deber histórico, se alinea en el puesto de lucha que le corresponde, desarrollando una solidaria acción clasista conducente a realizar los anhelos de liberación definitiva de los trabajadores, haciendo propio el axioma: “la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos”.

¹⁵ El Reglamento de Debates y los Estatutos de la Federación Gráfica Nacional se encuentran en los archivos de José Rosa Montecinos.

Capítulo III

La “Sociedad Agustín Aspiazu” el centro social de obreros. Los opositores al liberalismo

1

La “Sociedad Agustín Aspiazu”

En 1904, antes de que los obreros gráficos llegasen a organizarse en una entidad gremial, el ambiente político boliviano, dominado por el liberalismo en el poder, se sorprende por la aparición de la “Sociedad Agustín Aspiazu”, cuyos componentes se llamaban a sí mismos “radicales-socialistas” y publicaban una “hoja de propaganda” para que sirviese de “lectura para el pueblo”. Tiene importancia en esta historia porque es la primera sociedad intelectual que se reclama del socialismo y busca contacto estrecho y directo con las capas más avanzadas de los trabajadores. A esta agrupación se debe, en gran medida, el conocimiento del significado del Primero de Mayo, como día del proletariado internacional y de protesta contra las injusticias del capitalismo. Los intelectuales de la “Sociedad Agustín Aspiazu” llegaron a influir en la mentalidad de considerable número de dirigentes obreros de su época. Sería absurdo sostener que su publicación doctrinal llegó hasta el grueso del pueblo, era leída por los intelectuales de avanzada, por los jóvenes artesanos que comenzaban a ver con suma desconfianza al liberalismo. De manera indirecta influyó en la aparición del Partido Radical, una escisión por la izquierda del partido de gobierno.

Los Estatutos de esta sociedad constan de 25 artículos y pasamos a glosar los más importantes:

“La sociedad Agustín Aspiazu es el núcleo libre de los que aspiran al perfeccionamiento y bienestar de la humanidad”. Sobre todas las cosas eran intelectuales librepensadores que comenzaban a sufrir la influencia de las corrientes socialistas internacionales.

En el artículo segundo se dice que “sigue los ideales del sabio americano Agustín Aspiazu”. Este pensador, que tuvo activa participación política, puede ser tipificado como liberal de izquierda, supo aproximarse y ganar la confianza de los artesanos en su lucha callejera contra Melgarejo.

Dos fueron los fines que se señaló la sociedad: 1) la propaganda radical socialista y 2), el “estudio de la nación boliviana en sus elementos de población, historia, riqueza y territorio”. No era un núcleo cerrado de intelectuales sino que buscaba ganar la calle con la propaganda oral y escrita. No sería equivocado llamar a sus socios los

Proletarios de todas las patrias, uníos!

SOCIEDAD

Agustín Aspiazu

Lectura para el Pueblo

Hoja de Propaganda N° 5

BOLIVIA - La Paz 1° de Mayo de 1903



En LA PATRIA, por el Departamento de Comercio y Fomento.
Calle 97 - La Paz

primeros propagandistas de las ideas que algo tenían que ver con el socialismo.

Nos encontramos frente a un conjunto de jóvenes sumamente osados y come-curas. Se declaran solidarios y dependientes con referencia a los "congresos internacionales o asambleas de radicales y socialistas", aunque era su voluntad mantener la suficiente autonomía para darse su programa.

La "Sociedad Agustín Aspiazu", que ambicionó aglutinar a todos los intelectuales inquietos y de avanzada, era, en verdad, un núcleo propagandístico, que para cumplir su misión se aproximó a las capas avanzadas de los obreros utilizando el mitin, la arenga y el panfleto. Los más atrevidos entre sus socios mostraban huellas de haber leído la propaganda socialista.

Con el correr del tiempo dicha organización perdió tales características para quedar reducida a un pretencioso cenáculo de "estudios científicos". Sus primeros portavoces, todos ellos ligados a la clase dominante, volvieron arrepentidos al rebaño, habiendo capitulado con todos sus pertrechos. Permanecieron en la trinchera únicamente los obreros que tuvieron la suerte de aproximarse a la "Agustín Aspiazu".

Los jóvenes rebeldes podían mencionar a Marx, pero tácitamente renegaban de la tesis del colapso revolucionario para alinearse junto al tímido reformismo. En muchos escritos menudean las protestas de adhesión al marxismo y a algunas consignas temerarias, para luego añadir que la tan deseada y pregonada transformación social se operará conforme a derecho. Los egresados de las universidades planteaban el absurdo de conciliar el Código Civil con el Manifiesto Comunista, cosas del reformismo en Bolivia y también en otras latitudes del mundo.

La Sociedad Agustín Aspiazu era consciente de que comenzaba a sembrar la simiente de una nueva doctrina en un medio adverso y por eso señalaba que su primera misión era educar al pueblo. Entre los canales de propaganda se indicaban: "fundar un órgano de publicación; establecer escuelas; organizar veladas, conferencias, etc; enviar delegados propagandistas al interior o fuera de la república; establecer agentes y centros de propaganda; mantener relaciones y celebrar pactos con otras instituciones; promover reuniones, convocar meetings, hacer manifestaciones públicas o privadas; lanzar manifiestos, proclamas, protestas y hacer uso de todo recurso que se halle dentro de derecho..."¹⁶.

Reconocía cinco clases de socios: activos, honorarios, corresponsables, pasivos (aspirantes a socios activos), y colaboradores. Así se buscaba reunir mayor cantidad posible de gente alrededor de la Sociedad.

El gran animador de la Sociedad Agustín Aspiazu fue el líder radical peruano Miguel Lino Urquieta (más adelante encontrará el lector un esbozo de su personalidad), intelectual agudo, de pluma acerada y hombre de avanzada para su época, era permeable a la creciente influencia de las corrientes socialistas que llegaban desde Europa. Cuando escribía sobre los problemas de esta tierra y de su patria, haciendo

16 "Estatutos de la Sociedad Agustín Aspiazu", en "Hoja de Propaganda" N° 3, La Paz, 14 de julio de 1905.

gala de su torva y punzante ironía, parecía perderse en un escepticismo sombrío; pero no, toda su esperanza estaba en el socialismo, en que las "clases sociales sean capaces de sentir las aspiraciones igualitarias y libertarias", pues consideraba que en esto radicaba el alma de la doctrina. Escribió en uno de los números del vocero de la Sociedad un artículo que puede ser considerado como la justificación de lo neurálgico de su ideario: propagar la doctrina radical-socialista ¹⁷. Lo que más impresionó a Urquieta fue la enorme masa indígena, que se le antojaba por ese momento "la gran montaña de granito que largo tiempo aún detendrá y desviará la corriente del progreso humano". Pasa una revista erudita del pasado y constata que nuestro campesino (de Bolivia y Perú) vive peor que los parias de la India; los "miserables" ilotas de Esparta; los esclavos de Roma y los siervos de la gleba de la Edad Media, ya que su explotador no le reconoce "necesidad de sustentarse" y está "obligado a darlo y buscarlo todo para los amos de la estancia, de la comunidad, del fundo, de la provincia, del Estado...; piojos todos que le comen la sangre, mientras el vampiro negro que se llama el cura le va adormeciendo hasta la bestialidad con su místico aleteo, para hacerle insensible a los chupetones". No es suficiente que existan explotados y desigualdad, urge adquirir la suficiente conciencia de este calamitoso estado de cosas y luchar por superarlo, entonces sí -según Urquieta- hay lucha socialista. "Que el socialismo sea el pleito de los estómagos vacíos contra los que están ahitos, no carece de verdad; mas ello no es la verdad toda. Al lado de la materialidad del hambre y por encima de ella, prima otra soberana cuestión: la cuestión de la dignidad humana, que con tanta mayor vehemencia pugna por disfrutar los derechos naturales del hombre, cuanto más ve que esos derechos hacen venturoso al que los goza y miserable al que de ellos se deja librar". Aquí aparece el lado débil del teórico: el humanista que no ha podido todavía emanciparse íntegramente de la ideología que entronca en la revolución francesa, diríamos de un lamentable lastre del pasado.

En lo que sí está equivocado es en considerar a la masa campesina como algo inerme y estática, "siempre garantizada por su propia abyección contra todo género de rebeldía, nunca piensa en hacer responsable a nadie de sus miserias; a nadie, más que al viento, es decir, al cielo, al mal tiempo..."¿Y la secular historia de las rebeliones en el agro y la heroica lucha de los líderes campesinos? La conclusión de este análisis sólo puede ser una: los hombres de avanzada deben ir desde la ciudad para libertar a esos hombres incapaces de darse cuenta de que son despiadadamente oprimidos; no se plantea la necesidad de convertir a la masa campesina en voluntad revolucionaria. "Y he ahí la primera obligación, más que nacional, social y humana, que tienen que reconocer y cumplir los espíritus superiores de estos dos países: redimir y regenerar al indio; no esperando a que éste por su propia aislada evolución se nivele con el promedio de nuestras sociedades, jamás tal nivelación fuera posible; sino deteniéndonos en nuestra carrera progresista, que es evidente; detenernos para llamarle a nosotros..."

Y este magistral agua fuerte de la realidad: "De cada tres fortunas peruanas y bolivianas, podría afirmarse sin hipérbole que hay dos por lo menos que no están representadas por oro ni por plata, sino por glóbulos de sangre india, acuñadas en forma de moneda".

¹⁷ M. Lino Urquieta, "Lo primero el pan", en "Hoja de Propaganda", N° 3, de la Sociedad Agustín Aspiazú, La Paz, 14 de julio de 1905.

El artículo contiene también una crítica acertada y profunda de la contradicción que lleva en sí el ideario de la revolución francesa: "Igualdad, libertad y fraternidad no son posibles -por consiguiente progreso moral tampoco- en una sociedad, mientras los medios de hacer efectivos esos ideales subsistan monopolizados por unos cuantos hombres, frente a la inmensa mayoría nacional que apenas si en sueños puede pensar en ellos. Por esto la revolución francesa resultó infinitamente menos fecunda en bien de la humanidad de lo que prometiera; porque no le fue dado conquistar antes que la igualdad y libertad civiles la libertad e igualdad económicas; porque antes que franquearnos la entrada al huerto de los inaccesibles árboles frutales, no pudo, no pensó o no quiso procurarnos las escaleras para trepar a ellos y poder tomar los frutos". Análisis que podía haber sido suscrito por cualquier socialista.

Tomás Monje Gutiérrez, entonces en su pujante juventud, era el activista y el director visible de la Sociedad. Su temprano paso por el socialismo dejó sedimento perdurable en lo más profundo de sus sentimientos, cierto que relegado a último plano por su vida de jurista perdido en medio de la montaña de expedientes que son parte de los tribunales de justicia. Los vaivenes de la borrasca política lo empujaron a la trinchera reaccionaria: fue Presidente de la Junta de Gobierno que salió del golpe contrarrevolucionario del 21 de julio de 1946. Parece que no se dio cabal cuenta del rol que estaba jugando, pero en cierta oportunidad dijo a los trabajadores (Congreso de la CSTB en febrero de 1947): "Soy proletario como ustedes... Por eso conozco sus justos derechos. Reconozco también el derecho que tienen a pedir una mejor vida. Estoy compenetrado de los ideales socialistas y de ahí que, aun antes de llegar al puesto que me ha señalado el pueblo, he escrito este libro ("Derecho Constitucional", G. L.)¹⁸. El discurso parece estar escrito en clave.

Monje Gutiérrez acaso fue más lejos que el resto de sus compañeros de secta, que tan apasionadamente pugnó por no serlo y por convertirse en movimiento de dimensiones nacionales, llegó a declararse partidario del socialismo científico y militante internacional colocado por encima del egoísmo de las fronteras patrias. Su ideología está contenida en un artículo aparecido en el vocero de la Sociedad Agustín Aspiazú¹⁹. A pesar de todas sus protestas constatamos que no era el materialista dialéctico, sino el intelectual empapado de "filosofía racionalista", libre pensador y anti-clerical a ultranza. "Su programa, saturado de la filosofía racional", tampoco distingue límites en la investigación de "lo cognoscible, ni abdica su intelecto a lo metafísico y abstracto, sino que observa, experimenta con todas las sensaciones de los sentidos y luego deduce consecuencias emergentes de este proceso, que por su carácter inmutable toma el aspecto invariable de la ley". No logró emanciparse de la teoría de Rousseau: el capitalismo se le presentaba como algo que violenta a la naturaleza (que Monje G. escribía invariablemente con mayúscula). "La evolución económica actual se aparta de los límites que la naturaleza le ha diseñado, convirtiendo la lucha por la vida en lucha por el capital; por aquel ahorro sinónimo de avaricia, que explota a la humanidad privándola de uno de sus más inherentes derechos, cual es el de ejercitar su actividad sobre la tierra..."

18 Tomás Monje Gutiérrez, "Manifiestos, Discursos y Mensajes", La Paz, marzo de 1947.

19 Tomás Monje Gutiérrez, "Nuestra Lucha", en "Hoja de Propaganda N° 5 de la Sociedad Agustín Aspiazú", La Paz, 1° de Mayo de 1907.

En lo profundo de sus convicciones sigue siendo un humanista que repudia la opresión estatal porque le parece una degradación del hombre. No se plantea la solución de la desigualdad social como la desaparición de las clases y, por tanto, del Estado, sino a través de la transformación del individuo en hombre, en ente independiente. "Haremos del individuo no ciudadano como se proponen los socialistas de Estado, sino hombre; es decir: ente independiente que incapaz de ser agitado por las conmociones económicas, políticas y religiosas, se sujete únicamente a los mandatos del trabajo, faro de inextinguible bondad, de cuya dirección depende nuestra mejor orientación". Su socialismo contradictorio era una mezcla de humanismo y de algunas consignas marxistas.

Los socialistas que después aparecieron en el país buscaron, en realidad, modificar el capitalismo, convertirlo en bueno y aceptable para el obrero. Monje Gutiérrez propugna la abolición del sistema mismo que lleva como condición esencial la explotación. "Convencidos de esta verdad y de la evolución aberrante, que bajo la forma capitalista oprime a la humanidad, nuestro primordial esfuerzo se dirige a extirparlo, para con él extinguir el privilegio económico (la burguesía), con sus consecuencias inmediatas, las calamidades sociales".

A renglón seguido sostiene que su tesis es nada menos que una aplicación del socialismo científico, que abre el camino de "la lucha por la igualdad", cuyo triunfo "no estará acompañado del predominio, se impondrá no por la coacción". Esta igualdad será la base de la "República Humanitaria", eso que nosotros ahora llamamos patria universal. El cumplimiento de estos objetivos se le antojaba obra, de varios siglos: "Bien se comprende que la implantación total de la doctrina tan altruista es obra de muchos siglos como lo han previsto ya cerebros superiores; porque un ambiente esencialmente egoísta no pueda consentir sistema tan antagónico a su modo de ser general... cuando el socialismo forme parte del ambiente en el cual actúa..." Mientras tanto, hay que hacer una activa propaganda para que esto ocurra.

En el mismo número encontramos un suelto en el que Tomás Monje Gutiérrez ²⁰ se presenta como rabiosamente anti-religioso y anti-clerical, un rasgo común de los librepensadores, anarquistas y socialistas de la época. Presenta al hombre libre como la antítesis de la aberración religiosa. "¿No comprendéis entonces que existiendo la razón, desaparecen las religiones y los dogmas que las guarnecen? ¿Concebís al hombre libre y aceptáis la aberración de un verdugo que lo esclaviza?".

Entre los otros miembros de la Sociedad citemos a Constantino Aliaga, autor de un artículo destinado a demostrar que el Estado (concebido -dice- como entidad jurídica para interponerse "entre el fuerte y el débil para limitar la actividad del absorbente") se ha puesto al servicio de los opresores: "Burgueses y Burócratas (utilizando la ley hecha a su antojo) han hecho alianza contra los obreros intelectuales y manuales, porque esas dos nuevas especies necesitan de una presa para vivir" ²¹.

20 Tomás Monje Gutiérrez, "El fraude religioso", en "Hoja de Propaganda N° 5 de la Sociedad Agustín Aspiazu", La Paz, 1° de Mayo de 1907.

21 Constantino Aliaga, "Las clases parasitarias al frente de las clases productoras", en "Hoja de Propaganda N° 5 de la Sociedad Agustín Aspiazu", La Paz, mayo de 1907.

C. Cabrera G. propugna una enseñanza anticlerical y científica, esto para materializar el postulado del artículo cuarto de la Constitución Política y retrata la triste situación del proletario: "Se dice que no hay proletariado en Bolivia y sin ir muy lejos, ¿qué son los trabajos forzados de más de diez horas en las minas, la explotación y venta de los infortunados picadores de goma, la absorción completa de derechos en el paria del altiplano y su degradante y lamentable estado de acémila del hacendado y del clerical...?" A las objeciones sobre la imposibilidad de realización del socialismo responde con una cita tomada de Menino: "¿Decís que el socialismo es imposible? ¿Imposible después de la revolución francesa y el trabajo científico de todo un siglo?... Era utopía y se ha trocado en ciencia; hoy es reivindicación popular y pronto será un hecho" ²².

Alfredo Mariaca escribió artículos impugnando la irracionalidad de la religión ²³.

Los militantes de la Sociedad Agustín Aspiazu eran, más que por temperamento, por necesidad polemistas apasionados. Sus escritos no hablan únicamente de generalizaciones, sino que reflejan las peripecias que seguía la propaganda socialista. El artículo de Ezequiel Calderón S. ²⁴ es sumamente ilustrativo al respecto. La aparición de propagandistas del socialismo movilizó al clero y éste desató todo su odio contra los abanderados de la nueva doctrina. La persistente propaganda de la derecha en sentido de que en Bolivia no había aún explotación y menos cuestión social hizo mucha mella en los jóvenes ideólogos. Ezequiel Calderón dio una respuesta sorprendente: hay que hacerse socialistas para evitar que en el futuro tengamos que soportar las desastrosas consecuencias del capitalismo. "Mañana, cruzarán nuestro territorio las vías férreas. Tendremos la inmigración que llenará las ciudades, para después extenderse a los campos y la oferta de brazos será mayor que la demanda. Se crearán nuevas industrias, éstas y las actuales se acrecentarán con la ayuda de las máquinas y desalojarán a los operarios. El pequeño capital será absorbido por los grandes capitales. Los talleres de nuestros obreros tendrán que cerrar sus puertas y desaparecerán las pequeñas industrias... Entonces, la lucha por la vida se hará más cruenta y tenaz".

"Y, sólo siendo socialistas desde ahora podremos evitar la sangrienta burla consentida por las sociedades modernas".

"¿Queréis estar como están en otros pueblos, en continuo desorden, sin paz en vuestros hogares, perseguidos por todas partes, cuando siendo socialistas ahora podemos armonizar el capital y el trabajo?"

"¿Esperáis acaso para ser socialistas sentir el hambre o ver el rostro macilento de vuestros hijos, pidiendo pan sin poder conseguirlo? No lo creo. Porque eso no es

²² C. Cabrera G., "Problemas Sociales", en "Hoja de Propaganda número 5 de la Sociedad Agustín Aspiazu", La Paz, primero de Mayo de 1907.

²³ Alfredo Mariaca, "La fe y la razón", en "Hoja de Propaganda número 5 de la Sociedad Agustín Aspiazu", La Paz, 1º de Mayo de 1907.

²⁴ Ezequiel Calderón S., "¡Seamos socialistas!", en "Hoja de Propaganda número 5 de la Sociedad Agustín Aspiazu", La Paz, primero de Mayo de 1907.

humano. ¡Seamos pues socialistas!”.

Miguel Segaline propone realizar una revolución en el campo de las ideas para superar las taras y las injusticias de la democracia criolla ²⁵.

Todos los cofrades estaban de acuerdo en que había que declararse socialistas y realizar sistemática campaña en favor de la buena nueva. “¿La humanidad está satisfecha con este orden (emergente de la revolución francesa, G. L.) en las instituciones en general? No. Busca una nueva revolución social, anunciada por medio de sus apóstoles con nuevos tópicos que tienden a la mejora del estado actual de la sociedad...”, dice J. Pabón O. ²⁶.

En la pequeña hoja escribieron también intelectuales que más tarde ocuparían un lugar visible entre los pensadores del país. Encontramos un interesantísimo artículo de Belisario Díaz Romero ²⁷. Comienza con una cita de Proudhon, el padre del anarquismo: “A la felicidad por la justicia”. Aconseja perseverar en los principios de la revolución francesa porque considera que en 1789 se proclamó el socialismo revolucionario.

El médico Belisario Díaz Romero tuvo influencia no solamente sobre el movimiento socialista, sino sobre los mismos obreros avanzados. Sus estudios científicos, entre ellos “Tiahuanaco”, han logrado mucha resonancia; pero fue algo más que el investigador, dedicó mucho tiempo a polemizar y difundir las teorías del transformismo, que chocaban abiertamente con las conclusiones que pueden sacarse de la Biblia. En este sentido se identificó con los librepensadores y con los obreros que buscaban afanosamente su propio ideario. Es memorable su polémica con los representantes del clero. Para explicar con mayor amplitud la incompatibilidad de la Biblia y los adelantos de la ciencia escribió en 1921 “Ecclesia versus scientia” ²⁸, que lleva la siguiente dedicatoria: “A la clase obrera de Bolivia, a vosotros, laboriosos y mal comprendidos pioneros del progreso nacional, a vosotros honrados y tranquilos trabajadores de la prosperidad del país, os dedico este sencillo y bien intencionado librito, quien como vosotros, igualmente, buscó muy joven en el taller su sustento y, a la vez, su entrenamiento en las disciplinas de la ciencia social”. Por mucho tiempo era obligado conocer lo que dijo Díaz Romero, para poder combatir a los belicosos escritores de inspiración clerical.

También Arguedas escribió algo para los jóvenes de la Agustín Aspiazú: “¿Queréis el mejoramiento de las multitudes? No las hagáis consentir en derechos que todavía no pueden ser debidamente apreciados. No las digáis, sobre todo, que son grandes, siendo así que están todavía en somnolencia: haced antes que despierten de su bochorno. Lo contrario es cometer una mala acción” ²⁹. La indirecta parece haber

25 Miguel Segaline, “¿Progresamos?”, en “Hoja de Propaganda número cinco de la Sociedad Agustín Aspiazú”, La Paz, primero de Mayo de 1907.

26 J. Pabón O., “14 de julio”, en “Hoja de Propaganda N° 3 de la Sociedad Agustín Aspiazú”, La Paz, 14 de julio de 1905.

27 Belisario Díaz Romero, “Las etapas futuras”, en “Hoja de Propaganda número tres de la Sociedad Agustín Aspiazú”, La Paz, 14 de julio de 1905.

28 Belisario Díaz Romero, “Ecclesia versus scientia”, La Paz, 1921.

29 Alcides Arguedas, “Retazos de ideas”, en “Hoja de Propaganda”, de la Sociedad Agustín

sido cuidadosamente meditada y en ella ya está de cuerpo entero el autor de "Pueblo Enfermo".

La "Hoja de Propaganda" de la Sociedad Agustín Aspiazu vio la luz pública en dos formatos: diez y seis y treinta y dos, con número variable de páginas. Se imprimía en la "Tipografía de Eulogio Córdova", (Calle Colón N° 97 . Los números dedicados al Primero de Mayo lucían a toda página la consigna de " ¡Proletarios de todos los países, uníos! "

2

El Centro Social de Obreros

Los dirigentes obreros de esa época eran invariablemente liberales. Este hecho no debe ni puede ser considerado como un estigma. Definirse como liberal importaba, en ese entonces, colocarse a la vanguardia, identificarse con las tendencias progresistas, con los librepensadores y repudiar el oscurantismo clerical. Ni duda cabe que los trabajadores que se movilizaron detrás de las banderas liberales lo hicieron con la seguridad de que el partido que estaba en el poder representaba sus intereses y podía garantizarles bienestar. Tan cierto es esto que toda vez que se pretendía rectificar internamente la conducta del oficialismo, los obreros se alistaban con entusiasmo en la nueva organización opositora, para concluir indefectiblemente asqueados de la conducta traidora de los caudillos de turno. Así, a través de una dolorosa y amarga experiencia diaria, se fue abriendo paso la idea de la organización independiente de la clase trabajadora, tanto en el terreno sindical como en el político.

Los Estatutos de muchas de las organizaciones, entre ellas del Centro Social de Obreros, que actuaron a principios del presente siglo, indicaban su marginamiento de la política. Este enunciado quedó simplemente como tal, pues invariablemente las agrupaciones obreras fueron organizadas por los liberales, sus gastos subvencionados por el partido de gobierno y actuaron virtualmente bajo dirección oficialista.

En 1906 fundóse en La Paz el "Centro Social de Obreros", que llegó a enviar a algunos de sus miembros a los Concejos Municipales.

El Centro Social de Obreros constituía en verdad un cenáculo de los elementos más progresistas del artesanado y desde allí partían las directivas para el manejo de las organizaciones y en él se concentraban todos los afanes de renovación. El estado de la evolución económica que vivía el país no permitía romper el marco artesanal, pero, salvando diferencias substanciales, jugó papel semejante al Centro Obrero de Estudios Sociales de 1914, que se convirtió en el verdadero cerebro director del movimiento sindical y en escuela de capacitación de los cuadros dirigentes.

Según se desprende de sus Estatutos ³⁰, fue fundado el 15 de julio de 1906 sobre la

Aspiazu", La paz, 14 de julio de 1905.

30 "Estatutos de la Sociedad Centro Social de Obreros", Segunda edición, La Paz,



Centro Social de Obreros en 1939. De pie y al centro: Dámaso Delgado, Alberto Mendoza Lopez y ezequiel Salvatierra

“base de la democracia, donde ricos, pobres, instruidos o ignorantes, se cobijen bajo la bandera del trabajo”. Para ser socio era preciso ser obrero de profesión conocida.

El Art. 4º establece los fines de la sociedad: 1) propagar la instrucción en toda la clase obrera, fundando escuelas elementales y técnicas, organizando veladas, conferencias, concursos intelectuales y exhibición de trabajos anualmente; 2) establecer y mantener relaciones con todas las sociedades y centros que existan en La Paz, dentro y fuera de la república, procurando de esta manera la unión de la clase trabajadora; “3)...el directorio iniciará cuantas veces sea necesario una junta de todas las sociedades existentes en la localidad, en las que se resolverán los problemas de actualidad, para el mejoramiento económico e intelectual”.

Debe remarcarse el objetivo de lograr la “unidad de la clase trabajadora” y la acción directora en la solución de los problemas obreros que se asignaba el Centro Social. Se fijaba firmemente la orientación hacia una central de las organizaciones artesanales. Idea que, poco después, fructificará en la Federación Obrera de La Paz. Fue una de las mejores instituciones en su época y constituyó la cuna y la escuela de formación de elementos brillantes que más tarde dirigieron las organizaciones obreras, llegaron al parlamento y al municipio ³¹.

La iniciativa de formar el Centro Social de Obreros partió de los gremios de carpinteros y sastres y entre los principales fundadores se tienen a Ezequiel Salvatierra. Samuel Flores, Emilio Valenzuela, José Santos García, Francisco Soto Polar, Nicolás Gorriti, Enrique G. Loza, Ricardo Aliaga, Néstor Maceda Cáceres ³². Sus primeros dirigentes fueron Francisco Soto Polar y Emilio Valenzuela (período 1906-1907).

Para materializarla instrucción de las clases trabajadoras se organizó, una escuela nocturna (1914), que se financiaba con ayuda de los poderes estatales y el primer aporte lo hizo el Presidente Montes de su propio peculio. Los profesores de la escuela fueron elementos que mas tarde llegaron a ocupar puestos de importancia en la política reaccionaria, por ejemplo: los hermanos Hartman, Constantino Carrión, Francisco J. Molina, Quintín Pastén, etc. El local del Centro Social de Obreros estaba situado en el edificio del actual cine París y contaba con biblioteca, salón de billar y otras distracciones. Acaso la experiencia más importante dejada por la sociedad fue su cooperativa de consumos.

En 1910 se organizó la mencionada cooperativa (en el siglo pasado hubo una de producción), la primera en su género, que sostenía un almacén de provisiones, “que a la vez de dar facilidades a los coasociados pueda servir de control a las intempestivas alzas de precios, en la medida posible, tratándose de artículos de primera necesidad” ³³. En efecto, se instaló un almacén muy bien provisto y bajo la administración de Juan E. Ibañez, situado en la calle Chirinos (hoy Potosí), esquina Colón. El funcionamiento

1915.

31 “Porvenir”, número 2.

32 Ezequiel Salvatierra, “Historia del gremio de carpinteros”, sin fecha. (Archivo de Ezequiel Salvatierra).

33 “Contrato suscrito entre Ibañez y el Centro Social de Obreros”, La Paz, 1910. (Archivo de G. Lora).

de la cooperativa fue satisfactorio hasta fines de 1912, año en que, por manejos inescrupulosos del administrador y del tesorero Nicanor Cárdenas y por la bancarrota de la institución bancaria "El Ahorro del Hogar", donde se tenía en depósito los fondos de reserva, sobrevino la quiebra. En octubre de 1912 se iniciaron acciones judiciales por cobro de alquileres, etc., habiendo proseguido muchas de ellas hasta 1923. Junto a esta amarga experiencia, las disputas políticas determinaron la postración del Centro, que llegó a su extremo más agudo al promediar el año 1920.

Posteriormente, el 15 de enero de 1939, se reorganizó el Centro Social de Obreros, gracias al entusiasmo de Ezequiel Salvatierra, Jorge N. Portugal, G. Villarreal y Néstor Rodríguez. En esta nueva etapa se incorpora la infatigable y abnegada luchadora Angélica Ascui. Hoy agoniza como una insignificante mutual.

Moisés Alvarez, citado por Poblete Troncoso, dice refiriéndose al Centro Social de Obreros de 1906: "Siendo la mayoría de sus componentes artesanos con inquietudes de renovación social, aunque en forma muy embrionaria, pero, que, de todos modos, impulsan en forma efectiva la organización gremial y la cultura obrera por medio de una agrupación denominada "Cuadro Dramático Paceño"...También intervienen en acciones políticas, llegando a llevar a la comuna representantes". El Centro Social de Obreros no pasó de ser, en su época de esplendor, más que una avanzada del liberalismo. Sería erróneo buscar en él un antecedente del movimiento socialista que apareció posteriormente.

Intervino activamente en la formación de la Federación Obrera de La Paz y sus delegados participaron en numerosos congresos obreros.

El "Cuadro Dramático Paceño" cooperó, más tarde, con la Federación Obrera.

3

Los opositores al liberalismo

Durante el primer período de Montes aparecen indicios de distanciamiento entre los dirigentes liberales. "Al parecer Pando ya no es partidario de su sucesor (Montes), ni éste se muestra conforme con el viejo patricio, cuyas medidas va transformando" ³⁴

El profundo sacudimiento social de fines de siglo es seguido de una esperanza: el advenimiento del Partido Liberal al poder. "El país ingresa a una nueva etapa política en la cual podía vislumbrarse un porvenir tranquilo" ³⁵.

La división del núcleo revolucionario de 1898 ya estaba planteada en los primeros días después del triunfo. El poder atomizó a la plana mayor política de la feudal burguesía. La disputa alrededor del presupuesto ahondó las diferencias entre los

³⁴ Moisés Alcázar, "Abel Iturralde", La Paz, 1943.

³⁵ Vicente Fernández y Gustavo A. Navarro, "Crónicas de la Revolución del 12 de julio", La Paz, 1920.

bandos y entre los caudillos de la revolución: Pando y Montes.

Después del gobierno de Villazón se “produjo una corriente unionista en torno al ex-presidente Montes. La figura del caudillo tomó un relieve pocas veces visto en el país”.

Cronológicamente, los síntomas de desintegración del liberalismo pueden descubrirse en 1912, fecha de fundación del Ateneo Boliviano ³⁶. Salamanca, Saavedra, Sánchez Bustamante, Valdez, Iraizos, Camacho, Muñoz Cornejo, Elío, Gutiérrez, Ascarrunz, Vaca Chávez, Tamayo y otros, partiendo del tronco liberal, buscan, a través de la polémica y de la actitud literaria, los caminos que les permitan realizar sus aspiraciones de formulación doctrinal de sus ansias de progreso y de defensa de la ortodoxia liberal.

Ovidio Urioste, parcial de Salamanca, subraya el contraste evidente entre las promesas y la obra gubernamental del liberalismo:

“La administración de Pando se caracterizó por iniciar la era de claudicaciones que normaron la vida nacional, dividiéndose en dos grupos el Partido Liberal para el que se había hecho la revolución: Doctrinario se bautizó al que sostenía al gobierno y Puritano al que pretendió mantener limpios los principios del liberalismo”.

“Se constató que el gobierno empezaba por hacer justamente aquello que había criticado a los conservadores: confinó al primer Vicepresidente de la República Coronel Lucio Pérez Velasco e inició la era de extorsiones con las que se empezó a castigar la altivez ciudadana de los vencidos en los Cruceros. Pando patrocinó la candidatura oficial de su sucesor el coronel Ismael Montes” ³⁷.

a) El radicalismo y la “Liga Radical Obrera”

La llamada “generación radical” no fue otra cosa que el sector avanzado y juvenil del liberalismo -una especie de izquierda liberal- que soñaba con rectificar, a través de la crítica, los errores cometidos desde el poder. La historia del Partido Radical es la historia de sus campañas periodísticas, animadas por Franz Tamayo, V. Mendoza López, Luis Espinoza y Saravia, Gustavo Carlos Otero, Vicente Fernández y G., etc. Es verdad que el Partido Radical fue algo más que una “pomposa denominación que -según F. Diez de Medina- jamás pasó del círculo de amigos, de un órgano de prensa para defender la doctrina”. Además, fue la expresión del afán de emancipar al movimiento obrero de la dirección liberal oficialista.

Víctor Zaconeta, Presidente de la Convención Radical de 1920 (15 de mayo) se encarga de explicar las razones del nacimiento de dicho Partido: “Disgregado el Partido Liberal, obedeciendo a ley de evolución y con pasos adelantados y resueltos, se separó de éste, que desvirtuando su programa político no sólo permanecía estacionario como

³⁶ Fernando Diez de Medina, “Franz Tamayo, Hechicero del Ande”, La Paz, 1944.

³⁷ Ovidio Urioste, “Mi historia anecdótica de Bolivia”, Sucre, 1951.

que manifestaba tendencias conservadoras, tanto por la adopción de los métodos y medios que combatiera antes, cuanto por la composición de sus interiores elementos netamente reaccionarios, resolvió constituirse como una nueva entidad política, con autonomía y personería propias y un programa definido de principios en armonía con los adelantos de la ciencia moderna”³⁸.

Los radicales, renegando de los excesos del comunismo y sintiéndose herederos de los materialistas del siglo XVIII, declaraban ser el antecedente del “socialismo y de otras doctrinas más avanzadas”. El radicalismo constituyó el tránsito obligado que hizo nuestra vanguardia obrera del liberalismo al socialismo. En este proceso el objetivo perseguido por los obreros y los intelectuales es diferente. Estos últimos deseaban “inflar su contingente electoral con los cuadros desprendidos del liberalismo”. Los obreros buscaban un camino para sacudirse de la dirección feudal-burguesa y una doctrina social más acorde con sus aspiraciones clasistas.

En 1913, cuando la Federación Obrera Internacional tenía como Presidente a Felipe Ortíz Madriaga, los obreros que combatían encarnizadamente a la liberal Federación Obrera de La Paz se aliaron con los jóvenes políticos radicales, que se habían rebelado contra el montismo y contra su propia cuna: el liberalismo. Así nació la Liga Radical Obrera, animada por Franz Tamayo y Tomás Manuel Elío. La Liga tuvo vida precaria y sus postulados quedaron registrados en el pequeño periódico “La Acción”³⁹.

El verdadero inspirador del desplazamiento de la juventud hacia el radicalismo fue el exilado peruano Lino Urquieta, político radical de grandes condiciones de caudillo.

La derecha atribuía a Urquieta la dirección de los obreros rebeldes y la celebración por primera vez del 1º de mayo.

La anterior sindicación contiene un grueso error: el Primero de Mayo comenzó a conmemorarse en La Paz el año 1906, con contornos de jolgorio más que como día de protesta. Muchos testimonios confirman el dato y en este lugar nos detenemos para citar el artículo periodístico de R. V. Aliaga (1º de mayo de 1915). “Esta fecha memorable para los trabajadores ha sido festejada por primera vez en la ciudad de La Paz, el año 1906, a iniciativa de la Sociedad de Obreros “El Porvenir”. Epoca relativamente liberal y avanzada para esos tiempos, se solemnizó la fiesta universal del trabajo con una velada realizada en el Teatro Municipal, a pesar de que el fanatismo religioso propendía hacer fracasarla por todos los medios posibles”⁴⁰.

La actitud veleidosa adoptada por los intelectuales radicales frente al partido de gobierno fue, desde el primer momento, mal visto por los obreros. La “inteligencia” muy pronto se agrupó en el Partido Radical, teniendo como eje “El Hombre Libre”. Los artesanos colaboraban con la nueva institución y aún en 1916-1917 publicaban una página obrera en “El Fígaro”. Para comprender las relaciones que mediaban entre el Partido Radical y los obreros, nada más oportuno que citar el rol de estos últimos

38 “El Fígaro”, La Paz, 24 de abril de 1920.

39 Felipe Ortíz M. “Apuntes sobre la Federación Obrera Internacional”, La Paz, sin fecha. (Archivo de. G. Lora).

40 R. V. Aliaga, “El Primero de Mayo”, en “El Fígaro”, La Paz, 1º de mayo de 1915.

en las campañas electorales. "El Fígaro" de 1916 (13 de abril) decía: "Con motivo de haber lanzado el Partido Radical la candidatura de Elío y Tamayo, han sido objeto de múltiples, decimos mal, de unánimes manifestaciones de la clase obrera. Han visitado a los candidatos radicales, obreros de todos los colores políticos, y han declarado que reconociendo en ellos a los defensores verdaderos de los intereses populares, no pueden menos que prometer su apoyo desinteresado y espontáneo". Añade que los obreros palparon la brillante defensa de estos diputados y que por ellos se vieron libres de tantos y tantos impuestos con que Montes pretendía ahogarlos.

Los radicales se empeñan en mostrarse defensores de los obreros. "El Fígaro" de 19 de abril comenta editorialmente que "en la creación de un nuevo impuesto sobre sueldos y salarios... los diputados radicales se opusieron a su sanción... un impuesto sobre sueldos y salarios era un impuesto al trabajo, en un país como el nuestro debe ser rechazado de plano porque ni los sueldos y salarios son subidos en relación al costo de vida, ni el trabajo está organizado ni suficientemente garantizado"⁴¹.

Qué superficialidad de aquel que piensa que la traición a las propias ideas renovadoras y la impostura determinan la particularidad de los caudillos. "Si Bautista Saavedra, el sociólogo, el Profesor de la Universidad y el intelectual, no hubiese dejado su posición idealista en temprana edad, su cariño a las especulaciones, su amor a los libros, si este hombre no desciende de su salón hacia la calle y se aleja de sus amigos de círculo, buscando a las masas en los suburbios, halagando a sus compadres, y entregándose a esos artesanos frenéticos y robustos que le visitaban con frecuencia y a los cuales decía cuatro palabras secretas y reservadamente, es muy posible que Saavedra se hubiera quedado en la misma posición de Franz Tamayo, poeta, ensayista y dueño de haciendas y casas, olvidado en medio del montón de recuerdos intelectuales y libros polvorientos"⁴².

La raíz de la popularidad o la impopularidad de los radicales está relacionada con su actitud frente a la clase media.

Tamayo que había ingresado al Parlamento con el apoyo de los votos liberales y que "desde sus primeras actuaciones se destacó como defensor del programa liberal, funda el "Partido Radical". La actitud del poeta en función de político parece a muchos desafiante y absurda. Así queda registrada en la historia; pues ni en los momentos de mayor auge logra convertirse en corriente mayoritaria de la opinión nacional: Tamayo es -él solo- el Partido Radical. Sin arraigo popular, sin imaginación política, sin figuras de primera fila, el radicalismo es incapaz de abrir brecha en el bastión liberal; le basta la audacia combativa de su jefe. "Murió 'El Fígaro' víctima de las luchas internas y Tamayo fundó 'El Hombre Libre', tribuna de combate que prosigue la defensa de la doctrina radical"⁴³.

41 "El Fígaro" . La Paz, 13 y 19 de abril de 1916.

42 Tristán Marof, prólogo al libro "Saavedra" de Carlos Aramayo A. Vale la pena recordar que Tristán Marof escribió lo anterior en el período en que se acentúa su crisis político-ideológica y resume toda su trayectoria política; evolución desde un socialismo romántico hasta el caudillismo sin principios, al chantaje.

43 Fernando Diez de Medina, opúsculo citado, página 121.

El radicalismo en otros países fue esencialmente un movimiento de la clase media. En alguna forma el republicanismo juega este papel en Bolivia. El Partido Radical agrupó al sector juvenil de la feudal-burguesía y no tuvo tiempo ni posibilidades de organizar a las amplias capas de la pequeña-burguesía.

Lo trascendental, desde nuestro punto de vista, consiste en que el radicalismo es el primer partido que intenta poner en pie una organización de características obreras, la Liga Radical Obrera, y el que mayormente sufre la influencia de las tendencias socialistas que ya se insinuaban. "El Partido Radical que guarda afinidades con el movimiento socialista por razón de los principios que proclama y sostiene, todos dirigidos a proteger el trabajo y defenderlo de la tiranía del capital, hace un llamamiento a las clases laboriosas y proletarias de la república para enlazar las banderas y caminar juntos a la conquista de la libertad económica y el reinado de la justicia social" ⁴⁴.

El radicalismo languideció víctima de la contradicción que limitaba sus ideas y sus actos. Por un lado busca únicamente continuar y suceder al liberalismo; en este terreno las ramas republicanas demostraron mayor viabilidad. Al mismo tiempo, se apoyó en los grupos obreros y cedió a la influencia de las ideas socialistas renovadoras, que tanto alarmaban a la feudal-burguesía; todo muy tímidamente, de manera que en ningún momento logro fundirse con los trabajadores. Esas oscilaciones y esas dudas decretaron la desaparición del radicalismo.

Tamayo, en un discurso pronunciado el primero de junio de 1913, denuncia esta contradicción: "Doctrina educativa o internacional, problemas jurídicos, sociales, morales, o religiosos, materia financiera o política, la nueva generación ha dicho su pensamiento y su intención sobre todo ello y ha marcado su voluntad en los recientes pasos de su actuación pública. Al frente de esta acción altamente positiva se ha impuesto otra de carácter negativo, y más ardua y más imperiosa tal vez; es la destrucción radical de todos los viejos vicios que han hecho de Bolivia, durante decenios y decenios, la república más miserable del continente. Y esos vicios son monstruo de cien cabezas: es la demagogia cancerosa y endémica, es el fanatismo religioso parasitario y estéril; es la relajación de las costumbres privadas y sociales. ¿Y cómo hemos de combatir? vos nos lo habéis mostrado, señor presidente Montes: más que con la facción de leyes prematuras o plagiarías, más que con la palabrería sonora e infecunda es con la acción personal y colectiva, con el propio ejemplo, con la práctica de lo que predicamos..." Al poeta se le antojaba el radicalismo boliviano el conjunto de supremas aspiraciones, de ideales purísimos y de acción heroica, luego viene la declaración lírica:

"A fuer de veracidad, debo decir también que el radicalismo es hoy una minoría en Bolivia, pero es a la vez una aristocracia, la aristocracia de las virtudes y de las inteligencias... Entre tanto, la juventud que veis y en la que no sólo están representados sus elementos estudiosos e intelectuales, sino también aquella juventud obrera que por sus virtudes vale tanto o más que la primera..."

44 Discurso de Felipe Guzmán en la Convención Radical de 1920.

“Después considerando el período cuatrienal de vuestro gobierno como un breve

lapso en la evolución secular de la nación, esa juventud intenta llevar la república un paso, cien pasos más allá del punto en que vuestro noble esfuerzo la habrá colocado el año 1917... la lámpara de la vida y de la verdad que mantuvisteis encendida y palpitante durante tantos años, habrá de pasar de vuestras manos viriles a las nuestras juveniles y fuertes...”⁴⁵.

Las frases son atrevidas en el anterior discurso, más no las ideas. Montes respondió indicando que hacía suyas las expresiones del radical Tamayo⁴⁶.

José Antonio Arze no alcanzó a comprender la importancia del radicalismo, esto porque su crítica apenas si es una abstracción:

“En En 1917 don Franz Tamayo había intentado formar el Partido Radical, alrededor de ciertos tópicos sin apreciable contenido económico ni político que apenas alcanzaron a agrupar a un reducido núcleo de intelectuales; Tamayo mismo, convencido de la intrascendencia del movimiento que se proponía iniciar, se replegó en las filas del salamanquismo y en todas sus ulteriores actuaciones representó uno de los matices más reaccionarios de la ideología feudal, extravagantemente mezclada de elucubraciones helenizantes. Su Partido murió al nacer y sin probabilidades de resucitar bajo ninguna forma”⁴⁷.

Para tener idea del desesperado afán de los diversos matices del liberalismo por ganar el apoyo de los obreros (contingente electoral) con promesas demagógicas, nada más oportuno que comparar los programas electorales de liberales y republicanos, comparación que ellos mismos se encargaron de dejar establecida.

La Convención Nacional del Partido Liberal de agosto de 1916 designó candidato a la Presidencia de la República a José Gutiérrez Guerra frente a José María Escalier, indicado por el Partido Republicano para dicho cargo. Veamos lo que sostenían ambos personajes en materia social.

Gutiérrez Guerra:

“Nuestro pueblo vive sustraído a toda preocupación del porvenir. La riqueza del suelo, la demanda siempre grande de trabajo y la elevada remuneración, que por lo mismo es fácil obtener en todos los ámbitos del territorio, alejan de nuestras clases trabajadoras la idea de previsión y de ahorro. Permanecer indiferentes ante esta situación que notoriamente contrasta con el hábito recomendable de todas las naciones bien organizadas, sería condenarnos, por voluntad propia, a sufrir

⁴⁵ Partido Radical, “Discursos cambiados en el banquete ofrecido por la juventud radical en honor del doctor Ismael Montes”, La Paz, 1913.

⁴⁶ Respuesta del Dr. Montes, op. cit.

⁴⁷ Frente de Izquierda Boliviana, “¡Hacia la unidad de las izquierdas bolivianas”, Santiago de Chile, 1939.

rudamente, cuando las actuales condiciones evolucionen al influjo de factores que ya se dejan sentir en nuestra economía”.

Propone la necesidad de organizar, estimular y hacer productivo el ahorro público y de fomentar la idea de previsión, mediante el seguro. “Al iniciar estos dos importantes tópicos de organización social, es menester hacerlo con mira nacionalista, a fin de que las grandes fuerzas económicas, que el ahorro y el seguro han de reformar, no sean absorbidas por entidades ajenas a nuestro medio”.

Considera como esencial la labor paciente y tesonera que busca la asimilación definitiva y útil del indio “entre los elementos conscientes del país. La gran masa autóctona de nuestra población es la fuerza y el porvenir de la Patria. Preciso es instruirla y educarla para que sus generaciones venideras, conocedoras de los deberes anexos a la ciudadanía, sean el apoyo firme de nuestra nacionalidad y una fuente de la riqueza colectiva”.

José María Escalier:

“Debemos velar también por nuestra clase obrera. tan digna de ser respetada, protegiéndola contra el abuso, levantando por medio de la instrucción su nivel moral enseñándole la higiene que ha de conservar su salud, haciéndola beneficiaria de todas aquellas ventajas que leyes sabias y prudentes han establecido conforme a la índole de modalidad de cada pueblo”.

El tema del indio era obligatorio para los liberales de la época. Según el gamonal Escalier la raza indígena de nuestro país soportaba el peso de las más rudas labores y necesitaba ser sustraída a la explotación, a la ignorancia y al vicio. “Su secular inmovilidad obligará a ser muy prudentes en los medios que han de emplearse para incorporarla de una vez a la civilización y a la vida moderna”.

En esta oportunidad la irresponsabilidad de los liberales alcanzó extremos insospechados para apabullar a los republicanos llegaron a ofrecer incluso la nacionalización de la minería:

“Especializada nuestra industria en el sentido de proveer con ventaja al consumo mundial de minerales en proporción elevada, ninguna labor podría ser más fecunda en resultados que la de estimular el desarrollo minero, mejorando en lo posible los medios de que esa industria se vale para la producción,. abaratando en su beneficio los transportes y procurando por medios eficaces que el minero nacional no continúe obligado a dejar parte apreciable de sus legítimas ganancias fuera del país y en manos de intermediarios”.

“Parece también llegada la oportunidad de propender a una nacionalización efectiva de la industria minera, cuyo desarrollo solo redundaría en provecho notorio del país; cuando la riqueza que las minas rinden, lejos de explotarse, casi sin otro resultado que el abultamiento de nuestras estadísticas, se incorpore efectivamente en el

organismo económico nacional, contribuyendo así al incremento de otras fuentes de producción, que igual o mayormente necesitamos”⁴⁸. Que tomen nota de esta declaración los “socialistas” que se ufanan de haber sido los primeros en proclamar la nacionalización de la minería.

La tan bullada nacionalización se limitaba a proclamar el intervencionismo estatal para conseguir que la riqueza obtenida en la minería se invierta en el país y actúe como palanca impulsora del desarrollo de otras ramas de la economía. Si no se hubiese inspirado en la demagogia sin reparos se podría afirmar que se trataba de un postulado progresista.

Los partidos Radical y Liberal contaban con directorios obreros. En 1917, Tomás Escobar y José Manuel Ortíz figuraban como Presidente y Secretario del primer partido.

El radicalismo de Santa Cruz mostró las ideas más avanzadas y tomó en serio la educación de los obreros.

Si en 1910 el Partido Radical consignó en su programa la ayuda a las aspiraciones obreras, el Partido Liberal, a turno, prometió el mejoramiento social y económico de los desheredados, siempre a través de la acción camaral.

b) Los republicanos

Los obreros no solamente se hicieron radicales, en su afán de encontrar un canal político que les permitiese mejorar su situación económico-social, sino que siguieron las peripecias de las ramas republicanas, desmembraciones del liberalismo que proponían recetas para lograr la pureza del sufragio y que, para lograr el apoyo de los trabajadores, incluían en sus programas la promesa de dictar leyes de protección social. El liberalismo en la oposición buscó adornarse con ribetes populares.

El esclarecido y terco tribuno Daniel Salamanca, que había logrado reunir a todos los elementos opositores a la política desenvuelta por el Partido Liberal, “organizando en todos los centros importantes de la república, comités de propaganda... fundó la nueva entidad política” con el programa de principios que sintetizamos y que fue aprobado por la convención de la Unión Republicana, en enero de 1915:

“Saneamiento del sufragio. Restituir al parlamento su dignidad y su independencia. Educar al pueblo en la vida democrática. Equilibrio real del presupuesto. Revisión del sistema tributario. Reforma de la Constitución Política del Estado en el capítulo referente al estado de sitio, en el sentido de la restricción de las facultades que confiere al Ejecutivo. Ley de habeas corpus. Garantías para asegurar la plena independencia del Poder Judicial. Fomento de la solidaridad obrera. Leyes sobre el salario, jornada

⁴⁸ Partido Liberal de Bolivia, “La candidatura presidencial del señor don José Gutiérrez Guerra y la opinión pública”, 1917.

y accidentes del trabajo. Leyes de protección a la infancia”⁴⁹.

Fácil es comprender que los republicanos no hacían más que repetir las tesis generales del liberalismo, cuyo programa fue enunciado por el general Camacho el 2 de diciembre de 1885:

“Los principios que sustenta la escuela liberal se cifran en los derechos individuales que amparan la vida, la libertad, el honor y la propiedad del hombre, en la soberanía del pueblo, el sufragio popular consciente y depurado, la descentralización administrativa y municipal...”

“La verdad del sufragio es, en la doctrina liberal, el derecho primordial de las sociedades constituidas bajo la forma representativa. La razón es obvia. Los derechos del hombre están amparados por leyes justas, y éstas tienen que ejecutarse por funcionarios probos...”

“Por eso, el derecho electoral es el magno, el fundamental y el más augusto de todos los derechos políticos...”⁵⁰.

El nuevo partido mereció el desprecio de Montes y de Arguedas:

“Después de 15 años que el partido liberal actuara en el gobierno, gran número de sus adherentes, que no vieron cumplidas sus aspiraciones se apartaron de sus filas y se plegaron al nuevo partido denominado “republicano”, fundado por los Salamanca, los Saavedra, los Ramírez, los Pando, los Saínz y otros políticos que habían militado anteriormente en el partido liberal”. Al referirse a la organización de esta colectividad política, el caudillo y jefe del Partido Liberal doctor Montes afirmó que el republicanismo no era sino “un conglomerado de apóstatas y traidores”. El precedente de que en el partido de reciente creación efectivamente se habían amalgamado elementos de diversos matices políticos, influyó para que en su seno no hubiera unidad ideológica requerible para constituir un bloque compacto y sólido. “El programa de la nueva agrupación se diferenciaba en una mínima parte de los puntos de vista proclamados por el partido liberal antes de su arribo al gobierno...”⁵¹.

La opinión despectiva de Arguedas es producto de su militancia política:

“Bien pronto pudo presentarse la nueva agrupación no sólo como un partido de principios, sino como pretendiendo representar la mayoría nacional, aunque sin advertir en su entusiasmo regenerador, que en sus ansias de crecer no tenía reparos de atraer a sus filas toda clase de elementos, aun de los peores como son aquellos que se separan de un partido de gobierno porque de pronto no pudieron ver realizadas sus aspiraciones personales, dando relieve y significación a gentes sin ningún valor propio ni moral ni intelectual”⁵².

49 Alfredo H. Otero, “Breves Apuntes”, primera parte, La Paz, 1926.

50 Partido Liberal, “La política Liberal formulada por el jefe nacional del Partido general don Eliodoro Camacho”, segunda edición, La Paz, 1895.

51 Luis Terán Gómez, “Los partidos políticos y su acción democrática”, Prólogo del doctor Nicolás Repetto, La Paz, 1942.

52 Alcides Arguedas, “Historia General de Bolivia”, 1922.

Pese a todas estas opiniones, las ramas republicanas, particularmente la que siguió a Bautista Saavedra, representaron la insurgencia de la clase media en la política, frente al Partido Liberal que se había aristocratizado, gracias a las ventajas económicas logradas en el poder. La consigna del retorno al programa de Camacho no pudo ignorar las necesidades más premiosas de los obreros, que para las nuevas agrupaciones constituían valioso contingente electoral.

“Las masas populares y trabajadoras seguían fanáticas a los dirigentes republicanos. Las prédicas de Salamanca, de purismo democrático y republicano, hacían carne en la conciencia ciudadana” (O. Urioste).

Es un error considerar la apasionada lucha entre sí de las diversas ramas del liberalismo como producto exclusivo de la mezquina ambición personal de los diversos caudillos de la época. Tal factor subalterno ciertamente que ha existido y ha influenciado en el desarrollo de los acontecimientos políticos, pero se confundió con los esfuerzos, a veces titánicos, que se hicieron buscando materializar la democracia burguesa. Los discursos, los programas y las proclamas trasuntan esta realidad.

Las escisiones del liberalismo en varios grupos y el fracaso en el poder de cada uno y de todos ellos, la disputa ideológica desencadenada por sus líderes y, en fin, la violencia, persecuciones y crímenes que soportaron los opositores tuvieron como eje central la pureza del sufragio y la preservación del equilibrio social y político en el gran esquema del orden dentro de la ley. El Estado moderno (que, entre otras cosas, tiene que ofrecer seguridades a los inversionistas) se ve obligado a fisonomizarse en los moldes de la estabilidad constitucional.

“El programa del Partido Republicano sustentaba el principio de la libertad electoral, como el fundamento de las instituciones democráticas republicanas. El Partido Republicano había ido a la revolución para conquistar la libertad electoral. Hasta aquel momento, las bayonetas, el laque del esbirro y el derroche de los caudales públicos empleados en el cohecho que se ejercía en gran escala, impedían el ejercicio de aquella libertad fundamental. Debía el pueblo votar en favor del ciudadano que mereciese su confianza y sí el partido derrocado comprobaba su mayor potencia debía devolversele el poder, pero aquella utopía era irrealizable, cuando Saavedra había resuelto imponerse a cualquier precio...” (Urioste).

Debemos a la pluma de conspicuos ideólogos del liberalismo (Saavedra y Salamanca, principalmente) el retrato vívido de la situación política de la época. La temática de una abundante producción literaria puede reducirse a que los políticos en la oposición dicen defender la pureza de los principios liberales, incluso contra las arremetidas de la realidad; el incondicional sometimiento a la constitución; el respeto a la voluntad popular expresada a través del voto libre, al margen del cohecho y de toda presión; la vigencia irrestricta de las garantías democráticas, etc., para luego desde el poder implantar un régimen dictatorial y perseguir sañudamente a los opositores de turno. Este círculo vicioso no ha sido hasta ahora debidamente analizado.

Esta permanente quiebra en el poder de los sustentadores del liberalismo (teóricos o

simplemente hombres de acción) ha dado lugar a varias y contradictorias explicaciones. Casi todos los tratadistas han indicado que sería suficiente garantizar la pureza del sufragio para el advenimiento del más perfecto régimen democrático. Sólo Saavedra llegó a la conclusión de la inviabilidad de la democracia formal en nuestro país y desembocó en planteamientos inconfundiblemente fascistas. No pocos se consuelan con la especie de que los males no son el resultado de los errores esenciales del liberalismo, sino de la pésima calidad de los conductores políticos; de aquí se deduce que el cambio de un caudillo por otro en la Presidencia puede garantizar la efectivización de la democracia y se concluye justificando los cuártelazos.

El liberalismo doctrinario en el poder (Montes) comprendió bien pronto que con la ley en la mano no podía poner coto a la creciente influencia del ala disidente y menos arrancar de raíz sus trajines conspirativos. Sin tomar en cuenta su prédica anterior, las garantías constitucionales y los fundamentos de la democracia representativa, canceló el parlamento, prefabricó elecciones, desterró a los opositores, impuso el estado de sitio y conculcó la libertad de prensa. El ciudadano constata diariamente el choque entre los altisonantes enunciados de, la Constitución con el remedo criollo de la democracia. No se trata simplemente de una palpable contradicción entre los grandes principios del liberalismo y la obra gubernamental, sino de que la conducta y las leyes dictadas diariamente niegan, en los hechos, los preceptos constitucionales. Cada gobierno ha dictado su propia carta fundamental, incluyendo en ella las garantías democráticas en forma amplia o limitada, con la esperanza de poder estrangular "legalmente" a sus adversarios; la experiencia enseña que para alcanzar dicho objetivo fue preciso violentar inclusive esa constitución amañada.

Las elecciones del 3 de mayo de 1914 se convirtieron en uno de los factores que precipitó la organización de la Unión Republicana, que se definió a sí misma como "partido político destinado a defender los principios verazmente liberales, las instituciones patrias, los intereses públicos y la Constitución del Estado contra un hombre (Montes) que ha obrado y quiere continuar autoritariamente, sin las limitaciones que impone el derecho..."⁵³.

La Unión Republicana había citado a sus dirigentes a una reunión que debía celebrarse en la ciudad de La Paz el 10 de agosto de 1914, a fin de responder a la siguiente agenda: "proveer la jefatura nacional del Partido, reducir a programa concreto las bases sancionadas en actos plebiscitarios de Cochabamba y Sucre y pedir a los poderes públicos la adopción de medidas encaminadas a conservar el orden en la ley".

Una descomunal aunque no inesperada represión impidió el verificativo de dicha asamblea. El 8 de agosto fue decretado el estado de sitio en toda la república y se pretendió justificar tal medida con el argumento de que la guerra europea produjo el desequilibrio de la estructura económica del país, la desocupación y la miseria, aunque en verdad, la causa de dicha medida gubernamental es la que aparece en el segundo considerando: "siendo la base fundamental para el imperio del orden y de la paz social en la república el pleno acatamiento de los poderes que representan la

53 Domingo L. Ramirez y otros, "Desde el destierro", Tacna, 1914.

legalidad, circunstancia viciada al presente por la propaganda de carácter subversivo llevada a cabo por los gestores de diversas fracciones políticas, que han hecho pública manifestación de su voluntad de atentar contra la estabilidad de las instituciones patrias, produciendo en todo el país un estado de conmoción prevista en el artículo 26 de la Constitución”.

El mencionado decreto ya enumeraba las tropelías que tenía decidido cometer el Ejecutivo a fin de silenciar a los republicanos”: “los órganos de prensa afiliados a las mismas fracciones incitan diariamente a la rebelión...”

En efecto, la tarde del 8 de agosto, cuando los delegados republicanos ya estaban en La Paz, la policía asaltó las tipografías donde se editaban diarios opositores e independientes como “La República”, “La Verdad”, “La Acción”, “El Diario” y “El Detective”; “expulsó a los escritores y operarios; cerró con herraduras las puertas de las oficinas; ofreció, en fin, el barbarizador espectáculo de matar la prensa libre”. También se procedió a la clausura de “La Industria” y “La Capital” de Sucre, “La Defensa” y “El Comercio” de Potosí, “El Ferrocarril” y “La Libertad” de Cochabamba, “El Industrial” de Oruro, “Diario Popular” de Santa Cruz, “El Republicano” de Viacha y otras muchas hojas opositoras.

“Acto seguido -dice Domingo L. Ramírez-, escritores independientes y delegados a la convención política, fuimos reducidos a prisión y posteriormente desterrados a diferentes partes de la costa del Pacífico...”

El 10 de agosto 9 desde las “prisiones políticas de La Paz”, los delegados antes de partir al destierro emitieron un documento que tuvo importancia para el porvenir del republicanismo; en él se designaba jefe a Daniel Salamanca y se le autorizaba “formular el programa definitivo del Partido”.

Los liberales disidentes acusaron a Montes de haber empujado al país a las épocas del caudillaje militar. “Bolivia, decimos, en 1913 y 1914 ha retrocedido violentamente a las épocas del más rudo caudillaje militar... La muerte de la libertad política, la degradación del parlamento, la impersonería de los ministros, la clausura de imprentas, el encarcelamiento de ciudadanos, el destierro de altas personalidades, el estado de sitio convertido en arma política... Desde que el señor Ismael Montes ocupó por primera vez la Presidencia de la República, no se ha realizado una sola elección que merezca el nombre de tal. Los pueblos abandonaron la cosa pública y los distritos quedaron a merced de las policías. Así se constituyeron las municipalidades, así se formó el parlamento, así alcanzó la primera magistratura el ciudadano Eliodoro Villazón”.

A los republicanos en ningún momento se les ocurrió negar los basamentos del liberalismo, sino que se esmeraron en defenderlos (claro que sólo mientras estaban en la oposición) y en rodearlos de un acentuado puritanismo. Por esto, particularmente en la primera. época, defendieron intransigentemente la libertad de industria y comercio y censuraron acremente todo intento intervencionista del Estado en las actividades privadas y todo monopolio fiscal.

“La libertad industrial y comercial, que corresponde a la sección de las garantías constitucionales, apenas puede recordarse como fórmula teórica de progreso. La han expulsado del campo del derecho positivo el monopolio fiscal para el expendio de alcoholes y aguardientes extranjeros, el de la fabricación y venta de fósforos, el de tabacos y cigarros, el de la emisión de títulos de crédito, etc”.

Este liberalismo a ultranza fue pregonado por los republicanos pese a los intereses de sus seguidores obreros; ya en el poder no tuvieron el menor reparo en dar rienda suelta al intervencionismo estatal.

Al finalizar el año 1921 se constituyó, en la ciudad de La Paz, el “Ateneo de la Juventud”⁵⁴. Esta organización intelectual ha ingresado a la historia como una de las expresiones de la generación, del Centenario, que resumió sus inquietudes, su decisión de ir al encuentro de los problemas sociales y la fatal capitulación de la “inteligencia” pequeño-burguesa ante la politiquería.

El Ateneo se presentó como núcleo de rebeldes confesos, según se desprende de su manifiesto fechado el 19 de diciembre de 1921. “En el espíritu contemporáneo germinan propósitos de honda renovación y alientan energías rebeldes a los cuales no debe sustraerse la juventud estudiosa para crear un nuevo estado de inteligencia... Nuestra divisa es, por tanto, de guerra a los conservantismos anacrónicos y a las estratificaciones ideológicas y estéticas. Para lograr la victoria nos sobra voluntad de trabajar austera y solidariamente”.

Humberto Palza S., que tomó a su cargo la organización del Ateneo, ha dicho más tarde que sus componentes se movían bajo la influencia de Ortega y Gasset, el famoso profesor de filosofía de la Universidad de Madrid. El radicalismo de los jóvenes no iba más allá de las tesis inocuas contenidas en el “Tema de Nuestro Tiempo”⁵⁵.

El grupo selecto de intelectuales de la época recibió en su seno a algunos elementos estrechamente vinculados con el movimiento obrero, tal fue el caso de Arturo Borda, Alejandro Vera Alvarez, Juvenal Marisca, etc. De esta manera el “Ateneo” tuvo influencia indirecta sobre las organizaciones de trabajadores.

Sus componentes adquirieron, posteriormente, notoriedad en el campo del arte, de la literatura y de la política. Figuraban en sus filas, además de los citados, los siguientes: Manuel B. Sagárnaga, José Tamayo, Gustavo Adolfo Oteo, Humberto Palza, Zacarías Monje Ortíz, Saturnino Rodrigo, Enrique Ruíz, Javier Paz Campero, Antonio Díaz Villamil, Carlos Aramayo R., Jorge Zarco Kramer, Rigoberto Villarroel Claire, Alfredo Flores, Ernesto Morales, A. Sotomayor, Estanislao Boada, Angel Salas, Eliodoro Camacho, Carlos Gonzalo de Saavedra, P. Guarachi, Claudio Zuazo, José Vásquez M., Gustavo Carlos Otero, Corsino Rodríguez Q., Víctor M. Ruíz, Carlos Gómez Cornejo, Humberto Viscarra M., Francisco Villarejos, Eduardo Calderón Lugones, Julio Bustamante Calvo, Lucio Diez de Medina, Juan Silva, Isaías Pacheco, Julio E.

54 Saturnino Rodrigo, “El Ateneo de la Juventud”, “Presencia”, La Paz, 28 de enero de 1968.

55 Humberto Paz S., “Se llamaba ‘Ateneo de la Juventud’”, en “Ultima Hora”, La Paz, 21 de marzo de 1968.

Tavel, Juan Capriles, Grover Zárate, Luis Felipe Lira Girón, Luis Espinoza y Saravia, Rafael Ballivián, Julio Téllez Reyes. Esta nómina corresponde a la primera época del "Ateneo", que bien pronto ingresó a la inactividad y la agonía. Posteriormente, siempre partiendo del entusiasmo de Palza, fue reorganizado (21 de marzo de 1928), esta vez para servir francamente a la política oficialista. Entre los nuevos ateneistas se contaban a Roberto Bilbao La Vieja, Martín Cárdenas, Roberto Prudencio, etc.

"Lo cierto es -dice S. Rodrigo- que muchos de los ateneistas fuimos premiados en un concurso convocado por el Círculo de Bellas Artes y, casi sin quererlo, aparecimos formando parte de la redacción de un diario que defendía las ideas y la política nacionalista del Gobierno. Y, cuando en 1930, se convocó a elecciones para diputados y senadores, casi todos, con muy pocas excepciones, resultamos incluidos en las candidaturas del Partido Nacionalista". Tal alineación política de los ateneistas resulta lógica para la época. ¿Qué otra cosa podían hacer los intelectuales pequeño-burgueses? Palza está equivocado cuando sostiene que el desastre para el Ateneo consistió en que sus componentes se volvieran políticos.

En el "Ateneo de la Juventud" se reunieron los intelectuales que escribían en las revistas "Inti" y "La Ilustración".

En 1922 se organizó el "Ateneo Femenino" bajo el ala protectora del "Ateneo de la Juventud", habiendo sido su entusiasta animadora María Luisa Sánchez Bustamante. El "Ateneo Femenino" siempre fue el refugio "cultural" de las mujeres intelectualizadas de la rosca y su influencia sobre el movimiento obrero fue casi nula ⁵⁶.

b) Lino Urquieta

Dos políticos influenciados por el radicalismo peruano, el abogado Segaline y Lino Urquieta, contribuyeron en gran medida a decidir la conducta de las capas de vanguardia del obrerismo y del mismo Partido Radical.

Segaline era el director de "Acción", el vocero de la Liga Radical Obrera y, sin embargo, pasó en cierta manera desapercibido para el odio de la reacción.

Lino Urquieta propagó su ideología y su ejemplo desde las provinciana Arequipa, al mismo tiempo que González Prada hacía estremecer al Perú con su verbo poderoso y anarquizante.

Todo el programa de Urquieta se encuentra en "El Independiente" y "El Ariete", hojas de importancia capital en la historia del pensamiento peruano. Lo que hizo este formidable agitador y combatiente fue adaptar a la realidad de su país las enseñanzas que venían de fuera y proponer una serie de reformas trascendentales. En su intento, de materializar su ideario fundó, juntamente con Francisco Mostajo y José Manuel Chávez Bedoya, el Partido Liberal Independiente, que no debe confundirse con el Partido Liberal de Lima.

⁵⁶ "Ultima Hora", La Paz, lo de febrero de 1968.

Según Miguel A. Urquieta ⁵⁷el programa de Urquieta de 1901 parece avanzado hoy mismo y cuando fue lanzado iniciaba ya una verdadera revolución adaptada a la realidad social, económica y política del Perú. Supo aplicar las ideas revolucionarias de Europa, las normas de organización más avanzadas de fines del siglo XIX, a las condiciones peculiares del Perú. "Varias de las reformas de la revolución rusa, estaban contempladas catorce años antes en el programa de Urquieta... Por ejemplo, la expropiación forzosa con fines sociales; la división de las grandes propiedades territoriales, afirmando la propiedad eminente de la comunidad social; la organización de grupos de intereses sociales (gremios), para la representación proporcional y corporativa (soviets), etc."

"Uno de los programas de gobierno más avanzados de América es el de la revolución mexicana, por lo mismo que está ya incorporado en la ley constitucional. Juzgándolo, decía José Santos Chocano: "El programa de la revolución mexicana puede estimarse como una adaptación del programa de Urquieta a México".

El primer aspecto que tocaba el programa de Urquieta era el obrero y buscaba la regulación, bajo la inspiración de los nuevos conceptos económicos y sociales adoptados al Perú, de las relaciones jurídicas del trabajo. Prestaba en esta tarea legislativa especial atención, como a puntos capitales, a la formación del contrato, al límite de la jornada, al mínimo del salario, a su inmunidad, intransferencia y privilegio, a la naturaleza, lugar y época del pago, a la precaución contra accidentes, a la reparación de perjuicios y a la inspección eficaz. Propugnó reglamentar el trabajo de las mujeres y los niños; fomentar la creación de sociedades cooperativas; reconocer el derecho de huelga y legislarlo; establecer tribunales ad-hoc para dirimir las contiendas de obreros y patronos "Establecer suficiente número de escuelas de artes y oficios".

En uno de sus innumerables destierros llegó hasta La Paz el indomable Lino Urquieta e inmediatamente se puso a la tarea de agrupar a los jóvenes deseosos de aprender la nueva ideología, así logró compactar el núcleo que dio nacimiento al Partido Radical y al Centro Agustín Aspiazu. Los Espinoza y Saravia, los Elío, los Monje Gutiérrez y otros muchos se empaparon de ideas renovadoras en un rincón de la vieja plaza de San Francisco, donde se paseaba la figura algo contrahecha del político peruano.

Urquieta no corrió la misma suerte que su amigo Segaline, pues era demasiado visible para que los dueños del poder no le señalasen como a un enemigo peligroso.

El reformismo de Urquieta buscaba, como se comprueba por lo transcrito más arriba, hacer viable y normal la explotación del capitalismo. En ningún momento propagó el desconocimiento del régimen de la propiedad privada y en este aspecto estuvo muy por debajo de González Prada.

Acaso lo más notable de su programa sea su afán de introducir una avanzada legislación social (que como toda norma jurídica burguesa no buscaba la liberación de los obreros). Estas inquietudes fueron contagiadas a los bolivianos y muy pronto

⁵⁷ Miguel Angel Urquieta, "González Prada y Lino Urquieta, artículo escrito en la ciudad de La Paz el año 1926 y publicado en "El Diario" el 28 de julio de 1931.

Elío presentó en el parlamento un proyecto de protección de la fuerza de trabajo.

Si bien en los primeros momentos los trabajadores (en esa época artesanos) vieron en el Partido Liberal a su partido, nunca abandonaron la certeza de que no podían fundirse íntegramente con los doctores altoperuanos, que eran los ideólogos y los dueños de la organización, política. Subrayando su filiación liberal (esta insistencia machacona demostraba una postura sospechosa) los artesanos de avanzada desarrollaron la teoría de que el partido oficial sólo podía legislar en favor de las mayorías a través de ellos, tal era el argumento central que esgrimían para justificar su carrerismo político. Internamente pelearon y propusieron que se les reconozca el derecho de intervenir en los municipios y en las cámaras legislativas. Los obreros no seguían al Partido Liberal como tal, sino a algunos de sus líderes que parecían identificarse con ellos; así se explica cómo tan fácilmente se enrolaron en las filas de los disidentes con el oficialismo.

Lo anterior demuestra que desde un comienzo estaban dadas las premisas de la diferenciación entre los artesanos y el liberalismo que había llegado al poder y que, por tanto, se olvidó de todas sus promesas. Tenemos en nuestras manos un curioso e interesante escrito del obrero carpintero José Valenzuela, en él pide el voto de los artesanos en favor de su candidatura para la diputación por La Paz. Este obrero participó en la organización de la Sociedad Obreros de "El Porvenir", en el Centro Social de Obreros y ya había llegado a la Comuna, siempre como militante liberal. Como muchos otros conoció la lucha callejera y la represión.

Su primer argumento es que, como a ciudadano y dentro de una amplia concepción del liberalismo, nadie le puede discutir el derecho de ir al parlamento: "Si la democracia es una realidad entre nosotros y hábiles, consiguientemente, para el sufragio y la elegibilidad todos los individuos inscritos en el registro cívico, créome ampliamente facultado para presentarme a vuestra consideración como candidato a la diputación por esta ciudad"⁵⁸.

El Partido Liberal auspiciaba los nombres de Moisés Ascarrunz y Héctor Ormachea y, sin embargo, Valenzuela cree que por representar el poderío numérico de los obreros tiene el derecho y hasta el deber de luchar por un puesto parlamentario. Ironiza acerca de los alcances de la democracia, cuando sostiene que dentro de ella no puede haber desigualdad clasista y menos entronización de la oligarquía.

El político sabe que es preciso ocultar ciertas aristas del programa liberal para conseguir el mayor número de votos posible y por eso puntualiza que él también es católico. La advertencia está hecha cuando en el ambiente dominaba la disputa religiosa:

⁵⁸ José Valenzuela, "Carta política a mis coartesanos de La Paz", Tipografía Artística, La Paz, 1092.

“En los fastos de la democracia y en las costumbres de los pueblos organizados bajo esta forma de gobierno, no hay clases privilegiadas u oligarquías dominantes, porque es de su naturaleza reconocer en la soberanía popular la fuerza motriz del Estado”.

No olvidemos que Valenzuela parte de la lucha de clases (premisa no liberal) y sostiene que en ésta predomina el número, y es el número el que ha transformado el derecho público interno, “comunicándole el espíritu nivelador que campea en el constitucionalismo moderno, y si es el número el que tremola bandera victoriosa en los campos de batalla, el que levanta con su sangre muralla infranqueable en las fronteras patrias, el que coloca en el pináculo de la espectabilidad a ciertas personalidades, bien o mal intencionadas, sea también el número, el verdadero soberano, el que tome parte activa en la dirección del Estado por medio de representantes elegidos de su seno”.

Enarbola como bandera su condición de obrero:

“Al demandar vuestros sufragios para representar nuestras opiniones y tendencias en el poder legislativo, no abrigo la pretensión de poseer los conocimientos; pero si esto me falta, me sobra corazón y virtud republicana, patriotismo a toda prueba y fidelidad al credo político del partido dominante”.

“Hijo del taller y esclavo de la lucha por la vida, pude haber descuidado mis obligaciones de soldado liberal; pero no; porque no ignoré ni ignoro que sobre el interés personal está el interés general; el interés de la nación”.

Se discutía en la prensa la sustitución del artículo segundo de la Constitución por otro que proclame la libertad de los cultos, que no podía significar nada si es verdad que sobre las conciencias no es posible imponer el poder de la ley ni de la autoridad. Mas, Valenzuela dice: “tengo un motivo poderoso para mirar desde luego con desafecto esta reforma: la inoportunidad, dada la general inclinación al sentimiento católico, sentimiento que no puede ser herido sino por la petulancia y la insensatez. Se dice que esta reforma se impone como medio de atraer la inmigración a nuestras despobladas regiones, como si a este efecto no fuese bastante facilitarle sus relaciones civiles independientemente de formalidades religiosas”.

“Los que hemos nacido al calor de la fe católica no debemos, sin embargo, alarmarnos de que en el país tomen carta de naturaleza otras religiones, que, con la ley o fuera de ella, no alcanzarán eclipsar la aureola de verdad que resplandece en la frente de la nuestra”.

La ambición personal de Valenzuela, si se quiere, coincidía con los intereses generales de los obreros liberales, que tantas muestras dieron de su desconfianza frente a la dirección constituida por intelectuales. Aunque ciertamente su inconformismo se limitó a dar la expresión obrerista del liberalismo, el intento de tomar en sus manos el destino de la política contribuyó a desbrozar el camino para la infiltración, desde el exterior, de la ideología socialista. De aquí arranca la importancia del maestro carpintero y sus luchas pueden tomarse como un ejemplo.

¿Los trabajadores en su integridad estaban controlados por el liberalismo? No, existían, desde la primera década del siglo XX, pequeños grupos de vanguardia -verdaderos islotes dentro de un inmenso mar- que ya se movían bajo la directa influencia del anarquismo y del socialismo. Se trata en realidad de un fenómeno excepcional y aparece no en los centros de mayor importancia, desde el punto de vista de la producción, sino en los que ofrecen mayor facilidad al exceso de las corrientes foráneas.

Arturo Loza nos da preciosas informaciones sobre éstas páginas olvidadas de la historia de las luchas de clases de Bolivia en su artículo titulado "Los viejos líderes del socialismo boliviano..." y que seguramente fue escrito por inspiración del luchador Enrique G. Loza ⁵⁹.

En 1906 -dos años antes de la fundación de la Federación obrera liberal de La Paz- se edita en Tupiza el periódico de franca tendencia anarquista titulado "Aurora Social" y cuyos redactores eran Mateo Scarnich, Federico Martínez, Víctor Cruz, Cesáreo Velázquez, Nicanor Vareta, Nicolás Tejerina, Casiano Ustares. El anarquismo argentino había encontrado terreno abonado en el sur de Bolivia. El gobierno de Montes reprimió brutalmente las actividades de estos pioneros del movimiento revolucionario. Muchos fueron encarcelados y otros deportados.

En Potosí (1907) los universitarios Alberto Murillo Calvimonte, Mendivil, Abastoflor, etc., hacen llegar hasta el pueblo su ideología socialista por medio de la hoja "Verbo Rojo". R. Chumacero comenzó trabajando con estos estudiantes.

Los obreros S. Vaca, Gareca, Iporre, Sivilá, Gumiel, Velázquez y otros, indiscutiblemente socialistas, inician la lucha por las reivindicaciones obreras a través de "El Socialista".

Enrique G. Loza funda en La Paz, 1904, el semanario "Luz y Verdad" cuya línea socialista será continuada, mucho más tarde, por "Defensa Obrera", órgano de la Federación Obrera Internacional y redactada por Salvatierra, Emilio Valenzuela; J. Gorriti, Samuel Flores, Herrera, etc.

"El Proletario" y "El Obrero" se publicaban en Cochabamba en 1909; en Tarifa "Nueva Era" y en Santa Cruz "La Federación".

4

Samuel Oropeza y el comunismo

Los intelectuales de la clase dominante de comienzos de siglo se esmeraron en esgrimir argumentos contra lo que ellos llamaban socialismo y comunismo. Pusieron mucho empeño en demostrar, de manera general, la no viabilidad de las tesis sustentadas por los anarquistas y utopistas, pues su conocimiento sólo alcanzaba a éstos. Leían

⁵⁹ "La Voz Socialista", número 206, Pulacayo, 6 de agosto de 1937.

los libros de divulgación y propaganda llegados desde España y Francia; quien se estimaba intelectual, sobre todo si había nacido en la culta Charcas, estaba obligado a leer y escribir en francés aunque no pudiese hacerlo en castellano. El marxismo llegó muy tarde y siguiendo caminos indirectos.

Uno de esos hombres inquietos y bien informados fue Samuel Oropeza, que en su tiempo brilló como político liberal, hombre público y escritor. Dedicó muchas páginas a su empeño de demostrar que el socialismo y comunismo eran contrarios a la naturaleza humana. Sus críticas pueden considerarse representativas de la época.

De la lectura de su libro sobre economía política (un volumen de 371 páginas)⁶⁰ se desprende que las ideas y los escritos del anarquista Proudhon estaban al alcance de cualquier joven inquieto, eran moneda corriente. Oropeza, al igual que los liberales estudiosos de su época, estaban seguros que el comunismo conducía al anarquismo, veían los rasgos comunes de las diferentes escuelas socialistas y parecía no interesarles sus enormes diferencias.

Al final del volumen aparece una parte adicional ("Organizaciones artificiales"), íntegramente dedicada al comunismo y a las escuelas del socialismo utópico; sin embargo, a lo largo de la exposición se encuentran referencias a Proudhon. En la página 28 anota la similitud entre algunas instituciones propuestas por el teórico ácrata y las corporaciones de la Edad Media: "Sin que el taller social del socialismo moderno y la organización de talleres de Proudhon guarden poca analogía con ellas (las corporaciones, G. L.); mientras que otras ramas socialistas chocan contra la excesiva división de trabajo que las corporaciones produjeron, así como la libertad sigue produciendo hoy un desmentido a las que creen que sólo el régimen oficial puede ser eficaz para tal resultado". Demás está recalcar que el autor era paladín de la "libertad de trabajo" y enemigo jurado de toda intervención estatal en el proceso de la producción.

En el desplazamiento del oro y la plata por el papel moneda quiere encontrar la realización de una de las tesis de Proudhon (pág. 86): "Después de haber derrotado a los Borbones, decía (Proudhon), nos resta arrebatar el cetro de otros dos reyes coronados y más terribles aún, el oro y la plata. Y realmente la plata empieza a ser destronada, hoy día mismo está expulsada en calidad de moneda de todos los países de origen germano".

El investigador encontrará en Oropeza valiosas informaciones sobre la realidad económico-social del país. El análisis del proteccionismo (él era librecambista) aparece ilustrado con un ejemplo tomado de lo que ocurría todos los días: "El calzado y la ropa hecha tienen un fuerte gravamen en Bolivia con el objeto de favorecer a los artesanos dedicados a la confección de esos artículos. De esa suerte por favorecer la mano de obra nacional se obliga al consumidor a la adquisición de calzado y ropa más ordinarios o bien a pagar mayor suma por los productos finos análogos.

⁶⁰ Samuel Oropeza, "Estudios sobre economía política", Sucre, 1900.

Esta situación artificiosa es condenada por la ciencia". El estudio de la legislación y situación de los bancos nacionales constituye una verdadera contribución a la historia económica del país.

Al exponerla teoría del valor (define la economía política, siguiendo a Bastiat, como la "teoría del cambio" o "la teoría del valor") se aleja de la posición ortodoxa de Adam Smith ("Nada hay más inexacto que esta afirmación: a mayor trabajo mayor valor") para adoptar la definición dada por J. B. Say: "es aceptable y más sencilla que

todas las escuelas la de J. B. Say que funda el valor en la utilidad cambiante a título oneroso, pero no en la utilidad gratuita". No creía que el tiempo de trabajo invertido en la producción de una mercancía pudiese servir de medida de valor y sólo le daba el carácter de "origen, causa o fuente".

Como buen liberal sostenía la existencia de una perfecta armonía entre el trabajo y el capital y el indiscutible carácter progresista de la introducción de máquinas en la producción:

"Todos los socialistas, comunistas y hasta varios economistas juzgan que las relaciones del trabajo y del capital son inarmónicas, en el sentido de que la incrementación de los capitales en forma de máquinas desaloja al trabajo, por lo mismo que se hace con los aparatos e instrumentos lo que antes se hacía a mano, dejando sin ocupación a los obreros. En tal extremo, dicen, se produce una concurrencia en gran escala..."

Los intelectuales de comienzos de siglo tenían una idea por demás errónea del comunismo y complacidos difundían las calumnias que contra él idearon sus adversarios clericales:

"Lo esencial del comunismo es la negación de la propiedad... Para alcanzar tal dicha, se deben repartir por igual las tierras, los alojamientos, el alimento, los vestidos y en general la propiedad. El Estado es quien se encargará de hacer la distribución. Y finalmente, todos trabajarán para la comunidad, bajo la vigilancia de la autoridad".

"El comunismo al pedir la repartición igual de la propiedad, supone la uniformidad de satisfacciones..."

No es necesario subrayar que esta idea infantil de la nivelación autoritaria de necesidades y satisfacciones y de un régimen cuartelario de trabajo no tienen nada que ver con el verdadero comunismo. Como tantos otros suponía que desaparecería la responsabilidad de los individuos por la ausencia de la incentivación material:

"En el comunismo desaparecerá la ley de responsabilidad..."

Tiene que extrañar que un connotado librepensador se hubiese sumado a la campaña clerical sobre la pretendida desaparición de la familia y la promiscuidad sexual como normas del comunismo. "El comunismo cancela la familia..."

Le merecen más consideración las escuelas de Saint Simon, Fourier, Luis Blanc y Víctor Hugo ("Derecho al trabajo"), a quienes dedica capítulos especiales.

Debe recalcar que no cita ni una sola vez y ni siquiera de pasada a Carlos Marx, se tiene la impresión de que para este inquieto lector no existía el marxismo.

Más tarde, en 1906, Oropeza vuelve a su crítica, esta vez en un libro que se presta muy poco al tema, pues se trata del procedimiento criminal ⁶¹. Se trata de un escrito lleno de erudición cuando se refiere a la justificación doctrinal de ciertos tópicos de materia penal.

Al comentar el artículo primero de la Ley de Procedimiento Criminal transcribe largos párrafos de la diatriba contra el socialismo de Garófalo y que se titula "Superstición socialista". Garófalo se empeña en refutar el programa del Partido Obrero de Guesde y Lafargue y las conclusiones a las que llega Bebel en "La mujer en el pasado, el presente y el futuro"; éste último escribió que "desde el momento en que la abolición de la propiedad privada haya hecho cesar las luchas de clases, el Estado no sólo pierde el derecho a la existencia, sino también la posibilidad de existir". Recién en estas transcripciones aparece una referencia a Marx y a "El Capital".

61 Samuel Oropeza, "Ley del Procedimiento Criminal de la República de Bolivia", Sucre, 1906.

Capítulo IV

La Federación Obrera de La Paz los precursores del movimiento obrero

1

La Federación Obrera de La Paz

El antecedente más próximo de la Federación Obrera de La Paz, que a veces también se autodesignó como boliviana, fue la reunión realizada el 5 de abril de 1908 -según da cuenta un volante impreso- de los presidentes de las diferentes organizaciones obreras, vale decir, artesanales. Los asistentes acordaron formar la "Junta Central de Artesanos" y se encargó al Comité Organizador Provisional haga posible que todos los gremios de La Paz envíen a sus respectivos delegados:

"En la ciudad de La Paz, a cinco de abril de 1908, reunidos en la casa del señor don Luis S. Crespo, los suscritos José Benito Rodríguez, Presidente de la Sociedad "El Porvenir de Obreros"; Juan J. Vásquez, Presidente de la Sociedad "Obreros de la Cruz"; Ricardo V. Aliaga, Presidente del "Centro Social de Obreros"; Luis S. Crespo, Presidente de la "Unión Gráfica Nacional" e Isaac Nava, Presidente de la Sociedad de Artesanos "Tiro al Blanco general Narciso Campero", acordaron lo siguiente:

Primero.- Iniciar la fundación de la "Junta Central de Artesanos", formada por todos los diferentes gremios existentes en la ciudad de La Paz.

Segundo.- Los Presidentes y secretarios se constituyeron en Comité Organizador Provisional, bajo la presidencia del señor Luis S. Crespo. Este Comité invitó a todos los gremios de la ciudad para que envíen a sus representantes o delegados a la junta Central de Artesanos.

El anterior documento, que debe considerarse como la verdadera acta de fundación de la Federación Obrera de La Paz, estaba suscrito por. José G. García, secretario de la Sociedad "Obreros de la Cruz" y Wenceslao Z. Bullaín, secretario general de la "Unión Gráfica Nacional".

Los propios estatutos de la Federación nos llevan al convencimiento de que se pretendía hacer resucitar a la Junta Central de Artesanos de 1860. Sin embargo, sus propiciadores no tuvieron más remedio que hacer concesiones a la nueva realidad, comenzando desde el nombre.

La Junta, al consolidarse, se llamó Federación Obrera de La Paz, cuyo Estatuto Orgánico fue sancionado el 10 de noviembre de 1910. Se trataba de una institución estrechamente mutualista y que -al decir de W. Alvarez- "No hacía sino cumplir las



Directorio de la Federación Obrera de La Paz.
El directorio rodea el Prefecto, Cnl. Fermín Prudencio

consignas de su partido (el liberal)". Por estas razones encontró resistencia inmediata entre la gente joven del Centro Social de Obreros. La Federación Obrera constituyó la mayor proeza organizativa del liberalismo en el poder.

Los Estatutos, en lo fundamental, reproducen las ideas ya contenidas en el Reglamento de la Junta Central de Artesanos " 62.

Se señalan los siguientes fines:

1º. Unirse todos los artesanos, protegerse y ayudarse fraternalmente en las múltiples fluctuaciones de la vida.

2º. Influir directamente en el desarrollo intelectual, moral e industrial de los artesanos.

3º. Procurar la fundación de una Escuela de Artes y Oficios, para la instrucción especial y adecuada de los obreros.

4º. Dirigir los intereses generales de todos los gremios y ejercer sobre todos los artesanos una supremacía paternal, para conducirlos al deber, al orden, al trabajo y a la moralización.

5º. Velar porque las relaciones entre los obreros se mantengan armónicas y sujetas a la justicia, a la equidad y a la protección mutua.

6º. Mejorar las condiciones de trabajo de la clase obrera, en la esfera de su alcance y por los medios que las leyes lo permitan.

9º. Procurar establecer y administrar, conforme a una reglamentación especial, un Banco Obrero, para las clases trabajadoras.

10º. Organizar y presidir la fiesta del trabajo, el primero de mayo de cada año.

Sería equivocado sostener que el "Banco Obrero" propuesto por la Federación era la respuesta boliviana a las doctrinas de Proudhon; es evidente que los liberales no conocieron tal influencia. Habrá que remarcar que la flamante organización decidió "organizar y presidir" la fiesta del Primero de Mayo; así estaban demostrando los líderes del artesanado que no podían escapar al espíritu de la época.

Se declaró miembros natos a todos los representantes de los gremios que concurrieron al acto de fundación.

Cuando se leen las atribuciones señaladas a la Federación Obrera se tiene la impresión de estar frente a un gremio medieval:

"1º. Ejercer un poder de dirección, supremacía, inspección y vigilancia sobre todos

62 "Estatuto Orgánico de la Federación Obrera de La Paz", sancionado por la asamblea general del 10 de noviembre de 1910", La Paz, 1912.

los gremios y cada uno de los artesanos, debiendo extenderse esta facultad solamente en el círculo de los intereses generales;

“2º. Influir e intervenir en la mejor organización de los gremios, procurando que todos los artesanos estén sometidos al orden, al deber y al trabajo. A este fin, la Federación Obrera se ocupará en revisar preferentemente los reglamentos de los gremios que los tuvieran y en reglamentar a los que no estuviesen aún organizados;

“3º. Inspeccionar, cuando los interesados lo soliciten, las cuentas de los tesoros de cada gremio...

“4º. Organizar y plantear una Escuela de Artes y Oficios”⁶³.

Los componentes de la Federación Obrera de La Paz eran el sostén del régimen liberal y muchos de ellos conocidos militantes del partido oficial, pero la estrecha reglamentación del trabajo en los talleres artesanales nada tenía que ver con la ideología sustentada por la burguesía. Contradicción que se justifica por el tremendo atraso del país. Los caudillos políticos del momento organizaban a los artesanos y no al proletariado, como ocurría en otros países capitalistas, porque precisaban controlar casi policialmente el pensamiento y voluntad populares.

“Y, así advenimos a 1900. Las clases trabajadoras, que no tenían, como no tienen ahora, los graves problemas sociales que azotan a ellas en otras y poderosas naciones del mundo, aún no se habían presentado, pero, dentro de los partidos políticos de entonces, el obrero ya tiene un papel importante. Es el nervio electoral, es acción y es fuerza y comienza, por imperio de sus destinos a valorar debida y justificadamente. Su reciedumbre en esas grandes gestas democráticas que adquirieron para orgullo de esos tiempos los caracteres de las luchas de guelfos y gibelinos, de montescos y capuletos, se impone a los caudillos y conductores intelectuales, que ya no pueden prescindir de ella”⁶⁴. Tal el testimonio del intelectual potosino Walter Dalence.

La Federación Obrera de La Paz adoptó como emblema el, estandarte obsequiado por el prefecto de ese entonces, general Fermín Prudencio, padrino de la organización, y como símbolo las medallas donadas por el conocido caudillo oficialista Claudio Pinilla. En diferentes períodos fueron designados como Presidentes Honorarios las figuras liberales de mayor relieve: en 1908 el candidato a la Presidencia Fernando E. Guachalla; en 1909 Ismael Montes; en 1911 Claudio Pinilla; en 1912 Juan María Zalles, etc.

Le correspondió a José L. Calderón presidirla Federación por varios períodos y es imprescindible citar entre sus otros miembros prominentes a los siguientes: Manuel Benavides, Luis S. Crespo, Juan Quintanilla, Juan E. Ibañez, Angel Dávalos, José María Arias, José Benito Rodríguez, Macarlo Murillo, Francisco Soto Polar, Francisco Cadena, etc. Todos ellos fueron fervientes sostenedores del liberalismo y algunos

⁶³ Historia del Movimiento Obrero Boliviano (1848-1900), Guillermo Lora, capítulo cuarto, La Junta Central de Artesanos de La Paz, editado el año 1967.

⁶⁴ Wálter Dalence, “La representación obrera en el parlamento. Sus graves responsabilidades”, en el matutino “El Diario” de fecha 22 de julio-de 1938.

salieron del Centro Social de Obreros.

¿Qué querían estos artesanos honestos, abnegados e inteligentes? Humanizar la explotación de los obreros, alcanzar una legislación social protectora y sinceramente creían que esa labor podía cumplirla satisfactoriamente el Partido Liberal desde el poder. Por esto pusieron tanta pasión en la lucha partidista. Eran parlamentaristas y confiaban que el voto popular les ayudaría a resolver sus problemas.

La Federación publicó su propio órgano periodístico, "El Trabajo", editado en los talleres de "La Prensa", de propiedad de José L. Calderón. Para la edición de gala del Primero de Mayo de 1910 se pidió a todas las sociedades obreras "su colaboración, remitiéndose -dice la circular enviada a los diversos gremios- todos los datos que le sea posible, respecto de la Sociedad que usted dignamente preside: origen y progresos adquiridos durante el tiempo que transcurre desde la fundación hasta la fecha" (oficio de 22 de abril de 1910, firmado por Macarlo Murillo como Presidente y por Modesto A. Castillo como Secretario). "El Trabajo" ingresa a la historia como el primer periódico obrero del siglo XX.

Como muchas otras organizaciones, la Federación Obrera de La Paz se fue convirtiendo paulatinamente en cenáculo de donde salían candidatos al municipio y al Legislativo. Desarrolló la tarea educativa y de culturización de las capas obreras.

El Primero de Mayo de cada año se realizaba el cambio de directorio, seguido de actos especiales y bailes, a los que las organizaciones concurrían con estandartes e insignias. Así reza uno de los puntos importantes de sus Estatutos. El día de combate de los explotados del mundo se convirtió, en manos de los dirigentes artesanales, en día de regocijo.

Copiamos el texto de la circular de 28 de abril de 1911:

"En nombre de la Federación Obrera que presido, tengo la honra de invitar a la Sociedad de su muy digna presidencia al acto de inauguración del nuevo directorio, que se efectuará en el salón de instrucción municipal, el Primero de Mayo entrante, a las 9 y 30 de la mañana.

"Muy honrada se vería la Federación Obrera, si esa distinguida agrupación concurre con estandarte e insignias".

La incondicional adhesión al Partido de gobierno determinó que la Federación Obrera de La Paz perdiese toda combatividad y, paulatinamente, el contacto estrecho con las capas avanzadas de los trabajadores. Sus actividades fueron por otros canales, muy diferentes a la lucha diaria. Los elementos que repudiaban el servilismo de los artesanos liberales se movían activos para dar nacimiento a otra organización, siempre bajo la influencia de los políticos disidentes del oficialismo y que entonces se agrupaban a la sombra de la bandera radical.

A partir del 16 de marzo de 1912, la Federación Obrera de La Paz ocupó el local del

Centro Social de Obreros, esto para no interrumpir sus reuniones. Desde este mismo domicilio operará la Federación Obrera Internacional. Los afanes de culturización se materializaron en las clases nocturnas que daba el Centro Obrero Educativo, que no debe confundirse con el también progresista "Centro Social Educativo" que funcionó después de 1920 ⁶⁵.

En agosto de 1911 se produce el choque público entre las fuerzas de la decrepita Federación Obrera y los elementos de la pujante "internacional", que así se designaba a los componentes de la Federación que se estaba organizando.

La Federación Obrera de La Paz había convocado a todas que "las sociedades confederadas organicen y presidan la fiesta popular de la verbena, que se realizará el 7 del presente mes, en el canchón del Colegio de los Salesianos (Don Bosco), a las siete de la noche" ⁶⁶. Los organizadores contaban con un subsidio económico del Ejecutivo, que invariablemente financiaba estas reuniones adormecedoras del descontento popular, y la Prefectura construyó el esqueleto de una gran carpa, en cuya portada fue colocado un enorme letrero con el nombre de la organización. Los de "la Internacional", que se habían apostado previamente en las proximidades, bombardearon con piedras no bien comenzó la verbena de los oficialistas, obligando a huir a los concurrentes.

La anterior batalla campal era la expresión del repudio a una organización que había caído en el extremo de limitar toda su labor a las francachelas con dineros fiscales y a un incondicional servilismo hacia las autoridades. La lucha callejera fue precedida por discusiones en el campo de las ideas y que, en cierta manera, reflejaban el estado de descomposición del Partido Liberal.

Cursa en nuestro poder un oficio-circular del 14 de marzo de 1913 y que demuestra los esfuerzos que hacía la Federación Obrera de La Paz para reanimarse y lograr la concurrencia, a sus asambleas, de los representantes de los diversos gremios. En ese entonces la Federación Obrera Internacional se mostraba muy activa y había logrado el apoyo de grandes sectores de la masa trabajadora. Es muy sugestivo que la mencionada organización liberal ortodoxa se viese obligada a repetir sus objetivos, esto después de cinco años de existencia casi siempre plácida:

"La Federación Obrera de La Paz... no duda que esa sociedad estará de acuerdo con el programa de la Federación y que se sintetiza en los siguientes puntos:

"Unirse todos los artesanos, protegerse y ayudarse fraternalmente en las múltiples fluctuaciones de la vida, influir directamente en el desarrollo intelectual e industrial de todos los obreros. Velar porque las relaciones entre los obreros se mantengan

⁶⁵ El "Centro Social Educativo" publicó la revista titulada "Cultura", a partir de 1922, habiendo sido su director Max Sanjinés P. y su jefe de redacción Emilio Cortés y V. No se trataba propiamente de una publicación obrera, pero en sus páginas se cobijaban elementos de avanzada, incluyendo a los de izquierda. Prestó su aliento a toda manifestación intelectual progresista. Registró artículos de Alberto Saavedra Pérez, Angélica Ascui, José Antonio Villamil, Mario Calderón, etc.

⁶⁶ Oficio de la Federación Obrera de La Paz, fechado el primero de agosto del año 1911, firmado por los dirigentes Luis S. Crespo y Benito Rodríguez.

armónicas y sujetas a la equidad y a la protección mutua, procurar la adhesión de todas las sociedades de la República con el fin de acercar y unificar la solidaridad obrera en Bolivia... parece llegado el momento para extinguir el personalismo y sólo trabajar por el bienestar y adelanto de nosotros mismos, porque si nosotros

no estamos de acuerdo y no nos esforzamos y esperamos la ayuda de aquellos que se titulan nuestros personeros por ocasión, nunca podremos dar un paso adelante, debemos confiar en nosotros mismos para reunir elementos homogéneos en fines y en doctrinas, para el gobierno del pueblo por el pueblo”.

“Contando con sus nobles y elevados sentimientos, no dudo que en la próxima sesión del día jueves 27 del mes en curso la Federación Obrera se verá honrada con la presencia de esa Presidencia y del Sr. Secretario, como delegado de esa distinguida corporación... para resolver asuntos de gran importancia por el trabajador y para el trabajador”.

La nota lleva la firma de Soto Polar, artesano liberal que resultó inculcado en el asunto Pando, consecuencia del vergonzoso crimen cometido por el oficialismo. El dirigente obrero fue apresado y luego logró huir, gracias a la ayuda de sus parciales, habiendo vivido en el exterior diez años. Vuelto al país aprovechando la prescripción establecida por las leyes murió al poco tiempo.

Citemos algunos nombres de las directivas de la Federación Obrera: 1908 a 1909: Presidente Honorario, Fernando E. Guachalla; Presidente, José L. Calderón; Vicepresidente, Manuel Benavides; Fiscal, Juan Quintanilla; Secretario General, Juan E. Ibañez; Secretario, Angel Dávalos; Tesorero, José María Arias.

1909 a 1910: Presidente honorario, Ismael Montes;

Presidente, José L. Calderón; Vicepresidente, Macario Murillo; Fiscal, José Benito Rodríguez; Secretario General, Luis S. Crespo; Secretario, Francisco Soto Polar; Tesorero, Francisco Cadena Ramírez.

1910 a 1911: Presidente honorario, Ismael Montes;

Presidente, José Benito Rodríguez; Vicepresidente, Francisco Cadena; Fiscal, W. Sánchez; Secretario General, Modesto A. Castillo; Secretario, Félix Eguino.

En 1911 el Presidente honorario era Claudio Pinilla y el abogado Tomás Manuel Elío.

En 1912 fue designado como Presidente honorario Juan María Zalles y como Presidente Francisco Soto Polar”.

El 11 de mayo de 1914 se posesionó la siguiente directiva:

Presidente honorario, Ascencio Fernández; Presidente titular, Macario Murillo; Vice

Presidente, Modesto A Castillo; Fiscal, Benito Rodríguez; Secretario General David A. Landa; Secretario, José L. Vargas; Tesorero Francisco Cadena. Miembros natos: José L. Calderón, Benito Rodríguez, Luis S. Crespo, Juan J. Vásquez, Isaac Nava y Ricardo Aliaga.

1915: Presidente honorario, José L. Calderón y Presidente titular, Macario Murillo. La Federación Obrera de La Paz languideció durante muchos años, habiendo coexistido junto a la Federación Obrera Internacional. En los últimos años de su vida su actividad se reducía casi exclusivamente a algunos actos sociales. En "El Fígaro" del 4 de mayo de 1914 encontramos el siguiente comentario:

"Con entusiasmo se ha realizado la fiesta del trabajo... Las veladas literarias, biógrafos y obsequios de caridad, han demostrado el grado de educación de los obreros".

"Felicitamos a la clase obrera en los directorios de la Sociedad Internacional de Obreros y Federación Obrera".

La Federación Obrera de La Paz representaba el pasado, el conformismo y el sometimiento al gobierno liberal. La "Internacional" aglutinaba a las capas obreras más avanzadas y contrarias al régimen imperante; encarnaba el porvenir y era suyo el mañana.

Los obreros que rondaban alrededor del socialismo enfilaron su artillería contra la caduca Federación liberal, utilizando periódicos propiamente gremiales e inclusive algunos que obedecían a los radicales. Guillermo Peñaranda publicó en "El Fígaro" de 9 de abril de 1915 un cáustico ataque a la Federación Obrera de La Paz:

"Con motivo de la proximidad de la fecha clásica del primero de mayo, la caduca Federación Obrera ha hecho circular volantes convocando a una reunión para la renovación del directorio".

"El proceder de la Federación Obrera nos lleva al convencimiento que da señales de vida los treinta días anteriores al 1º. de mayo y con el simple motivo de que unos cuantos obreros, que forman la minoría de los gremios, se atribuyan la facultad de constituir delegados, como ha ocurrido en la mayoría de las veces".

Peñaranda añade que un gremio forman cientos de obreros y que constituye una arbitrariedad que se reúnan veinte o diez para "usurpar la voluntad de la mayoría". Parte de la certeza de que la mayoría de los obreros no concurrían a las convocatorias lanzadas por la Federación Obrera para concluir de que ya no simpatizaban con dicha institución. "Si una Federación Obrera es como el Estado Mayor de la clase que representa y no cuenta con el apoyo y simpatía de la mayoría de los obreros, la tal Federación está demás y le correcto sería ir a la formación de otra, tomando en cuenta los motivos que han dado lugar al descontento".

2

Los precursores del movimiento obrero

Cualesquiera que sean las limitaciones de los dirigentes liberales del artesanado, lo cierto es que éstos han dado los primeros pasos en la organización del movimiento obrero. Sus virtudes y sus defectos, sus limitaciones ideológicas y su resistencia al "comunismo" han impreso huellas inconfundibles en las sociedades mutuales, en las federaciones y, por último, en los sindicatos.

Nada orientará mejor en este estudio que la ubicación de los líderes obreros de la época.

Se esfuma en la leyenda la figura de Espinoza, el zapatero tullido que dio sabor a las luchas liberales con sus afanes y sufrimientos. Hay quien recuerda haberlo visto salir a pie al confinamiento juntamente con Pando. Momentos heroicos de la lucha de los artesanos. Los liberales empeñados en sepultar políticamente a los conservadores llevaron como franco tiradores a los "líderes" obreros. Espinoza, el gremialista, llegó a la comuna llevado por los liberales, deseosos de demostrar su popularidad. Aún el siglo XIX no había acabado y el representante obrero hizo su debut.

a) José L. Calderón

José L. Calderón llena con su actividad varias décadas y es expresión acabada del taller artesanal y de las organizaciones mutualistas. Cajista en sus comienzos llegó a ser dueño de una editorial de importancia, Como gráfico fue un culto dirigente de los medios avanzados del artesanado.

Los obreros de las imprentas se transforman en una potencia no por su número, sino por su diario contacto con el pensamiento.

José L. Calderón (había nacido en La Paz el 9 de diciembre de 1861) estaba animado de ideas avanzadas, aunque en ningún momento coincidió con las postulaciones socialistas. Sus ideas eran las de un liberal honesto que vivía diariamente en contacto con los explotados. "Desde su niñez había palpado los sinsabores de las necesidades económicas. Ingresó al Colegio Seminario, del que se alejó después del bachillerato (1878) en busca acuciosa de mayores conocimientos ingresó en la Facultad de Derecho, mientras costeaba su vida en las faenas tipográficas, donde en contacto íntimo con el obrero ensambló su espíritu con el de la gente de trabajo... contempló las alternativas de la política" ⁶⁷. Así persistió en la costumbre más acentuada de este período: los dirigentes del artesanado realizan los más grandes esfuerzos para convertirse en doctores.

Para lograr que su pensamiento llegase hasta el pueblo, ya dueño de la "Editorial La

⁶⁷ Esbozo biográfico redactado por los familiares de José L. Calderón (una copia en el archivo de G. Lora).



José L. Calderón, fundador de la Unión Gráfica y de la Federación Obrera de La Paz.
Diputado liberal que presentó proyecto de ley sobre la protección social

Prensa”, dio vida a los periódicos “El Telégrafo” y “El Liberal”.

Diputado en 1910, Calderón fue el candidato que Montes opuso a Saavedra, recientemente llegado de Europa. Javier Baptista informa: “La candidatura de Saavedra no mereció el beneplácito del Presidente Montes, quien había preparado el incómodo puesto para un tipógrafo de apellido Calderón”. José L. Calderón cuenta que escuchó de Montes la siguiente justificación de sus actos: “Para la construcción de un gran edificio se precisan materiales ordinarios. Así las sociedades precisan elementos humanos de igual textura. Los decorados, las obras de arte, las joyas, en fin, son complementos y no parte principal del edificio... Ya le tocará el turno al Dr. Saavedra”.

J. R. Céspedes, con un justificado orgullo, indica que el liberal Calderón debe ser considerado como el pionero de la legislación social.

“Hace poco tiempo que en esta ciudad se ha organizado la Federación Obrera, agrupación compuesta de todas las sociedades gremiales, que inteligentemente dirigida por su presidente, el señor José L. Calderón, persigue fines altamente nobles y provechosos”.

“El honorable diputado obrero don José L. Calderón, ha presentado en la última legislatura, el importante proyecto de ley..., el mismo que ha pasado al estudio de la comisión respectiva...”⁶⁸.

Calderón, en la legislatura de 1911, presenta un proyecto de legislación social y su voz fue una de las primeras que proclamó las reivindicaciones obreras dentro del cuadro de una legislación renovada. Esta es su actitud más consecuente y radical adecuada al marco de su conformación ideológica.

El proyecto Calderón muestra la indiscutible influencia de Malaquías Concha, que en Chile, a partir de 1907, batalló por la adopción de una amplia legislación social.

El creador de la “Unión Gráfica Nacional” y de la primera “Federación Obrera”, ha dejado, en un manifiesto publicado el 27 de abril de 1910 una apretada síntesis de sus ideas sobre el problema social.

“... soy y he sido liberal doctrinario... he defendido la integridad de nuestros territorios y la independencia social”.

“Con enseñanzas prácticas he inculcado estos ideales, especialmente en las clases obreras, que son el factor positivo de la riqueza patria”.

La preocupación básica de su actividad gremial, política y parlamentaria fue la legislación del trabajo:

“Muchos y meritísimos personajes han ocupado las bancas parlamentarias: pero,

68 Julián Céspedes R., “Problemas Sociales”, La Paz, 1911.

lástima es decirlo, ninguno se ha preocupado de proyectar una ley sobre legislación obrera y accidentes de trabajo, incluyendo en ella a la juventud que se dedica al comercio, a fin de hacer efectiva la reciprocidad de respetos mutuos entre patronos y empleados”.

“Con cuanta pena para el espíritu hemos soportado impasibles el abuso y la falta de garantías para los empleados...

“Con la inauguración de líneas férreas y el consiguiente establecimiento de maestranzas y arterias a vapor la legislación sobre accidentes de trabajo se hace indispensable”.

Primero artesano y sólo después liberal, se pronuncia en favor del proteccionismo que salve la raquílica producción nacional y así se evite el espectro de la desocupación:

“La protección a las industrias nacionales es un deber constitucional; pues, con lástima se ve el estancamiento de ellas sino su decaimiento definitivo por la competencia extranjera, favorecida tal vez por los mismos gobiernos que hacen fuertes pedidos, dejando numerosísimos brazos sin trabajo, y haciendo que el capital que sale no vuelva en ninguna forma, convirtiendo al país en simple consumidor”.

“Mientras otros han limitado su juicio con más o menos razones, pero en todo caso contrarias a la gran doctrina democrática, sobre una legislación especial para las clases aborígenes, disgregándolas de la mancomunidad boliviana y estableciendo un impremeditado caciquismo, sin advertir que es el factor más importante para la vitalidad patria, yo he propendido a su cultura y educación, constituyendo sociedades gremiales y cooperativas de lo que antes era un conjunto esclavizado por el látigo del capataz”.

Sobre la educación del indio, considerada como el camino de su liberación:

“Eliminemos al indio y las otras dos esferas habrán dejado de existir y, viceversa, eliminemos a éstos y el indio seguirá viviendo.

“Eduquemos e instruyamos al indio, que es susceptible hasta de ilustración y Bolivia tendrá medio millón de obreros del progreso, y medio millón de defensores de su integridad territorial.

“Sólo la doctrina del oscurantismo propende a conservar a esta desgraciada raza en la ignorancia prehistórica en que hoy vive.

“Nada diré de sociedades cooperativas y gremiales a las que he dado vitalidad y fuerza antes de haber pensado siquiera en ser candidato, inculcándoles dignificación, perseverancia y amor a la Patria, para garantía misma del orden público”⁶⁹. J. L. Calderón fue designado delegado, juntamente con David Landa, Luis Daza y Macarlo Murillo, al Primer Congreso Internacional de trabajadores sud-americanos, que debía reunirse en Santiago de Chile el 25 de diciembre de 1917. Llevaban la representación

⁶⁹ José L. Calderón, “Mis ideales”, La Paz, 27 de abril de 1910.

de la Federación Obrera, que de manera indistinta era llamada de La Paz y Boliviana ⁷⁰, esto según la oportunidad.

El Congreso Internacional Obrero Latino-americano fracasó, conforme la información proporcionada por el mismo Calderón: "No he podido determinar fijamente las causas de la suspensión del Congreso, por la discreción que me correspondía guardar a fin de no dañar, ni siquiera incidentalmente, la susceptibilidad de ambos grupos laicos

(reunidos en el Centro Internacional Obrero) y conservadores (Unión Nacional); en el entendido de que estos últimos habían desalojado a los primeros en un momento de sorpresa, conservando tan sólo al Presidente del Congreso. Las inculpaciones eran recíprocas y la división se dibujaba, muy a pesar de la cordialidad que ostentaban".

El fracasado congreso tenía proyectado crear la Gran Federación Obrera Continental.

Calderón aprovechó su informe referente a las actividades de la Federación Obrera ⁷¹ para reiterar su posición estrictamente liberal y hasta anti-socialista, dice que alejado del socialismo que destruye y del socialismo utópico de las igualdades absolutas abordó temas de fácil viabilidad para los países americanos donde, según él, no existe todavía la lucha del capital con el trabajo, donde la demanda es superior a la oferta y donde sólo hay que combatir el "extranjerismo a que propenden los gobernantes en ciertos ramos de las industrias y de la instrucción, cuando en igualdad de condiciones se encuentran competencias entre los connacionales, sin que esto excluya la necesidad del extranjerismo técnico para ciertas ramas de la economía política de un país".

"Para nadie es un misterio el objeto del congreso, conocidos los tópicos determinantes en el prospecto y ese rum rum de recelos en las esferas oficiales de los gobiernos sudamericanos era natural, porque en resguardo de su estabilidad quedan obligados a percatarse de las emergencias de los congresos socialistas que por hoy no tienen razón de ser en nuestras jóvenes e incipientes repúblicas".

Habiendo llegado al municipio el año 1918 proyectó en colaboración con el obrero joyero David Landa, la creación del Club Social y de la cooperativa de artículos de primera necesidad.

Este líder, una de las cumbres elevadas del período de auge de las organizaciones artesanales, alcanzó categoría de figura continental. Su nombre se encuentra incluido en las monografías de carácter político-social de la época. Citemos dos ejemplos. En la obra "Hombres de Ahora", publicada en 1914, se lee: "Don José L. Calderón es en la ciudad de La Paz, Bolivia, uno de los que propusieron y lo han conseguido, la dignificación y el resurgimiento del proletariado, pero no en la forma que la realizan por esas latitudes algunas personas, sino con una amplia visión del porvenir de las clases trabajadoras, que le enaltece y honra, colocándole entre los hombres preeminentes de esa parte de la América". Samuel Tena Lacen en su libro "A través

⁷⁰ "La Unión", Santiago de Chile, enero de 1918.

⁷¹ José L. Calderón, "Informe a la Federación Obrera de La Paz", fechado en La Paz en el año 1918.

del progreso”, publicado en Madrid, dice: “Don José L. Calderón, político destacado de la República de Bolivia, es diputado, la gestión que en tal calidad lleva a cabo, es... modelo por la altura de miras en que está inspirada y el sentido práctico que informa a todas sus iniciativas sociales. Por eso es tanto mayor el éxito que ha logrado, cimentando su fama y consolidando su arraigo en las masas, mediante una labor concienzuda, constante e inteligente”.

Por Aranzaes sabemos que Calderón estudió teología un año:

“Ingreso al primer año de la Facultad de Teología, a instancias del ilustrísimo Obispo doctor Bosque y después a la Facultad de Derecho, demostrando siempre aprovechamiento y talento, sin llegar a graduarse en ninguna de ambas, facultades”.

“Ilustrado en las doctrinas modernas ha fundado y sostenido muchas sociedades, siendo muy querido por las clases obreras; cuya instrucción y adelanto desea ardientemente ⁷².

b) Luis S. Crespo

Todos los que han escrito sobre Luis S. Crespo pasan por alto, deliberadamente, su descollante actuación como organizador y dirigente obrero. Por ejemplo, en el grueso volumen titulado “Bolivia en el primer centenario de su independencia” se informa lo que sigue:

“Historiógrafo y periodista paceño nacido en 1873. Desde muy niño dedicó todos sus esfuerzos al trabajo tipográfico, por el que demostró especial afición. En 1898 cooperó ya en la redacción de algunos diarios y dio a luz artículos de costumbres en periódicos humorísticos. Fue también redactor de “El Estado”, publicación oficial de los documentos de gobierno. En esa época comenzó a editar sus trabajos históricos y estadísticos, revelando proligidad de estudios y paciente búsqueda de documentos de positivo valer”.

Los historiadores y críticos mencionan a Luis S. Crespo únicamente como a periodista e historiador. Eso es lo que hace, por ejemplo, Guillén Pinto, cuando copia en la obra “La Paz en su Cuarto Centenario” (Buenos Aires, 1948) los conceptos citados más arriba. Se olvida, por imperio de odiosos prejuicios clasistas, que el intelectual comenzó como tipógrafo y que sus inquietudes de historiador siguieron a sus esfuerzos por organizar y educar a la clase obrera. Al actuar así permanecía fiel a la conducta observada por los liberales a principios de Siglo.

Cuando tan activamente interviene en la fundación de la “Unión Gráfica Nacional”, a la edad de 32 años, era nada menos que Secretario General de la benemérita e importantísima “Sociedad Geográfica de La Paz”, en ese entonces timoneada por el sabio Manuel Vicente Ballivián. Crespo era un asiduo y directo colaborador de

⁷² Nicanor Aranzaes, “Diccionario histórico del Departamento de La Paz”, La Paz, 1915.

aquel, pues llegó a ser Sub-Director de Estadística y Estudios Geográficos cuando Ballivián ejercía el Ministerio de Colonización y Agricultura. Lo mucho que escribió el líder obrero comenzó publicándose en el "Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz", en el igual de la "Dirección General de Estadística y Estudios Geográficos" y en la "Revista del Ministerio de Colonización" ⁷³. La "Monografía de la ciudad de La Paz" apareció íntegra en el "Boletín de la Sociedad Geográfica" y sólo más tarde fue reunida en volumen aparte.

Permítasenos decir algo sobre la Sociedad Geográfica, porque creemos que puede ayudarnos a comprender la verdadera dimensión de la personalidad de Luis S. Crespo. Fue fundada el año 1889 por el "ilustre pensador, doctor Agustín Aspiazu y la Secretaría General del recomendable geógrafa y erudito filólogo, doctor Carlos Bravo" (Pedro Kramer). Se trata del mismo Aspiazu de ideas avanzadas que, por esto mismo, tomó contacto con los artesanos, escribió en sus periódicos y supo conducirlos hasta las barricadas. Su nombre servirá de bandera a la osada generación de intelectuales de la segunda década del siglo XX que abiertamente se orientaron hacia la conquista de los trabajadores ⁷⁴.

El primer número del "Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz" vio la luz pública el primero de enero de 1898, cuando Crespo tenía 25 años, Como Secretario General de la sabia institución sustituyó al gran Pedro Kramer.

El líder obrero Crespo fue un investigador que ha contribuido seriamente a la formación de la cultura boliviana. No por codearse con sabios y con las ideas deja de ser obrero, sino que supo luchar tercamente en favor de su clase, Dio todo a su causa y no pidió nada, acaso porque, como escritor, no precisaba medrar a costa de su obra de organizador, No utilizó al movimiento obrero para escalar social ni políticamente, ¡Qué diferencia con los líderes de épocas posteriores que degeneraron la lucha sindical, al extremo de convertirla en motivo de negocio!

No seremos nosotros los que cerremos los ojos ante las limitaciones de este buceador de nuestro pasado o disimulemos su error de querer resucitar la notable Junta Central de Artesanos de 1860.

c) Ezequiel Salvatierra Yañez

Ezequiel Salvatierra nació en la ciudad de La Paz el 10 de abril de 1886, Sus padres: Juan Salvatierra y Luisa Pantoja Yañez.

Aprendió las primeras letras con José Palma y V., que escribió obras de teatro, de historia y de derecho, es también autor de una curiosa "Historia de la literatura" ⁷⁵. Como muchos otros dirigentes obreros pasó por el Seminario. En el Colegio Don

⁷³ La "Revista del Ministerio de Colonización y el "Boletín de la Dirección General de Estadística y de Estudios Geográficos" aparecieron en el año 1904.

⁷⁴ Pedro Kramer, "Prospecto" para el número uno del "Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz", 1898.

⁷⁵ Enrique Finot, "Historia de la Literatura Boliviana", segunda edición, La Paz, 1955.

Bosco cursó secundaria y también las especialidades de Carpintería y Ebanistería. Es el primero en obtener, a la temprana edad de 16 años, el título de maestro en Carpintería, que le fue otorgado por la Universidad de San Andrés.

En 1904 obtuvo una beca del gobierno para estudiar en la Escuela Profesional de Santiago de Chile. A partir de 1905, año en que retornó al país, instaló su propio taller de Ebanistería. Como muy pocos ha puesto talento y entusiasmo en dominar su oficio. Habiendo enviado a la exposición de Turín trabajos de su creación mereció menciones honrosas.

“En 1906, en compañía de lo más saliente del artesanado y del obrerismo paceño, fundó el “Centro Social de Obreros”, institución a la que ha dedicado casi todo su esfuerzo”⁷⁶ y que en la actualidad, reducido a los estrechos límites del mutualismo, cuenta con más de cien socios.

Un año después, 1907, puso en pie, juntamente con el notable artista Manuel de la Quintana el “Cuadro Dramático Paceño”, que ofreció muchas e interesantes representaciones.

Es uno de los fundadores de la Federación Obrera Internacional, que en su tiempo concentró a las instituciones gremiales y al obrerismo en general. En 1912 publicó y dirigió el periódico de esta central de los trabajadores con el nombre de “Defensa Obrera”, en cuyas páginas se defendió una posición sindicalista de avanzada.

Con los miembros de la Federación Obrera Internacional intervino en la organización del primer Partido Socialista, es decir, de un partido de obreros y con una línea obrerista, que en las elecciones obtuvo “dos puestos en el Municipio y uno en la Cámara de Diputados” (Salvatierra).

Durante los años 1916 y 1917 fue sañudamente perseguido y tuvo que radicarse, bajo estrecha vigilancia de las autoridades, en Corocoro, donde inmediatamente tomó contacto con el importantísimo movimiento sindical de los mineros, habiendo participado en la huelga del 23 de diciembre de 1918, que fue la consecuencia del pedido de la jornada de 8 horas y la supresión del descuento por gastos de botica, etc.

En 1918, habiendo vuelto a La Paz, estuvo presente en la reorganización de la Federación Obrera Internacional, que tomó el nombre de Federación Obrera del Trabajo. Como consecuencia de toda esta actividad tuvo que soportar atropellos, persecuciones y confinamientos por parte de las autoridades policiales.

En el mismo año 1918, y juntamente con sus camaradas de gremio, fundó la “Sociedad Gremial de Ebanistas y Carpinteros”; desde entonces ha venido actuando como el cerebro de dicha organización. Ha sido su Presidente por más de doce veces.

Salvatierra concurrió al congreso de trabajadores de Oruro, 1921, en su calidad de

⁷⁶ Estas referencias y las que siguen han sido tomadas de los “Datos autobiográficos” de Ezequiel Salvatierra, 1905 (existe una copia en el archivo de G. L.).

Presidente de la Gremial de Ebanistas y Carpinteros. También estuvo presente en los congresos de 1925 y 1927. A esta última reunión asistió como Secretario General de la Federación Obrera del Trabajo.

Ese mismo año, 1927, 15 de julio, se produjo la reorganización del Partido Socialista de La Paz, Salvatierra participó en este acontecimiento, juntamente con Moisés Alvarez, Luis Abaroa y otros. La policía cayó sobre los "socialistas" y éstos tuvieron que guardar prisión por cerca de un mes. Algunos salieron libres y otros fueron forzados a marchar rumbo al confinamiento.

Los socialistas adoptaron el nombre de Partido Laborista, sobre todo para burlar a la policía, y bajo ese nombre participaron en las elecciones (1927), encabezados por Demetrio Carrasco, Ezequiel Salvatierra, Juan Paz Rojas y Luis Abaroa. Resultados: un munícipe propietario y otro suplente.

También participó en el "Cuadro Dramático Luz y Vida" (1928), cuyo director era Arturo Borda.

En 1930 fue detenido por cooperar con los estudiantes en huelga. Un movimiento popular de considerable volumen dio fin con el gobierno de Siles.

La represión gubernamental llegó a su punto más elevado el año 1932. Salvatierra fue sometido a un consejo de guerra, bajo la sindicación de ser autor intelectual de los levantamientos indígenas del altiplano. Sin embargo, en esa misma fecha se reestructuró el Partido Socialista, encabezado por Demetrio Carrasco. El líder obrero fue designado su Secretario General. La guerra del Chaco truncó toda esta actividad.

Durante el gobierno de Salamanca fue organizado el "Comité Pro-Nacionalización del Clero", en el que intervenían obreros e intelectuales. Esta campaña, en la que tomó parte activa Salvatierra, no prosperó debido a la insensibilidad de los legisladores de entonces. Campañas similares se desarrollaron contra la Bolivian Power, un pulpo imperialista que jamás ha dejado de explotar a la población. Cuando en la Comuna se discutió el problema asistieron a ella Erasmo Sanabria y Salvatierra, en calidad de representantes de la Federación Obrera del Trabajo.

De 1938 a 1940 fue miembro del Concejo Deliberante de la Municipalidad de La Paz y esto porque así lo determinó la Federación Obrera. En 1941 formó parte del Comité contra la Especulación. Volvió a la Comuna en 1942 y puso todo su empeño en impulsar obras de interés popular, como la construcción de mercados en las zonas populosas. El primer gobierno del M.N.R. (1943) lo designó subprefecto de la Provincia Murillo; más tarde abandonó este cargo por discrepancias con el régimen y fijó temporalmente su residencia en Arica.

Vuelto al país, cansado después de tanto batallar, se dedicó al rudo trabajo agrícola, fecundando con su esfuerzo una pequeña propiedad que posee en las proximidades de La Paz.

Lo hemos visto animoso, a pesar de sus 79 años, e interesado en los problemas obreros. En su vejez continúa alentando a sociedades obreras, poniendo, en orden sus papeles y escribiendo.

Ezequiel Salvatierra es el prototipo del dirigente obrero que viene del artesanado y del liberalismo; él ha manifestado que cooperó estrechamente con Elío, y que no ha podido proletarizarse íntegramente y menos asimilar en toda su esencia el socialismo. Unas veces lo hemos pugnando por estructurar el partido político de los obreros y otras cooperando con gobiernos de la rosca, inspirado en la sincera, aunque ingenua, creencia de que con ciertas reformas es posible lograr la felicidad del pueblo. Su pensamiento ideológico acaso haya sido modelado por su exclusiva militancia en los gremios artesanales. Ha asistido a importantes congresos del sindicalismo, pero no ha alcanzado a captar todo su espíritu revolucionario. A pesar de sus limitaciones, Salvatierra es un magnífico ejemplo de honradez, de devoción a las masas y de lucha incansable.

d) Rómulo Chumacero

Estamos frente a uno de los gigantes del movimiento sindical y revolucionario; ahora, a los 83 años, totalmente agotado después de haber llevado una existencia azarosa e íntegramente dedicada a la causa obrera. Parece increíble que tanta energía y pasión hubiesen quedado reducidas casi a la nada por el desgaste fisiológico de un organismo que se vio obligado a soportar las persecuciones y los confinamientos. Es desesperante observar que el cerebro de un varón de tales quilates deje de funcionar adecuadamente y que no escuche ni vea. El organismo más recio tiene un límite de resistencia y la vida del hombre es sumamente breve con referencia a las descomunales tareas que impone la lucha de la emancipación de los pueblos y de las clases.

Rómulo Chumacero Sandoval nació en Sucre el año 1882 ⁷⁷ en el seno de un hogar humilde y solamente pudo vencer la enseñanza primaria en una escuela municipal. Desde muy temprana edad ingresó como aprendiz de un taller de sastrería.

Vivió 40 años en la ciudad de Potosí y es allí donde desarrolló gran parte de sus actividades políticas. Se inició como anarco-sindicalista, pero rápidamente evolucionó hacia el marxismo y él mismo se definió como marx-leninista. Ha estado siempre en contacto directo con intelectuales y con políticos prominentes de izquierda. En el ocaso de su vida muestra una marcada decepción por la conducta desleal de estos elementos; ha dicho que la clase obrera fue utilizada como simple instrumento por los oportunistas y que los intelectuales no hicieron nada por ella. Lo cierto es que la recia personalidad del luchador obrero y su marcada tendencia hacia la actuación independiente chocaron constantemente con los planes de algunos caudillos de izquierda.

⁷⁷ Los datos que se citan han sido extraídos de las notas tomadas por Agar Peñaranda Oropeza en el transcurso de sus conversaciones con el ya agonizante Rómulo Chumacero.



Rómulo Chumacero,
organizador sindical y marxista

Ha informado que ya en 1913 se reunió con intelectuales de avanzada y con obreros para dar nacimiento a "Defensa del Trabajador", núcleo de clara tendencia marxista. Los hechos vienen a demostrar que el marxismo de Chumacero de esa época no podía menos que tener remarcables características de anarquismo.

Entre los dirigentes del grupo "Defensa del Trabajador" deben citarse a Alberto Murillo Calvimontes, Humberto Abastoflor, Lucio Mendivil, Félix Loayza, Santos Vaca, Víctor E. Sanjinés, Froilán Velásquez. "La sociedad tenía como objetivo -estamos citando las palabras de Chumacero- trabajar por la clase obrera mediante una organización socialista, marxista, engelsiana y leninista". Ni duda cabe que se trata de una de las primeras organizaciones marxistas del país, notable por su clara definición ideológica. A pesar de esto, Rómulo Chumacero nunca formó filas en ningún partido político.

Lucio Mendivil, un intelectual que se caracterizó por su incondicional adhesión al marxismo ortodoxo, formó parte del Partido Obrero Revolucionario y fue elegido senador por el Bloque Minero Parlamentario. Murió como consecuencia de cáncer en la garganta. Más que profesor universitario fue un revolucionario íntegro.

Aproximadamente por el año 1914 se declaró en Potosí la huelga de telegrafistas tras la consigna de "mejoras sociales, económicas y políticas", movimiento que fracasó por "falta de conciencia social de los componentes del gremio y porque, no estando debidamente constituido, hizo transacciones con el gobierno. "Defensa del Trabajo", después de realizar un balance de este fracaso, se dirigió a las diferentes organizaciones obreras del país para formar una central con miras a llevar a cabo un congreso, del que debería salir un partido cien por cien obrero". El gobierno de Montes organizó una batida contra estos revolucionarios, arguyendo que eran los promotores de desórdenes políticos, "de lo que estaban muy lejos los obreros". Chumacero cree que esta circunstancia impuso a los trabajadores un larguísimo receso.

"En el año 1916 se pudo realizar la reunión en La Paz y que debía ser un congreso, pero que por falta de delegados de los departamentos -a excepción de Sucre, La Paz, Oruro, Uncía y tal vez Potosí- se transformó en simple conferencia. Era evidente la falta de organización y de cultura obrera, pues eran pocos los trabajadores entusiastas que trataban de cambiar la situación desgraciada de los explotados".

En Potosí fundó el periódico "El Socialista", del que salieron muy pocos números, esto debido a dificultades económicas, pues esta publicación se distribuía gratuitamente.

En cuanto a la influencia ideológica venida del exterior, recuerda que recibió de Chile la revista "Juventud" y un periodiquillo de izquierda, pues Chile era "el mayor foco de rebelión en América". También recibió propaganda de la Argentina.

En Sucre fue Presidente de la Federación Obrera durante un año, es allí donde se comenzó a hablar de la vida obrera internacional. "Se hizo un estandarte que es el que se tiene aún".

En 1920 o 1922 (en nuestro poder se encuentran dos informaciones contradictorias)

fundó la Escuela Ferrer de estudios sociales. Se trata nada menos que del homenaje emocionado de los revolucionarios de Bolivia a la legendaria figura de Francisco Ferrer y Guardia "el apóstol del anarquismo español". Dirigían la Escuela Carmelo Paniagua, Enrique Paniagua, Bonifacio Barrios, Nuñez, etc.⁷⁸.

Ferrer (1859-1909), fue fundador del movimiento español de la Escuela Moderna, que propugnaba emancipar a los jóvenes de la nefasta influencia clerical impartiendo una educación basada en los principios racionalistas y científicos. Fue apresado en 1909, después de la "Semana Trágica" de Barcelona, sometido a una corte marcial y fusilado, a pesar de que estuvo ausente de España durante la gran agitación

social y anticlerical de ese entonces. Su trágica muerte sacudió a las organizaciones revolucionarias y a las conciencias libres de todo el mundo. La Segunda Internacional se vio obligada a protestar contra éste bestial fusilamiento. La influencia anarquista llegaba a Bolivia a través de la Argentina y Chile, como leyenda personificada en los múltiples mártires de las luchas sociales.

Chumacero fue Presidente del Segundo y Tercero Congresos nacionales de obreros y claro está que contribuyó con su presencia y sus ideas a radicalizar las resoluciones adoptadas, que se han convertido en algo así como el cimiento del movimiento revolucionario.

Habiendo superado el anarquismo parece no haber comprendido la verdadera esencia de la ruptura de la Tercera Internacional. Ha manifestado su disconformidad con la expulsión de Trotsky y demás miembros de la Oposición de Izquierda, por considerar que así se ha perdido el tiempo, se han cometido crímenes injustificados y se ha mellado el prestigio de la causa. Buenas intenciones, pero no comprensión del problema. Chumacero asistió a la convención socialista de Oruro, reunida los días 8 y 9 de diciembre de 1921, juntamente con Enrique G. Loza, Faustino Castellón, Ricardo Perales, Verasmendi, etc. En esa oportunidad se acordó impulsar la formación del Partido Socialista en todos los distritos del país.

En el testamento de Chumacero encontramos un concepto bastante evolucionado de lo que debe ser el partido de la clase obrera:

"A mi juicio el Partido Socialista de Bolivia, debe ser un Partido de clase. No deben incluirse en este partido a los oportunistas ni traficantes del socialismo, porque entonces las masas desconfiarían de este partido. Tampoco debe aceptarse componendas de ninguna naturaleza"⁷⁹.

El dirigente obrero pretende evitar así que se repita la triste experiencia de la colaboración de los "socialistas" y de las organizaciones sindicales con los gobiernos

78 G. D. H. Cole, "Historia del pensamiento socialista", México, 1960. En Chile existía un Centro de Estudios Sociales Francisco Ferrer donde enseñaban y aprendían anarquistas y rebeldes, era la expresión intelectual de ese submundo en el que se confundían revolucionarios y hampones. Referencias sobre esa Escuela se encuentran en "Sombras sobre el muro" de Manuel Rojas, Santiago de Chile, 1964.

79 Rómulo Chumacero, "Testamento", fechado en 1936 (archivo de G. L.).

militares.

“Debe aceptarse la autocrítica dentro del Partido. Nuestra teoría ha nacido de la crítica y sólo vive de ella. por esta razón nunca hay que confiar en uno solo; por el contrario, hay que controlarlo. Un buen revolucionario tiene que aceptar este control; sólo así logrará mantenerse en la línea”.

En esta época se trataba de encontrar el camino que llevase a la unificación a los múltiples y hasta cierto punto antagónicos sectores que se reclamaban del socialismo. Junto a este problema se tenía la ambición desenfrenada de los numerosos caudillos que, por encima de toda consideración principista, pugnan por controlar al futuro

partido socialista. Chumacero creía que el jefe debería ser un elemento “de prestigio (seguramente pensaba en Tristán Marof), pero estrechamente controlado por el grueso de la militancia, para evitar que el caudillo maniobrara a su antojo. El obrero, aunque seguro de que debe estar dirigido por los intelectuales, expresa así su desconfianza frente a los políticos formados en las universidades. No olvidemos que en ése entonces nadie pensaba que los obreros pudiesen convertirse en verdaderos dirigentes políticos.

Más adelante añade: “El partido debe nacer de un congreso legal o ilegal de las izquierdas socialistas del país. Ahora hay una juventud que tiene buenas intenciones y está bastante capacitada. Hay que confiar en ella”.

El PIR siempre asumió una actitud de reserva frente a Chumacero, consecuencia de que éste apuntaló abiertamente a Marof como “jefe del socialismo boliviano”: “Considero que todo lo que se dice del compañero Marof es, en gran parte, fruto de la intriga. El compañero Marof ha tenido indudablemente sus errores, puesto que hizo o quiso formar un partido sin las masas o sin su consulta. Yo creo firmemente que el compañero Marof no es, no puede ser un oportunista. Sigue siendo un jefe del proletariado boliviano y yo respondo de él, pero debe llamar a los auténticos socialistas del país y entenderse con ellos, antes de seguir con otros -dos o tres- que no tienen trayectoria de lucha. Esto hace que las masas desconfíen de él y de los buenos compañeros que lo rodean”. Recuérdese que Marof ya había fundado su Partido Socialista de Bolivia.

La unidad obrero-estudiantil fue una preocupación dominante en Chumacero: “Los trabajadores manuales de Bolivia no deben jamás separarse ni alejarse de los trabajadores intelectuales. Cuando un intelectual de la clase media se decide por el socialismo y trabaja por nuestra emancipación nacional, es, casi siempre, más sacrificado y más resuelto que muchos que salen de nuestras filas. Después de haber asistido, a invitación de ellos, a dos congresos estudiantiles, particularmente a su IV Convención, me he convencido plenamente de que están identificados con la causa de las masas proletarias”.

“En Bolivia, por ser un país semicolonial, los trabajadores intelectuales, están llamados, casi históricamente, a constituir la vanguardia del movimiento emancipador.

Actualmente noto mucha desconfianza hacia ellos, pero esto es suicida”.

Lo anterior es pura teoría stalinista y que fue puesta de moda en la época de la guerra civil española, para justificar, principalmente, la táctica del frente popular. La palabrería sobre los “trabajadores intelectuales” fue utilizada para encubrir el contubernio con la burguesía.

Constituye un grueso error el que un esclarecido obrero sostenga la necesidad de que los intelectuales se conviertan en la vanguardia del movimiento de emancipación de los trabajadores.

Chumacero confiaba en que el pacto tripartito (obreros, estudiantes y maestros) era suficiente para impulsar el proceso revolucionario hacia adelante:

“De acuerdo a las resoluciones del Congreso Sindical (el segundo de la CSTB), he resuelto hacer una indicación: cumpliendo el pacto tripartito entre la CSTB, la FUB y la Confederación Sindical de Maestros de Bolivia, debe constituirse un organismo único para la acción política y sindical socialistas, debiendo naturalmente mantener su autonomía cada uno de los tres organismos. Propició la creación de esta entidad única con el objeto de que exista control entre unos y otros, pero recomendando a sus dirigentes cordura, sinceridad y entereza de carácter a toda prueba. Una vez comprobada esta armonía y buena inteligencia tengo seguridad del éxito de nuestra acción revolucionaria. Luego de un año de labor compacta y comprobada de sincera colaboración entre unos y otros propondré un plan de trabajo y directivas, siempre que hasta entonces mis fuerzas me sigan ayudando”.

Sin embargo, en otra parte subraya una cuestión justa: el caos y la confusión solamente pueden ser superados mediante la estructuración de un partido auténticamente socialista:

“La confusión y las intrigas, que ahora han determinado la crisis de nuestro movimiento, se deben, a mi juicio, a que nuestro movimiento está naciendo, sin una táctica adecuada y con mucha desconfianza de unos elementos contra otros. Esta confusión ha de pasar cuando un partido o un grupo, por lo menos, presenten a los trabajadores un programa socialista auténtico. Los trabajadores están en el deber de apoyar con todas sus fuerzas todo programa que sea verazmente socialista, deben agruparse alrededor de él”.

“La táctica revolucionaria está actualmente muy degenerada. Los oportunistas se aprovechan de ella, cada vez que conviene a sus intereses de subasta del socialismo. Los trabajadores tenemos la táctica de la lucha de clases. Sólo tenemos esta táctica y debemos seguirla”.

Después de escritas las anteriores líneas nos informamos que Rómulo Chumacero murió en Sucre el año 1966, abandonado por los revolucionarios y sindicalistas.

Capítulo V

Actitud de la pequeña burguesía frente al movimiento obrero Primeros congresos universitarios

1

Actitud de la pequeña burguesía frente al movimiento obrero

La pequeña burguesía, particularmente la "inteligencia", ha influenciado grandemente sobre los movimientos obrero y revolucionario, al extremo de que, en ciertos momentos, ambos factores se entrecruzan y hasta se confunden. Muchos brillantes intelectuales han hecho sus primeras armas en el campo del marxismo y, casi invariablemente, han traicionado el ideario de sus años mozos. Las organizaciones obreras han mantenido un permanente contacto con otras dos capas de la pequeña-burguesía: las federaciones de estudiantes y de maestros. Sin embargo, los universitarios son los que más han marcado su huella en la formación de la conciencia proletaria.

La pequeña burguesía es, fundamentalmente, una clase heredada de nuestro pasado (artesanos, pequeños propietarios de la ciudad y el campo, comerciantes medianos, etc.) Los artesanos y una gran parte del campesinado forman el grueso de su contingente. Sin embargo, la penetración imperialista ha dado nacimiento a nuevas capas pequeño-burguesas, que no siempre tienen los mismos intereses ni la misma actitud política que los sectores primeramente señalados. Se trata de una clase social muy numerosa y por demás heterogénea.

La explotación capitalista ha agregado al contingente pequeño-burgués tradicional una capa de técnicos y profesionales en general, formada para satisfacer sus propias necesidades. Ese fue el objetivo de la reforma de la enseñanza, que convirtió a la escuela y la universidad en centros al servicio de los intereses de la burguesía. También ha contribuido a la ampliación de la burocracia estatal, por considerarla un auxiliar indispensable.

La "inteligencia"⁸⁰ actual es un producto contemporáneo, totalmente sometido a la influencia secante de la opresión imperialista. Esto es aplicable también a los intelectuales colonialistas. Reflejan de un modo velado el carácter contradictorio de su propia clase y de la feudal burguesía, que se apoya tanto en el imperialismo como en el latifundio. Es en este sector que los modernos colonizadores reclutan a sus 80 "La intelligentsia", como grupo separado y altamente consciente de si mismo, con sus intereses e instituciones propias, es un producto peculiar de la sociedad burguesa y de la acabada división del trabajo en ella desarrollada. (George Novak, "El marxismo y los intelectuales").

ideólogos, que casi siempre encubren su labor en escuelas literarias "apolíticas" de toda especie. La "inteligencia" se desarrolla bajo la influencia de las clases sociales en pugna, éstas la atomizan y arrastran a determinados sectores tras de sí.

La cuestión universitaria constituye la demostración más elevada de este hecho. La "reforma" universitaria, de enorme importancia en la historia social del país y en el movimiento revolucionario, considerada en el plano histórico, no es más que un aspecto de la lucha entre la burguesía (o mejor el imperialismo) y el proletariado por conquistar el control de la "inteligencia".

La conclusión central del programa de la Federación Universitaria Boliviana (1938) señala que la solución del problema universitario será satisfactoriamente encarado por el gobierno emergente de la revolución proletaria ⁸¹.

Por encima de toda otra diferenciación, el imperialismo divide a la pequeña-burguesía en dos sectores claramente tipificados y antagónicos entre sí. Una aplastante mayoría sufre las desastrosas consecuencias que origina la opresión imperialista.

El atraso del desarrollo del país se traduce en que amplias capas son condenadas a vegetar en condiciones infra-humanas. La derrota de la producción artesanal por las mercancías lanzadas por la metrópoli reduce a los obreros de los talleres, numéricamente importante, a una gran miseria. Este enorme sector de la población explotada ha resultado marginado de los beneficios sociales conseguidos por el proletariado en su lucha contra las empresas capitalistas. Por otra parte, el imperialismo al importar la planta de técnicos y empleados de categoría cierra las oportunidades de hacer carrera a los elementos que han logrado profesiones liberales. Estos desplazados adoptan posiciones que van desde el extremismo más rabioso hasta las formas más moderadas de oposición.

⁸¹ Lenin en 1908, época de la reacción solypiana, subrayó la enorme importancia de los movimientos estudiantiles. La reacción aristocratizante arremetió contra la conquista de la autonomía universitaria. De un modo general, la autonomía es una reivindicación burguesa, que en determinados momentos resulta incómoda a la clase dominante. Mientras las masas bolivianas "digieren"-el término es de Lenin- la experiencia de la etapa revolucionaria pasada y vuelven a concentrar sus fuerzas y prepararse para futuras batallas, pueden los movimientos estudiantiles ser una de las pocas formas de la lucha de masas. Esta es la razón que obliga al partido del proletariado a prestarle debida atención. La consigna central en este campo es "Tender a la acción política coordinada de los estudiantes y del proletariado", es decir, que esta orientación debe convertir la agitación "en una más amplia, más completa y más combativa".

Empero, la lucha estudiantil casi siempre se plantea en el plano académico; recuérdese la agitación alrededor de las reformas. estatutarias. Los "extremistas" gustan desprestigiar y hasta ignorar estos movimientos, por considerarlos indignos de su atención. Esta actitud negativa y anti-revolucionaria encubre, no pocas veces, la debilidad programática y organizativa de la vanguardia.

Es deber del revolucionario sostener tales movimientos y tender a ampliarlos y utilizarlos dentro de las propias perspectivas proletarias. Lenin anota: "Como todo apoyo a las formas primitivas del movimiento por la socialdemocracia, el apoyo actual (al movimiento estudiantil) debe también consistir, ante todo y principalmente, en una influencia ideológica y organizativa sobre las capas más amplias, que viven así su primer conflicto político". Indudablemente que las formas elementales e instintivas de las masas nada tienen que ver los conflictos artificialmente estructurados e ideados por los aventureros.

Los partidos "democráticos" (ayer el Partido Social Demócrata de Roberto Arce y hoy el P. D. C., F. S. B., etc.) han intentado dar expresión política al descontento de los "moderados", pero la fuerza de los acontecimientos les ha obligado a adoptar una posición cuasi liberal. En el día estos partidos colaboran, abiertamente o no, con los yanquis.

El movimiento intelectual universitario, que auna, en su expresión más trágica, nuestra miseria de país semi-colonial y la podredumbre capitalista, proporciona el elemento humano y hasta la dirección de las tendencias más dispares: nacionalistas, social-cristianas, reformistas, bolcheviques, etc.

Son las capas mayoritarias de la pequeña-burguesía las que han soportado y soportan las consecuencias de la inflación y de la sistemática elevación del costo de vida, medios que emplea el Estado para desvirtuar las conquistas conseguidas por el proletariado. El funcionario estatal que no está capacitado ni organizado para oponer resistencia eficaz al despotismo y explotación gubernamentales, ha sido marginado de los beneficios otorgados por la legislación social. En síntesis: el sector mayoritario de la pequeña-burguesía soporta una extrema miseria emergente de la opresión imperialista. Este sector empobrecido es el aliado natural del proletariado.

La capa superior y más reducida de la pequeña-burguesía goza de ciertos privilegios y vive económica y políticamente vinculada al imperialismo y a la rosca. Es la única capa que puede encontrar ocasiones propicias para el "carrerismo". En su seno se reclutan las bases de muchas organizaciones (logias masónicas, clubes rotarios, leones, etc.) que tienen como finalidad principal defender al imperialismo y a la contra-revolución. En reciprocidad, el capitalismo le permite cultivarse y convertirse en la élite intelectual del país.

Algunos representantes intelectuales de la pequeña-burguesía, que a decir verdad sólo la representan subsidiariamente, en los momentos de "tranquilidad social", han intentado adoptar una "tercera posición", ajena tanto al extremismo bolchevique de la izquierda como al extremismo de derecha de la burguesía. Mas, estos señores no pudieron resistir por mucho tiempo la alta temperatura en la que se desarrolla esa especie de "guerra fría". Agudizada como ha sido en extremo la lucha de clases, han vuelto a subordinarse a las directivas reaccionarias del imperialismo.

El constante desplazamiento del grueso de la pequeña-burguesía, desde los partidos políticos de derecha hasta los de izquierda y viceversa, es una simple respuesta a la presión del movimiento político en general sobre aquella clase social.

La pugna es permanente entre la aplastante mayoría de la pequeña-burguesía y la clase dominante, pugna que se manifiesta bajo las formas más diversas, desde la crítica literaria hasta la rebelión armada. Pese a que la opresión imperialista es un factor determinante de primer orden en la situación actual de la pequeña-burguesía, ésta no alcanza a comprender tal mecánica, debido su incipiente politización. En los países coloniales, donde el imperialismo ha utilizado la invasión territorial o ha impuesto el protectorado, la opresión extranjera es algo que las masas diariamente

ven y tocan. Si bien los primeros pasos de la reacción de las masas se dirigen contra la clase dominante, rápidamente se transforman en anti-imperialistas. En Bolivia el fenómeno económico-político del imperialismo resulta incomprensible para el grueso público si el partido revolucionario no realiza la campaña adecuada. La pequeña-burguesía no "ve" que su opresión y miseria son consecuencia, del sometimiento del país al imperialismo y su movimiento de resistencia va contra el "mal gobierno" indígena. De un modo general, la opresión imperialista se presenta a las masas no politizadas en una forma desfigurada. Esto es, principalmente, consecuencia de la ficción del llamado Estado libre y soberano, de la falta de tradición de lucha de la "nación boliviana" contra el imperialismo, etc. La vida diaria es rica en ejemplos de verdadera "intervención" imperialista, pero también es cierto que la vanguardia del proletariado no aprovecha tales hechos para ayudar a las clases oprimidas a comprender su verdadera naturaleza y para elevar su lucha elemental a una lucha anti-imperialista. Tampoco, se debe perder de vista el choque entre sí de las diversas capas de la pequeña-burguesía. Lo correcto sería aprovechar esos movimientos, orientarlos e imprimirles una tendencia revolucionaria.

Sectores considerables de la pequeña-burguesía constituyen caldo propicio para el cultivo de toda la gama del nacionalismo, incluyendo al más cerrado y reaccionario. Puede el nacionalismo pequeño-burgués constituir el canal de desahogo del odio anti-imperialista, pero, si no es capitalizado por la vanguardia revolucionaria, necesariamente capitula ante la reacción. Es común que el rabioso nacionalismo olvide su consigna de autarquía económica, absurda e irrealizable en la presente etapa de desarrollo de la humanidad, para concluir encerrando a las masas en una efectiva autarquía ideológica. Así esta tendencia se convierte en el cordón sanitario que impide que la teoría revolucionaria (anti-capitalista e internacionalista) llegue hasta el grueso de los explotados. En ciertos momentos de la lucha de clases, tanto el imperialismo como la feudal burguesía alimentan los "nacionalismos" de toda especie, buscando por este medio estrangular la orientación revolucionaria de los obreros; nuestra historia política es rica en ejemplos de partidos nacionalistas financiados por la clase dominante.

El número de la pequeña-burguesía es aplastante con referencia a las otras clases sociales. La reducción del complejo problema político a una elemental operación aritmética ha llevado a la conclusión (al MNR y en parte al PIR) de que la clase directora de la futura transformación boliviana será la clase media.

El imperialismo ha proletarizado ciertas capas de la vieja pequeña-burguesía y ha creado al mismo tiempo otras nuevas. El extremo pauperismo del país y la ausencia de la industria pesada y ligera han detenido este proceso. Hay un hecho indiscutible de gran importancia política: el imperialismo ha subalternizado económicamente a la clase media, la ha reducido a clase parasitaria. La pequeña-burguesía es numéricamente grande y económicamente insignificante. En la renta nacional juega un papel inversamente proporcional a su número, en la balanza comercial casi no figura y en el presupuesto nacional es un factor negativo. Lo anterior no quiere decir que deje de tener importancia política, pero está lejos de constituir el eje revolucionario. Se caracteriza por ser incapaz de desarrollar una política independiente de clase y

sigue la orientación que le imprime la feudal burguesía o, en casos excepcionales, el proletariado. Está dentro de lo posible que asuma actitudes contra el imperialismo; mas, éstas siempre estarán definidas por el objetivo de alguna de las dos clases fundamentales de la sociedad.

Es preciso subrayar que sólo bajo condiciones extraordinarias puede la pequeña-burguesía (nos referimos a su mayoría más explotada) seguir consecuentemente la línea política del proletariado. Este último extremo ocurrirá cuando la elocuencia aplastante de los acontecimientos le convenzan que únicamente la revolución proletaria le puede abrir perspectivas de liberación. Normalmente no logra rebasar la ruta trazada por la feudal burguesía, pues está impulsada por su ambición de pasar a una estrata social superior y por el miedo de caer en el seno del proletariado. La feudal-burguesía y el imperialismo, conscientes de este hecho, utilizan frecuentemente a la pequeña-burguesía (a sus partidos políticos) para controlar el movimiento obrero y encauzarlo hacia el campo burgués. Lo anterior no justifica que se adopte una posición simplemente negativa frente a los movimientos de la pequeña burguesía, lo correcto es que los esfuerzos se encaminen a que sea la vanguardia del proletariado la que llegue a dirigirlos. Dos ejemplos: el gobierno "rosquero" de Peñaranda, en cierto momento, utilizó al MNR para sus propios fines y el 21 de julio de 1946 el PIR fue el instrumento que sirvió al imperialismo y a la feudal-burguesía para controlar a las masas que amenazaban con aplastarlos.

El atraso del país, su calidad de monoprodutor, el control estrecho de su comercio por el imperialismo yanqui, su mediterraneidad, etc., obligan a la pequeña burguesía a moverse culturalmente con un ritmo demasiado lento con referencia a los otros países. El aislamiento se traduce en la mediterraneidad y la pobreza ideológica de la "inteligencia". Las corrientes estéticas en este ambiente carente de oxígeno se desenvuelven tardía, lenta, raquíta y deformadamente. La "reforma universitaria" tarda trece años en escalar hasta el altiplano y un tiempo casi igual el soplo vivificador de la revolución rusa; la agitación continental anti-imperialista de 1930 por el asunto del Caribe no alcanza a vencer los Andes. La pequeña-burguesía como tal se hace presente en el escenario político demasiado tarde, cuando el proletariado ya fue templado en innumerables combates. Antes de la guerra del Chaco formó filas en los diversos partidos de la feudal burguesía, que a su turno todos fueron opositores: Liberal, Republicano, Nacionalista, etc. La pequeña-burguesía como clase casi no tiene tradición de lucha política.

Establecer de una manera justa las relaciones entre el proletariado y la pequeña-burguesía es de capital importancia. El "Manifiesto Comunista", que de un modo coordinado y científico expone la ideología del movimiento obrero, sostiene que entre "todas las clases que al presente se oponen a la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria. Las demás clases sucumben ante la gran industria". Marx agrega en su "Crítica del programa de Gotha": "La liberación del trabajo debe ser obra de la clase obrera, frente a la cual las restantes clases sólo constituyen una masa reaccionaria". Los fundadores del socialismo científico escribieron lo anterior en una época en que la democracia burguesa, adoptando una actitud progresista relativa, estaba colocada a la cabeza de las masas. El ascenso

del capitalismo determinaba que la concentración del capital y la proletarización de la clase media fuesen fenómenos paralelos y proporcionales. En el actual período de descomposición del régimen capitalista, el empobrecimiento de la clase media y su proletarización siguen ritmos diferentes. La extrema depauperación, que muchas veces llega a la degradación social, deja atrás el proceso de proletarización, "en una determinada oportunidad el último puede cesar enteramente e incluso retroceder". Además, los maestros del socialismo toman como punto de referencia de sus concepciones la destrucción del régimen del asalariado. La única clase que puede realizar este objetivo es el proletariado, las demás clases, presionadas por sus propios intereses económicos, se detienen en medio camino o se convierten en obstáculo de la marcha liberadora. "Que las clases medias... devienen revolucionarias a causa de su inminente caída en el proletariado" (Manifiesto Comunista). En realidad, no se ignora la lucha opositora que desarrolla la pequeña-burguesía contra el capitalismo, se subraya sus limitaciones con referencia a los objetivos del proletariado. Las clases medias combaten a la burguesía porque es una amenaza para su existencia como clase media. No son pues revolucionarias. Más aun son reaccionarias, intentan hacer retroceder la rueda de la historia. Si actúan de modo revolucionario es en atención a su inminente caída en el proletariado; defienden entonces sus intereses futuros y de sus intereses actuales; abandonan su propio punto de vista para colocarse en el del proletariado" (Manifiesto Comunista). Por encima de su caracterización sociológica está la evidencia de que la clase media, en su intento de defender sus intereses de pequeño propietario, actúa de un modo revolucionario. La fijación del límite en el cual esta conducta se transforme en el futuro en su contrario está por encima de la voluntad de las clases y de sus dirigentes. La evidencia es que el proletariado no puede ignorar a la pequeña-burguesía como contingente revolucionario. En un país en que existe una gran amplitud numérica de la clase media no puede concebirse la revolución a espaldas de esta clase. Su marcha está por encima de todo esquematismo infantilista. Muchos de los revolucionarios "puros" olvidan las siguientes palabras de Engels: "La verdadera debilidad es la representación infantil de la próxima revolución que debería comenzar con la división del mundo en dos ejércitos... nosotros de un lado y del otro "toda la masa reaccionaria". Es decir, que la revolución comenzaría en el quinto acto y no en el primero, en el cual la masa unida de todos los partidos opositores enfrentan al gobierno y sus defensores y vencen. Después de la victoria así lograda, cada uno de los partidos, entre los vencedores, se desgasta, hasta que su existencia llega a ser imposible y finalmente, por este medio, la masa total del pueblo marchará junto a nosotros y entonces a toda marcha, se desarrollará la batalla decisiva" (carta a Berstein). Por su parte Lenin sostiene: "Representarse la revolución social, sin estallidos revolucionarios de la pequeña-burguesía con todos sus prejuicios, sin el movimiento de capas proletarias atrasadas y semi-proletarias, etc., es renunciar a la revolución social. La revolución rusa de 1905 fue democrático-burguesa y en la serie de combates que la constituyeron, participaron todas las clases, grupos y elementos descontentos de la población. Objetivamente, el movimiento de masas socavó las bases del zarismo y facilitó el camino hacia la democracia, y por eso fue dirigido por los obreros con conciencia de clase. La revolución socialista en Europa no puede ser de otro modo, será un estallido de la lucha de masas de todos y cada uno de los oprimidos y descontentos" (Ob. C.T.III). Cuando la democracia pequeño-burguesa no ha agotado, mediante su actuación,

todas sus posibilidades de acción revolucionaria, como consecuencia de su estado de opresión, no está condenada a pasarse íntegramente al campo de la reacción y existe el peligro de que, por ignorancia y torpeza de la vanguardia proletaria, se escinda el campo revolucionario. La frase de Lasalle, aunque rimbombante, es históricamente falsa: frente a la clase obrera, todas las clases restantes no constituyen más que una masa reaccionaria". Esta frase sólo es cierta en algunos casos excepcionales, por ejemplo, en una revolución del proletariado, como la Comuna de París de 1871, o en un país en el cual no sólo es la burguesía quien ha modelado al Estado y a la sociedad a su imagen, sino donde la pequeña-burguesía democrática ha llevado esta transformación a sus últimas consecuencias.

La experiencia rusa, y entre nosotros la revolución del 9 de abril de 1952, han demostrado que la intrepidez del proletariado no sólo tiene su raíz en su propio seno. Su condición de minoría dentro del país tiende a limitar la amplitud de su movimiento si se aísla socialmente. Está obligado a buscar apoyo en lo más hondo del pueblo, esto es posible porque las tareas democrático-burguesas fundamentales no han sido cumplidas.

El proletariado actúa en íntima relación con la pequeña-burguesía, pero como director y no como subordinado. La vanguardia revolucionaria tiene que guiarse por este criterio. La Asociación Internacional de Trabajadores, al hacer el balance de toda una etapa revolucionaria, señalaba lo siguiente: "el partido de la clase trabajadora debería estar fuertemente organizado y actuar unánime e independientemente, sí no quiere ser de nuevo explotado y marchar a remolque de la burguesía, como en 1848" (Circular de marzo de 1850).

2

Primer Congreso Universitario de Potosí

Hasta la fecha se viene sosteniendo, de manera sistemática e invariable, que la primera reunión nacional de universitarios fue la realizada en Cochabamba el año 1928. Sí se dijese que ese congreso inaugura la radicalización estudiantil en Bolivia no habría nada que objetar. Con todo, la honestidad informativa tiene que estar por encima de toda discriminación política o de cualquier otra naturaleza.

Tampoco es exacto que corresponda a la Federación de Estudiantes de Cochabamba el mérito y el honor de haber convocado al primer congreso universitario. Tenemos ante nosotros el "Redactor del Primer Congreso Nacional Universitario" (cuarto mayor, 123 páginas) y de él extractamos los datos que a continuación se consignan:

El Centro Universitario de Potosí convocó y materializó la primera reunión de universitarios, la misma que inició sus reuniones el 10 de julio de 1908, es decir, veinte años antes del congreso efectuado en Cochabamba.

La convocatoria, firmada por Demetrio S. Mallo, hijo, decía:

“1.- Se convoca un congreso nacional universitario, que se reunirá en la ciudad de Potosí, inaugurando sus labores el 1º. de julio del presente año. 2.- Los departamentos de Bolivia enviarán dos representantes por cada Universidad, siendo obligatorio que ellos sean precisamente estudiantes”.

En el punto tres de la convocatoria se puntualizaba el temario:

I. Medios eficaces para dar ensanche e incremento a la instrucción popular, especialmente de la clase indígena.

II. ¿Conviene a Bolivia en el gobierno el sistema federal o el unitario?

III. ¿Conviene una universidad central o cada departamento deberá tener una universidad propia? Concepto de la universidad en la época actual.

IV. Libertad de imprenta, medios de conseguir. junto con la libertad de prensa, la cultura periodística.

V. Matrimonio civil y divorcio en el concepto legal boliviano y en la filosofía del derecho.

Vale la pena consignar la nómina de los delegados:

Sucre: Manuel María Avila y Julio Querejazu;

La Paz: Guillermo Cernadas B. y Alberto Cortadellas Viaña;

Santa Cruz: Mariano E. Justiniano y Mariano Saucedo Sevilla;

Tarifa: Alejandro Trigo;

Potosí: Celestino López M. y Florencio Subieta:

Cochabamba: Fidel Anze y Moisés Orruel;

Oruro, Enrique Gustillos.

La mesa directiva: Presidente, Celestino López; Vice residente Alejandro Trigo y Secretario, Alberto Cortadellas.

El congreso adoptó su propio reglamento de debates.

Los asambleístas, por intermedio de López, se identificaron con las ideas y la obra de Linares, cuyo centenario se conmemoraba ese año.

El debate más importante se refiere a la educación de las masas campesinas, un

tema que figurará invariablemente en las reuniones de los universitarios, de los sindicatos y de los partidos de avanzada.

Como consecuencia de la ruina del movimiento gremial y del abandono u olvido de los reglamentos de las organizaciones artesanales, la instrucción de las capas mayoritarias de la población ciudadana atravesaba por un aguda crisis.

Las municipalidades mantenían escuelas para la enseñanza de los hijos de artesanos. Los universitarios proclamaron la urgencia de "obligar a todos los niños artesanos a concurrir a la escuela... estableciendo una sanción rigurosa para los padres que no inscriban a sus hijos en los registros de instrucción..." Como complemento de estas disposiciones, se establecería la prohibición para los maestros de taller y todas las personas dedicadas a artes manuales, de recibir en sus establecimientos a niños menores de 11 años, o a los que llegados a una edad mayor no presenten certificado de haber estudiado los seis años de instrucción primaria. Como se ve, los universitarios intentaban actualizar las disposiciones contenidas en las viejas reglamentaciones gremialistas. La alfabetización era presentada como una obligación de los padres y no del Estado.

Los más osados propusieron la fundación de escuelas nocturnas para la educación de los artesanos. La preocupación de los hombres de avanzada por instruir al pueblo era en verdad un problema viejo. Se considera como a un precursor en este terreno al positivista Benjamín Fernández, que en 1885 "emprendió la noble tarea de instruir a la clase obrera", sus proyectos naufragaron por la intolerancia del elemento clerical. En 1901, Vicente La Torre, profesor de Sucre, daba conferencias sobre derecho público a los artesanos. En 1903, siempre en Sucre se fundó la escuela nocturna de obreros "Pastor Saínz" (este nombre corresponde a uno de los dueños de Colquechaca), con la dirección del notable pedagogo Benjamín Guzmán C." Este profesor publicó pequeños opúsculos sobre educación popular.

El universitario Avila invocó la filantropía de los ricos para poder sacar a las masas de su ignorancia: "Ya que por la deficiencia de los fondos nacionales, el gobierno no podría pagar profesores de obreros, toca a las gentes acomodadas y a la filantropía de los apóstoles de la instrucción, suplir esa acción gubernativa, fundando institutos donde la clase obrera alimente su inteligencia".

En la capital de la República los universitarios pusieron en práctica una especie de programa de extensión cultural, que en alguna manera permitía a los estudiantes llegar hasta las masas artesanas: "Los centros científicos han emprendido este deber y con intenso celo lo realizan, mediante conferencias de difusión científica. En Sucre el "Centro de Estudios Médicos", el "Centro científico universitario" y la "Liga científica universitaria" dan continuamente conferencias públicas a las que asiste numerosa clase artesana".

La resolución aprobada por el congreso sobre este tema establece:

"Prohibir el ingreso a todos los establecimientos de trabajo a niños menores de

14 años y que no presenten un certificado de haber vencido todos los cursos de instrucción primaria”.

En esa época se veía recorrer por los campos agrestes a profesores ambulantes que llevaban el alfabeto hasta el agro, cierto que de manera miserable. En realidad, la educación de los indígenas había sido dejada en manos de la iglesia.

El Concilio Platense que se reunió en Sucre, en tiempos del padre Llosa, ordenó a todos los curas de campaña fundasen escuelas parroquiales para la instrucción de la clase indígena. Algunos delegados al congreso universitario creyeron oportuno recordar la necesidad de que dicha disposición sea cumplida.

La defensa más apasionada de las masas indígenas (un tema que los universitarios del futuro repetirán año tras año) la hizo el delegado Anze: “La educación del indio impulsará al pueblo boliviano a la gloriosa conquista del progreso... Todos sabemos que en Bolivia existe una raza oprimida que gime bajo el yugo inhumano de sus expoliadores, que la calumnian proclamando temerariamente esa falsa afirmación que presenta a nuestros ojos a la raza indígena como ineducable”.

El delegado cochabambino desarrolló la tesis anti-clerical: “Desgraciadamente en esta corriente depresiva y destructora vemos flotar en primer término a los ministros del Mártir del Gólgota, que desconociendo su misión sacrosanta y bienhechora, aprisionan al infeliz indio con el dogal mortífero de la ignorancia y la especulación descarada. Con razón dice el inmortal poeta francés Víctor Hugo, que en todo pueblo hay una mano que pugna por mantener encendida la antorcha de la civilización: el maestro de escuela y una boca que sopla por apagar: el cura”.

Se resolvió:

1.- Propender a la formación de sociedades para la protección de la clase indígena mediante el concurso de los miembros del poder comunal y de los encargados del Consejo Superior de Instrucción que “distribuirán convenientemente maestros ambulantes en todos los lugares donde el número de habitantes llega a 50”.

2.- Obligar a los propietarios a mandar a sus colonos a la escuela más próxima, bajo la pena establecida por el reglamento de la Sociedad.

3.- Mejoramiento del indígena por medio de la higiene y ligas anti-alcohólicas que deberán también formarlas los miembros de las sociedades protectoras de la clase indígena.

“Recomienda al cuerpo docente abandone los antiguos métodos de enseñanza y siga las nuevas orientaciones metodológicas que señala la moderna ciencia pedagógica, desestimando los procedimientos neumónicos prestigiosos todavía”.

“Procurar el mantenimiento y mayor incremento de las misiones, tal como las que hoy existen en las regiones despobladas, donde no puede implantarse los medios

anteriormente indicados”.

Sobre la forma de gobierno el congreso se dividió entre los parciales de la tendencia federalista y los de la unitaria. En tres votaciones se produjo empate y el Presidente decidió “la inconveniencia del sistema federal en Bolivia por ser ella en la actualidad inoportuna”.

En la cuestión universitaria se aprobó la descentralización, después de tres votaciones.

Fue aprobada una amplia resolución en defensa de la libertad de prensa: “Que la libertad de prensa debe ser absoluta, sin que medida alguna preventiva la limite, suprima o presione tanto por establecerlo así nuestra carta fundamental, como por consagrarlo el derecho público universal y los mandatos de la naturaleza humana”. El documento podía haber estado dirigido contra ciertos excesos de las autoridades, pero resumaba rancio liberalismo.

Sobre el matrimonio civil se dijo: “El Congreso Nacional Universitario, incita a las cámaras legislativas a sancionar de inmediato el matrimonio civil por ser éste el único compatible con el carácter jurídico de la ley”.

Los universitarios bolivianos ya estaban en relación con el movimiento internacional de estudiantes. En la agenda aprobada para el próximo congreso se encontraban los siguientes puntos: “Medios eficaces para hacer prácticas las conclusiones votadas en el Congreso Internacional de Estudiantes, reunido en Montevideo... ¿Es legítima la propiedad privada”?

También el congreso sugirió que en las universidades se enseñe sociología, finanzas y economía política.

Por unanimidad se aprobó la creación de la Liga Universitaria Nacional:

“1.- Queda establecida la Liga Universitaria Nacional, sobre la base de las ligas departamentales.

“2.- El directorio central radicará en la capital de la república.

“4.- Los honorables universitarios señores Trigo, Querejazu, Avila y Justiniano redactarán los estatutos respectivos”.

Los marxistas y la clase obrera han ignorado este primer congreso universitario por considerarlo reaccionario y, no con mucha injusticia, se ha sostenido que olvidó por completo a los obreros. Los estudiantes de esta época estaban seguros que lo único que podía hacerse con los trabajadores era educarlos; no se planteaban el objetivo de la liberación de la clase.

Citamos la opinión de Chumacero sobre este congreso y lo hacemos de manera deliberada porque este dirigente siempre estuvo ligado al movimiento estudiantil

de inspiración marxista y propugnó invariablemente la alianza entre universitarios y estudiantes:

“Respecto al congreso universitario de 1908 recuerda perfectamente Chumacero y dice que no se tomaba, en cuenta para nada a los obreros, los delegados eran netamente burgueses y oficialistas. Cita de Sucre a los universitarios Querejazu y Urriolagoitia, de Potosí a Castro y Mallo”⁸².

3

El segundo congreso

El año 1909, en la ciudad de Sucre, se desarrolló el segundo congreso universitario. La presidencia correspondió a Alejandro Trigo y asistieron los siguientes delegados:

Chuquisaca: además de Trigo, Germán Mendoza, Luis Trigo, Corsino Barrero, Francisco Caballero, Ricardo Rivera, Rodolfo Solares A.;

La Paz: Mariano Torrelio B. e Isidoro Aramayo;

Cochabamba: José Zambrana S. y Juan Z. Salinas.

Santa Cruz: Mariano E. Saucedo Sevilla, Emilio Finot y Castor Franco;

Potosí: Flavio Abastoflor, Octavio Diez de Oropeza y Manuel L. Castro;

Oruro: Enrique Arias y José M. Ochoa;

Beni: Darío Vaca Diez.

Oficiaron como secretarios los universitarios Flavio Abastoflor y Emilio Finot⁸³.

Las resoluciones adoptadas por este congreso fueron acaso más importantes que las sancionadas en Potosí. Se sometió a discusión las conclusiones del Congreso Internacional de Estudiantes de Montevideo.

Fue proclamada la libertad de la enseñanza y “el deber de fundar universidades libres, con autonomía completa gubernamental y económica”. Debe, necesariamente, considerarse este acuerdo como el antecedente del actual régimen universitario. Algunos años después la autonomía se convirtió en consigna que flotaba en el ambiente. En 1925 el Poder Ejecutivo envió al parlamento un proyecto de ley acerca de la autonomía universitaria. No todos estaban de acuerdo con esta conquista, entonces considerada muy atrevida y hasta peligrosa para la atrasada Bolivia, como

⁸² Agar Peñaranda, op. cit.

⁸³ “Discurso del Presidente del Congreso Universitario en la sesión de clausura”, Sucre, junio de 1909.

sostenía Humberto Palza S., por ejemplo”⁸⁴.

El Congreso se pronunció en favor de la separación de la Iglesia y del Estado, proposición liberal que apasionó mucho tiempo a las capas más avanzadas de la inteligencia.

Mereció apoyo el proyecto de introducir la representación parlamentaria proporcional con referencia a la densidad demográfica.

El socialismo se hizo presente a través del potosino Abastoflor, que atacó el régimen de la propiedad privada, aunque sus proposiciones no merecieron el apoyo mayoritario.

4

Formación de la Federación Universitaria Boliviana

En la lucha por estructurar la revolucionaria Federación Universitaria Boliviana ocupa un lugar de primer orden la Federación de Estudiantes de Cochabamba, “formalmente organizada hacia el año 1925”⁸⁵ y que se había señalado como principal objetivo la realización de un congreso nacional universitario.

En la Universidad de Cochabamba y en otras se han formado muchos de los políticos de izquierda que han tenido enorme influencia en el movimiento obrero: José A. Arze, R. Anaya, A. Villalpando, A. Valencia V., E. Arce Loureiro, José Aguirre Gainsborg, etc. Los más han concluido escribiendo vergonzosas páginas de traición y unos pocos tuvieron el mérito de proletarizarse y de permanecer en la trinchera revolucionaria. En la Universidad fueron reclutados los intelectuales que en determinado momento llevaron el marxismo hasta el seno de las masas.

El aparentemente extraño destino de los líderes universitarios, que casi invariablemente han evolucionado de comunistas a sicofantes de la feudal-burguesía, tiene su raíz en el hecho de que los centros universitarios presentan la más aguda heterogeneidad de capas de la clase media y reflejan toda la gama ideológica de la sociedad. Los intelectuales que abrazan la revolución se ven colocados frente al dilema de romper, de manera total y definitiva, sus vínculos de clase, actitud extraordinariamente difícil y que muy pocas veces se produce, o bien sucumbir ante la presión de la sociedad. Generalmente los intelectuales pequeño-burgueses encubren su postura anti-obrera con afirmaciones de que ellos actúan por encima de las relaciones de clase o bien de que la clase media en los países atrasados es capaz de colocarse a la cabeza de la revolución y desarrollar, de manera consecuente, su propia política clasista. Para la mayor parte de sus líderes, la reforma universitaria se desarrolló en ese plano ilusorio de independencia clasista y sólo el elevado grado de madurez política

84 Humberto Palza S., “La autonomía universitaria”, en la revista “Inti”, La Paz, diciembre de 1925.

85 “Reglamento de debates, Estatuto Orgánico y Principios de la Federación Boliviana”, Universitaria Boliviana” segunda edición, La Paz, 1929.

de una reducida élite señaló que para poder realizarse integralmente debía estar subordinada a la política revolucionaria del proletariado.

La Convención Nacional de Estudiantes, reunida en Cochabamba el 17 de agosto de 1928, demuestra que los sectores más avanzados de la Universidad se orientaban francamente hacia el marxismo. Concurrieron todos los Departamentos, representados por los elementos más sobresalientes y que habían puesto a prueba su coraje en la enconada lucha que sostenían contra el gobierno Siles.

Arze Anaya y Franklin Antezana representaban a Cochabamba; José Siles Canelas al Beni; Abrahán Váldez, Augusto Pacheco y Félix Eguino Z. a La Paz; Eduardo Ocampo, Emilio Salas y Alfredo Mendizábal a Oruro; Alfredo Gutiérrez S., Jorge Schmidt y Carlos Medinacelli a Potosí; Antonio Campero Arce a Tarifa; Walter Portillo, Antonio González y Fernando Gozávez a Santa Cruz.

Se adopta el proyecto de Estatuto Orgánico presentado por José Antonio Arze, que señala como finalidades fundamentales de la Federación Universitaria Boliviana el unificar las aspiraciones ideológicas de la clase estudiantil; hacer efectiva la cooperación entre el proletariado manual e intelectual, organizando la Liga Pro Indio, los comités de solidaridad obrero-estudiantil y coadyuvando a la gremialización de maestros y trabajadores intelectuales, en general; procurar la modificación de la legislación escolar en todos los ciclos de enseñanza, sobre las bases de la autonomía y la reforma universitaria, influyendo ante los poderes públicos para que se dicten las leyes y decretos convenientes y coadyuvando a que el funcionamiento de los planteles de instrucción se adapte, en lo metodológico, a las normas más modernas de la pedagogía.

El Programa de Principios, aprobado de acuerdo al proyecto de Arze y Anaya, dice en su parte principal: "La juventud universitaria de Bolivia no permanece extraña a las profundas conmociones que viene sufriendo la actual organización social en todas partes del mundo... La juventud universitaria, no vacila en declarar que se coloca frente a la reacción, junto a la causa de las juventudes libres, del proletariado consciente y de los pensadores imparciales y altivos del orbe entero".

Declarando que la Universidad no se abstiene de pronunciarse acerca de la cuestión social, concluye que la defectuosa organización de la presente sociedad afecta también a la vida universitaria, impidiendo la plena realización de sus altas finalidades. El morbo revisionista asoma ya en este primer programa: "La juventud boliviana no desconoce que aun cuando son innumerables los principios renovadores del Nuevo Credo, su aplicación, para ser eficaz, ha de subordinarse a las relatividades de lugar y tiempo". En esta conclusión aflora, de manera indiscutible, la influencia aprista. Si bien se trata de un intento de aproximación al marxismo, la plataforma está muy lejos de identificarse con él.

En materia educacional propugna que su dirección sea entregada a la Universidad y se cree el Consejo Nacional de Educación; sienta las bases para la futura ley Orgánica de Instrucción; hace la siguiente formulación en el aspecto puramente pedagógico: "

1) La educación debe propender a la formación integral de la personalidad, es decir, al armónico desarrollo de las facultades físicas, intelectuales y morales. La escuela integral debe preparar a todos los educandos en el trabajo manual e intelectual simultáneos... la escuela nueva tratará de reflejar lo que será la comunidad de trabajadores útiles e iguales en la sociedad futura”, etc.

Propugna la conquista de la autonomía económica de la universidad y señala las normas de su régimen financiero. De manera romántica sustenta la reintegración de la soberanía marítima de Bolivia y las bondades del arbitraje en materia internacional.

Con todo, la importancia histórica de este programa radica en que consigna como reivindicaciones inmediatas la sindicalización del proletariado y de la clase media; la emancipación de la mujer; la unidad nacional mediante el federalismo; la formación de un partido político sobre bases nuevas, aunque no se refiere a uno clasista; pureza electoral (un sueño liberaloide); socialización de la riqueza privada: “a) nacionalización de minas y petróleos; b) limitación del latifundio”. Por la misma época los obreros lanzaron la consigna de “¡Tierras al indio y minas al Estado!”, cuya trascendencia fundamental está fuera de toda duda.

El documento saluda a la Patria Universal (así con mayúsculas), a la creación de una Confederación de Universitarios latinoamericanos, que difunda el pensamiento de los maestros de la juventud (Ingenieros, Vasconcelos, Palacios, etc.) y a la Confederación Obrera Latinoamericana. “Sin dioses en el cielo, ni amos sobre la tierra”, es la frase última, no acorde con el Manifiesto Comunista y sí con la prédica del anarquismo.

El primer programa de los universitarios se caracteriza por su falta total de consistencia teórica, por su confusionismo, su lirismo declamatorio y la abundancia de detalles secundarios que bien podían haberse reservado para un reglamento. Murió sepultado impíamente por el olvido.

En este congreso se organiza la Federación Universitaria Boliviana y su directiva fue compuesta de la siguiente manera: Secretario General, Ricardo Anaya; de Relaciones, José Cuadros Quiroga; de Educación, Carlos Salamanca Figueroa; de Hacienda, Germán Rivero Tórrez; de Vinculación Obrera, Franklin Antezana Paz; de Prensa, Alfredo Mendizábal; de Deportes, Julio Espinoza y de Estadística, Arturo Urquidi.

La Federación Universitaria Boliviana se movía bajo la influencia de tres tendencias ideológicas:

- 1.- La reforma universitaria, iniciada en Córdoba en 1918 y que adquirió el carácter de movimiento continental.
- 2.- La revolución rusa que llegaba al país del Altiplano a través de la propaganda y de la acción de los partidos comunistas latinoamericanos.
- 3.- El movimiento obrero boliviano que estaba empeñado en crear sus organizaciones sindicales y un propio partido político de clase.

La significación más importante de la estructuración de la F.U.B. radica en que la estrata más cultivada de la clase media surge en el campo de la política e intenta imprimirle su propio sello.

El Segundo Congreso de Estudiantes, reunido en Sucre en 1929, tuvo, según expresión del periodista Javier Baptista, un carácter marcadamente extremista.

Los universitarios hicieron posible, con su presencia física, la victoria de la revolución desencadenada por el patinismo contra Siles en 1930. Solamente los allegados a las logias masónicas sabían de lo que se trataba. Los más cayeron ingenuamente en el redil reaccionario, pensando que estaban trabajando por la revolución social. No podemos olvidar que durante este período la Universidad era el foco desde donde se irradiaba el marxismo y los estudiantes más avanzados estaban seguros de que su destino no era otro que acaudillar a las masas irredentas.

El referéndum efectuado bajo el gobierno provisorio de Blanco Galindo, "masón, gerente de Patiño en Cochabamba" (Augusto Céspedes), consagró la autonomía universitaria, entendida como gobierno propio y como auto-gestión económica.

No pocos paladines de la reforma universitaria estaban convencidos de que en ese instante ingresaban a la era socialista por la estrecha puerta de la autonomía. La historia se ha encargado de demostrar que esa medida, lejos de ser socialista, constituía parte de una cínica maniobra rosquera, encaminada a satisfacer las exigencias estudiantiles y a controlar, cierto que temporalmente, al contingente humano de las universidades. La autonomía puede servir tanto a los movimientos revolucionarios como a los reaccionarios.

Con todo, un gobierno obrero no podrá permitir la autonomía universitaria, pues casi mecánicamente se convertiría en trinchera de resistencia de los enemigos de la revolución.

"El principal versículo reformista instituía la autonomía universitaria, tesis cuyo fundamento ideológico fue explotado por la rosca para crear su propio ejército de choque, dividido en grupos de asalto que serían las diversas universidades locales. La autonomía libertaba a la Universidad de una débil influencia del Estado para someterla a la total influencia de la oligarquía"⁸⁶.

La Cuarta Convención de la Federación Universitaria Boliviana marca el punto culminante de la radicalización universitaria y aprueba un documento programático que, permite a los estudiantes alinearse dentro de una política severamente marxista. A partir de esta reunión la Universidad abandona sus desmedidas ambiciones de convertirse, de manera inevitable, en dirección de todas las clases explotadas, para ocupar orgullosamente su verdadero puesto: cooperar o seguir al proletariado en su lucha revolucionaria.

Desde 1925 era evidente la influencia de las tendencias marxistas, que, de una u otra manera, se movían bajo la inspiración de la Internacional Comunista. Un poco

⁸⁶ Augusto Céspedes, "El dictador suicida", Santiago de Chile, 1956.

más tarde, esas tendencias, en su gran mayoría concluyeron identificándose con el stalinismo. A pesar de esta evidencia, en 1938 logró imponerse la línea programática sustentada por los pocos seguidores de León Trotsky en las universidades. Este

ejemplo demuestra cómo la calidad puede derrotar a la cantidad. En alguna parte hemos sostenido que se trataba de un programa que no pudo encontrar a sus realizadores, por esto quedó solamente como un magnífico enunciado, hasta que la coalición bastarda de los militantes de Falange Socialista Boliviana y del Partido Comunista de Bolivia concluyó con él.

La llamada Cuarta Convención de Estudiantes se reunió en la ciudad de Sucre a fines de diciembre de 1938. El Comité Organizador estaba constituido por los universitarios René Canelas, Roberto Alvarado, Miguel Bonifaz, Gastón Vilar y otros.

A esta reunión fueron convocados los políticos, universitarios y dirigentes obreros de mayor relieve y que tendrán una destacada actuación en las luchas sociales futuras. Entre los invitados figuraban José A. Arze, Tristán Marof, Ricardo Anaya, Abelardo Villalpando, Alfredo Arratia, Eduardo Arze Loureiro, el argentino Liborio Justo, los obreros Rómulo Chumacero S. y Román Vera Alvarez (delegado de la CSTB), el educador Humberto Quezada (delegado de la Confederación Sindical de Maestros), etc. Este solo dato basta para tipificar a dicho congreso como estrictamente marxista, cuya secretaría general cayó en manos del stalinista Roberto Alvarado.

La Cuarta Convención aprobó dos documentos fundamentales: el Programa de Principios de la Federación Universitaria Boliviana y el pacto tripartito obrero-estudiantil-docente ⁸⁷.

El Programa de Principios es un breve documento que fue elaborado por el militante porista Ernesto Ayala M., a la sazón delegado por Chuquisaca. Este político, que comenzó su vida pública como un entusiasta y bien dotado propagandista de las ideas de Trotsky ha concluido ingresando al MNR, cuando este partido se encontraba en el poder. Como se ve, se trata de una conducta común a la mayoría de los universitarios e intelectuales que debutaron como rabiosos marxistas.

La línea política central del famoso Programa no es otra que la revolución permanente. Comienza declarando "que la reforma universitaria es parte integrante de la cuestión social" y que "ninguna actuación universitaria es posible aislada de la lucha de clases".

Hasta ahora era corriente sostener que la escuela en general, particularmente la Universidad, tenían en sus manos la tarea de estructurar una sociedad nueva. El Programa de Principios plantea el problema de una manera acertada, la escuela nueva será el producto de una sociedad también nueva: "Todos los postulados que plantea la FUB tienen, de hecho, el carácter de reivindicaciones de clase: ellas sólo serán posibles y se realizarán integralmente en una sociedad que obedezca a una

⁸⁷ Federación Universitaria Boliviana, "Cuarta Convención Nacional de Estudiantes. Informe del Secretario General de la F.U.B. Reglamento de Debates. Estatuto Orgánico. Programa de Principios de la Federación Universitaria Boliviana. Pacto Tripartito Obrero-estudiantil-docente, etc.", Sucre, 1938.

estructura económica, social y jurídica nueva”.

Las limitaciones del programa que estamos glosando son, sin lugar a la menor duda, un reflejo de las limitaciones que caracterizaban a la ideología porista de ese entonces. Parte de una tesis indiscutible: la independencia ideológica y política del proletariado. “El examen del actual régimen y de su descomposición prueba que la emancipación económica, social y cultural de las masas de trabajadores manuales e intelectuales “solo será obra de ellos mismos”. De nada sirve que existan importantes gérmenes de descomposición en el régimen capitalista, si al mismo tiempo, los trabajadores intelectuales y manuales no cuentan con organizaciones avanzadas, capaces de dirigir hacia soluciones concretas la protesta de las masas oprimidas que pugnan por su liberación. La FUB es una organización al servicio del proletariado manual e intelectual, que lucha por construir nuevas bases colectivistas de la sociedad. De hoy en adelante se presenta, por eso, como una organización de avanzada, con un contenido de clase y una posición definida”.

Y se detiene en el punto de partida. Ni una sola palabra, ni una simple referencia sobre el problema básico de la teoría y de la política diaria, la cuestión del poder. Bolivia, dando las espaldas a la rica experiencia internacional, se debatía impotente al no poder responder si era viable o no el gobierno obrero en un país atrasado. La respuesta adecuada la dará más tarde la Tesis de Pulacayo. Se intenta superar todos los problemas con una generalidad, la “justicia social”: “Luchar por la reforma, es pues, luchar por la justicia social”.

Se tiene la impresión de que todas esas frases, algunas de ellas muy bien compuestas, no son más que una concesión a lo que se ha designado “la universalidad de las clases oprimidas”.

Para la lucha sindical de los obreros y de los explotados en general, cobra una enorme importancia el pacto tripartito obrero-estudiantil-docente, que desde entonces norma la belicosa lucha de los maestros y de los universitarios. La IV Convención de estudiantes inicia así una táctica cuya eficacia ha sido probada por los acontecimientos.

Resumen del documento de referencia:

“Que es necesario vigorizar la acción conjunta de las entidades laboriosas del país en pro de la mejor realización de los postulados de acción colectiva.

“Resuelve: con la intervención de los delegados de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia y del Magisterio Nacional.

“1.- Las organizaciones pactantes con una conciencia eminentemente socialista, se comprometen a luchar, en todo momento, por las reivindicaciones de los trabajadores y por la emancipación total de los explotados y oprimidos de Bolivia; establecer un frente de defensa contra la invasión del imperialismo en todas sus manifestaciones y velar, entre los objetivos inmediatos, por la realización de las libertades democráticas”.

El pacto tripartito fue ratificado por el segundo congreso de la CSTB (La Paz, fines de enero de 1939).

Segunda parte

Hacia la independencia
clasista

Capítulo I

La Federación Obrera Internacional el Centro Obrero de Estudios Sociales

1

La Federación Obrera Internacional

Felipe Ortiz en sus "Notas sobre la Federación Obrera Internacional" dice que un puñado de elementos obreros jóvenes formó esta organización para oponerse a la Federación Obrera de La Paz, el 14 de julio de 1912, y cuyo primer directorio fue el siguiente: Presidente, José Santos García; Tesorero, Nicolás Gorriti; fiscal, Pedro Cobarrubias (de nacionalidad peruana); adjunto Fiscal, Daniel Deheza; Secretario General, Samuel Flores R.; Pro-Secretario, Néstor Peñaranda; Vocales: Justo Zamorano hijo, Angel Maceda, Ezequiel Herrera, Pablo Segales, Andrés C. Asturizaga, Bonifacio Reina, Darío Guerra, Manuel Castro, Germán Mallea, Hilarión Crespo, Carlos Castro, José M. Tórres, Constantino Herrera, Félix Arauco, Felipe González, Nicanor Solares.

Acerca del año de fundación de la "Internacional" no existe la menor duda, pero sí tratándose del mes y día. E. Salvatierra en un artículo escrito en 1913 ¹ sostiene que el "23 de mayo de 1912 fundóse la FOU" Entre los iniciadores de esta organización añade los nombres de Enrique Flores y de Emilio Valenzuela (carpinteros). La reunión inaugural se realizó -según este informante- en el frontón de pelota de mano de propiedad del artesano Enrique Ríos y que estaba situado en la calle Juan de la Riva esquina Bueno.

Cursa en nuestro poder un documento cuyo texto pone punto final a la discusión sobre este problema... Se trata del Boletín de "La Defensa Obrera", fechado el 16 de julio, de 1912 ², en el que se informa que la "Federación Obrera Internacional en su gran asamblea de 14 de julio ha renovado su directiva". Felipe Ortiz tomó equivocadamente esta renovación como asamblea constitutiva; la cita de los miembros de dirección viene a demostrar que este cronista obrero tomó también como fuente de consulta el mencionado suelto. A pesar de todo, Ortiz excluye, sin razón valedera, el nombre del Primer Vicepresidente (Valenzuela), del Segundo (Félix Eguino), del tesorero (Nicolás Gorriti) y del Fiscal (Pedro Cobarrubias).

El "Boletín" nos hace saber que "a última hora"; la Federación Obrera Internacional resolvió tomar parte en el desfile patriótico del 16 de julio y, después de invitar a la marcha al "pueblo obrero", concluye:

"Todas las clases trabajadoras sin distinción de edades ni nacionalidades deben

¹ Ezequiel Salvatierra, "La Federación Obrera Internacional, Su fundación y labor", La Paz, 23 de mayo de 1913.

² "Boletín de 'La Defensa Obrera'. Al pueblo obrero la Federación Obrera Internacional", La Paz, 16 de julio de 1912.



Federación Obrera Internacional, mitín del Primero de Mayo

alistarse bajo la bandera de la Federación Obrera Internacional y rendir así tributo a los protomártires de la Independencia”.

“El elemento obrero no debe quedar indiferente ante las manifestaciones de patriotismo”.

“¡Todos a engrosar las filas de la Federación Obrera Internacional!”

Para Moisés Álvarez y, por tanto, para el chileno Poblete Troncoso ³, la Federación Obrera Internacional pone de relieve la influencia en el país de las ideas sociales que imperaban en esa época en Europa: “En este mismo año (1912), se organiza la Federación Obrera Internacional, que agrupando algunos gremios a su alrededor, se pone frente a la vieja Federación Obrera de La Paz, que es tachada de conservadora y de servir los intereses de la política liberal. Se puede decir que los dirigentes de la Federación Obrera Internacional intuyen las ideas y doctrinas sociales que preocupan al proletariado de Europa, tal es así, que siguiendo las resoluciones del primer congreso internacional de trabajadores realizado en Londres, en 1874-78, con el nombre de Asociación Internacional de Trabajadores ⁴, adoptaron una bandera roja atravesada por una franja negra ⁵. Ninguna doctrina sindical ni socialista se delinea en la Federación Obrera internacional, sólo hay un afán sincero y honrado de renovación con algo de sentimiento de clase”. Álvarez cita entre los impulsores de esta organización, además de los ya indicados por Ortiz, a Ezequiel Salvatierra, Felipe Ortiz, Ricardo Aliaga Francisco Sotopolar, Esteban Fernández, Daniel Bejar, Lino Aguilar Ibañez, etc.

Arturo Segaline quiere descubrir en la Federación Obrera Internacional una tendencia anarquista: “En este período en que los artesanos comienzan a empaparse de literatura seudo anarquista, empiezan a organizarse algunos elementos y forman grupos gremiales. La consecuencia no podía ser otra que la estructuración de la Federación Obrera Internacional”.

Resulta arbitrario todo esfuerzo por encasillar a la Federación Obrera Internacional dentro de determinada escuela socialista. Era, en realidad, campo abierto donde convivían una serie de elementos progresistas y las discrepancias ideológicas no ocupaban todavía un primer lugar. Los jóvenes artesanos recibían, en mayor o menor medida y casi siempre al mismo tiempo, tanto la influencia del socialismo socialdemócrata de la Segunda Internacional como del anarco-sindicalismo. No hemos encontrado entre los sostenedores de la FOI casos de anarquismo filosófico o individualista.

El estudio de la composición de los cuadros directivos y de los primeros contingentes obreros que se sumaron a la “Internacional” nos lleva al convencimiento de que en

³ Toda la información de “El movimiento obrero Latinoamericano” se reduce a los datos proporcionados por Moisés Álvarez. Los que han escrito sobre el movimiento obrero boliviano lo hacen con informaciones de segunda mano y totalmente pobres; un ejemplo tenemos en la “Historia del movimiento obrero en América Latina” de Víctor Alba.

⁴ El dato no es exacto. El primer congreso de la AIT se realizó en 1864.

⁵ Esta bandera se encuentra en poder de Ezequiel Salvatierra.

un comienzo fue la expresión radical de los artesanos de avanzada que se habían rebelado contra el carácter conservador y liberal de la Federación Obrera de La Paz. La influencia difusa de las corrientes socialistas y anarquistas, una mezcla sin contornos definidos y a veces extrañamente caprichosa, sirvió para dar razones justificativas a esa rebelión. Los que se sentían anarquistas formulaban proposiciones marxistas y, *mutatis mutandis*, estos últimos se deslizaban con mucha frecuencia hacia el extremismo ácrata. La adopción del rojo y negro en el emblema de la entidad no debe interpretarse como una definición ideológica, sino apenas como la prueba de que ya en el medio ambiente flotaba la influencia de tendencias ideológicas foráneas.

El análisis del programa de esta organización demuestra que los socialistas y anarquizantes concluían proponiendo tesis típicamente reformistas y que no lograron emanciparse totalmente de la idea central de los artesanos liberales: lograr la independencia de los explotados a través de una amplia y avanzada legislación social. Por otro lado, y aquí radica la verdadera importancia de la Federación Obrera Internacional, constituye el más serio esfuerzo por emancipar a los obreros de la secante influencia del liberalismo, por fijar una línea independiente de clase y hasta por constituir un propio partido clasista.

La "Internacional" debuta con su periódico "Defensa Obrera", que estaba dirigido por Ezequiel Salvatierra y cuya prédica alcanzó enorme importancia bajo el gobierno de Montes.

En un período posterior llegó a la Presidencia de la FOI Felipe Ortiz M., cuando recrudece la persecución contra los jóvenes artesanos, que públicamente habían expresado su repudio al partido gobernante. Estos elementos, como ya se tiene indicado, formaron, juntamente con Elío y otros disidentes del liberalismo, la Liga Radical Obrera.

La lectura del citado artículo de Salvatierra ⁶ permite darnos cuenta de los sentimientos que abrigaban los fundadores de la "Internacional". La repulsa a la derecha y a los partidos políticos que la representaban era unánime. Los políticos rosqueros ya no eran consultados por los dirigentes obreros y menos designados presidentes honorarios o padrinos de la nueva institución, cosa que no pudo menos que alarmar a los dueños del poder. La flamante Federación se esmeraba por diferenciarse de la clase dominante y por combatirla.

"Suscribimos el acta de fundación de la FOI para luchar mejor contra la explotación y acabar con el malestar social imperante"

"El surgimiento de la FOI ha causado profunda extrañeza en las tiendas burguesas, pues para nacer no ha consultado a los reaccionarios ni les ha nombrado asesores, además de que no inclina la cerviz ante las camarillas de políticos".

Nació para remarcar que los obreros de avanzada no comulgaban con los liberales, conservadores o radicales, porque habían llegado a la conclusión de que "ninguno

⁶ "Defensa Obrera", La Paz, mayo 1913.

de ellos contribuía a la emancipación proletaria ni aportaba beneficios a los obreros". Salvatierra añade que los políticos llegaban al poder con la finalidad de saquear las arcas fiscales y convertir su vida en jolgorio, "mientras el pueblo gime en el hambre y la miseria, doblegado por los desproporcionados impuestos y las leyes inhumanas".

El socialismo confuso está expresado en los siguientes términos: "queremos nuestra absoluta emancipación haciendo que la riqueza social sea de todos; nadie puede quitarnos lo que la madre naturaleza nos concedió. La redención social es nuestro ideal. Preparemos el advenimiento de una nueva sociedad que sustituya a la actual putrefacta y corrompida. Por eso nuestro lema es unión, libertad y trabajo, nuestra bandera roja: la internacional".

El sindicato es presentado como la organización propia en la lucha contra la reacción y el capitalismo y, acertadamente, se sostiene que es el marco en que se realizará la unidad de la clase. Los componentes de la Federación Obrera Internacional propugnaban el sindicalismo revolucionario. "Queremos la organización proletaria en las filas sindicalistas y de resistencia para detener la avaricia capitalista".

"Queremos la unificación de la clase obrera bajo el ideal emancipador".

Luego de los primeros momentos de entusiasmo vino un período de aflojamiento que hizo perder a la Federación Obrera Internacional casi toda su fuerza. Es en el siguiente período de su existencia que logra controlar a casi todo el movimiento obrero.

El 13 de julio de 1918 se reorganiza la Federación Obrera Internacional con la estrecha cooperación del Centro Obrero de Estudios Sociales. El primer Presidente en esta segunda etapa fue Manuel Ortiz. Mesa directiva elegida en 1919: Presidente honorario, Víctor M. Ardites; Presidente, Augusto Varela; Vice-Presidente, José Vera Portocarrero; Fiscal, José Manuel Ortiz; Tesorero, Pedro Cobarrubias; Secretario General, Custodio González; Secretario de Actas, José Rufino. Vocales natos del directorio: Presidentes y secretarios del "Centro Obrero de Estudios Sociales", de la Sociedad Obreros de La Cruz; de la Sociedad Cooperativa de Ebanistas y Carpinteros, del Centro Social de Obreros, de la Sociedad Gremial de Choferes.

La central obrera tuvo que vencer una serie de dificultades antes de poder consolidarse. A diferencia de la Federación de La Paz, que recibía amplio apoyo del oficialismo, se vio colocada ante una nueva realidad, era preciso arrancar las conquistas luchando contra el gobierno.

La Federación Obrera Internacional publicaba una página obrera en "La Razón" de La Paz y se autodesignaba como directora de "Todas las clases trabajadoras de la república". En realidad no alcanzó a agrupar ni siquiera a todos los gremios de La Paz, la ausencia más notable era la de los gráficos ⁷.

7 "Página de la Federación Obrera Internacional" en "La Razón", 13 de junio de 1919. Artículos más importantes: "Nuevo Programa de la Federación Obrera Internacional"; "Problemas sociales" (editorial) de Augusto Varela; "Por el hambre del pueblo" de José Vera Portocarrero; "Nuevas orientaciones" de Angel C. González.

La Federación Obrera Internacional adoptó, en su segunda etapa, un programa de catorce puntos, totalmente opuesto a los Estatutos de la Federación Obrera de La Paz. Recordemos las disposiciones más importantes:

"1.- Consolidación de todos los elementos de trabajo, sin distinción de clases ni razas, ni nacionalidades, constituyéndose en un poder potestativo capaz de fijar e imponer rumbos definitivos.

"2.- procurar el resurgimiento de todas las clases trabajadoras, desde el indio ignorante y abyecto hasta el obrero letrado e instruido, conociendo sus más caros derechos y sus más elementales deberes".

Este punto y el siguiente no van más allá de la democracia burguesa. Los derechos y deberes de los ciudadanos, por tanto de los obreros, están catalogados en la Constitución Política y las leyes, que, desgraciadamente, son instrumentos destinados a perpetuar la explotación y sometimiento de las clases mayoritarias.

La legislación social, cuyo objetivo fundamental es preservar a la fuerza de trabajo de su destrucción física, vale decir, rodearla de condiciones normales de explotación, está lejos de poder asegurar la liberación de la clase. Otro tanto puede decirse de la jornada de ocho horas. El obrero que trabaja ocho en lugar de diez o doce horas es menos explotado, pero sigue siendo proletario.

"3.- Implantar una bien estudiada legislación obrera, consultando los más modernos principios científicos que respondan a las necesidades de generaciones presentes y futuras, tales como siguen:

"a) reglamentar la ley de trabajo y su naturaleza, estimando las condiciones de sexo y edad como el salario y horario en las diversas tareas del trabajo material, moral, intelectual, corporal, manual, etc., en especial la jornada de ocho horas;

"b) amparar con una ley bien sabia los accidentes de trabajo en sus diferentes aspectos y formas, haciendo que se indemnice debidamente con relación a la naturaleza del trabajo y sus emergencias y sus circunstancias;

"c) velar por los fueros de la infancia y de la ancianidad, protegiéndolos con disposiciones de verdadera humanidad, como también al sexo femenino que se respete y se considere su condición de mujer, por naturaleza como por derecho;

"f) crear una caja de ahorros para la vejez de los trabajadores".

"4) Intervenir directamente o por medio de sus delegados genuinos en todos los negocios públicos que atañen a la causa obrera".

El Estado ha ido concentrando en sus manos las funciones de mediación, arbitraje y supuesta armonización en todos los "Internacional" habla de jugar ese rol y en esta sorprendente proposición se denuncian reminiscencias de los gremios artesanales,

que, como hemos visto, establecieron en sus reglamentos un fuero especial.

"5) Mediar como árbitro en todos los asuntos sociales de sus confederados, con arreglo a sus estatutos y respetando sus derechos".

"6) Establecer universidades populares (paulatinamente en todas las capitales de departamento y después en las de provincia)".

"8) Iniciar y propagar la organización de un congreso obrero dentro o fuera del país, "a efecto de tratar la reglamentación científica de sus leyes y disposiciones".

"9) La Federación Obrera Internacional expresó su no transigencia con la política partidista que sea ajena a su causa y principios, "sólo abrazará su verdadera política con un programa definido en un congreso obrero reunido al efecto".

La "Sociedad de Obreros El Porvenir" fue la primera en organizar universidades populares, como parte de su programa de mejoramiento de los trabajadores por la educación. La Universidad propugnada por la "Internacional" tenía un marcado sentido político, pues era un eslabón en su empeño de dotar a los explotados de una particular organización partidista, capaz de asegurar la liberación total de la clase.

"10) Asimismo, es punto primordial y de principio eminentemente humanitario y altruista inculcar en el sentimiento popular el amor a la paz y al orden dentro del espíritu "patriótico", que es la base de la vitalidad de toda organización colectiva".

"11) Se determinará que todos los obreros del país sean miembros natos, sin distinción de edad y sexo. "Son miembros activos todos los que contribuyen moral y pecuniariamente y ellos tienen voz y voto en las asambleas. Los presidentes y secretarios de las sociedades gremiales o de trabajadores son sus delegados natos directamente".

"12) La Federación Obrera Internacional fundará y sostendrá, a todo trance, un órgano de prensa que sea el vocero oficial de todas las clases trabajadoras del país".

A pesar de las protestas de adhesión al socialismo y de repudio al capitalismo y a los gobiernos que le sirven, la "Internacional" proclama el acatamiento de los principios "patrióticos", democráticos y la defensa, de las autoridades y las leyes. Esta actitud contradictoria puede explicarse como resultado de una maniobra destinada a desorientar al gobierno y también de los resabios del pasado que arrastraban los líderes artesanales, que, no olvidemos, seguían siendo artesanos incorporados a las mutualidades existentes.

"13) Respetará y hará respetar todas las leyes y autoridades legalmente constituidas y con ellas a todas las opiniones y creencias políticas y religiosas.

"14) Reconocer fiestas oficiales: el "6 de agosto" como aniversario patrio y el "Primero de Mayo" como fiesta del trabajo, solemnizándolas con todo esplendor".

La Federación Obrera Internacional resolvió los agudos problemas organizativos de una manera pueril, declarando que todos los obreros pertenecían a ella, por el solo hecho de ser tales. Su debilidad -repetimos- se debió a que no pudo englobar a las entidades obreras más poderosas.

El anterior documento fue aprobado el 19 de agosto de 1918.

Lo más notable de este nuevo programa consiste en que inicia la lucha de los obreros organizados por la conquista de la jornada de ocho horas y orienta a los explotados hacia dos fines: un congreso nacional y la estructuración de su propio partido político.

Angel C. González, al delinear las nuevas orientaciones de la Federación Obrera Internacional, dice: "La Federación Obrera Internacional propende y propenderá a la formación del Partido Socialista; doctrina de amor, de fraternidad, símbolo de bien y de esperanza de todos los proletarios del mundo... Tiempo es ya que inauguremos el kindergarten del Partido Socialista en Bolivia para demostrar ante nuestros vecinos el grado de adelanto moral e intelectual a que hemos llegado los obreros del altiplano... Se dice que en Bolivia el socialismo es una utopía y que no tiene razón de ser, porque aquí sobra trabajo y faltan brazos; los obreros sonreímos despreciativamente por semejante aseveración, siendo tan abundante el trabajo los salarios son ínfimos. ¿Cómo sería si fuese escaso el trabajo? Seguro que nuestro suelo quedaría deshabitado".

Augusto Vareta, cuando era Presidente de la "Internacional", definió así su ubicación doctrinal: "En estas cuestiones y problemas, la Federación Obrera Internacional se propone estudiar cuidadosamente, infiltrando en el sentimiento popular y en el del proletariado en general, las doctrinas colectivas, sindicalista, para fructificar un partido de funciones políticas, cual es el socialista".

Hemos visto que los miembros de la Federación Obrera Internacional alentaron la formación de un partido clasista y decían sostener la doctrina socialista. Pero, este socialismo estaba muy lejos del marxismo y era más una curiosa mezcla -aunque tal vez inevitable para la época- de reformismo y de anarquismo. Los actores resumían su socialismo como "doctrina de amor" y "como símbolo de bien y de esperanza". Partiendo de este antecedente, surgió, casi de manera natural, el Partido Socialista el año 1914.

De lo expuesto se desprende que la Federación Obrera Internacional conoció dos períodos, separados en el tiempo por un receso completo de sus actividades. Ni duda cabe que el paso de uno a otro importó un positivo progreso en la marcha de la clase explotada hacia su emancipación de la dirección política ajena a sus intereses. La duda y la imprecisión de esos primeros postulados socialistas deben interpretarse como los primeros pasos indecisos de una clase que pugna por incorporarse y por mantenerse erguida sobre sus dos pies.

Durante el primer período, los miembros de la "Internacional" se desplazaron mucho más a la izquierda de las posiciones ocupadas por la Federación Obrera de La Paz

y esto debido, en gran medida, a la presión ejercitada sobre ellos por los políticos radicales. En este proceso el fracaso y la poca duración de la Liga Radical Obrera constituyen un jalón decisivo. Tal experiencia negativa alentó a quienes sustentaban la tesis en sentido de que los obreros debían seguir su propio camino y emanciparse de toda política burguesa.

El segundo período -definido por la directa influencia del Centro Obrero de Estudios Sociales, que paulatinamente fue definiéndose como el primer núcleo marxista de importancia del país- se tipifica por el empeño, persistente y vario, de organizar el Partido Socialista. Valiosos elementos de vanguardia dedicaron sus esfuerzos a organizar este partido de manera que estuviese directamente apuntalado por los gremios obreros.

La Federación Obrera Internacionales la antecesora directa de la Federación Obrera del Trabajo, que ha ingresado a la historia como la organización marxista y antagonica a la Federación Obrera Local anarquista.

La Federación Obrera Internacional se transformó en Federación Obrera del Trabajo por decisión de sus dirigentes. Según informa "Trabajo" (31 de mayo de 1937) órgano de la Federación Obrera del Trabajo, es en 1922 que los militantes de la "Internacional" son absorbidos por la nueva Federación.

Sin embargo en 1918 gran parte de la plana mayor de la Federación Obrera Internacional creyó oportuno, para llevar a un punto culminante sus afanes de reorganización, modificar su nombre. "Pensando que el nombre de Federación Obrera Internacional no correspondía a una organización regional, los dirigentes, en su mayoría siempre artesanos, resolvieron el año 1918 sustituirlo con el de Federación Obrera del Trabajo" (M. Alvarez).

La Federación Obrera Internacional tiene una otra importancia. Por primera vez y en forma pública los obreros bolivianos acentúan la urgencia de coordinar sus movimientos con sus hermanos de otros países. Se puede decir que aquí comienza el internacionalismo proletario para nosotros.

2

El Centro Obrero de Estudios Sociales

Cronológicamente, la primera organización marxista de gran importancia dentro del movimiento obrero y que tuvo larga vida fue el Centro Obrero de Estudios Sociales de La Paz, organizado en 1914. Su paladín e incansable animador fue el líder orureño Ricardo Perales (sastre y abogado, como una concesión al espíritu de la época).

Habiendo comenzado como la concentración de elementos que se inspiraban en el reformismo socialista y en el anarquismo, evolucionó paulatinamente hacia el marxismo. Su intención confesa no era otra que estructurar el partido socialista



Centro Obrero de Estudios Sociales en 1926, una de las primeras organizaciones marxistas. Sentados: al centro José Ordoñez y al extremo derecho Augusto Varela. Paradas, línea intermedia: el cuarto Néstor Maceda, el quinto Carlos Mendoza y el sexto Rigoberto Rivera. Parados atrás: primero de la izquierda Custodio Gonzáles y el último de la derecha Julio Ordoñez

y promover y acentuar la organización de sindicatos. En los primeros momentos constituye la réplica nacional más acabada de la social-democracia internacional, que, como se sabe, no logró en territorio boliviano expresarse a través de una poderosa organización partidista. No podemos hablar de un caso similar al del Partido Socialista argentino, por ejemplo ⁸. El Centro Obrero de Estudios Sociales -paralelamente a la transformación de sus más destacados elementos- evoluciona desde las posiciones socialdemócratas hacia las sustentadas por la Internacional Comunista.

Nuestra historia de las luchas sociales se caracteriza porque los largos períodos por los que recorre el movimiento obrero internacional se dan entre nosotros de un modo por demás compendiado. Bajo la presión de corrientes ideológicas foráneas, el proletariado boliviano no tuvo más remedio que marchar apresuradamente, a saltos, para asimilar lo más avanzado del pensamiento revolucionario. Esta conducta le fue también impuesta por la descomunal dimensión de las tareas planteadas por la realidad social.

Sin embargo, no se trata de una asimilación pasiva. Las doctrinas políticas ostentan la marca de fuego de las características peculiares del país, sobre todo de su mediterraneidad y de su bajísimo nivel cultural. Muy frecuentemente los rasgos diferenciales del reformismo y de la social-democracia se dan juntamente a las tesis más audaces del marxismo y hasta del anarquismo. Un persistente confusionismo en las mentes más avanzadas caracteriza a todo este pasado. Las ideas llegaban al país con tal retraso que no había materialmente oportunidad para que los bolivianos participasen en los más notables y decisivos debates que se libraban en la palestra mundial.

En sus primeros momentos el Centro Obrero de Estudios Sociales encuadra su actividad al estudio de las cuestiones sociales y su afán no es otro que el de llevar la cultura al pueblo a través de su intensa actividad y utilizando sus propias publicaciones, su cuadro dramático y hasta los órganos periodísticos ajenos al movimiento obrero. Pero, a medida que el Centro se radicaliza se ve obligado a descubrir los medios que le permitirían ligarse con el grueso de las masas. Fue, en último término, una central sindical y un comando político. La evolución por la que atravesó puede describirse así: del simple afán de culturización -en cierta medida ajustado a la tradición de las organizaciones liberales- se desplazó hacia la intervención política y militante en la lucha de clases. Por este camino el Centro Obrero de Estudios Sociales tomó para sí la tarea de organizar sindicatos obreros, con un criterio superior al tradicional gremialismo. Ya hemos indicado que bajo su influencia se reorganizó la Federación Obrera Internacional, en 1918, y tomó el nombre de Federación Obrera del Trabajo.

⁸ En la Argentina, al finalizar la séptima década del siglo XIX, el movimiento obrero, en un período de franca prosperidad económica, cobra un poderoso impulso y los trabajadores se lanzan a la huelga tras la consigna del aumento de salarios. En 1878 se constituyó la "Unión Tipográfica,, y declaró la primera huelga... La prosperidad tocó a su fin a fines de 1889. La crisis económica estalló con fuerza. La oligarquía trató de descargar los efectos de la catástrofe sobre la clase obrera. La oposición democrática constituyó la "Unión Cívica de la Juventud", cuyo primer mitin se realizó el 30 de abril de 1890. Entroncados en este movimiento revolucionario aparecieron dos partidos históricos: la Unión Cívica Radical y el Partido Socialista.

Entre los elementos más destacados del Centro podemos citar a Vareta, Salvatierra, Gamarra, Julio M. Ordoñez, Rivera, Néstor Maceda Cáceres, Angélica Ascui, etc.

El Centro Obrero de Estudios Sociales no solamente era marxista, sino que apuntaló con mucho entusiasmo la formación del Partido Socialista, por considerar que así, liberándose de la influencia ideológica de las otras clases sociales y constituyendo un adecuado instrumento para la actuación política, se concluiría materializando la consigna marxista de "la emancipación de los trabajadores será obra de ellos mismos". El manifiesto lanzado por el COES a fines de 1919 ⁹ confirma todo lo que venimos sosteniendo. Un resumen de dicho documento resulta sumamente ilustrativo:

"El deber de solidaridad y de franco compañerismo nos impulsa a lanzar este manifiesto, a raíz de los últimos acontecimientos políticos habidos en Tarifa, Uyuni, Cochabamba, Potosí, Sucre y Oruro (localidades donde se fundaron Partidos Socialistas). En Oruro, hace poco que un grupo de hombres con mucha audacia, serenidad y mucho amor al prójimo, fundaron el Partido Socialista, a cuya cabeza se halla ese hombre todo dignidad, todo entusiasmo, todo incendio por la reivindicación obrera: Ricardo Perales".

Con motivo de las elecciones municipales habidas en ese entonces, Perales fue despiadadamente combatido por sus adversarios políticos, o mejor, por los enemigos del Partido Socialista. Es con tal motivo que el COES lanza su voz de solidaridad con el dirigente obrero: "levantamos nuestras manos en señal de protesta enérgica, le amparamos y nos adherimos a las ideas sostenidas en Oruro".

El objetivo era organizar el Partido Socialista en cada ciudad del país: "ya es hora en que debe reinar, de todos modos, la solidaridad obrera en todo el país, para que así en cada capital se organice una sociedad o un centro netamente socialista, para hacer frente a las injusticias, al capitalismo, que es nuestro más encarnizado enemigo... Que se borren los odios regionalistas, entre proletarios no deben existir; las fronteras son falsos convencionalismos sociales creados por los estadistas, por los poderosos...; en realidad sólo existe una frontera y esa es la que divide a pobres y ricos... El patriotismo es odio, separa todo lo bueno, en él sólo hay crueldad, una insaciable codicia. El patriotismo escuda los mayores crímenes y, además, solo sueña con el imperialismo".

"El capitales internacional y, por lo tanto, los capitalistas se ríen de la patria en apoyo de sus propios intereses, a fin de hacer mayor la explotación de los trabajadores... El capitalismo es nuestro mayor enemigo, ha cometido los crímenes más horribles como los de Chicago e Iquique, él impide que los obreros se organicen...

"Todos los desposeídos..., los que gimen en las profundidades de las minas, en fin, todos los trabajadores de Bolivia deben encaminarse por la vía de la paz, de la concordia, de la justicia, del bienestar común; por la vía que conduce a la ciudad del porvenir, por la vía que tiene por nombre socialismo".

⁹ "Manifiesto del Centro Obrero de Estudios Sociales a los trabajadores de Bolivia" La Paz, 31 de diciembre de 1919.

“Compañeros: id hasta el sacrificio por organizaron; no hay que esperar que otros lo hagan porque eso es imposible, ya lo dijo Carlos Marx: “La obra de la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de ellos mismos”.

El anterior manifiesto coloca en primer término el grito de guerra de “Trabajadores del mundo uníos”.

El Centro Obrero de Estudios Sociales formaba parte de la Federación Obrera del Trabajo de La Paz.

Únicamente en Tarija, y esto más tarde, se organizó un otro Centro Obrero de Estudios Sociales, gracias a la actividad de Justino Valenzuela C. A esta organización pertenecía Manuel C. Durán. Después de 1936 hizo esfuerzos por animar la actividad sindical de esa apartada región boliviana ¹⁰.

Su plana mayor funda en La Paz, el 22 de septiembre de 1920, el Partido Obrero Socialista, “después de una gran asamblea de destacados elementos obreros”, según informaciones proporcionadas por el “Hombre Libre” (18 de noviembre de 1920), periódico radical y obrerista. Fueron designados como Secretario General Julio M. Ordoñez y de Actas Néstor Maceda Cáceres. El flamante partido se lanza al terreno electoralista con su candidato Augusto Vareta. Este serio ensayo clasista tiene como precedente la organización del Partido Socialista en 1914 por miembros de la Federación Obrera Internacional.

El Centro Obrero de Estudios Sociales tuvo el mérito de permitir la superación de los prejuicios anarquizantes del apoliticismo y llevó a los dirigentes al convencimiento de que la efectiva defensa de los intereses obreros imponía la necesidad de intervenir en la lucha partidista e inclusive aprender a utilizar la actividad parlamentaria. A veces la política se confundía con los trajines rosqueros.

Para comprender este fenómeno nada más oportuno que recordar el criterio del Secretario General del Partido Socialista, Julio M. Ordoñez, que en 1915 (22 de mayo), en su artículo “Políticos No”, expresa, después de contar los recuerdos sobre su padre, que dice murió por ser político: “No queremos hacer política, no queremos vivir perseguidos por nadie, no queremos morir agotados por las consecuencias de las luchas electorales, no queremos abandonar a nuestros hijos, sin antes haberlos educado”.

“Nuestras tendencias van más allá de la política, vamos a unir y formar la gran familia proletaria, entonces no necesitaremos de munícipes obreros, ni de diputados o senadores que nos representen, seremos nosotros mismos los que pediremos libertad y garantías”.

Esta desviación anarquista era progresista para la época, porque significaba nada menos que el repudio a la politiquería de los partidos de la clase dominante;

¹⁰ “Actividades del Centro Obrero de Estudios Sociales” en “Mundo Obrero”, Tarija, enero de 1936. “Cartel de hoy”, en “Mundo Obrero”, Tarija, enero de 1937. El semanario “Mundo Obrero” estaba dirigido por José M. del Castillo.

representaba la desilusión de los obreros frente a las posturas que adoptó la oposición burguesa al Partido Liberal en el gobierno.

En la práctica casi toda la actuación del Centro Obrero de Estudios Sociales se circunscribió a La Paz para su intención fue convertirse, como se desprende del estudio de su Declaración de Principios, en núcleo dirigente de los trabajadores en escala nacional. Su actividad más sobresaliente en el interior del país fue su directa influencia en la Federación Obrera de Uncía y en los luctuosos sucesos de Junio de 1923.

Ricardo Perales en su artículo "Nuestros ideales" (3 de junio de 1915) nos informa acerca de los objetivos inmediatos del Centro Obrero de Estudios Sociales. Comienza quejándose de que la prensa enemiga los trate de anarquistas y revolucionarios, para luego añadir:

"En la declaración de principios del "Centro Obrero de Estudios Sociales" cabe recalcar los siguientes puntos: la solidaridad y cooperación de los elementos trabajadores no sólo de la localidad sino también del interior de la República, para lo que el Centro mantiene una activa correspondencia; intensa labor educativa mediante un impropio trabajo mental; absoluta prescindencia en la cuestión religiosa, respetando el credo religioso de sus asociados. Un punto que no ha quedado aún definido es el que se refiere a la libertad política propuesta por la comisión redactora, la que fue objeto de una serena y razonada discusión, los unos porque se conceda amplia libertad en materia política, y por una mesurada restricción los otros..."

Según Guillermo Peñaranda (ver "Nuestros propósitos", "El Fígaro"; 26 de junio de 1915) la política era objetivo secundario para el COES: "se ha fundado el Centro no con el exclusivo propósito de hacer oposición al partido que se halla en el poder ni a ningún otro, lo único que buscamos es que las ventajas otorgadas a las clases privilegiadas beneficien también a nuestra clase".

El COES publicaba páginas obreras y al azar tomamos la correspondiente al Primero de Mayo de 1915, en la que junto a una página de Nietzsche, aparecen párrafos del libro "Los últimos treinta años" de Pedro Leroux y un artículo de Ricardo Perales: "Las imágenes de Spies, Parsons, Field y demás mártires señalan la ruta a seguir... están en el Olimpo radiantes de luz... Hoy día los irredentos no son la humildad como Cristo; son la protesta como Spies... La humildad de los mártires engendra el tiránico orgullo de los déspotas; la rebeldía los amilana como un anatema de muerte..."

La enorme sed de saber de los obreros de avanzada encontró fuentes extrañas al marxismo. En una reunión del Centro de esa época se leyeron "Cuestiones Obreras" de Altamira y "Ciencia positiva" de Enrique Ferri.

Llevar sus ideas hasta el seno de las masas era uno de los objetivos inmediatos y principales del COES. A fin de comenzar la publicación de un espacio en "El Fígaro" se designó al siguiente equipo: Ricardo Perales, Fernando Lozada, José de la C. Ordoñez, Néstor H. Maceda, etc.

Era la época en la que se discutía apasionadamente alrededor de si en Bolivia había o no lucha de clases. Los portavoces de la derecha sostenían que ese fenómeno era propio solamente de países altamente desarrollados. Constituye uno de los innegables méritos de los militantes del COES el haber refutado semejante impostura. En la página obrera del 8 de mayo de 1915 encontramos un artículo de Ricardo Perales, en el que, en síntesis, se demuestra que en el país existe la lucha de clases: "Esa pugna de intereses encontrados existe en nuestro país, pugna que da origen a la cuestión social, mucho más intensa que en otros pueblos, donde la clase obrera ha despertado ya para reclamar sus derechos; el Estado por medio de la probidad y moralidad de sus representantes atenúa esa pugna brutal, que en sociología se llama lucha por la existencia y lucha por la cultura".

Ese análisis, que está muy lejos del marxismo encaja perfectamente en el reformismo, que espera que la legislación social pueda convertir al capitalismo en un verdadero paraíso.

Un otro obrero, Francisco Medrano, se explaya así: "El articulista incurre en un error lamentable al afirmar que en Bolivia no existe la lucha entre el capital y el trabajo... El aumento constante de la riqueza y la acumulación del capital en las clases elevadas van acompañadas de una disminución del pueblo y de mayores privaciones y sufrimientos en las clases pobres... Por tanto, ¿esta lucha de patronos y siervos (indios) no es una cuestión social?"

3

Actividad cultural

a) La Universidad popular

Está dicho que la Sociedad de Obreros "El Porvenir" organizó en 1910, en La Paz la primera universidad popular. Su objetivo era sumamente modesto y el socialismo no logró traspasar sus muros. Organizaba cursos especiales de alfabetización para niños y adultos de la clase obrera y, también, conferencias con el fin de extender entre los trabajadores, los rudimentos de la cultura.

Se empeñaba en suplir las deficiencias de la educación estatal y en preparar a obreros capaces de representar a su clase de un modo directo en todos los aspectos de la lucha. Guiados por este sincero afán de superación cultural y teniendo como meta máxima el parlamentarismo, muchos artesanos desertaron de los talleres en busca del título de "doctor". La búsqueda del mejoramiento de la clase obrera no es suficiente para ocultar las debilidades propias de estos líderes, y que son consecuencia de su condición pequeño-burguesa; líderes que eran magníficos por muchos conceptos. Aún no era llegada la época en que los partidos y las luchas sindicales tuviesen a su cargo la educación política de las masas, educación que no siempre está subordinada a las posibilidades de alfabetización. Constituyen ejemplos ilustrativos los casos de Ricardo Perales, Carlos Mendoza Mamani, etc.

La FOI declaró públicamente su decisión de poner en pie la universidad obrera.

Posteriormente, el 14 de noviembre de 1924 se reorganiza la universidad popular, siempre bajo los auspicios de la Sociedad de Obreros El Porvenir y la dirección de Augusto Varela, "como un esfuerzo por resolver el problema de la educación integral de las clases populares". Colaboradores directos, entre otros, fueron Angel Medina, Angélica Ascui, etc. Este segundo ensayo busca difundir la ideología nueva, es decir, el marxismo, valiéndose de las viejas formas educativas creadas por el mutualismo. La limitación, por no decir el fracaso, de los resultados demuestra la interacción existente entre la forma y el contenido: "Para el colmo de la situación obrera de nuestro país, se ha entronizado una costumbre demasiado típica y demasiado criolla; y es que la mayoría de los obreros que egresan de las aulas universitarias y de las facultades, en vez de ayudar y educar a sus compañeros de clase en el hogar o en los centros culturales, se convierten en antagónicos y hasta en enemigos de clase, despreciando muchas veces hasta a sus mismos progenitores; he ahí porque la clase trabajadora de nuestro país está siempre olvidada y abandonada a su propia suerte. Pero afortunadamente hoy esos arcaicos métodos y costumbres envejecidos en el rutinarismo de las democracias criollas van desapareciendo paulatinamente al impulso de las nuevas y renovadoras corrientes de innovación social; ya esos prejuicios caducos, dignos de tiempos medievales, van sepultándose por efecto de su propia ignominia. Yo creo que habrá un día en que las clases trabajadoras de esta bella patria predilecta de Bolívar abandonarán siempre ese funesto y morboso indiferentismo que mata y enerva el espíritu y se erguirán como sus compañeros en Rusia" (del discurso inaugural de Augusto Varela).

Se descubren huellas de la actividad de la universidad popular hasta 1928, cuando cayó bajo el control de la Federación Obrera del Trabajo. La orientación la imprimían "aventajados dirigentes, tales como Mendoza, Ordoñez, Borda, Gamarra, Zuazo, Chumacero y otros". según afirma Angélica Ascui ¹¹. Esta última manifiesta en una declaración: "Asisto al Congreso Obrero (1925) como delegada y miembro de la Universidad Popular" ¹².

La evolución de la universidad popular denuncia también la línea seguida por todo el movimiento obrero. De organismo controlado por la feudal burguesía y de transmisor de la ideología de la clase opresora, se convierte en institución emancipada de toda influencia no obrera y pugna por educar cuadros dentro de la ideología revolucionaria.

La universidad popular arrastró una existencia azarosa por varios decenios y los intelectuales que se cobijaban en ella representaban los matices ideológicos más diversos.

En "Bandera Roja" de 1926 ¹³ encontramos un aviso, firmado por el director de dicha universidad, llamando a reunión a "los socios". Local: calle Socabaya N° 32.

11 "La Vanguardia", Oruro, julio 12 de 1928.

12 Ver "El País", La Paz, 10 de julio de 1925.

13 "Bandera Roja", La Paz, 14 de junio de 1926.

b) El Cuadro Dramático Rosa Luxemburgo

Si los miembros del Centro Obrero de Estudios Sociales controlaron sólo indirectamente a la universidad popular en su segunda etapa, fueron ellos los organizadores del Cuadro Dramático Rosa Luxemburgo, que tanta importancia tuvo en el desarrollo del movimiento obrero. Su divisa fue llevar la cultura hasta las masas, pero no cualquier cultura sino la revolucionaria. Representaba obras teatrales escritas por bolivianos y extranjeros que militaban en la izquierda. Juntamente con el grupo teatral "Luz y Verdad" de Arturo Borda constituyen el primer esfuerzo por realizar teatro social.

Fueron sus animadores principales Ricardo Perales y Angélica Ascui y los dirigentes sindicales de mayor importancia intervinieron en la representación de diversas obras teatrales. Los intelectuales se aproximaban a los trabajadores, generalmente, a través de las agrupaciones artísticas que organizaban. Ese fue el caso, entre otros muchos, de Max Sanjinés y de Alberto Saavedra Pérez. Este último era un sincero amigo de las tendencias revolucionarias y escribió muchas obras dentro de esa línea.

Por su calidad el Cuadro Dramático Rosa Luxemburgo, organizado el año 1919, fue el que cobró mayor relieve. Es Angélica Ascui Fernández la que se encarga de relatarnos las circunstancias dentro de las cuales vio la luz pública:

"... el doctor Max Sanjinés, uno de los mejores y sinceros amigos del obrerismo y que también nos acompañó muy de cerca en la formación de este Cuadro hacia el año 1919".

"Fue un ideal el que nos animó querer trocar las ilusiones en realidades y llenos de ardor juvenil nos presentamos en el escenario por primera vez con la obra "El Sendero del Crimen", escrita por nuestro infatigable compañero doctor Ricardo Perales, la noche del Primero de Mayo de 1918". La función estaba prohijada por el Centro Obrero de Estudios Sociales con la colaboración del "Centro Intelectual de Propaganda".

"Todos novatos en el arte, sin ninguna experiencia todavía, pero sí con mucho optimismo... nos presentamos resueltos a vencer o morir en la lid, pasando por encima de los prejuicios decadentes que nos tenían estacionados en todas las manifestaciones intelectuales, así como en el arte dramático y que desgraciadamente aún hoy mismo tenemos que luchar a brazo partido contra la indiferencia de los más, la cobardía de los muchos y el egoísmo de todos. Desde entonces comenzamos a batallar sin tregua por nuestros ideales y un año después teníamos el Cuadro Dramático bien organizado que debutaba la noche del Primero de Mayo de 1919, bajo el simbólico nombre de "Rosa Luxemburgo". No nos animaban... sentimientos de rápida grandeza o maestría, ni menos ambiciones de lucro o exhibicionismo; nuestros propósitos sólo obedecían a despertar la atención de todos los que son víctimas de las injusticias sobre las que se asienta la actual organización social, a fin de apartarlos de esos engañosos prejuicios y señalar el verdadero camino que lleve a la dicha y el engrandecimiento de la humanidad, teniendo los ojos fijos en la roja aurora del porvenir, de esa aurora roja que guía al triunfo".



Cuadro Dramático Rosa Luxemburgo. Parados de Izq. a Der.: Francisco L. Gutierrez, Juan de la C. Tórriz, Walter R. Morales, Delgado, Angel Custodio Gonzáles, Augusto Varela, José C. Ordoñez, Carlos Mendpza, M. Zeballos, Luis Navarro, Carlos Gorreti, Guillermo Palacios. Sentados: Max de la Riva, Simona Aranda A., Angélica Ascui Fernández, Emma Castillo Camargo.

“Amantes del arte seguimos bregando por nuestro ideal, prefiriendo dar paso a actores netamente nacionales y obras también nacionales”¹⁴.

El Cuadro se llamaba Rosa Luxemburgo no por casualidad, sino porque sus promotores querían definir su orientación ideológica bajo ese ilustre nombre. Añadamos que en el plano internacional fue el anarquismo el que preferentemente utilizó a los grupos teatrales para su propaganda.

4

Ignacio Prudencio B., ¿Introducción del socialismo?

En Valentín Abecia hemos leído que Ignacio Prudencio Bustillo es quien introduce el socialismo en Bolivia¹⁵. Parece que el que primero ha lanzado esa idea ha sido Alberto Ostria Gutiérrez, uno de los íntimos del joven pensador, pues en su prólogo a “Aniceto Arce” dice: “Por otra parte, anticipándose a los hombres de su generación, divididos entre el conservantismo y el liberalismo, se inclina al socialismo”¹⁶. El malentendido tiende a propagarse.

Ignacio Prudencio Bustillo nació en Sucre el año 1895 y murió en 1928. Estudió en Chile y Bélgica y esta circunstancia contribuyó a su vasta cultura y a su capacidad de observar los fenómenos en relación con el acontecer internacional. Como ensayista y crítico ha sido admirable e influyó enormemente sobre Carlos Medinacelli. Retornó a su país en 1915¹⁷ y demostró ser la mente mejor organizada de su época.

Los anteriores datos son suficientes para demostrar que Prudencio Bustillo no pudo haber sido el precursor ni el introducción del socialismo en Bolivia. Los núcleos radicales, la “Sociedad Agustín Aspiazu” y la Federación Obrera Internacional (1912) propagan, a su manera, doctrinas socialistas. En 1914 se funda en La Paz el primer Partido Socialista y a partir de 1919 surgen a lo largo del país los llamados Partidos Obreros Socialistas, como respuesta boliviana a la poderosa influencia del marxista chileno Emilio Recabarren.

Lo que resta por ver es si Ignacio Prudencio Bustillo fue un socialista y de qué naturaleza. Hemos revisado toda la escasa producción de este ejemplar pensador, que murió a los treinta y tres años de edad.

Prudencio fue un profesor nato: le gustaba enseñar y exponía con extrema claridad

14 Angélica Ascui, “El Cuadro Dramático Rosa Luxemburgo ante la sociedad”, en “Cultural”, revista del Centro Social Educativo, La Paz, 1928.

15 Valentín Abecia, “Historiografía boliviana”, La Paz, 1965.

16 Ignacio Prudencio Bustillo, “La vida de Aniceto Arce”, prólogo de Alberto Ostria Gutiérrez, La Paz, 1951.

17 Adolfo Costa du Rels, “Una luz que ya no es luz...” Prólogo a “Páginas dispersas” de Ignacio Prudencio Bustillo, Sucre, 1946.

y ecuanimidad. Ni qué decir que su honestidad intelectual nunca fue desmentida, como en todo buen profesor. Muy joven enseña en el colegio Junín y en la Normal y posteriormente dicta cursos en la Universidad.

En su artículo titulado "La deuda de Bolivia al pensamiento de Ingenieros"¹⁸ muestra su admiración -acaso más que adhesión- al sabio argentino, no sólo por su obra científica sino también por su constante preocupación por los problemas sociales: "La popularidad de Ingenieros tiene otra causa: es el paralelismo entre sus preocupaciones intelectuales y nuestras angustias colectivas. Casi todos sus libros rozan problemas no resueltos aún en nuestra patria". La adhesión del autor de "El Hombre mediocre" a la revolución rusa de 1917 le parece la lógica consecuencia de su radicalismo congénito: "El individualista de sus años mozos que hizo un paralelo ominoso entre Jesús y Nietzsche, fue el teorizante bolchevique que todos hemos conocido últimamente... Radical por inclinación de su naturaleza, tenía horror de las medias tintas, de los neutros que se acomodan sin mucho esfuerzo a las circunstancias". Hasta aquí es el periodista que presenta a un personaje, no el discípulo que nombra al maestro para proclamar su fe. Prudencio Bustillo fue el escritor informado, pero no el militante político.

No oculta su entusiasmo cuando se refiere al paladín del antiimperialismo pequeño burgués (Ingenieros fue miembro del Partido Socialista): "No hace dos años que Ingenieros arreció sus campañas contra el imperialismo. Con su habitual valentía, denunció el carácter solapado de las conquistas americanas en nuestro continente. Para llevar a cabo sus propósitos, los yanquis, no hacen aparatosos despliegues de Fuerzas de ejército, sino de capitales: conceden empréstitos a tipo bajo y elevado interés. Los países incipientes que los contraen, no tardan en caer en la insolvencia; tras ésta viene la sumisión. El proceso con pocas variantes, es análogo en todas partes. Así se han formado ya las "colonias comerciales" de Cuba, Santo Domingo y algunas naciones del norte; del mismo modo ingresarán en el "covenant" americano otras naciones ya hipotecadas al capital yanqui. Y traemos a colación este recuerdo para poner en evidencia el paralelismo de que hablábamos antes. En los momentos en que Ingenieros rompía lanzas contra el invasor, Bolivia contrataba en la bolsa de Nueva York un empréstito oneroso que compromete sus finanzas durante un cuarto de siglo y, lo que es más grave, somete el desenvolvimiento de la hacienda pública al contralor de una comisión fiscal compuesta por delegados de los capitalistas americanos".

Si tomamos en cuenta que Prudencio Bustillo en el año 1920 era director del periódico liberal "La Mañana" y que como tal fue encarcelado después de la revolución republicana, no hay más remedio que concluir que alguna simpatía tendría por el

partido fundado por Camacho. Otra cosa es que ese mozo talentoso y culto hubiese elevado su repulsa a la política saavedrista hasta libarla con el antiimperialismo.

Extraña que los revolucionarios bolivianos no se hubiesen percatado que el

¹⁸ Ignacio Prudencio Bustillo, "La deuda de Bolivia al pensamiento de José Ingenieros" (1925), en la revista "Claridad", número 13, Sucre, septiembre de 1928.

antiimperialismo, particularmente el antiyanquismo, constituye una de las tradiciones más notables de nuestra cultura. Han sido anti-yanquis René-Moreno; Tamayo, Prudencio y muchos más.

Cuando Prudencio Bustillo escribía y hablaba lo hacía siempre como profesor y por eso es difícil descubrir cuáles fueron sus verdaderas ideas políticas. Son una excepción las lecciones expuestas ante los estudiantes de derecho. Se trata de magníficas charlas, llenas de erudición y a veces dichas en tono confidencial y casi de confesión. Han sido reunidas en un volumen ¹⁹ y su lectura resulta de mucho provecho.

En oposición a la teoría del derecho natural, que informa toda la estructura jurídica boliviana, expone la teoría realista del "eminente pensador ruso N. M. Dorkounov" y que fue divulgada por Carlos Octavio Bunge.

Tiene que descartarse la suposición de que el autor de la biografía de Arce hubiese sido marxista, rechaza sus conclusiones y demuestra que no conoce profundamente esta doctrina. Cuando trata de los métodos de investigación coloca a Marx junto a Fourier, Luis Blanc, etc. y le acusa de forzar los hechos para acomodarlos a sus esquemas mentales: "En las ciencias sociales la deducción es un método peligroso. A primera vista parece destinado a curar todos los males sociales, cual aquel bálsamo que usaba don Quijote, pero pronto ocasiona enfermedades más graves". El teórico comunista es citado dos veces en un libro de 228 páginas, igual que Fourier, y no oculta su admiración por el sabio ácrata Eliseo Reclus, aunque no lo menciona como anarquista.

Prudencio era un libre pensador que se colocó por encima de los prejuicios y de las limitaciones mentales cosa que es admirable por sí misma.

Adquiere valor su crítica a los dogmas de la revolución francesa, aunque no ha sido hecha desde el punto de vista marxista. "Habiendo sido justificables en su época han concluido generando todo el malestar social de nuestra época". Se detiene a analizar el absurdo de esa ficción jurídica de que todos los hombres son iguales ante la ley y lo hace, principalmente, tomando como ejemplo el contrato individual de trabajo, donde a nombre de la igualdad se oprime y explota al obrero. Esta crítica no es original y ni siquiera se confunde exclusivamente con el socialismo en ninguno de sus matices.

Sostiene que la doctrina socialista de la propiedad consiste en la limitación, por parte del Estado, de los derechos del propietario. No dice en ningún lugar que el socialismo propugne la abolición de la propiedad privada y del Estado.

Hablase producido ya la revolución rusa de 1917 y Prudencio Bustillo, que no ignoraba acontecimiento tan importante, no tuvo oportunidad de conocer su doctrina, consideraba a los bolcheviques únicamente como hombres de acción. Impresionado por la fuerza tremenda de los hechos concluye que hay que "ver en el socialismo la moderna faz del ideal que con diversos nombres trata de dar el bienestar y la

¹⁹ Ignacio Prudencio Bustillo; "Ensayo de una filosofía jurídica", publicado en Sucre el año 1923.

felicidad a los hombres". Este es un socialismo difuso que no se ha parado a analizar los métodos adecuados que pueden llevar al objetivo que buscan apasionadamente los explotados. Esta declaración induce a pensar que Prudencio estaba seguro de la victoria final de socialismo... pero en países muy alejados de Bolivia.

Para su patria Prudencio rechazaba el socialismo: "Como partido político, no me parece que el socialismo tenga por ahora razón de ser en Bolivia, porque ni las creencias, ni las necesidades, ni la organización del trabajo lo demandan".

Ignacio Prudencio Bustillo pasó "por la dirección de importantes oficinas del Banco Nacional de Bolivia" en su central de Sucre. Su personalidad e ideas aparecen inconfundibles en sus escritos sobre cuestiones financieras, muchos de los cuales permanecen inéditos. En "La reforma bancaria propuesta por la Misión Kemmerer y los bancos comerciales"²⁰ defiende los intereses de la banca privada frente al peligro absorcionista del futuro Banco Central y lo hace con argumentos y mentalidad liberales. No objeta la reforma bancaria en sí, pero le parece contraproducente un acentuado intervencionismo estatal.

"Entre nosotros, el Estado no debe tener un rol activo ni invasor; debe dejar que la libertad de comercio haga su juego sin trabas artificiales. El Estado sólo interviene cuando esa libertad se ejerce de tal modo que daña a la colectividad".

Un socialista habría aplaudido sin reservas todo intento de centralización y control estatal de la banca, esto porque prepara su estatización. Prudencio Bustillo repudia, en último término, esa tendencia. "Sin embargo de que sería pueril afirmar que el negocio bancario es privado y tiene el mismo carácter que el negocio del tendero de la esquina, no me parece bien que el Estado lleve su ingerencia al extremo de ponerse en lugar del directorio. Y aquí hay un error de criterio que conviene señalar. Nunca, por bien servido que esté el Gobierno, podrá suplantar al particular en el manejo de los negocios de dicho particular".

Objetó las atribuciones que la ley confirió al Superintendente de Bancos a nombre de la libertad de comercio, consagrada por la Constitución, del secreto indispensable para la actividad bancaria y de la defensa de las ganancias de los capitalistas.

Finalmente, Ignacio Prudencio B. no estuvo en contacto con ninguno de los partidos socialistas de la época ni con las organizaciones proletarias o artesanales. Su actividad comenzaba y concluía en los estrechos límites de los círculos intelectuales.

Los verdaderos pioneros del socialismo boliviano han sido hombres rudos, salidos de los talleres, y no intelectuales de esmerada educación y finos modales.

²⁰ Ignacio Prudencio Bustillo, "La Reforma Bancaria propuesta por la Misión Kemmerer y los bancos comerciales, en la "Revista de la Universidad de Chuquisaca", Sucre, octubre de 1928.

5

Luis E. Recabarren y el socialismo boliviano

Uno de los líderes que ejerció mayor influencia en la estructuración de la vanguardia obrera boliviana fue Luis Emilio Recabarren. El argentino Alfredo Palacios, cuya palabra tuvo enorme resonancia en todo el continente, fue conocido en nuestro país a través de informaciones proporcionadas por la prensa.

El tipógrafo Luis Emilio Recabarren (1876-1924), interesante y apasionada figura del socialismo chileno, fue el fundador y columna vertebral del semanario "El Despertar de los Trabajadores" de Iquique, vocero tanto del Partido Socialista como de la Federación Obrera de Chile. Este periódico, que circulaba profusamente entre los dirigentes obreros de Bolivia, alcanzó a educar a nuestros líderes sindicales. El mismo Recabarren organiza, en 1912, el Partido Obrero Socialista, inspirado en el marxismo y con el que se perseguía el doble objeto de "robustecer la acción sindical basándola en concepciones doctrinales por sobre las reivindicaciones inmediatas y de crear un organismo político fuerte que posibilitará un apoyo eficaz al movimiento obrero y a sus aspiraciones" ²¹.

El caudillo chileno comenzó su carrera política como militante del Partido Democrático y rápidamente evolucionó hasta el marxismo. A él se le debe la adhesión de la FOCH a la Internacional Sindical Roja y la constitución del Partido Comunista de Chile (1921). Cuando estaba refugiado en la Argentina polemizó apasionadamente con el movimiento anarquista. Fue varias veces elegido diputado, y no siempre logró ingresar al parlamento. Viajó a Rusia y dejó sus opiniones heterodoxas en un libro actualmente inencontrable. Ha muerto misteriosamente, se dice que como resultado de un suicidio. El stalinismo ha puesto especial cuidado en desterrar las ideas de Recabarren de la ideología del Partido Comunista, cierto que algunas de ellas eran personales en extremo.

Toda una generación de dirigentes obreros bolivianos ha sido educada en la escuela de lucha y doctrina del sindicalismo chileno. Así se estableció un vínculo humano entre la FOCH, el socialismo y el anarquismo foráneos. No pocas veces el itinerario de los luchadores bolivianos era la Argentina, Chile y el Perú o viceversa. Entre otros muchos podemos señalar el ejemplo de Enrique G. Loza, que comenzó como una de las serias esperanzas del movimiento revolucionario y concluyó postrado ante el gobierno militar de Toro.

Nació en Uyuni, núcleo obrero de importancia por su proximidad al centro minero de Pulacayo y por ser asiento de la maestranza más importante de los ferrocarriles, mostró una enorme y temprana inquietud por los problemas sociales. Sastre de profesión, empleó todas sus fuerzas para sobreponerse a la incultura, casi al analfabetismo, de los trabajadores de su tiempo. Este autodidacta muestra haber sido hombre de muchas lecturas, aunque tremendamente desordenadas. Se ilustró, como él mismo dice, sin dejar un solo instante la aguja, pues no tuvo ningún otro medio para ganar

21 Moisés Doblete Troncoso, "El Movimiento Obrero Latinoamericano", México, 1946.

honradamente su sustento diario. Sus escritos, que los hemos hojeado con cuidado, son un testimonio de que logró manejar la pluma con cierta maestría, lo que es ya bastante para quien parte casi de cero en materia cultural.

Había salido del país por motivos personales y después de peregrinar por muchos lugares, incluyendo el Ecuador, "donde -decía en 1914- el socialismo progresa extensamente", se radicó en Iquique para afilar sus armas de luchador; siempre guiado por la esperanza de volver a su patria debidamente capacitado para ser el caudillo de la revolución de los proletarios. Entrenado en el periodismo obrero, que recién nacía en Bolivia (fue director de "Luz y Verdad" de La Paz y escribió sus primeros artículos en Uyuni y Potosí), siguió este mismo camino para intervenir directamente en la lucha por el socialismo en tierras extranjeras. Su propia forma de vida (no levantó para siempre su tienda en parte alguna) lo convirtió en un apasionado paladín del internacionalismo, estaba seguro que las fronteras nacionales eran mantenidas por el capitalismo con la única finalidad de oprimir a los pueblos. El socialismo significaría la desaparición del odio y de la rivalidad entre las naciones. En su obra, de mayor significación cita las siguientes palabras de Recabarren, que formaban parte del evangelio de los socialistas de ese entonces: "Odiar la patria ajena, vejando a los hombres que nacieron en otras fronteras es provocar el odio para con nuestra patria. Yo no quiero que nadie odie a mi patria, por eso amo las patrias de todos: la patria del orbe entero".

Los primeros partidos socialistas bolivianos, que aparecieron a partir de 1914 y no de 1913, como erróneamente sostiene Víctor Alba ²², se inspiraron en la obra de Recabarren e inclusive adoptaron el nombre de "Partido Obrero Socialista". El rótulo era idéntico en ambos países aunque no la ideología.

El más grande maestro de Enrique G. Loza fue Recabarren y su escuela y universidad la FOCH. Miembro del círculo "Juventud Carlos Marx", participó también en la fundación de los centros intelectuales "Instrucción Popular" y "Luz y Vida". Dirige y redacta "Puebla Escucha" y combina sus labores de sastre con la elaboración de folletos de propaganda. Con todo, el joven obrero no pudo borrar las huellas que el ambiente nacional estrecho había dejado en él. Hasta ese entonces, la poca propaganda socialista -muchas veces exclusivamente anticlerical- no había tenido tiempo de robustecerse en la lucha contra el anarquismo. Lo notable de esa época es la ausencia total de grupos "libertarios" en Bolivia. En Chile las cosas ocurrían de otra manera. La propaganda anarquista había penetrado en las masas y el socialismo se fue configurando en la lucha sistemática contra los ácratas.

"Visión del Porvenir" ²³ se titula el panfleto más importante de Loza y pone en evidencia

22 Víctor Alba, "Historia del Movimiento obrero en América Latina", Libreros Mexicanos Unidos, México, 1964. Este volumen, a pesar de sus muchas páginas no dice nada fundamental sobre el movimiento obrero y adultera los hechos. Los malentendidos sobre Bolivia son abundantes. El autor ha consultado cinco documentos, a cual más insulsos, y con bibliografía tan sumaria se atreve a escribir nada menos que la historia de nuestro movimiento obrero ofrece datos sin ningún respaldo documental. Equivocadamente dice que en 1913 hubo ya un Partido Socialista y que en 1920 se fundó el Partido Comunista, esto para citar solamente dos casos que encontramos a primer golpe de vista.

23 Enrique G. Loza, "Visión del Porvenir", de Editorial "Despertar", Iquique, 1916. En la

su extremo confusionismo entre las ideas anarquistas y el socialismo, sobre un fondo de ampuloso lirismo. En esta obra, escrita y fechada en Iquique el año 1916, abundan las citas (las citas de los literatos de moda junto a las de Engels, Marx, Palacios, Recabarren, de los bolivianos Ricardo Perales, al que llama universitario socialista, Heriberto Abastaflor, director de "Aurora Socialista" de Potosí, Ezequiel Salvatierra, y, también, de anarquistas conocidos como Pedro Gori, Sebastián Faure, etc.)²⁴.

El libro constituye una requisitoria apasionada contra las injusticias del capitalismo y propugna la formación del Partido Obrero Socialista como la única forma de dar fin con la explotación del pueblo. Cuando habla de socialismo cree oportuno citar la definición dada por Juan B. Justo, más una declaración lírica que una comprensión científica del problema: "Socialismo es la soberana luz sobre las tinieblas". Loza añade a la vacuidad las ideas confusas: "El socialismo cristaliza la perfección humana por medio de la modificación".

Mantuvo nutrida correspondencia con muchos socialistas bolivianos: Alberto Rodríguez de La Paz, Luis Paredes de Tupiza, Sandalio Montenegro de Oruro (a éste le instaba a consolidar el Partido Obrero Socialista), Narciso Guachalla de los Yungas, Angel Custodio Gonzáles de La Paz.

Después de 1920 fue uno de los paladines y pilares del movimiento que se cristalizó en los numerosos Partidos socialistas. En Uyuni funcionaba uno de ellos y Loza fue su animador y su cerebro, igualmente de "Acción Socialista". Después de la guerra del Chaco se sumó al "socialismo" que Bizque realizaban los militares desde el poder.

No fue necesario que llegase la guerra del Chaco para que la declinación del radicalismo de Enrique G. Loza se mostrase en todas sus dimensiones.

Al promediar el año 1925 llegó a sostener en conferencia pública que tanto el socialismo como el comunismo no convenían a Bolivia por ser doctrinas muy avanzadas; pese a esto en el país seguía siendo considerado por los trabajadores como uno de los paladines del nuevo credo. Loza utilizó esos antecedentes para recomendarse a las autoridades gubernamentales, con las que desde entonces, mantuvo permanentes y hasta cordiales relaciones sin que sin embargo, de tarde en tarde dejase de ser hostilizado.

En 1926 fue violentamente expulsado por la policía de Antofagasta y fijó su domicilio en Uyuni, donde activó dentro del Partido Socialista. "Bandera Roja" de ese año²⁵ llevó a conocimiento de los trabajadores bolivianos las mal andanzas de Loza:

"Posteriormente hemos recibido informaciones y publicaciones de Chile, y documentos

carátula figura una cita de Máximo Gorky. Se trata de un volumen de más de doscientas páginas pésimamente impresas.

²⁴ Pedro Gori, anarquista, notable propagandista, organizador y orador, estuvo en la Argentina, al igual que Enrique Malatesta. A él se debe que el anarquismo individual o filosófico hubiese sido desplazado en su momento por el anarcosindicalismo que puso mucho empeño en organizar a las masas obreras.

²⁵ "Bandera Roja", La Paz, 23 de diciembre de 1926.

emanados del mismo individuo que nos ocupa, que hemos catalogado cuidadosamente para que se impongan de ellos todos nuestros compañeros, y que han llevado a nuestro ánimo el convencimiento de que él se ha apartado completamente de las doctrinas que sustenta el proletariado”.

“Y respecto de su manera de ser con nuestros compañeros del campo proletario, las informaciones que nos han sido enviadas no pueden serle más desfavorables... El c. Gumerindo Rivera de la Federación Obrera de Oruro se ha impuesto de todos esos documentos, y ha quedado completamente decepcionado del que fue camarada Enrique G. Loza, a quien los compañeros de Bolivia, equivocadamente, le atribulan condiciones de luchador”.

“Últimamente Loza se convirtió en panegirista ardiente de las autoridades burguesas, según lo evidencian las comunicaciones pasadas al Presidente de la República y ministros de Estado, copias de las cuales nos han sido enviadas por el mismo Loza, en una de las cuales llegó a manifestar al Presidente “que él sostuvo en sus conferencias que el socialismo y el comunismo no convenían a Bolivia (?) por lo avanzadas”.

6

La República Federal Socialista de Bolivia de Gerardo F. Ramirez

El Centro Obrero de Estudios Sociales aglutinaba a los elementos que tuvieron la osadía de declararse socialistas, entre ellos ya se movían los marxistas pero también se encontraban los que se empeñaban en extraer lo mejor (a veces lo más inofensivo) de las diversas escuelas anarquistas y socialistas. Uno de esos fue Gerardo F. Ramírez, que a nombre del Centro Obrero de Estudios Sociales y bajo el patrocinio de la Federación de Estudiantes de La Paz, dictó una “conferencia socialista” el Primero de Mayo de 1921, cuyo texto se publicó en folleto y figura con el número 269 en el “Catálogo de obras nacionales de la Librería ‘El Siglo Ilustrado’”²⁶.

Se trata de un caso excepcional en su género y si ha pasado desapercibido hasta ahora se debe únicamente al proverbial desprecio que sienten nuestros intelectuales por todo lo que han dicho y hecho los obreros y socialistas bolivianos.

El pequeño volumen de 55 páginas contiene todo un plan, minuciosamente elaborado, de funcionamiento de la sociedad comunista universal y de una Bolivia federal y socialista. El esquema incluye, desde luego, los aspectos más importantes de la vida social y, también, las cuestiones puramente formales. La bandera roja -según Ramírez- tendrá vigencia durante el período de transición, pues en pleno comunismo “será reemplazada con la bandera blanca, signo de paz sempiterna”. El proyecto de reorganización de la sociedad, en el que ya no tienen cabida la desigualdad, la injusticia y la maldad, culmina con la descripción detallada del escudo nacional “emblema de justicia, paz, ciencia, arte y trabajo, único para todas las naciones”. Sobre un fondo

²⁶ Gerardo F., Ramirez, “La Sociedad Futura”, La Paz, 1921.

rojo, "que será sustituido después por blanco", se colocó un sol naciente de cuyo borde superior "penderá una balanza horizontal, en el platillo derecho de ésta se verá una hoz, un martillo, un compás, una pluma de escribir saliendo de un tintero, unos buriles, unos pinceles y una lira que significarán el trabajo manual, intelectual y artístico, en el platillo izquierdo, una porción de dinero contrapesando al trabajo; debajo de la balanza estará la Constitución comunista abierta por mitad y en su extremo inferior, dos espigas de trigo cruzadas circundando la alegoría; al contorno se leerá esta inscripción: "República Federal Socialista de Bolivia". Con el tiempo las naciones lograrán igualarse en extensión territorial y entonces el nombre de cada nación podrá ser una letra del alfabeto y en su escudo llevarán la inscripción "Nación Federal Socialista, A., B., etc".

La doctrina de Ramírez es una verdadera utopía, elaborada con imaginación, buena voluntad y deseo igualitario. Deliberadamente presentó una obra personal, siguiendo el fácil camino de llegar a conclusiones "formadas con el promedio de todas las ideas racionalistas y científicas de los pensadores transformistas". Se llamaba "socialista, anarquista y comunista" y consideraba que lo más adecuado era estructurar una doctrina ecléctica con todas las escuelas socialistas, partiendo del criterio simplista de que los elementos progresistas unidos serán más fuertes que separados por consideraciones teóricas. "Este eclecticismo unificará a todos los grupos que anhelan la transformación de la sociedad y permitirá que la humanidad tenga un solo sistema de organización social..." Partía de la creencia de que el anarquismo no era más que el comunismo radical y veía con mucha simpatía las tesis del reformismo socialdemócrata. No debe olvidarse que en ese entonces se libraba en Latinoamérica la enconada lucha entre anarquistas y marxistas.

La primera parte (el folleto consta de cuatro capítulos) está dedicada a analizar los defectos de la organización social presente y pretende ser la respuesta a los adversarios de "la propagación del socialismo en Bolivia por no estar organizado el trabajo en fábricas o sindicatos capitalistas que contengan millares de obreros". El socialismo es necesario -sostiene Ramírez- en todo país donde se presenta miseria e ignorancia, donde hay pobres y ricos, explotadores y explotados, aunque la explotación sea indirecta. Todo esto existe en nuestro país y otra cosa peor aún: "la esclavitud del indio bestializado!"

Siguiendo a ciertos sociólogos burgueses equipara la sociedad con el organismo humano y dice que su funcionamiento está reglado por leyes naturales, cuyo libre desarrollo debe llevar a la felicidad y al imperio irrestricto de la igualdad en todos los aspectos. Las monstruosidades de la burguesía se le antoja el producto de las leyes artificiales ideadas por los gobernantes y que violentan la sabiduría de las leyes naturales. El Estado y la religión, creaciones artificiosas, tendrían también igual carácter. En el análisis de la sociedad contemporánea está ausente el método marxista y hasta la simple información de la literatura comunista. Sus ideas no eran muy avanzadas. La revolución bolchevique rusa tuvo lugar en 1917 y en la segunda década del siglo XX el continente americano ya era uno de los objetivos de la propaganda de la Tercera Internacional.

La religión y el Estado se le antojaban instituciones parasitarias y los combatió como a tales. Rechazó sólo las manifestaciones degeneradas del cristianismo, que concluyen convirtiéndolo en idolatría. Contrariamente, no oculta su adhesión a las enseñanzas de "los primeros y verdaderos cristianos" y recuerda a San Clemente y San Basilio para repudiar a los ricos y a la misma propiedad privada. También el ejército es atacado por inútil y parasitario, condenado a desaparecer juntamente con la explotación. No incluye entre sus objetivos la sociedad sin clases (no tiene una clara concepción de ellas), sino una sociedad basada en la "justicia, la instrucción y la moral", consideradas como categorías abstractas. Utiliza el término proletario como sinónimo de menesteroso. La violencia necesaria es reemplazada por el espíritu jesucristiano: habla de perdonar, beneficiar y reformar a la burguesía. Aconseja decir a los explotadores: "Os perdonamos como a prójimo porque no supisteis lo que hacías ni lo que queríamos hacer; ahora trabajad como nosotros según vuestras aptitudes... Todos somos necesarios los unos para los otros, ¿estáis convencidos?... ¡Todos al trabajo! ¡A las herramientas!".

Si el cuerpo de la sociedad está constituido por los individuos organizados, su espíritu no es otra cosa que la doctrina social. Nuestro autor pretende haber pasado revista a todas las facetas del pensamiento socialista.

Apenas si se menciona una vez al bolchevismo. Como doctrina socialista se presentan las conclusiones del congreso socialdemócrata de París de 1900, no en su versión original, sino a través de las referencias proporcionadas por el revisionista Sombart: el socialismo realista y evolucionista decreta la muerte del "racionalismo, del utopismo y del revolucionismo" (referencia innegable al bolchevismo); "con arreglo a la marcha de toda la concepción histórica esta lucha (la lucha de clases) tiende cada vez con más fuerza a adoptar formas legales. El movimiento social actúa al mismo tiempo en tres sentidos: como movimiento político parlamentario, como movimiento gremial y como movimiento corporativo".

Demuestra una viva y franca admiración por las diversas facetas del anarquismo, que entonces era una tendencia poderosa en Latinoamérica. "No quiere decir que sus doctrinas, en cuanto se refieren a una organización social, sean también extravagantes (califica así al proceder de los anarquistas), al contrario son bellas, son sublimes; contienen la cristalización de los conceptos de justicia, de amor, de equidad y de libertad". Añade luego: "creemos reconocer como a sabias y hermosas a las doctrinas anarquistas por cuanto ellas entrañan la esencia del sentimiento más elevado en todos los conceptos humanos". Se detiene a analizar lo que sostienen Proudhon, Tolstoy, Stirner, Kropotkin, Bakunin, etc.

Ni una palabra acerca del pensamiento político criollo o de la influencia de las diversas escuelas socialistas entre las masas bolivianas. Se tiene la impresión de que Ramírez estaba seguro de inaugurar con su plan el verdadero movimiento de izquierda.

El capítulo tercero está dedicado a describir la idílica sociedad futura. "Nuestro anhelo es un cuerpo social perfecto y bello". El eje de esa construcción subjetiva constituye la igualdad universal e irrestricta de todos los hombres de la sociedad, que estaría

garantizada por un "órgano distributivo". Dedicar mucho espacio para demostrar, con ayuda del antropólogo Manouvrier, que es posible lograr la igualdad (se podía decir también nivelación) de la inteligencia de los miembros de la futura sociedad. La desaparición del egoísmo se considera un requisito para el logro de esta igualdad.

A la educación se le asigna un primerísimo lugar entre los medios para forjar esa sociedad igualitaria. No solamente habrá que enseñar a leer y escribir a las masas, sino que tanto el trabajo manual como el intelectual formarán una unidad. Es al hablar sobre este tema que se refiere a la titánica labor cumplida por los bolcheviques en el afán de arrancar de la barbarie a la mayor parte de la población rusa.

En esa sociedad igualitaria los salarios serán también iguales, cree que en esto consiste el comunismo. La mayor producción y una educación mejor orientada permitirán la materialización de esa meta. Ignora que el comunismo, al decir de los clásicos del marxismo, supone que cada uno produzca según su capacidad y sea remunerado según sus necesidades.

Viene luego un detallado plan de gobierno que por momentos se convierte en una precisa reglamentación de la vida privada y diaria de los felices moradores de ese paraíso.

La primera preocupación de tal sociedad será la instrucción, la que se dividirá en dos períodos. Durante el primero sus beneficios alcanzarán a todos los individuos, se investigará la vocación personal y se enseñarán las materias que corresponden a los actuales programas de instrucción primaria y secundaria. El segundo período será de especialización y "el individuo podrá cambiar de profesiones hasta la edad de treinta años, edad hasta la que se mantiene la vocación de muchos individuos en estado proteiforme, según lo demuestra Rodó en su obra "Motivos de Proteo". La instrucción estará regulada por un Consejo de maestros "intelectuales y moralmente competentes y de experiencia madura".

Acaso el aspecto más curioso de la exposición sea aquel que se refiere a la creación del ejército industrial, destinado a militarizar el trabajo. Durante tres años, desde los 18 hasta los 21 años de edad, los individuos de ambos sexos serán incorporados a dicho ejército para que trabajen en los regimientos de minería, agricultura, construcciones, marina, etc. Ramírez hace esfuerzos para demostrar que no se trata de trabajos forzados y que los alistados se sentirán felices por saber que trabajan a cambio de lo mucho que recibieron de la sociedad. Estos jóvenes "vivirán encuartelados o con su familia, como todos también harán ejercicios y gozarán de las distracciones públicas. El servicio industrial de las mujeres se acomodará a la capacidad física de ellas y a su moralidad harán, por ejemplo, los trabajos de levantaría, costura, tejido, escritorio y muchos trabajos sedentarios o de poco esfuerzo físico, no obstante de que la gimnasia las robustecerá".

Sólo después de haber cumplido el servicio industrial (22 años) podrán los individuos trabajar donde mejor les plazca y también contraer matrimonio. "El matrimonio será efecto del puro amor, ya no de las condiciones económicas y culturales de

los contrayentes porque todos serán iguales económicamente y tendrán suficiente cultura; la mujer tendrá los mismos derechos y el mismo salario que el hombre, cada cónyuge vivirá de su trabajo". Para subrayar la igualdad entre los sexos y asegurar una perfecta monogamia se establece que cada contrayente lleve el apellido del cónyuge. "Durante el matrimonio ninguno de los cónyuges podrá tener relaciones ilícitas con otras personas porque no les permitirá la moral. En caso de separación por desamor (no se reconoce ninguna otra causa), ni el hombre ni la mujer sufrirán perjuicio alguno, puesto que cada uno vivirá de su trabajo y los hijos estarán bajo la tutela de la sociedad".

La proyectada organización se caracteriza por su descentralización. La producción, que estará dirigida por una especie de sindicatos, deberá entregarse a "un depósito central, a cargo del Consejo Federal", que se encargará de distribuir a las reparticiones de su jurisdicción; "el consumidor tomará los productos que necesite de los almacenes o reparticiones sociales a precio de costo, pues la supervalía como también la falsificación ya no serán necesarias porque la especulación habrá desaparecido". Partiendo de esta modalidad de fijación de los precios, resulta difícil explicarse cómo podrá financiarse el amplio programa de asistencia social y mucho más de dónde arrancará la indispensable acumulación de medios económicos. La vivienda y el mobiliario se entregarán únicamente en usufructo.

"El trabajo tendrá un horario universal y según el esfuerzo que requiera durará de cuatro a ocho horas diarias". El trabajo, cualesquiera que sean las modalidades que adquiera, será altamente dignificado. "Un congreso nacional fijará, periódicamente, un precio al jornal universal del trabajo".

Solamente los productos se venderán y se darán en locación los muebles e inmuebles.

La moneda actual será sustituida por bonos especiales y de valor universal, "puesto que representarán un valor real, cuyo encaje, en vez de metálico, será los productos de una nación".

Tomemos algunos aspectos de la proyectada reglamentación de la vida del futuro hombre del comunismo ideado por Ramírez. "La edad del hombre será el mejor recurso para el ordenado movimiento social; según los climas de los países los individuos estarán sujetos a una pauta de actividades, por ejemplo en esta parte de América, el individuo ingresará a la instrucción a los 6 años de edad; a los 18 al ejército industrial; a los 21 al trabajo profesional; a los 45 a la categoría de dirigentes; a los 50 a la de superiores; a los 55 a la de veteranos, exentos de todo trabajo y sin privación de ningún goce social hasta sus últimos días".

Según nuestro utopista el peligro de que la población exceda "al tamaño de la superficie terrestre" sería evitado por un nuevo diluvio universal: "mientras tanto podrá haber cambiado el planeta de centro de gravedad, produciéndose otro diluvio en el que perezca gran parte de la humanidad, como así lo vaticinan los astrónomos".

La academia de ciencias reunirá a los sabios y asesorará al Consejo Nacional y

Congreso Internacional.

“El Consejo Nacional será un núcleo de los más expertos hombres pertenecientes a los diversos ramos de la organización social; será un foco de luz de donde partirán todos los rayos de justicia, de amor, de orden, en suma: del espíritu y del saber humanos”. Sus miembros serán dirigentes y superiores elegidos después de un concurso de méritos y por sus iguales.

El Congreso Internacional se formará con delegados de los Consejos Nacionales y su tarea será la de realizar un balance de las actividades en escala mundial.

Ramírez rechaza la dictadura del proletariado, incluso en el período de transición, y merece que nos detengamos a considerar el método de lucha a emplearse para llegar hasta el comunismo. Sus palabras textuales dicen: “El camino más seguro es el de la violencia, el de la revolución”. Pero, su idea de la revolución es por demás particular, lleva implícita la posibilidad del incruento desplazamiento de la burguesía: “al hablar de violencia y revolución no nos referimos a la masacre y al crimen que éstas significan hoy”. Esta revolución será el punto culminante de una campaña propagandística cuidadosamente llevada. Aquí la propaganda es presentada como sinónimo de educación popular. Se dice que primeramente se convencerá de las ideas comunistas a “un pequeño grupo de la juventud obrera e intelectual”, que realizará propaganda y organizará otros grupos a lo largo del país, “como lo hace Claridad (grupo parisino dirigido por Barbusse)”. La tarea de estas organizaciones será preparar elementos capaces de dirigir la revolución y estructurar la sociedad comunista. Se trata de sustitutos del partido político.

Como quiera que la finalidad es consumir la revolución sin excesos, recomienda difundir las ideas comunistas en el pueblo “sin hablarle de lucha ni de revolución, que éste solamente conozca lo que tiene que hacer en un momento dado”. Ramírez recomienda que esa propaganda no llegue hasta la masa campesina porque la considera formada por “elementos demasiado inconscientes”. Una revolución al margen de la gran masa indígena sería un movimiento minoritario consumado en beneficio de una pequeña parte del país.

A fin de no ocasionar mayores daños a los dueños de los medios de producción se explicará en la propaganda que los “burgueses contemporáneos no son directamente responsables de las actuales calamidades de la sociedad”.

El punto más elevado de todo este trabajo consistirá en la redacción de una Constitución y en la preparación de un “plan general de revolución y otro local, para cada pueblo...; luego se asegurará la paz internacional por medio de conferencias con las entidades socialistas de los países vecinos para que éstos eviten abusos de sus gobiernos con nuestra situación”.

En el momento oportuno -agrega Ramírez- se dará el “golpe a la burguesía”. El pueblo al grito de “¡viva la revolución comunista!, ya consciente de sus deberes, efectuará la revolución, sin horrores”. El proceso se desarrollará tan idílicamente si

nace de la entraña nacional, pues si la revolución viene de fuera será sinónimo de excesos y caos.

La revolución será algo sumamente simple, el resultado, en cierta manera, de la exhibición de buenas razones ante los opresores. En este lugar estamos obligados a citar textualmente lo que está escrito en "La Sociedad Futura": "Ella consistirá en que tantos individuos se presenten ante cada poderoso burgués a notificarle que su dominio sobre la propiedad y sobre los débiles ha cesado; que la fortuna burguesa ha dejado de existir, que los oprimidos ya no son tales... Se decomisará toda arma a los burgueses y se les custodiará mientras las circunstancias lo exijan".

Consumado el golpe se concentrarán las mercancías del comercio en "almacenes sociales". Se procederá a la socialización de las fábricas, explotaciones mineras, etc. "Lo primero que se organizará el día de la revolución será el ejército industrial; el ejército militar se irá disolviendo a medida que el nuevo orden social se vaya estableciendo y consolidando, los soldados pasarán al ejército industrial".

El esquema que estamos glosando sostiene en su parte final que la propiedad rural desaparecerá al mismo tiempo que la urbana. "El problema indígena se resolverá con extraordinaria facilidad; a cada indígena mayor de 21 años se le concederá una extensión de terreno que pueda cultivar durante su vida, haciéndole comprender que ya no tendrá patronos..." ¿Un retorno a las normas del incario?

Para Ramírez no sólo será fácil materializar la revolución, sino incluso llegar al comunismo. "Así con sistema y planes bien estudiados el progreso del comunismo será enorme y la transición será fácil y corta su duración".

Ramírez, dicen que hijo del gran orador Domingo L. Ramírez, era por el año 1921 estudiante de la Facultad de Derecho de la universidad paceña y había ingresado al Centro de Estudios Sociales impulsado por sus ideas de izquierda. Militó en esa organización no más de dos años, pues casi inmediatamente después se fue a los Estados Unidos y nada más se supo de él en las filas obreras. Cuando dictó su conferencia tendría no más de 25 años.

El COES y la Federación de Estudiantes, cuando Enrique Baldivieso estaba a su cabeza, sellaron un acuerdo de lucha común contra los excesos gubernamentales y en defensa del naciente movimiento obrero.

Otros lo consideran un destacado idealista y recuerdan que no pocos de sus contemporáneos lo tenían por un poco loco debido a la extrema audacia de sus predicciones del futuro.

Ramírez dijo en su conferencia que muchas de sus tesis serían ampliamente desarrolladas en el libro que tenía decidido publicar. No hemos podido encontrar ningún otro escrito del universitario comunista. El folleto de referencia debe considerarse, con todo, como un trabajo de juventud.

No existen referencias documentales sobre la vida de Ramírez y los pocos datos que consignamos nos han sido proporcionados por los viejos luchadores Julio Ordoñez, Carlos Mendoza, Néstor Maceda Cáceres y Felipe Reque Lozano.

Dos años antes, en 1919, Arturo Posnansky publicó un breve ensayo acerca del porvenir de la sociedad ²⁷. El eminente arqueólogo, ahí está su monumental obra como prueba, dice que dejó de escribir sobre la labor de toda su vida para meditar sobre las convulsiones sociales que estremecían a casi todo el mundo.

Comienza afirmando que "la vieja civilización" (alusión a Europa) genera ideas caóticas, y que las masas, en gran medida gracias a la instrucción, se han tornado caóticas y han adquirido conciencia de "su enorme poder". Esas ideas no eran otra cosa que las socialistas. El autor tiene presente la convulsión operada en Rusia y Alemania, añadiendo que "han roto ciertas cadenas sociales que sostenían el antiguo régimen". Presiente que la humanidad se aproxima a una nueva era tan importante como la inaugurada por el cristianismo.

Los "demagogos y corifeos democráticos" son señalados como causantes del malestar social porque introducen, en el cerebro de las masas "ideas alucinantes de Libertad, Igualdad y Fraternidad", que equivocadamente son presentadas como la esencia de la doctrina socialista. El comunismo se le antojaba irrealizable en este mundo "mientras existan diferencias en la constitución psíquica física y moral del hombre". Su crítica parte de un equívoco, pues cree que la revolución busca la distribución igualitaria de todo lo existente entre los habitantes del mundo. "Si hoy se repartieran en proporciones iguales todos los capitales y bienes, muebles e inmuebles del mundo, como son, por ejemplo: el dinero, tierras, bosques, factorías, propiedades urbanas, etc. y se distribuyera todo en partes proporcionales entre los habitantes de este planeta, llegaría a tocar a cada uno apenas una parte relativamente insignificante;... en vista de que hay económicos y avaros, inteligentes y mediocres, borrachos y sobrios..., pasaría que en menos tiempo de un mes se formarían otra vez capitales y habrían nuevamente ricos y pobres". Ciertamente que esta proposición, además de absurda, es impracticable.

Sin embargo, sostiene que de ese caos y por obra de elementos inteligentes, científicos y altamente morales, saldrá un nuevo estado de cosas, una nueva era, "en la cual no han de existir capitales, ni fortunas particulares, ni terratenientes, ni dueños de factorías, compañías de navegación, etc. Será el Estado, la Nación, el dueño de todo..." Este planteamiento se asemeja en mucho a las tesis sustentadas por los socialistas, cosa que Posnansky parece ignorar.

A la objeción muy corriente de que la abolición de la propiedad privada eliminaría los alicientes que impulsan al hombre a trabajar y superarse da una respuesta del todo subjetiva: "Seguramente en los estados donde no hay capitales ni fortunas particulares, habrá categorías, y cada ciudadano podrá llegar a la categoría más elevada aunque sus padres sólo hayan alcanzado la más humilde".

²⁷ Arturo Posnansky, "La hora futura", La Paz, 1919.

El mejoramiento moral y físico de la humanidad se le presenta como una ley ineluctable, pero sólo para que esté mejor preparada para hacer frente al gran cataclismo geológico que ve aproximarse, acaso antes de doce siglos. Desde este momento se torna un visionario que nos ofrece un estremecedor cuadro dantesco de lo que será un nuevo diluvio universal.

Los astrónomos de esa época difundían generosamente sus especulaciones acerca del cambio del centro de gravedad de la tierra, lo que ocasionaría la invasión de los mares a algunos continentes.

La nueva sociedad de Posnansky no sólo se basaría en la abolición de la propiedad, sino que ya no habrían fronteras y se impondrían una sola religión, "una lengua universal y un solo pensamiento: laborar por su bien y trabajar por su evolución para que todos estén unidos y preparados cuando llegue uno de aquellos trastornos, que varias veces ya han casi exterminado la humanidad".

Capítulo II

Los bolivianos descubren el Primero de Mayo

1

Los primeros pasos

La calma provinciana de La Paz, su cielo admirablemente sereno y azul se vieron turbados el año 1908 por los actos de recordación de las jornadas de Chicago del Primero de Mayo de 1886, preparados por la "Sociedad Obreros El Porvenir". Se trata del primer acontecimiento de esta naturaleza. Es equivocado detenerse sólo en considerar la deformación que hacían los artesanos del Primero de Mayo. Es evidente que estos no podían alcanzar a comprender en toda su profundidad el significado que tiene esta fecha. Su importancia radica en que pone de manifiesto la presión que ejercía el movimiento obrero internacional. Es bajo esta influencia que la ideología artesanal moldeada por el liberalismo se transforma y se eleva hasta un nivel revolucionario. Así se estructuró y se templó el movimiento obrero. Poco importa que los nacionalistas xenófobos, en su exceso de ignorancia que les caracteriza, crean que ellos son los creadores del movimiento sindical.

El acto preparado por la sociedad artesanal se limitó, en verdad, a una velada efectuada en el Teatro Municipal y a algunos discursos con loas a los gobernantes liberales. A pesar de estas limitaciones, lo que hicieron esos obreros tiene el significado de un profundo sacudimiento en las prácticas obreras imperantes.

Más tarde se ha dicho que se imponía una radical rectificación al sentido que imprimieron los líderes del artesanado al Primero de Mayo. Los seguidores del liberalismo recibían ayuda de las autoridades para "festejar" el día del Trabajo con una serie de bailes y veladas teatrales. La izquierda de las organizaciones obreras, fuertemente influenciada por un difuso marxismo y por lo que ocurría en los países vecinos, transformó el Primero de Mayo en día de protesta y de combate. Sin embargo, no por esto debe menospreciarse lo que hicieron los dirigentes de la "Sociedad Obreros El Porvenir".

En cierta medida toda postura de izquierda de la época (incluyendo a la izquierda liberal) se empeñaba en apropiarse de la bandera del Primero de Mayo, porque así remarcaba su radicalismo y podía ingresar en el anchuroso campo del movimiento obrero, donde se podía fácilmente capturar adherentes y votos. Así se explica por qué la "Sociedad Agustín Aspiazú", que agrupaba a jóvenes intelectuales librepensadores y partidarios del "radicalismo liberal", se hubiese lanzado a las calles, portando la bandera roja, para explicar a los sorprendidos artesanos el significado del Primero de Mayo. Uno de los números de su Boletín, cuya salida coincidió con el "Día del Trabajador", llevaba impresa a toda página la consigna de "Proletarios del mundo uníos". No es que estos jóvenes hubiesen llevado su osadía hasta identificarse con el marxismo, sino que así estaban expresando su inquietud por resolver los problemas

sociales y cumplir su misión de hombres de la época. Todas las organizaciones laborales incluyeron en sus programas, y estatutos la recordación del Primero de Mayo.

La avanzada del movimiento obrero emprendió una apasionada polémica para demostrar el contenido revolucionario del Primero de Mayo y su vinculación vital con la lucha por las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores. Esta batalla periodística constituyó uno de los principales medios de adoctrinamiento de la masa. Los marxistas jugaron en este plano un papel de trascendencia.

El Primero de Mayo se presenta en nuestra historia no únicamente como la protesta contra la explotación capitalista, sino que se confunde con la lucha por la jornada de ocho horas y por mejores condiciones de vida y de trabajo. Aunque no se hubiese dicho con toda claridad, también en nuestro país el Primero de Mayo llevaba implícita la idea del internacionalismo proletario.

2

Antecedente internacional

El congreso obrero internacional de París reunido el año 1889 acordó la solemne celebración del 1º. de mayo. El internacionalismo obrero reivindicaba para sí la bandera de combate que ganó a las masas por muchas décadas. La Federación Americana del Trabajo (Estados Unidos de Norte América) en una tumultuosa reunión de 1884 resolvió luchar por la implantación de la jornada máxima de 8 horas, debiendo emplearse todos los esfuerzos para que los patronos la aceptaran hasta el 1º. de Mayo de 1886, debiendo en caso contrario estallar en esa fecha la huelga general.

El advenimiento del maquinismo trajo una situación intolerable para el obrero: horas excesivas de trabajo, salarios mezquinos, malos tratos, inhumanos sistemas de explotación. Es en esta época que los utopistas desarrollan su campaña en pro del mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo del obrero. Roberto Owen en Inglaterra funda "una comunidad modelo, una empresa en la que trata de demostrar que los buenos salarios, el mejoramiento de las condiciones de vida y la reducción de horas de trabajo, son compatibles con la prosperidad de los negocios". Luego Daniel Le Grand, en Suiza, propone legislar sobre el descanso semanal, la protección a los niños que trabajan, el trabajo nocturno de las mujeres, reducción de la jornada, etc. El obrero de los Estados Unidos sufría una excesiva explotación de parte de los industriales, empeñados en lograr un mayor rendimiento prolongando la jornada de trabajo, que en ocasiones llegaba hasta 16 horas. En 1832 estalla la primera huelga teniendo como objetivo la limitación de las horas diarias de trabajo. Las uniones de resistencia pedían en ese entonces la jornada de 10 horas.

Todavía en 1845 los obreros del carbón de Inglaterra estaban sometidos a la jornada de 16 horas y mantenían una lucha heroica por obtener su limitación al máximo de 10 horas. La poderosa presión de los trabajadores arrancó, en 1847, el reconocimiento

legal de sus aspiraciones ²⁸. La Alocución Inaugural de la Asociación Internacional de Trabajadores, al referirse a la situación de la clase obrera, subraya dos triunfos arrancados en la sexta década del siglo XIX: "la ley inglesa sobre la jornada de diez horas y las cooperativas, nacidas también en Inglaterra".

Después de una lucha de 30 años, sostenida con perseverancia admirable, la clase obrera, aprovechándose de una discordia momentánea entre capitalistas y propietarios de la tierra, logró que el Parlamento decretase que el trabajo diario no podía exceder de diez horas. Las grandes ventajas físicas, morales e intelectuales que los obreros de fábrica alcanzaron con esta medida fueron reconocidas por todas las tendencias.

La mayor parte de los gobiernos continentales adoptaron la ley inglesa sobre las fábricas en una forma más o menos modificada, en la misma Inglaterra su esfera de acción se extiende cada año por el Parlamento. La ley de las 10 horas no fue solamente una gran adquisición práctica, sino también la victoria de un gran principio. Por primera vez la economía política de la clase media sucumbía públicamente ante la economía política de la clase obrera. "Una victoria más brillante de la economía política del trabajo sobre la del capital no tardó en efectuarse. Nos referimos al movimiento cooperativo" ²⁹.

Las jornadas norteamericanas de mayo de 1886 están entroncadas en la actividad internacional de la vanguardia revolucionaria de la época y se llega al extremo de que sus vínculos son humanos. La solidaridad proletaria por encima de las fronteras nacionales se había materializado en septiembre de 1864 con la fundación de la Asociación Internacional de Trabajadores (Primera Internacional). La acción internacional así impulsada iba a sobrevivir a la propia Internacional y renacer fortificada de los escombros del chauvinismo.

"La Primera Internacional echó los cimientos de la organización internacional de la clase obrera sobre los cuales había de lanzarse ésta en su asalto revolucionario contra el capital, los cimientos de la lucha proletaria internacional por el socialismo" (Lenin). La Internacional, disuelta en el Congreso de Filadelfia de 1876, constituye una conquista positiva en la marcha del movimiento obrero ³⁰, porque "sentó las 28 "La Inglaterra de la segunda mitad del siglo (XIX) es la primera potencia indiscutible del mundo capitalista" (Dunker).

29 Alocución Inaugural de la AIT.

30 Y en 1887, Marx refutaba en estos términos, desde una revista inglesa, la afirmación de que la Internacional había sido un fracaso y que estaba ya muerta: "En realidad los partidos obreros socialdemócratas, Suiza, Dinamarca, Portugal, Italia, Bélgica, Holanda y Norteamérica, más o menos organizados dentro de las fronteras nacionales, forman otros tantos grupos internacionales, no en secciones, aisladas, diseminadas acá y allá por los distintos países y mantenidas en cohesión en su periferia por un Consejo General; es decir, que la Internacional, lejos de morir, no ha hecho más que pasar de su primer ensayo a una fase más alta, donde sus primitivas tendencias han encontrado, en parte al menos, realización. Y todavía habrá de sufrir no pocas transformaciones en el transcurso de su evolución progresiva, hasta llegar a escribir el último capítulo de su historia".

En estas líneas Marx volvía a demostrar su auténtica mirada de revolucionario optimista. "En una época en que los partidos obreros nacionales comenzaban apenas a germinar, más de diez años antes de que se fundase la nueva Internacional, supo predecir su carácter histórico, pero tampoco a esta segunda modalidad le asignaba un valor perenne. Sólo estaba seguro de una cosa: de que entre las ruinas volvería a florecer, una y otra vez, la vida nueva, hasta

bases de cómo debe marcharse en la dirección del porvenir”, debiendo las masas mismas mantener “un intercambio constante, activo, directo, entroncadas unas con otras por el trueque de ideas, la ayuda mutua y los fines comunes”. Sus creadores se mostraron optimistas al hacer el balance de su actividad. “La internacional ha presidido diez años de historia europea en una determinada dirección -en la dirección del porvenir- y puede contemplar orgullosa su labor. Pero su forma antigua se ha sobrevivido... Yo creo que la próxima Internacional -después que, pasados unos cuantos años, hayan dado sus frutos las obras de Marx- será directamente comunista y proclamará concretamente nuestros principios (Engels, Cartas a Sorge) ³¹.

A partir del Congreso de Lausana (septiembre 1867) la influencia de la Internacional entre los obreros se acrecentó. Intervino en una serie de huelgas, apoyando a los huelguistas, organizando colectas para ellos en todos los países posibles y denunciando las maniobras capitalistas cuando intentaban reclutar obreros extranjeros como esquiros. La descomposición de la Internacional se acentuó en gran manera como consecuencia de la derrota de la Comuna de París. La escisión de las secciones bakuninistas de Suiza (Federación jurasiana) marca la manifestación más visible de su ocaso ³². Bajo estas condiciones se reunió el Congreso de La Haya (septiembre 1872) ³³.

De un modo paralelo la política financiera de los Estados Unidos se encaminaba a sacudir el monopolio industrial inglés. Engels estaba convencido que Norte América se convertiría “inevitadamente en el centro de la industria del mundo” ³⁴. Desde entonces cifraba la esperanza de que en este país se abriría un período en que el movimiento socialista englobe a la nación entera. Su exagerado optimismo se alimentaba con la creencia de que “América esta basada sobre principios netamente burgueses, sin nada de la hojarasca pre-burguesa”.

El movimiento obrero y socialista de Norte América está íntimamente vinculado a los alemanes que emigraron después de la derrota de la revolución de 1848-49. Muchos de los “pioneros” de este movimiento fueron elementos extranjeros que hicieron su aprendizaje en otros países, algunos de los cuales eran amigos o partidarios de Marx y Engels: Weydemeyer, H. Meyer, F. A. Sorge, Dietzgen. “La fundación de una sección de la Primera Internacional, contribuyó mucho a la difusión de los ideales socialistas

que llegase la hora de las definitivas realizaciones”. (F. Mehering, “Carlos Marx”, Buenos Aires, 1945).

31 Marx y F. Engels, “Correspondencia”, Buenos Aires, 1947.

32 “Ya en el mes de agosto (de 1872) en una conferencia celebrada en Rimini, habían acordado evitar todo acuerdo los partidarios italianos de Bakunin con el Consejo General” (F. Mehering, op. cit.)

33 “Para los autores del Manifiesto Comunista, Bakunin era para el movimiento internacional de la clase trabajadora, lo que Lassalle era para el movimiento alemán. Era necesario que ellos anularan su influencia, si el movimiento había de desenvolverse en la única forma que ellos podían aceptar . como correctas. Tanto temperamental como políticamente, eran polos opuestos. Entre ellos habían diferencias fundamentales en sus objetivos, su escala de valores y sus conceptos; y estas diferencias tenían sus raíces en diferencias sociales, nacionales y culturales imposibles de vencer. Sus disputas políticas se veían amargadas por su incompatibilidad de temperamento” (G. Meyer, “Engels”).

34 Gustavo Meyer, op. cit.

en los Estados Unidos”³⁵. Esta influencia se acentuó con la inmigración originada por la ley anti-socialista de Alemania (1878), que también englobaba a considerable número de anarquistas y lassalianos. Muchos de los mártires de Chicago fueron soldados de la Asociación Internacional de Trabajadores y del anarquismo³⁶.

Engels entendía que el 1º. de Mayo era la causa del proletariado internacional. En 1883 había dejado de existir Carlos Marx, ese gigante del pensamiento y la acción. En 1890 se realizó en Londres la primera manifestación del 1º. de Mayo que a Engels le causó “una enorme impresión”. “¡Qué daría porque Marx estuviese vivo, para ver este despertar” pensaba al observar muchos miles de hombres que se reunieron para defender la causa del proletariado internacional. Escribió a Bebel: “Llevaba mi cabeza dos pulgadas más alta cuando bajé del viejo carro de flete. Sentía que después de un largo sueño el proletariado había despertado por fin. Los nietos de los antiguos cartistas están tomando su lugar en la línea de batalla”³⁷.

3

Defensa boliviana del Primero de Mayo

Lo escrito más arriba tiene la finalidad de ayudar a comprender que el sentido revolucionario del Primero de Mayo y del internacionalismo proletario se integran a la tradición boliviana. Uno de los primeros que se preocupó de presentar en forma sistematizada las aspiraciones obreras con referencia al Primero de Mayo fue Ezequiel Salvatierra, que desde la Federación Obrera Sindical de Corocoro propagó su verbo alentador: “Aún el eco de los genios se escucha... repercute en los ámbitos... Aún la brisa gime ante las infamias del poder inquisitorial burgués. Ahí están en la eterna historia del martirologio los apóstoles del ideal: Spies, Schawab, Neebel, Parsons... Aún el crimen sigue impune, no se ha vengado... Chicago espera la hora de la vindicta”³⁸.

En el Semanario obrero “Luz y Verdad”, publicado en La Paz por Enrique G. Loza, se pone de manifiesto que la vanguardia revolucionaria de Bolivia había llegado a tener un concepto cabal del significado del 1º. de mayo. “El entusiasmo era general -dice refiriéndose a los primeros días de la huelga”. La decisión de obtener el triunfo de la jornada de 8 horas era todo el pensar del pueblo... El triunfo sobre el capitalismo era la justa ambición de los huelguistas. La tiranía burguesa pasaba de los límites de la inhumanidad... En este día todos los obreros del mundo depositan ante la memoria de los Parsons, Engels, Neebel sus lirios de homenaje, en señal de protesta de tan horrible crimen ejecutado por la autoridad de Estados Unidos... Han transcurrido muchos años y sin embargo el pueblo jamás olvida la herida. Transcurrirán siglos, pero los hechos de bandalaje, ejecutados por nuestros verdugos, jamás se borrarán... Hagamos que la Internacional de los Trabajadores sea una ola incontrarrestable”.

El Centro Obrero de Estudios Sociales, de acuerdo con su orientación marxista, convirtió el 1º. de Mayo en bandera de agitación. En la página obrera que publicaba

35 F. Mehering, op. cit.

36 Marx Beer, “Historia General del socialismo”, México, 1946.

37 G. Meyer, op. Cit.

38 Enrique G. Loza, “Visión del Porvenir”, Iquique, 1916.



Federación Obrera del Trabajo de La Paz (mitin del Primero de Mayo). Habla Augusto Varela

en "El Fígaro" ³⁹. Ricardo Perales escribe: "Las imágenes de Spies, Parsons, Field y los demás mártires señalan la ruta a seguir... Hoy día los emblemas no son la humildad como Cristo; son la protesta como Spies". Los actos de conmemoración del 1º de Mayo del año 1917 ⁴⁰ tienen como nota sobresaliente el discurso de José Vera Portocarrero, que en un match de foot-ball arengó a las masas incitándolas a imitar la semana trágica de Barcelona y marchar contra el gobierno y los liberales. La prensa unánimemente levantó su protesta contra el que llamaban "anarquista".

El mismo José Vera Portocarrero, en un folleto escrito en 1919 y titulado "Orientaciones Obreras", junto con su admiración por la revolución rusa nos brinda el testimonio de lo que significa el 1º. de Mayo para los sectores más avanzados de los obreros bolivianos: "Anunciase ante el eco del recuerdo martirológico de Chicago, el alborear de sublimes transformaciones sociales y económicas, y al clarear la verdad y la razón ante los sofismas de falsos conductores de pueblos, prepáranse las masas oprimidas a nuevos sistemas de lucha... en Haymarket, en la noche del 4 de mayo, fue arrojada por un desconocido una bomba... era la señal de la tragedia dada por los esbirros del capital, para comenzar la cobarde e inicua carnicería de indefensas víctimas que quedaron tendidas en las calles de Chicago, escribiendo con su sangre generosa en las páginas rojas de la historia del proletariado, el terrible anateina de los parias: la revolución social... Primero de Mayo es este día en que todos los obreros conscientes del mundo entero, paralizan sus 'faenas y se reúnen en sus centros a cambiar ideas y proyectos para el porvenir, augurando un futuro de paz universal".

R. V. Aliaga describe la forma en que fue recordado por primera vez el día del Trabajo ⁴¹. "En esa velada se hicieron presentes varias agrupaciones obreras y se leyeron discursos que no eran "apropiados al acto". Aliaga dice que "ensalzaban y quemaban incienso a los hombres que se encontraban en el poder, llamándolos supremos, grandes, nobles, eminentes y ninguno hizo alusión al origen mismo de la fiesta del Trabajo".

Moisés Poblete Troncoso en su monografía sobre el movimiento obrero latinoamericano ⁴², y siguiendo al no siempre bien informado Moisés Alvarez consigna datos erróneos, aunque señala con bastante acierto las tendencias generales de los hechos: "En 1912, la Sociedad de Obreros 'El Porvenir', de finalidad mutualista, inicia la celebración del 1º. de Mayo, pero dándole el contenido de una fiesta y no de un día en que el proletariado mundial expresa sus reivindicaciones y protestas. Durante muchos años los obreros y artesanos de Bolivia celebraron el 1º. de Mayo con bailes, fiestas en sus locales sociales". La Federación Obrera de La Paz incluía entre sus atribuciones la celebración del Primero de Mayo, con kermesses y veladas teatrales. La Federación Internacional incorporó en su declaración programática el convertir el día del Trabajo en jornada de protesta. Posteriormente los congresos obreros se preocuparon de darle su verdadero contenido revolucionario. Prácticamente se convirtió en día del trabajador boliviano. Igual categoría adquirió el 4 de junio, aniversario de la masacre minera de Uncía.

³⁹ "El Fígaro", La Paz, lo de mayo de 1915.

⁴⁰ Página Obrera en "El Fígaro", 1º. de mayo de 1917.

⁴¹ "El Fígaro", lo. de mayo de 1915.

⁴² "El Fígaro", lo. de mayo de 1915.

La Federación Obrera Internacional, en una nota de 8 de abril de 1913, decía: "Me es altamente honroso poner en su conocimiento de que la FOI reunida en Junta de Asamblea, y estando próximo el 1º de Mayo, acuerda: que es deber de todo obrero tomar parte en esta fiesta mundial y es justo recordar a los mártires sacrificados por el trabajo en Chicago, es por esto que la Federación que tengo el honor de presidir, invita a esa respetable corporación a tomar parte en esta fiesta, y así mismo se dignará Ud. nombrar una comisión para entrar de acuerdo para la confección del programa. No dude que Ud. como también esa institución aceptarán a esta insinuación que la presencia de esta sociedad nos honrará en alto grado. Aprovechamos la ocasión para reiterar muestras de mayor consideración y afecto a Ud., sus atentos y S. S. Fdo. José S. García, Felipe Ortiz".

De manera sintética se puede decir que el 1º. de Mayo varía en su significación según las diferentes etapas del movimiento obrero boliviano. Su celebración indica que para los explotados los objetivos del proletariado internacional comenzaban a convertirse en un foco de atracción.

Este fue el camino que siguieron muchas reivindicaciones para penetrar hasta lo más profundo de las masas y llegar a convertirse en bandera de combate; por ejemplo: el descanso dominical, la jornada de 8 horas, etc. Pero además, la propia transformación de las organizaciones obreras, hasta que llegan a convertirse de centros mutualistas y colaboracionistas en entidades revolucionarias marxistas, está estrechamente vinculada a la lucha por imprimir a la "fiesta del Trabajo" su significado de día de combate y de reafirmación revolucionaria. Las mutuales celebraban la "fiesta" con misas, bailes y discursos de loa a los gobernantes. El sector más avanzado de los artesanos libraba batallas callejeras contra los viejos mutualistas para reivindicar como estandarte las jornadas de Chicago de 1886. En este batallar se estructuró el Centro Social, que más tarde en 1912, daría impulso a la Federación Obrera Internacional, la primera organización que se orientó hacia el socialismo y hacia una actuación acorde con las directivas obreras internacionales.

4

Nota sobre José Vera Portocarrero

Hasta ahora los numerosos escritos dejados por los líderes obreros de la pre-guerra se han perdido en medio de la indiferencia de quienes se consideran como los creadores del sindicalismo moderno y permanecen como rarezas bibliográficas que nadie se acuerda de actualizarlas, o difundirlas. La historia del movimiento obrero no puede escribirse al margen de esos folletos y libros, que, a su manera, traducen las ideas de los trabajadores de una época y ponen de relieve las influencias bajo las cuales se movían.

José Vera Portocarrero, que tuvo directa participación en la vida de las organizaciones obreras y en los primeros núcleos sociales, es autor de un pequeño folleto (51 páginas)

y de modestísima presentación titulado "Orientaciones Obreras"⁴³ dividido en once capítulos, siendo los más importantes los que se refieren a "los partidos políticos y la clase obrera", a los "problemas sociales" y al "socialismo". También escribió innumerables artículos que se publicaron en la prensa obrera y en otros periódicos de la época.

Este escritor obrero (no se incurre en ninguna exageración cuando se lo llama así) fue en su tiempo un radical porque se inclinó hacia el socialismo y porque se ubicó dentro de la tendencia que pugnaba por estructurar un partido propio de los trabajadores. Ciertamente que más tarde se apartó de sus objetivos iniciales y fue acusado, en 1923, de haber concluido como confidente policial.

En la primera página se lee: "Organicémonos antes que caiga sobre nuestras espaldas la palanca avasalladora del capitalismo extranjero que pronto se avecina sobre nuestro país; y sigamos el pensamiento del gran maestro Marx que dice: "Trabajadores de todo el mundo uníos". En la advertencia preliminar puntualiza su objetivo y que no es otro que unir y organizar a los trabajadores alrededor de un programa que trasunte los ideales de la clase obrera.

El capítulo referente a los partidos políticos y la clase obrera comienza con una cita de Franz Tamayo, entonces el principal líder del Partido Radical. El poeta dijo: "Desearía que los obreros de mi país se preocupen preferentemente de dos cosas: la investigación de métodos para mejorar el trabajo, de modo que éste se haga más lucrativo y sano, y la necesidad de extender y aplicar el espíritu de asociación... Si el pueblo se diese cuenta de la fuerza que reside en su seno, súbitamente haría estremecer de pavor a todos los parásitos que con nombre de políticos o con pretensiones de intelectuales, le beben hoy la sangre y esquilmán su dispersa riqueza". Aunque Vera se reclamaba del socialismo, seguía moviéndose bajo la influencia de ese liberalismo ligeramente izquierdizante que era el radicalismo tamayuno. La argumentación central del dirigente obrero dice que los trabajadores deben dejar de ser carne de cañón al servicio de la burguesía. La unidad debe conducir a la fundación de la "Federación Obrera Regional Boliviana bajo principios de solidaridad y apoyo mutuo". Luego podríase plantear la estructuración de un partido político propio. Este deseo era común a todo el movimiento obrero de la época. Para nuestro autor el partido obrero constituía una aspiración lejana y difícil de materializar, por eso aconseja que, mientras tanto, los trabajadores podían apuntalar a otras organizaciones políticas que ostentasen postulados de avanzada y que consultasen sus necesidades obreras. Propuso un programa mínimo de diez y siete puntos y que no va más allá del ideario democrático: "Libertad y pureza del sufragio (no alcanza a plantear el voto universal). Fomento de la industria nacional, Disminución de la duración de la jornada de trabajo (en los medios obreros se hablaba ya, concretamente, de la jornada de ocho horas). Alfabetización de la raza aborigen. Fomento de la instrucción secundaria para obreros. Nacionalización de las industrias y del trabajo (podemos suponer que se incluían las minas). Evitar la horrible esclavitud en la que hoy se halla sumida la desgraciada raza indígena. Reglamentación del trabajo de las mujeres y los niños. Fomentar la organización de, sociedades obreras de resistencia y apoyo mutuo. Construcción

43 José Vera Portocarrero, "Orientaciones obreras", La Paz, 1º de mayo de 1919.

de viviendas higiénicas en los centros mineros. Participación de los obreros en las utilidades de las empresas”.

Cuando se refiere a los “problemas sociales” responde a quienes negaban la existencia de “la cuestión social en Bolivia”. Estos últimos sostenían que el obrero no tiene por qué pedir “garantías ni mejoras”, esto debido a la poca industrialización del país, y negaban que hubiese explotación y desigualdades clasistas. Vera no solamente refutó estas arbitrarias conclusiones sino que demostró la existencia física del proletariado: “¿Qué son los trabajadores mineros que están sometidos a un trabajo forzado de mas de diez y quince horas diarias? ¿Qué los trabajadores caucheros o picadores de goma, manejados bajo la venta y el régimen del látigo y el winchester?”

Como socialista era un reformista de derecha que en ningún momento se planteó la necesidad del gobierno obrero y ni siquiera de la sociedad sin clases. Nos ofrece una larga cita de Jean Jaurés, que la consideraba como la última palabra de la doctrina. Su definición del socialismo: “El socialismo es una doctrina netamente de defensa social y económica, que lucha por el mejoramiento de vida, por el derecho y la justicia. Tiene sus bases sólidamente cimentadas y con un programa científicamente definido, disputándose el poder por medio del plebiscito electoral con los demás partidos políticos”. Más o menos este era el criterio dominante en los núcleos socialistas que ya actuaban en algunos centros: Potosí, Santa Cruz, La Paz, etc. Entre los enemigos mayores del socialismo citaba a los burgueses, al clero (los socialistas eran entonces necesariamente como curas) y a los políticos. Hay que comprender que Vera se refería a los politiqueros oligarcas que engañaban a los trabajadores. No se apartaba un solo milímetro del gradualismo formulado por el tribuno francés y sostenía que el siguiente era el más grande objetivo del socialismo: “El socialismo no trata de usurpar fortunas, ni monopolizar privilegios. Lucha porque cada uno coma lo que le da su trabajo y no del trabajo ajeno. Lucha contra la presión del capitalismo y de su explotación. Pide justicia e igualdad ante la ley y el derecho y, por último, aspira a que nadie se muera de hambre al lado de otros que comen mucho y desperdician lo que no les cuesta”.

En cierto momento fue la figura descollante en “Palabra Libre”, pero tuvo la debilidad, como muchos otros, de sucumbir a las tentaciones del gobierno y de excelente dirigente obrero se convirtió en soplón. Las autoridades comenzaron a utilizarlo como punta de lanza en los medios sindicales para finalmente obligarle a delatar a sus compañeros en los momentos más difíciles. Durante el gobierno de Saavedra pronunció discursos de alabanza al masacrados de trabajadores. El anarquista Desiderio Osuna (que tuvo, a su turno, un desdorado final) hizo públicamente la denuncia del caso ⁴⁴: “No comprendo cómo es posible que en el corto espacio de dos años cambie Ud. totalmente en sus convicciones políticas y más que todo olvide su célebre propaganda de otrora en favor del cacique Saavedra. Tal vez la nueva situación creada a raíz del cambio político operado últimamente (la revolución contra Saavedra, G.L.), le han hecho olvidar sus famosas arengas a los obreros de los diferentes centros mineros y ciudades que ha tenido ocasión de visitar, cumpliendo el mandato de su amo político. Discursitos de adulación que nunca cambiaron de esta forma: ‘Los obreros bolivianos

44 Desiderio Osuna, “Carta abierta, en “Bandera Roja”, La Paz, 14 de junio de 1926.

debemos estar agradecidos al ilustre hombre público Dr. Bautista Saavedra porque nos ha dotado de una legislación social sabia; ya que sólo un estadista como él era capaz de dictar semejantes leyes'. Por este mismo estilo muchas sastrerías más".

La acusación más tremenda es, sin la menor duda, aquella de que en 1923 entregó a la policía a Ernesto Fernández, uno de los componentes de la plana mayor de la Federación Obrera de Uncía. La sindicación la hizo, en 1926, Gumercindo Rivera: "... ha dejado usted de ser obrero desde el momento que ha actuado en política, poniéndose al servicio incondicional de un régimen despótico y resistido como era el gobierno de Saavedra, a quien le ha servido Ud. con toda obsecuencia".

"No ha debido usted todavía olvidar lo que hizo el año 1923 en este mismo mes, o en términos más claros, como el día de ayer 8, con el compañero Ernesto Fernández, a quien lo entregó a la policía como Judas a Cristo".

"Tampoco ha debido usted olvidar lo que hizo conmigo el 17 de junio del año pasado, a raíz de la huelga de la "Federación Ferroviaria", en su calidad de jefe de pesquisas"⁴⁵.

El año 1926 la Federación de Artes Mecánicas de La Paz se dirigió a la Federación de Artes Gráficas para pedir que no permitiese al mencionado Vera escribir más en "Palabra Libre" por ser enemigo de los trabajadores.

Ahora, igual que ayer, los gobiernos prostituyen a ciertos elementos sindicalistas para cumplir mejor su objetivo de controlar a las organizaciones obreras, dividir las y anular todos sus movimientos. Sólo algunos de estos agentes son descubiertos, como en el caso lamentable de Vera Portocarrero, los más permanecen en las sombras ocasionando enormes perjuicios al movimiento proletario.

⁴⁵ Gumercindo Rivera, "¡Otra vez el krumiro Vera! , en "Bandera Roja", La Paz, 21 de junio de 1926.

Capítulo III

La Federación Obrera del Trabajo (FOT) de La Paz

1

Organización

La Federación Obrera del Trabajo de La Paz fue organizada en 1918 y será hasta 1936, fecha en la que se constituye la CSTB, una de las principales centrales. Nace cuando los miembros de la declinante Federación Obrera Internacional, que pasará a ser su columna vertebral, comprendieron que no había un otro medio para salir de la bancarrota. La Federación Obrera del Trabajo también, absorbió a los miembros de la Federación Obrera de La Paz, que más que un organismo vivo era un sello y una firma. J. L. Calderón aún en 1920 firmó una nota en respuesta a una agrupación obrera peruana. Augusto Varela, uno de los presidentes de la extinguida Federación Obrera Internacional, se coloca a la cabeza de la nueva organización y dirige su periódico, "Acción Libertaria", que se publica con interrupciones. Es en la Federación Obrera del Trabajo que hace su aparición pública Carlos Mendoza Mamani (no pocas veces se autodesignaba "y Mamani"), que más tarde descollará como connotado elemento de la Internacional Comunista.

La Federación Obrera del Trabajo de La Paz se entronca casi de manera física con la Federación Obrera Internacional, pues el año 1918 la reorganización de esta central obrera no supone el cambio inmediato de denominación. Por eso "Trabajo", que fue el último vocero de la FOT, conmemoró el veinticinco aniversario de esta central el 27 de mayo de 1931. También para los redactores de "Trabajo" no hay una clara línea divisoria entre ambas Federaciones. Comienzan hablando de la Federación Obrera Internacional e inmediatamente pasan a la FOT: "El día 27 de mayo la Federación Obrera del Trabajo ha cumplido su veinticinco aniversario de vida. El año 1912 se fundó con el nombre de Federación Obrera Internacional y desde su iniciación ocupó la avanzada de las organizaciones obreras. Reclamó por los derechos del proletariado nacional... Nada ha podido detener la marcha ascendente de la F.O.T. Destierros a sus personeros, encarcelamientos, confinamientos han sido la constante vía-crisis de la entidad matriz" ⁴⁶.

El primer Presidente de esta Federación reorganizada fue José Manuel Ortíz. En 1919 fue posesionada la siguiente directiva: Presidente Honorario, Víctor M. Ardiles; Presidente titular, Augusto Varela; Vice-presidente, José Vera Portocarrero; Fiscal, José Manuel Ortiz; Tesorero, Pedro Cobarrubias. En 1920 Varela fue reemplazado por José C. Ordoñez.

⁴⁶ "La FOT cumple 25 años de vida", en "Trabajo", N° 5, La Paz, 31 de mayo de 1937, director: Fernando Siñani.



Federación Obrera del Trabajo de La Paz (Directorio). Sentados Izq. a Der.: Mario Alejandro Illanes, Ezequiel Salvatierra, Hugo Villano. De pie Izq.: Arturo segaline; extremo derecho, Fernando Siñani

El programa adoptado en 1918 constaba, como se ha indicado, de catorce puntos y su orientación era típicamente reformista y no se apartaba un solo milímetro del legalismo. La ambición más osada se refería a la necesidad del establecimiento de amplia legislación social, "consultando los más modernos principios científicos que respondan a las necesidades de las generaciones presentes y futuras". La ley del trabajo debería tomar en cuenta las condiciones de sexo y edad, establecer la jornada de ocho horas y fijar las normas salariales. Al mismo tiempo, se propugnaba la dictación de la ley de accidentes de trabajo, preocupación dominante de las organizaciones de la época. La Federación pedía "se indemnice debidamente con relación a la naturaleza del trabajo..." Tampoco se descuidaba la lucha por la conquista de leyes protectoras de la mujer y de la infancia, que habían sido despóticamente proletarizadas como consecuencia de la introducción de las primeras máquinas en la producción y por el inusitado auge de la minería, que cada día precisaba más y más cantidad de fuerza de trabajo y mejor si ésta era barata.

El radicalismo de la Federación se concentraba en el empeño de introducir radicales modificaciones en la estructura legal. El lector no debe olvidar que en este terreno nada se había hecho y todos comprendían que la primera tarea consistía en defender la integridad física de los trabajadores. Los dirigentes obreros se inspiraban en las conquistas logradas en otros países. La Federación llegó al extremo de plantear una reglamentación de la institución matrimonial, "para evitar que de sus emergencias resulten vicios sociales desastrosos e incurables". propugnó la creación de "una caja de ahorro para la vejez de los trabajadores", que estaría sostenida por la contribución laboral y administrada por el Estado.

En el artículo quinto se dice que la Federación actuará como árbitro en toda disputa obrero patronal, lo que importaba una repetición de lo sostenido por la Internacional. En materia educacional se contempló la necesidad de que "los poderes del Estado intensifiquen la instrucción obligatoria de todas las clases, especialmente de la raza indígena". Se reiteró sobre el establecimiento de universidades populares -algo que era ya una tradición dentro de las organizaciones obreras-, pero no como tribuna destinada a irradiar la ideología revolucionaria, sino como un otro núcleo de alfabetización e instrucción.

El punto octavo establece que se iniciará la "organización de un congreso obrero dentro o fuera del país".

El anterior programa resultó ser una recapitulación de los puntos enunciados por la Federación Obrera Internacional.

Como antecedente directo de la Federación Obrera del Trabajo puede señalarse el "Comité de Defensa Obrera", que desarrolló sus actividades en La Paz y en el interior del país.

La Federación Obrera Internacional se había, pues, convertido en un obstáculo para la organización de los trabajadores y éstos buscaban afanosamente otros canales. Citemos un ejemplo. Justino Valenzuela Catacora, que en 1919 fue el animador y

fundador de la "Liga de Protección Mutua de Empleados de Hotel", dice: "busquemos el apoyo de las demás sociedades alrededor del "Comité de defensa obrera", de esta institución formada por los obreros más sobresalientes y entusiastas de esta localidad, que velan por el porvenir de los demás compañeros del trabajo".

La FOT, desde su nacimiento, se impone la tarea de arrancar a los obreros de la influencia de los partidos políticos ajenos a su clase. El apotegma marxista de que "la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos" se convirtió en el centro de la labor propagandística. El 28 de agosto de 1921, la Federación Obrera del Trabajo en un manifiesto delinea su orientación ideológica: "La Federación Obrera del Trabajo cuya misión es la de levantar muy alto la moral y la cultura de todos los trabajadores organizados, así como sus hermanas las demás Federaciones de la república, protesta con toda la energía propia de espíritus libres que no están inoculados del virus morboso de las pasiones bajas y mezquinas, por las tendenciosas publicaciones de la prensa adicta al nefasto caciquismo hoy imperante; y se apresura, a dejar constancia una vez más a la faz de la nación entera y si fuera posible a toda la América meridional, que su organización y tendencia doctrinal obrerista está muy lejos de los prejuicios y arcaicos rutinarismos de la política criolla, llámese esta radical, liberal, demócrata o republicana, y en consecuencia todo prejuicio apasionado de cualesquiera de los bandos criollos lo declaramos falso y carente de elemental sinceridad".

"Se ha dicho con supina ignorancia absurdos de volumen que encierran el odio mal disimulado a las clases trabajadoras, que tanto la Federación Ferroviaria como las demás asociaciones obreras están en "maridaje" con algunos dirigentes de la política burguesa que hoy se encuentran en la oposición; así mismo se hace con marcada malicia o absoluta ignorancia una mezcla de tendencias y doctrinas diametralmente opuestas entre sí, como aquello de la "Organización sindicalista de las empresas mineras, etc." y la "Representación parlamentaria, etc." y otras aberraciones que sólo caben en cerebros que carecen de la luz necesaria o que son manifiestamente profanos en estas cuestiones".

Después de denunciar la campaña mezquina e insidiosa contra el socialismo, "sin pensar que esta doctrina política y social hoy va abriéndose paso con gigantesco empuje en todos los pueblos democráticos y aun en los regidos por las monarquías", se pregunta si este partido político puede estar en componendas con los partidos burgueses. La respuesta: "¡Eso nunca! porque convencidos estamos de que la política criolla siempre será la misma en todo tiempo y la experiencia de cerca de cien años de vida democrática sólo nos ha dado como resultado el encenegamiento moral y cultural de determinadas clases sociales y la entronización del caudillismo, primero el de charreteras y después el de levita". En resumen, la FOT propugna la independencia clasista:

"Es tiempo ya de que despertemos del letargo en que adormecidos vivimos, debatiéndonos en vergonzosas luchas partidistas que degradan a nuestra clase; es tiempo ya de que sacudamos el yugo de las su gestiones interesadas de los fetiches políticos que viven en el hartazgo de sus mezquinas ambiciones pancistas; es tiempo

ya de que todo el proletariado organizado de Bolivia piense en su porvenir, asumiendo una actitud resuelta en el campo de la verdadera democracia obrerista para que así nuestros actos de política de clase, cual nos enseña la doctrina mater de Carlos Marx, que dice: 'la emancipación (política y social) de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos' y así respondamos al futuro de nuestro desarrollo histórico".

La Federación Obrera del Trabajo de La Paz se estructuró alrededor de las siguientes organizaciones: Centro Obrero de Estudios Sociales -verdadero cerebro director-, Sociedad Empleados de Hotel, Sociedad de Electricistas, Sociedad Mutual de Empleados de Tranvías, Sociedad Obrera de La Cruz, Centro Social de Obreros, Cooperativa de ebanistas y carpinteros, Centro Obrero de Protección Mutua, Sociedad Obrera "Unión", Sociedad Gremial de Chauffeurs, Centro Gremial de Sastres, Federación de Artes Mecánicas y Similares y Federación Ferroviaria (Consejo Chijini). Los gráficos no se contaban entre los fundadores de la F.O.T.

Si la Federación Obrera Internacional se proclamaba central nacional, la F.O.T. se llamaba simplemente de La Paz. A través del Centro Obrero de Estudios Sociales, se empeñaba en organizar en el interior del país centrales locales similares. Este trabajo concluyó en los numerosos intentos hechos para organizar la Confederación Boliviana de Trabajadores.

2

La FOT y el Partido Socialista

Detrás de las diferentes Federaciones Obreras del Trabajo del país se encontraba el Partido Socialista, cuya organización formal arranca de 1919. Algo más, las organizaciones gremiales se confundían con dicho Partido y los órganos de prensa de aquellas eran también voceros oficiales de este último.

"Acción Libertaria" de la FOT de La Paz llevaba el siguiente epígrafe: "Órgano de la Federación Obrera del Trabajo y del Partido Socialista". Posteriormente, durante los años 1926-27, la Federación interviene en el periódico comunista "Bandera Roja" y lo convierte en "vocero de los obreros organizados". Resulta difícil deslindar el campo de acción de la FOT y del Partido Socialista, ambos se entrecruzan con frecuencia.

"Acción Libertaria", periódico semanal, fue el primer vocero de la Federación Obrera del Trabajo y apareció en 1920, bajo la dirección de Augusto Vareta y figuraba como redactor y administrador Carlos Mendoza y M. (la "y", había sido arbitrariamente colocada por este obrero intelectualizado). En el encabezamiento podía leerse: "Vamos hacia una perfecta patria ideal de libertad e igualdad; patria de expresión y voluntad popular, patria de amor a la Humanidad".

Tenemos ante nosotros el número 22, correspondiente al primero de mayo de 1921 e impreso a dos tintas. Entre sus artículos más importantes encontramos uno que se refiere a "El partido socialista y los otros", su objetivo no es otro que poner

de relieve las bondades del Partido Socialista. Frente a los que responden a los intereses de las clases opresoras. Hay una colaboración de J. Vera Portocarrero sobre el tema obligado del Primero de Mayo. No es obra de la casualidad que los redactores de "Acción Libertaria" hubiesen creído conveniente reproducir parte de la polémica habida entre Ricardo Jaimes Freyre (Ministro de Instrucción) y el reaccionario senador Iturralde (28 de febrero de 1921). El poeta, en ese entonces cumpliendo tareas políticas, estableció las diferencias existentes entre socialismo y anarquismo y lo hizo aprovechando la confusión terminológica de quien creía ser su deber luchar enconadamente contra el peligro comunista. "¿Cómo es posible ser -dijo Jaimes Freyre-, a la vez, partidario del socialismo y del anarquismo?" Sin gobierno: esto quiere decir, esto significa la palabra anarquismo; el socialismo, por el contrario, atribuye mayor amplitud en sus funciones al Estado reconociendo así el principio de autoridad o de dirección social. Son, pues, doctrinas diametralmente opuestas". No había que perder la oportunidad de apabullar al ultramontano Iturralde, aunque para eso se tuviese que acudir al discurso de un ministro. Lo que no sabemos es sí en ese entonces los obreros bolivianos estaban o no informados acerca de la militancia socialista de Jaimes Freyre en la Argentina. En el mismo número se transcribe su famoso poema "Rusia". Únicamente en "Acción Libertaria" hemos visto registrados los versos del poeta de izquierda Carlos Gómez Cornejo. En el número al que nos estamos refiriendo aparece su "Elogio del artesanado" escrito en 1919 y que describe en verso al carpintero al herrero y al panadero. El autor se limita a poner de relieve la labor cumplida por estos productores, pero no dice nada de los objetivos que persiguen en su lucha y ésta misma está ausente del poema. "Acción Libertaria" puso el énfasis obligado a su anti-clericalismo. En ese entonces se había dispuesto que "los sacerdotes no darán la comunión a ninguna señora o señorita que se acerque al altar sin llevar completamente cubiertos pecho, hombros y brazos con telas que no sean transparentes". La ocasión resultó propicia para recordar la tan censurada inmoralidad de los sacerdotes: "Esto nos ha sugerido la conclusión de que los tales señores (los curas), que en su vida nos dan ya bastantes pruebas de inmoralidad, se empeñan todavía en crearla donde ella no existe". Un comentario sobre los levantamientos campesinos (titulado "¿Si o no?") permite exteriorizar la protesta contra los abusos cometidos por el gamonalismo. Concluyen los redactores sosteniendo, que para evitar futuras explosiones en el agro es necesario dejar de oprimir y explotar a los campesinos.

Carlos Gómez Cornejo, que fue calificado por "Acción Libertaria" como el "poeta de los ideales del pueblo", es autor de una interesantísima antología de los "Poetas bolivianos de izquierda"⁴⁷. En el prólogo que escribió para dicho volumen se encuentra su ideario estético. La nueva sensibilidad de los "indo-latinos" se expresa a través de dos postulados: interpretación del contenido vernacular de nuestra vida e intervención en el ritmo libertario de las masas laborantes". Corresponde a los artistas "Indo-americanos" crear una estética propia y el poeta, el de post-guerra, ya no puede vivir al "margen de la tragedia social; del martirologio proletario; del cinismo imperialista". Declara que los nuevos poetas no hacen todavía poesía proletaria. "Nuestro arte y nuestra poesía, son no obstante manifestaciones estéticas que traducen ya un panorama espiritual pre-revolucionario". Eduardo Román Paz es presentado como

47 Carlos Gómez Cornejo, "Poetas bolivianos de izquierda", carátula de Pablo Iturri (Ramón Katari), Indoamérica, La Paz, 1930.

modelo de poeta revolucionario. Se incluyen en la antología poemas, entre otros muchos, de Oscar Cerruto, Guillermo Viscarra, Humberto Viscarra, Luis Felipe Vilela, etc. Gómez Cornejo fue más tarde asiduo colaborador de "Bandera Roja".

Justino Valenzuela Catacora, activo animador de las federaciones obreras y del Partido Socialista, dice al comentar el período que él considera como el punto de arranque de las organizaciones sindicales: "El origen de las organizaciones del proletariado boliviano se ha acentuado más desde la primera Convención Socialista, reunida en la ciudad de Oruro en 1921, presidida por el compañero Ricardo Perales y teniendo como Secretario General al compañero Antonio Carvajal G. En sus asambleas se resolvió intensificar la acción socialista a base de las organizaciones gremiales, o sean sindicatos, en toda la República, habiéndose nombrado Comités de propaganda para los siguientes distritos: Cochabamba (Justino Valenzuela C., G. Maceda C., Arturo Daza y Augusto Montaña), Potosí (Samuel Sivilá, Roberto Vásquez y José Montalvo Rivera) y Sucre (Rómulo Chumacero)" ⁴⁸.

La Paz y Oruro se encontraban a la cabeza del movimiento obrero y desde estos centros se expandió al resto del país.

3

Documentos básicos de la FOT

La Federación Obrera del Trabajo de La Paz definió su fisonomía por medio de dos documentos, que fueron aprobados en épocas diferentes.

El "Estatuto Orgánico de la Federación Obrera del Trabajo de La Paz", cuya fecha no hemos podido establecer, pero que, por múltiples razones, puede ser considerado como el primero que fue puesto en circulación, sostiene, en síntesis, lo que va a indicarse a continuación:

No se consideraba como una central cerradamente obrera, sino que pretendía englobar dentro de su marco organizativo inclusive a los núcleos intelectuales. "La Federación Obrera del Trabajo es la única central de las organizaciones sindicales del proletariado departamental y está constituida por los sindicatos gremiales de taller e industria, organizaciones campesinas, maestros de escuelas y universidades populares e intelectuales, asalariados de la ciudad, de las provincias y centro mineros, que tengan por objeto clasista la defensa de sus intereses económicos, sociales, profesionales y la constante y permanente elevación intelectual, moral y física de sus componentes, para alcanzar la realización de los anhelos de organización y emancipación integral disciplinada".

Se declara que su orientación nacional e internacional (definición frente a las internacionales obreras que comenzaban a bombardear al país con su propaganda)

⁴⁸ Justino Valenzuela C., "Origen e historia de las organizaciones sindicales de Bolivia", s. f.

sería definida por un próximo congreso.

Se nota que en esa época no existía un claro concepto de lo que es una dirección única y centralizada, se filtraba por todos los poros el federalismo anarquista. "La Federación Obrera del Trabajo garantiza a sus sindicatos federados la más completa autonomía en la recaudación de fondos, organización interna y sus relaciones entre sindicatos para mantener la unidad orgánica y armónica con éstos".

El documento que estamos comentando ha debido ser redactado mucho antes de 1921, pues declara el apoliticismo de la Federación. "Es independiente de todos los partidos políticos o agrupaciones ideológicas. Particularmente los trabajadores a ella afiliados gozan de la más completa libertad, compatible con sus deberes sindicales, para desarrollar al margen de las organizaciones federadas las actividades que mejor satisfagan a sus aspiraciones de renovación social, salvo casos de acción clasista.

Una novedad: no solamente propugna una amplia legislación social, sino la misma toma del poder, aunque por vías democráticas. "La FOT intervendrá constantemente en todos, los problemas nacionales que afecten a los trabajadores, recabando de quienes corresponda las leyes que favorezcan al propietario, exigiendo su acceso a la dirección de la producción y del consumo, del capital y del trabajo. En libre competencia de los derechos ciudadanos y corporativos, aspira a tomar los poderes del Estado, para servir por sí mismo los intereses permanentes del pueblo. Impulsará la legislación del trabajo".

Donde más se hace evidente la influencia de la inteligencia universitaria es cuando se presupone la alfabetización como el cimiento imprescindible del despertar de la conciencia clasista. "La FOT atenderá la propaganda sistemática y la agitación mediante giras de divulgación y orientación clasista para conquistar sus derechos. Impulsará el desarrollo sindical despertando la conciencia y visión clasista, estimulando la lucha contra el analfabetismo de obreros y campesinos. Intensificará su campaña por la creación y fomento de la Universidad Popular, organización de bibliotecas regionales y ambulantes"⁴⁹.

Después del III Congreso obrero de Oruro (1927) fue dictado el Reglamento Interno de la Federación Obrera del Trabajo, con fecha 11 de setiembre de 1928.

La FOT paceña se declaraba parte integrante de la Federación Boliviana del Proletariado, que en realidad se llama Confederación Boliviana. Se definía no como una mutual o como un organismo encargado de lograr mejores leyes sociales, sino como una federación de resistencia frente a la patronal y al Estado. "Con el nombre de Federación Obrera del Trabajo se constituye en esta ciudad (La Paz) un organismo de resistencia, que es parte componente de la Federación Boliviana del Proletariado, como consejo departamental".

Acerca de quienes la componen se repite los conceptos del primer documento. "Formarán parte de esta entidad todos los sindicatos de industria y de oficios"⁴⁹ "Estatuto orgánico de la Federación obrera del Trabajo de La Paz", s. f. (archivo de G. L.

constituidos por trabajadores y centros culturales que acepten sus principios y estatutos”.

Declara que los fines y objetos de la Federación Obrera del Trabajo de La Paz son los mismos que los aprobados en el congreso obrero de Oruro.

Se dedica todo un capítulo a la huelga y boicot, considerados como métodos propios de lucha de los sindicatos.

Según el Art. 58, la universidad popular estaba destinada a “dar una orientación revolucionaria e instructiva”.

La federación Ferroviaria y los gráficos estaban, aún en 1921, al margen de la FOT y ésta los consideraba como a sus aliados.

El primer periódico de la Federación Obrera del Trabajo ostentaba un “Letrero” que resumía sus objetivos:

“Hermano, tu sabes muy bien que desde tiempos atrás hacía falta un vocero, un vocero que hiciera conocer tus sufrimientos, tus males; que hiciera conocer las injusticias, las humillaciones y todas las cosas tremendas que te hacen tus maestros, tus capataces, tus patronos, tus amos capitalistas y los del medio ambiente”.

La preocupación central de los obreros organizados era la de emanciparse de la poderosa presión que sobre ellos ejercitaban los partidos tradicionales. La respuesta adoptaba la apariencia de “apoliticismo”, solamente la apariencia, porque en realidad realizaban serios esfuerzos por estructurar su propio partido político. Los teóricos de la feudal-burguesía ofrecían, como panacea universal, el futuro establecimiento de la democracia. Los trabajadores tuvieron el acierto de decir que estas promesas no valían nada: “Tu sabes que la política es una cosa nociva, mala, que perjudica enormemente. No te dejes embaucar con palabras que más o menos tengan sabor a democracia. La democracia, ¿qué vale? ¿Acaso en alguna parte del mundo existe verdadera democracia?”

La Federación Obrera del Trabajo tuvo que batallar contra la malintencionada campaña del gobierno Saavedra, interesado en descubrir concomitancias de los trabajadores con los partidos de oposición. No solamente esto, sino que todos veían con malos ojos la fervorosa defensa de las ideas socialistas y los afanes para poner en pie un partido obrero independiente. El tema preferido de las polémicas era el por qué los obreros debían pensar con su cabeza y tener sus propias organizaciones, totalmente diferenciadas de las otras clases ⁵⁰.

La Federación Obrera de La Paz llevó al congreso de Oruro un proyecto de Estatutos para la futura central obrera boliviana de indisimulable inspiración anarquista y que fue rechazado ⁵¹. El texto de este proyecto estaba ya planteando la agudización de

50 Manifiesto de la Federación Obrera del Trabajo al proletariado organizado de Bolivia”, La Paz, 28. de agosto de 1921.

51 “Proyecto de Estatuto Orgánico que presentará la FOT a la convención de Obreros de

la pugna con los marxistas y, por tanto, la futura escisión de la Federación paceña. El indicado documento comienza planteando la descentralización de la acción "confederal para facilitar su mejor organización, desenvolvimiento y desarrollo, porque ella dará más amplitud a la actividad y a la iniciativa de sus miembros y de las colectividades locales". El anterior concepto era parte del ataque central contra la dirección única y centralizada de los marxistas. Las Uniones Regionales debían gozar de la mayor autonomía posible porque constituían el cimiento mismo de la proyectada Federación Boliviana: "Las Uniones Regionales responden a una necesidad manifiesta, al propósito de los trabajadores en sentido de que su acción sea lo más rápida, enérgica y eficaz posible".

Para la mejor organización de la actividad sindical se dividía el territorio nacional en tres regiones: la del norte comprendía los departamentos de La Paz, Beni y Territorio de Colonias (actualmente Pando); la del centro a Oruro, Cochabamba y Santa Cruz; la del sud a Chuquisaca, Potosí y Tarifa. Las sedes de las Uniones Regionales serían La Paz, Oruro y Sucre. No podía esperarse una mayor arbitrariedad; no se tomó en cuenta para nada la industrialización de las diferentes zonas, las concentraciones obreras, artesanales, etc.

Pretendía definir la línea de la confederación de la siguiente manera:

"Que es llegado el momento de llevar a cabo la organización de la Confederación general del trabajo sindicalista y revolucionaria, sobre base firme e incommovible".

Para llenar los fines arriba señalados el mismo proyecto, que consta de algunos considerandos y de 31 artículos, incluye una "declaración de principios" en seis cortos artículos (no es posible pedir una mayor concisión). Es aquí donde aparece más nítidamente su filiación anarquista. "La orientación fija e indeclinable del proletariado organizado sindicalmente no es otra que crear un orden social basado en la organización de la producción y del cambio y de la equitativa distribución de los productos por medio del normal funcionamiento de los organismos de la confederación sindical (lo único que falta decir es que queda abolido, por decreto, el Estado, extremo que queda implícito en la continuación del párrafo). Este carácter no puede ser impreso en el plan de la lucha de clases, sino solamente por el proletariado organizado en los sindicatos, sin permitir la más pequeña intromisión de una dirección extraña (léase política), que no puede ser sino dañina y malévol. Los medios de que tendrá que valerse el sindicalismo boliviano en su lucha contra el capitalismo serán los universalmente establecidos: la huelga, el boycott, etc."

En otro párrafo se dice que la organización sindical dedicará todo su empeño para educar y culturizar a los obreros, a fin de que se emancipen de toda influencia burguesa.

El problema indigenal: "La Confederación Obrera sindicalista asume la responsabilidad acral (¿por ácrata?), de la liberación y emancipación de los indígenas, que están sometidos a la más dura esclavitud... La Convención Nacional declara a los indígenas

Oruro", en "El País", La Paz, 12 de abril de 1927.

bolivianos completamente libres, en las Y, en consecuencia, declara abolidos todos los servicios gratuitos y forzosos impuestos a indígenas desde la época del Coloniaje". Sobre el apoliticismo: "Los obreros organizados que constituyen la Confederación Sindical Boliviana no deben pertenecer, ni individual ni colectivamente, a ningún partido político, sin dejar de pertenecer de hecho a la organización sindical".

Al congreso obrero de Oruro de 1927 concurrió, entre otros y representando a la FOT. de La Paz, Ezequiel Salvatierra.

4

Actitud de la feudal-burguesía

La F.O.I. y las diferentes F.O.T. constituyen un serio esfuerzo que hace la clase obrera para sustraerse del control político de la clase enemiga. Sin embargo -hecho que tampoco es una característica únicamente boliviana- varias veces su plana mayor cae víctima de la acción corruptora de quienes poseen el aparato estatal. Sería equivocado creer que durante todo este período los viejos partidos pierden el control total sobre algunos sectores y dirigentes obreros. Las ramas republicanas se disputaban entonadamente la dirección de las masas y los genuinos utilizan como ariete ciertas organizaciones de explotados en su pretensión de abrir una brecha en las fortificaciones saavedristas. Con, todo, a pesar de que la lucha diaria se desarrolla en tal plano, está ya dada la consigna de la independencia política de la clase obrera. El soborno, la presión, etc., no harán más que obstaculizar la marcha de los trabajadores. La misma represión contra los líderes sindicales y el Partido Socialista se confunde con la represión a los opositores feudal-burgueses.

Díaz Machicao en su "Guzmán, Siles, Blanco Galindo" refiere que el 14 de mayo de 1927 fue un día de tremenda agitación social. En esa época el magisterio ya se movía buscando organizarse gremialmente y conquistar algunas reivindicaciones. Como ocurrirá invariablemente en el futuro, los estudiantes coadyuvan los afanes de sus educadores y se transforman en la fuerza de choque admirable por su ímpetu y por su persistencia.

"Fueron los estudiantes de secundaria los que resolvieron llamar al ciclo universitario para salir a las calles y gritar en favor de sus profesores. La Federación de Estudiantes, los muchachos del ciclo medio y el pueblo iniciaron un desfile airado con protestas claras y rotundas contra el gobierno... elementos interesados dieron la voz de ataque a la imprenta de "El País", diario oficial de la Unión Nacional... Los choques se sucedieron unos detrás de otros y algunas calles se convirtieron en barricadas... Llegaba la media noche y se hacía el primer balance de las averías: un oficial de policía, tres soldados, escolares y siete gendarmes fueron heridos".

Se dictó el estado de sitio; "La Razón" fue clausurada y detenido su director. El gobierno pretendió calmar a los estudiantes recurriendo a una maniobra sencilla: el Jefe de Policía, Donato Millón, fue sustituido por el propio Secretario del Presidente,

Gabriel Gozalvez.

“El 15 de julio de 1927, la prensa informó con grandes caracteres que se había descubierto un triple complot para acabar con el gobierno. Uno era de tipo comunista, otro republicano saavedrista y el tercero de acceso al gobierno para José Villanueva... Los comunistas, una vez tomado el poder, debían constituir el llamado “Consejo de los Diez”, entre los que figurarían Gustavo Adolfo Navarro, Franz Tamayo, Luis Arce Lacaze, Enrique Condarco y otros personajes...”

El día 14 el Presidente Siles informó: “Debía estallar el movimiento hoy por la mañana, con motivo de mi probable visita a la Legación de Francia. Parece que se pensaba asesinarme. Pero estoy resuelto a velar por las instituciones”. Fueron encarcelados confinados y expatriados: Gustavo A. Navarro, Eloy Alvarez Plata, Tcnl. Aparicio Morales, José G. Villanueva, Juan José, Campero, Cnl. Miguel Alaiza, Cnl, Arturo Fortún, Tcnl. Hermógenes Ibañez, mayor Guillermo Ibañez, Luis Revuelta, Moisés Alvarez, Oscar Cerruto, Remigio y Justo Rodas Eguino y Donato Gonzáles.

5

Composición de la FOT

La Federación Obrera del Trabajo nos presenta una contradicción fundamental: los sectores proletarios se incorporaban lenta y sistemáticamente al movimiento sindical, pero la dirección continuaba en manos de dirigentes artesanales, como en la época de la Federación Obrera de La Paz o de la F.O.I. Esta fue una de las causas del aflojamiento organizativo, del predominio del sindicalismo horizontal e inclusive de la fácil corrupción de los líderes. Después del segundo congreso nacional se puede notar un notable aflojamiento de las actividades de la FOT, que, según Rigoberto Rivera, llegó hasta el receso:

“Esta organización central local de la clase trabajadora boliviana que anhela su mejoramiento en todo sentido, hoy, sensiblemente, se encuentra en receso...”

“Se comprende claramente el por qué del receso de la FOT. Los miembros del Comité Ejecutivo provisorio, unos son dirigentes de sociedades obreras de beneficencia o mutualistas y otros son dirigentes de sociedades que no dan señales de vida, que se encuentran en plena desorganización. De los cinco miembros del Comité Ejecutivo de la FOT solamente el compañero José J. Vargas, a pesar de ser Presidente de una sociedad netamente de beneficencia (Sociedad de Obreros “El Porvenir”), ha demostrado interés porque esta Federación continúe laborando en pro de los oprimidos y explotados”.

En 1925 forman la Federación Obrera del Trabajo de La Paz las siguientes instituciones:

1. Federación de Artes Mecánicas y ramas similares.
2. Federación de Obreros en Industria de Velas.

3. Sociedad de Constructores y de Albañiles.
4. Sociedad de Protección Mutua de Choferes.
5. Unión de Obreros Pintores.
6. Centro Cooperativo de Electricistas.
7. Centro Obrero de Protección Mutua.
8. Sociedad de Empleados de Hotel y Ramas Similares.
9. Sociedad de Culinarias y Sirvientas.
10. Unión de Trabajadores en Madera.
11. Universidad Popular.
12. Centro Cultural Obreros "Despertar".
13. Centro Obrero "Libertario".

Rivera, en su interesantísimo artículo, nos ofrece referencias acerca de la composición de las diferentes agrupaciones citadas: "La primera cuenta con 53 socios, unos son comunistas, dos o tres ácratas y los más son socios nuevos; la segunda institución tiene veinte socios..., orientados más o menos por la ruta sindical; la tercera cuenta con 52 socios...; la cuarta sociedad cuenta con sesenta socios, en años anteriores sostuvo algunas altivas luchas con el Concejo Municipal de La Paz, a raíz de la reglamentación del tráfico...; la quinta sociedad cuenta con cuarenta socios...; la sexta cuenta con cincuenta socios..., casi todos ellos trabajan en la Bolivian Power...; la séptima cuenta con cincuenta socios, casi todos ellos trabajan en la fábrica de Calzados de García y Cía. ...; la octava cuenta con 35 socios; la novena tiene recién cuatro meses de vida y cuenta ya con ciento treinta socios...; la décima institución está formada por ciento cinco socios... Los tres últimos centros son culturales y de orientación revolucionaria: la Universidad Popular se compone de trece socias; el Centro Obrero "Despertar" es un organismo formado por quince ácratas teóricos (nada más que teóricos), pero que hacen algo en pro de la solidaridad proletaria; el Centro Obrero Libertario, fundado el 28 de agosto de 1922, tiene actualmente veinte socios, casi todos propagandistas del comunismo..."

"El estimado e infatigable c. Julio M. Ordoñez, ex-Secretario General de la FOT, también va haciendo propaganda para que ésta se reorganice y tenga una orientación revolucionaria..."⁵².

Rivera, a pesar de ser corresponsal de la stalinista "Correspondencia Sudamericana", no mostraba ninguna hostilidad hacia los grupos anarquistas.

Acratas y marxistas convivieron muchos años bajo la bandera de la Federación Obrera del Trabajo.

⁵² Rigoberto Rivera, "La Federación Obrera del Trabajo de La Paz", en la "Correspondencia Sudamericana", N° 6, Buenos Aires, 1926.

6

Acentuase la influencia marxista sobre la FOT

A partir de 1926 crece dentro del movimiento obrero la influencia marxista. Por primera vez los teóricos y los organizadores tienen ante sí el problema de diferenciarse y de vencer a los anarquistas, que ya habían ocupado puestos claves dentro de las organizaciones de masas.

La Internacional Comunista vuelca sus esfuerzos sobre Bolivia y busca organizar su propio partido, teniendo como base a las organizaciones sindicales y a las manifestaciones marxistas que se hicieron presentes en escenario.

La presencia de corrientes comunistas se patentiza en los últimos voceros periodísticos de la FOT: "Bandera Roja" y "Trabajo".

El Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista puntualizó el objetivo de su lucha: "Pero es necesario que los obreros, campesinos y estudiantes revolucionarios de Bolivia prosigan la obra comenzada. Tienen delante de sí tareas inmediatas que realizar: la formación de un partido comunista en Bolivia y la organización de las masas obreras y campesinas. Para esta tarea deben saber aprovechar hasta la reacción que contra ellos se desencadena. Hay que tratar de hacer comprender a las masas obreras y campesinas los verdaderos propósitos de esa reacción. Hay que procurar agitarlas, hacerlas levantar su protesta por el allanamiento de "Bandera Roja" e inducirles a que reclamen la libertad de los detenidos y el derecho de vida para el órgano proletario. Hay que hacerles comprender que sólo la unidad de los proletarios y campesinos será un freno a la reacción, que sólo en su organización de clases y en la organización de su partido de vanguardia, podrán luchar con ventaja contra la reacción fascista-gubernamental. Hay que hacerles comprender que el Estado es un instrumento en manos de los capitalistas y sólo un gobierno obrero y campesino podrá darle al proletariado las armas necesarias para su liberación. Hay que estudiar las condiciones de la masa obrera y campesina y formular un programa de reivindicaciones inmediatas que las impulse a la lucha, a la organización. Hay que hacerles comprender que frente a la unidad internacional del capitalismo debe levantarse la unidad nacional e internacional de los trabajadores y hacer surgir en Bolivia un fuerte movimiento de clase, potentes organizaciones sindicales y un poderoso partido comunista, capaz de dirigir al movimiento obrero y campesino por la senda victoriosa del leninismo, esas son las tareas que se presentan ante los comunistas de Bolivia"⁵³.

53 "Sobre la situación en Bolivia", "La Correspondencia Sudamericana", N° 11, Buenos Aires, septiembre de 1926.

7

"Bandera Roja"⁵⁴

El 8 de junio de 1926 aparece en La Paz el número uno de "Bandera Roja", a cargo de Carlos Mendoza Mamani, Oscar A. Cerruto, Rafael A. Reyeros y Julio M. Ordoñez y teniendo como a Administrador-Gerente a Felipe Reque Lozano. Este semanario gana la calle regularmente hasta 1927, habiendo alcanzado el número record -para un periódico obrerista- de 52 ediciones.

Se debe partir de la evidencia de que estos jóvenes estudiantes se acercaban sinceramente al proletariado, obedeciendo así a su ideología marxista. Si estos "comunistas" volvieron, más tarde, al campo de la reacción se debió, principalmente, a que no existía en el país un poderoso partido de la clase obrera que les hubiese obligado a romper con su clase de origen. Hemos leído en "La Correspondencia Sudamericana" los escritos de algunos de los redactores de "Bandera Roja". El que demostró mayor entusiasmo como colaborador fue Oscar Cerruto, que en el número cinco (15 de junio de 1926) llegó a publicar un violento artículo contra la penetración del imperialismo yanqui en Bolivia: "¡Bolivia está hipotecada!... La deuda de Bolivia supera toda posibilidad de pago, que a diario se dificulta y complica... De ahí que el imperialismo yanqui haya conseguido de los señores Saavedra -sus indiscutibles fanáticos servidores- las concesiones más irritas que caben imaginar: son 3.145.000 hectáreas de terrenos petrolíferos los otorgados de manera casi incondicional a la poderosa compañía "The Standard Oil", peligrosa y conocida arma del imperialismo del norte".

"Casi todas las pertenencias mineras para la explotación del estaño se hallan en manos de empresas norteamericanas. Las explotan desde los clubes de La Paz o desde los cabarets de la misma metrópoli newyorquina".

"Bandera Roja" puede ser considerado como el primer vocero que pone en evidencia la influencia de la Tercera Internacional. A pesar de todo, el semanario rinde tributo a las condiciones nacionales en que se desarrolla el movimiento sindical: aparece exageradamente anti-clerical, gran parte de sus páginas se dedican a divulgar las ideas del anarquismo, a denunciar la inmoralidad y las arbitrariedades de obispos y curas menores de parroquias. Técnicamente se trataba de un semanario magnífico para la época, impreso a dos tintas y casi todos sus números tenían 12 páginas. Otra característica: hasta el número 17 son los intelectuales comunistas y pequeño-burgueses los que le imprimen su sello, desde el número 18 toman a su cargo dirigentes sindicales auténticamente obreros y "Bandera Roja" es declarada vocero

54 El semanario "Bandera Roja" no solamente fue un escándalo periodístico sino que tuvo una indiscutible influencia en los medios obreros e intelectuales debido a su gran calidad. Tuvo su réplica de alasitas, una hoja pequeña primorosamente escrita e impresa y que ostentaba el sugestivo rótulo de "Banderita Roja". El número uno apareció el 24 de enero de 1927 e intencionadamente ostentaba la siguiente leyenda:

"Vocero defensor del clericalismo y la burguesía. Agencia de venta: todos los conventos". Aparecía como director del número dos Fray Lucho y administrador Tata Potrito.

(Antonio Paredes Candia, "El folklore escrito en la ciudad de La Paz", en la revista "Khana".

oficial de la Federación Obrera del Trabajo.

El número uno de "Bandera Roja" (10 páginas, redacción y administración en la calle Potosí N° 126 e impreso en la imprenta "Continental") está casi íntegramente dedicado a rendir "homenaje a las víctimas de la masacre de Uncía" del 4 de junio de 1923. Por primera vez se dieron datos completos sobre ese luctuoso acontecimiento y se reprodujo gran parte del informe enviado por Guillermo Gamarra en su calidad de Presidente de la Federación Obrera de Uncía ⁵⁵. Los que escribían en "Bandera Roja" sabían hacer periodismo y colocaron en recuadros negros las fotografías de los autores del asesinato: Bautista Saavedra, "siniestro, despótico y atrabiliario 'personaje', por cuya orden se cometió la masacre"; Hans Kundt, "militar mercenario alemán contratado al servicio del tirano Saavedra, también responsable del desbarajuste nacional"; Abdón S. Saavedra, "digno hermano" del tiranuelo Bautista del mismo apellido y el más encarnizado enemigo del proletariado, que a impulsos de su odio, inducía a su hermano a cometer los mayores excesos contra la clase obrera, debiéndose en parte a él la masacre de Uncía"; Francisco Iraizos., "el más dócil y corderil ministro del tirano Saavedra, que en la fecha de los sucesos de Uncía ocupaba la cartera de Gobierno"; Adolfo Flores, "el grande e ilustre compañero (?) de pura cepa socialista, que como Ministro de Fomento fue a Uncía a mediar "en el conflicto netamente obrero, cuyo resultado final fue el alevé asesinato en masa de los trabajadores"; José Ayoroa V., "criminal sombrío y desfalcador, la justicia lo ha dejado huir. 'Valiente' cuando de masacrar se trata, es cobarde como todo servil".

"Bandera Roja", en cuya primera página se leía el siguiente epígrafe: "vocero y defensor del proletariado", tenía plena conciencia de que su tarea no era otra que imprimir a las organizaciones laborales una orientación marxista revolucionaria y rectificar todas las desviaciones pro-burguesas y todo entreguismo al gobierno. En el editorial se enuncian los conceptos que siguen:

"Bolivia huele a prostíbulo: hay mucha carne de cortesana en sus hombres y sus instituciones".

"Chillarán come ramerías, los sirvientes temblorosos de la burguesía..."

"Queremos hacer notar que nosotros no estamos ligados en ninguna forma con los redactores que desviaron los rumbos de "Ideal y Acción", y damos a luz, en sustitución de él, este nuevo órgano periodístico".

"Ideal y Acción" estuvo timoneado por Arturo Borda, al mismo que se le acusó de concomitancias con el gobierno. Dicho periódico agrupó a muchos elementos de izquierda.

Oscar Alberto Cerruto era prácticamente el cerebro del periódico que francamente se presentaba como comunista y fue uno de los que le dio mayor categoría intelectual, escribía hasta comentarios bibliográficos.

⁵⁵ "La masacre de Uncía (4 de junio de 1923) . Antecedentes y detalles completos del hecho criminoso", en "Bandera Roja", La Paz, 8 de junio de 1926.

El tono del periódico no correspondía exactamente al empleado por las publicaciones de la Tercera Internacional; era, pues, un producto típico del país, reflejo de su atraso cultural y de su primitivismo político. No pocas cosas denuncian un extremismo pueril, lo que le aproximaba mucho más al anarquismo:

“Otra de las modernas innovaciones entre el proletariado consiste en la total abolición del antipático y aburguesado título de “señor”, que hoy está sustituido con el dulce y melodioso de “compañero” o “camarada”, ya que el trato de señor es para distinguir y darlo a los burgueses, mientras el de compañero es la expresión igualitaria que se dan entre hermanos de causa”.

Los redactores de este interesantísimo semanario, a pesar del esfuerzo y sinceridad que pusieron, no estaban maduros para comprender en toda su amplitud e implicaciones la línea política del comunismo tercerista; se limitaron, en verdad, a repetir algunas consignas que aparecían en la propaganda diaria del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista y que comenzaba a circular profusamente en el país.

En “Bandera Roja” se leen slogans típicamente stalinistas, estando ausente la indispensable explicación o análisis: “Los reformistas y los fascistas italianos son hermanos en la obra; los primeros traicionaron al proletariado y los segundos lo acogotaron con ayuda del bandido Mussolini”. En otros lugares se escribe: “Fascismo es sinónimo de bandolerismo”. “Las mayores calamidades europeas son el fascismo italiano de Mussolini y el militarismo español de Primo de Rivera”.

Al lado de la influencia y presión foráneas se encuentran artículos que traducen las ideas y los sentimientos de escritores de garra y profundamente enraizados en el país, cuyo socialismo difuso puede considerarse como nacionalista. , Entre ellos merece citarse al mismo Oscar Cerruto, a Rafael Reyeros, Abraham Valdez, Gómez Cornejo y otros.

Muy pocas organizaciones obreras revolucionarias quedaron al margen de “Bandera Roja”, pues ésta se esforzó en convertirse en el canal de expresión de todas ellas por encima de diferenciaciones ideológicas. En el número uno se registra el “Manifiesto a los trabajadores de Bolivia y al proletariado en general” del ácrata “Centro Cultural Obrero Despertar” (4 de junio de 1926), que después de rendir homenaje a las víctimas de la masacre de Uncía llama a los obreros a organizarse “en sindicatos y federaciones” y a alejarse de la política.

Entre los grandes temas que preocuparon la labor propagandística del periódico se encontraba el del indio. “Bajo el tutelaje de la clerigalla, del tinterillo y del patrón, el indio vive en la más denigrante de las esclavitudes”. Apuntaló a la “Liga Pro-Indio”.

No se ha dicho nada sobre los pintores y grabadores (hasta no hace mucho era un verdadero problema técnico y económico la ilustración de hojas impresas con fotograbados) que tan positivamente contribuyeron a mejorar la presentación de las hojas revolucionarias y sindicales. Los intelectuales tuvieron que resolver los problemas que plantea la necesidad de llevar la doctrina hasta el grueso de las masas

poco cultivadas. Por necesidad desarrollaron una técnica periodística particular: popularización de las doctrinas a través de un lenguaje sencillo, artículos cortos y objetivos, referencias a los hechos y problemas nacionales y prescindencia de tópicos abstractos o lejanos. Los dibujantes y grabadores dieron vida a esos escritos y facilitaron con sus ilustraciones su comprensión.

En los primeros números aparecen los grabados de V. Díaz, expresivos y simples y ejecutados con una técnica propia del afiche, casi invariablemente impresos a dos tintas. A partir del número tres se incluyen maderas de María de Maceda, ejecutadas sobre sus propios dibujos o los de Arturo Borda, y posteriormente los grabados de Román Latino (Pablo Iturri Jurado).

En casi todos los números de "Bandera Roja" aflora el anticlericalismo a ultranza, que no se limitó, como era el caso de otros periódicos obreros, a denunciar la inmoralidad de los prelados sino que llegó al extremo de: propugnar la expulsión' del clero extranjero de Bolivia y la separación de la Iglesia del Estado. Encontramos un excelente suelto de Cerruto que trasunta esa orientación:

"Escurridizo como una anguila, el cura se introduce en las conciencias para malearlas y domesticarlas.

"¡Obreros, estudiantes, hombres libres: pongámonos a la tarea: pidamos la separación de la Iglesia y el Estado, expulsemos al cura de Bolivia!"⁵⁶.

A toda página encontramos en el número tres un grabado representando a una enflaquecida y llorosa mujer que carga a cuestas a su cadavérico niño, detrás están dos rechonchos personajes: el capitalista, "explotador del obrero, grosero e inmoral", y el cura, "explotador de conciencias, fanfarrón e inescrupuloso, sonríen de contento al ver pasar a la mujer del pueblo, tuberculosa y hambrienta".

En el número diez y siete se vuelve a arremeter a la iglesia. La edición se abre con un afiche sobre la "separación de la iglesia y el Estado". El Estado, representado por un trabajador, joven y robusto, aparece encadenado a la iglesia, esta vez personificada por un cura vejete. Al pie lo que sigue: "Repugnante y contrahecha, la clerecía, con supremo gesto de desesperación, aún se atreve a lanzar su postrer reto de ira y de amenaza al Estado, cual prostituta que presagia el inevitable abandono del amante cansado de soportar las corruptelas de aquella".

Se vuelve sobre el tema del anticlericalismo en todos los números, en tono chabacano, grosero y nada edificante. No en vano los intelectuales de valía habían sido eliminados de la redacción. En el número diez y ocho se inicia la larga y escandalosa campaña contra el Obispo Julio Garret⁵⁷.

56 Oscar A. Cerruto, "El cura, un peligro inmediato", en "Bandera Roja", La Paz, 14 de junio de 1926.

57 "La podredumbre moral del clero. El Obispo Julio Garret, en su estadía en La Paz, concurre a casas de lenocinio. La corrupción clerical comienza por los prelados". en "Bandera Roja", La Paz, 4 de octubre de 1926.

El Obispo Sieffert también conoció la ira de "Bandera Roja"⁵⁸ que en su número diez y nueve le acusó de predicar desde el púlpito contra la proyectada ley de divorcio ("benéfica y salvadora ley", se lee), de amenazar con la excomunión a las damas burguesas que coadyuvasen a la campaña por su aprobación y, también, de incitar contra la "Liga Pro-Indio".

El furioso anticlericalismo no respetó ni siquiera a la Escuela de Artes y Oficios de Don Bosco, que fue acusada de haberse transformado de institución "dedicada a la enseñanza profesional de niños pobres y desvalidos" en "gran empresa industrial", donde los alumnos eran convertidos en operarios inhumanamente explotados"⁵⁹. Las denuncias sobre tropelías de sacerdotes, estafas, etc. menudean y con sólo enumerarlas se podrían llenar muchas páginas.

Un artículo de Carlos Gómez-Cornejo⁶⁰ inaugura la serie de netas sobre la urgencia de estructurar el partido propio de los trabajadores, una de las vigas maestras de la campaña de "Bandera Roja". El poeta comienza analizando el fracaso de los partidos políticos tradicionales, cuya causa quiere ver en "la falta de médula doctrinaria", para concluir proponiendo la siguiente salida al caos político: "Para salvar el caos político del país, yo no encuentro otra que la de organizar seriamente a sus falanges proletarias. La constitución de un partido de trabajadores manuales e intelectuales, inspirados en propósitos concretos de justicia y mejoramiento sociales marcaría, sin duda alguna, el punto de partida de una científica lucha de principios".

En el número 31 encontramos la concretización de la idea del Partido Obrero y las razones por las que debe organizarse de manera inmediata⁶¹. Se analiza en primer término la aplicación unilateral y el carácter contradictorio de las leyes burguesas. Mientras hay dos millones y medio "de aborígenes esclavos, sometidos a los más duros trabajos forzados, a título gratuito", el artículo tercero de la Constitución Política prescribe que "la esclavitud no existe en Bolivia. Todo esclavo que pise el territorio es libre". La conclusión lógica: la democracia es sólo para la exportación y para los explotadores.

Las desgracias de los obreros son atribuidas a que éstos, por su falta de madurez, dan sus votos en favor de los Políticos burgueses (que desde el parlamento legislan contra los intereses populares) e ingresan a los partidos de las clases sociales que son sus enemigas. "¿No es una labor suicida la de los trabajadores el encumbrar y sostener a sus enemigos?"

Partiendo de esta experiencia, la formación del partido obrero es presentada "como lo más racional". Lo trascendental de este artículo radica en que la estructuración de

58 "Las intrigas del Obispo Sieffert. ¡Siempre la falsía clerical!", en "Bandera Roja", La Paz, 11 de octubre de 1926.

59 "La gran empresa industrial salesiana. Su total fracaso como escuela de artes y oficios, la obliga a convertirse en empresa industrial", "Bandera Roja", La Paz, 18 de octubre de 1926.

60 Carlos Gómez Cornejo, "El fracaso de los partidos políticos", "Bandera Roja", 14 de junio de 1926.

61 "El Partido Obrero", "Bandera Roja", La Paz, 23 de diciembre de 1926.

la vanguardia revolucionaria se formula como uno de los requisitos para el logro de la emancipación social.

Para la Internacional Comunista una de las tareas de "Bandera Roja" consistía en coadyuvar a la formación del Partido Comunista en Bolivia; sin embargo, nuestros marxistas se resistían a emplear una fórmula tan clara y en ningún momento lanzaron la consigna en toda su integridad. La mayor parte de los artículos sostienen que la organización de la clase obrera debe seguir el canal de los sindicatos y únicamente por excepción se, habla del partido. El editorial de la edición del 9 de diciembre de 1926 ⁶² es uno de los más categóricos sobre el tema y, a pesar de esto, habla del partido obrero como si se tratara de algo sumamente lejano. "¿Qué debe hacer la

clase trabajadora para emanciparse de la burguesía groseramente explotadora que ella misma encumbra? ¿No debe sustraerse a sus pérfidas sugerencias y sufragar en favor tan sólo de individuos de su seno o por simpatizantes de sinceridad probada? ¿No deben constituir los trabajadores un partido político propio que sería el Partido Obrero, que llegaría a ser el más grande, influyente y poderoso de la República?"

La gran tarea de emancipación de la clase obrera de toda influencia extraña cobró su mayor impulso en el plano electoral, cosa que ya había ocurrido en anteriores ocasiones. "Bandera Roja" y las organizaciones laborales prohijaban candidatos, ya fuesen éstos netamente obreros o bien simpatizantes de la causa. En las elecciones municipales de 1926, "Bandera Roja", secundada por federaciones y sindicatos, lanzó en La Paz la candidatura municipal del "camarada" abogado Demetrio Carrasco, que se proclamaba "abogado de varias federaciones y sociedades obreras". Fue profusa la propaganda realizada alrededor de la "candidatura del proletariado organizado" y Carrasco fue presentado como el "ciudadano que encarna las aspiraciones de mejoramiento social, económico e intelectual de las clases trabajadoras de la localidad".

El objetivo de dicha candidatura no era otro que enseñar a los obreros a no seguir dócilmente a los políticos burgueses, a agruparse alrededor de sus propios portavoces.

El 12 de diciembre alcanzaron la victoria candidatos obreros en varios distritos fuera de La Paz. En Corocoro se impuso la fórmula de la "Unión Obrera". En Uncía "triunfó el camarada Desiderio Aillón M., de la candidatura popular obrera". Hasta en la lejana y campesina Chayanta llegó al municipio el "camarada Juan Manuel Crespo" ⁶³.

El parlamentarismo burgués fue enérgicamente denunciado, pero se delineó la acertada táctica de aprovecharlo "mientras se plasma en los trabajadores el ideal comunista internacional". Para rechazar los ataques del legislador rosquero contra los derechos proletarios se aconsejaba que "las gremiales y todas las corporaciones sindicalistas" se organicen y presenten un solo frente ⁶⁴.

62 El obrerismo en el campo electoral", "Bandera Roja", La Paz, 9 de diciembre de 1926.

63 "Bandera Roja", La Paz, 16 de diciembre de 1926.

64 "El parlamento y el proletariado", "Bandera Roja", 16 de agosto de 1926.

La osadía de los redactores de "Bandera Roja" llegó al extremo de preconizar la instauración de la dictadura del proletariado, como resultado de la revolución social y como respuesta a las calamidades que siguen a la politiquería reaccionaria ⁶⁵(65). Sobre este tema se vuelve en el editorial del número diez y nueve ("Vamos hacia la dictadura del proletariado").

Dos otros problemas preocuparon a "Bandera Roja": la jornada de ocho horas y la autonomía universitaria. La primera cuestión se convirtió en la consigna común de los organismos sindicales y los intelectuales de avanzada no podían menos que ocupar el primer puesto en la lucha por la transformación de las universidades.

Como resultado de los esfuerzos de la Federación Obrera del Trabajo, de otras

organizaciones laborales y de "Bandera Roja" se constituyó, en noviembre de 1926, el "Comité pro-jornada de ocho horas", con la finalidad de hacer cumplir la ley que había sido dictada al respecto. "¿En qué establecimiento industrial se cumple la ley de las ocho horas de trabajo? En ninguno. Si la citada ley es reclamada por los obreros, el patrón pone condiciones para aceptar la jornada pero a condición de disminuir los salarios".

El periódico izquierdista denunció enérgicamente la violación de la ley por parte de la patronal y también todos los abusos que se cometían en las empresas, las minas y el campo.

Abraham Valdez escribió muchos briosos artículos propugnando la reforma universitaria, conforme a lo ya hecho en la Argentina.

A pesar de la influencia indiscutible de la Tercera internacional sobre "Bandera Roja", se encuentran en sus páginas artículos y slogans anarquistas, sobre todo los escritos por Desiderio Osuna. "Los 'socialistas' y sus dirigentes consideran el anarquismo como una utopía y a sus propagandistas unos locos. El anarquismo igual que el verdadero cristianismo propaga el amor, la igualdad la fraternidad, basado en una completa libertad, sin cuyo requisito sería difícil el bienestar de la humanidad. El anarquismo como una necesidad ha existido, existe y existirá, ya que los pueblos van hacia la conquista de mayor libertad" ⁶⁶.

Realizó una sostenida campaña de apoyo a la revolución de octubre de 1917 y a la URSS, sin llegar a comprender el significado de la lucha fraccional que tenía lugar en el seno de la Internacional. En el número 23 se rinde homenaje a la epopeya bolchevique y en la página ocho aparece Trotsky en una madera de María Maceda y al pie la siguiente leyenda: "En el primer gobierno de Lenin fue comisario del Pueblo y llevó con suma habilidad los negocios de Brest Litovsk. Después fue comisario de Guerra y su nombre está ligado a la creación del grande y poderoso ejército rojo que ha derrotado a Yudenich, a Koichak y a Denikin. Ultimamente se produjo entre él y

65 "El triunfo del proletariado", "Bandera Roja", 26 de julio de 1926.

66 Desiderio Osuna, "¿Qué es anarquismo?", "Bandera Roja", 1 de noviembre de 1926.

sus camaradas comisarios del Soviet un pequeño distanciamiento, que fue interpretado por la burguesía mundial como deserción de las filas del comunismo, pero en un congreso verificado últimamente fue arreglada toda dificultad, mereciendo en esa ocasión el camarada Trotsky la confianza de la Rusia Soviética”.

En la edición del 22 de noviembre de 1926, G. Aponte (Orquídea) de Oruro escribió un interesante artículo demostrando el carácter progresista y humano del divorcio absoluto, que entonces preocupaba tanto a los hombres de avanzada como a los reaccionarios.

El Secretariado de la Internacional Comunista, que tenía su sede en Buenos Aires, consideró un hecho de suma importancia la aparición de “Bandera Roja”, como un índice del nacimiento del movimiento comunista en Bolivia: “Un grupo de estudiantes y obreros de La Paz, simpatizantes con el comunismo, habían comenzado la publicación

de un periódico: “Bandera Roja”, que defendía los intereses del proletariado y las aspiraciones de los estudiantes revolucionarios... Esta reacción (se refiere al asalto de la imprenta y a la persecución de los redactores del semanario) contra los obreros y estudiantes revolucionarios, contra el naciente movimiento comunista en Bolivia, no tiene otro propósito más que el de destruir en germen toda tentativa de lucha de clases, que ha de encontrar un franco ambiente en los trabajadores y campesinos pobres, que viven en condiciones de explotación sin nombre...” (La “Correspondencia Sudamericana”, lugar citado).

Algo más, el organismo dependiente de la Tercera Internacional llamaba a los partidos comunistas sudamericanos a realizar actos de protesta contra las medidas represivas ejercitadas por el gobierno de Siles: “El Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista ha enviado a todos los partidos sudamericanos un llamado para que organicen actos de protesta contra la reacción en Bolivia y de solidaridad con los que sufren las consecuencias de la reacción gubernamental, al mismo tiempo que de protesta contra el fascismo que cuenta con el decidido apoyo del “nuevo” gobierno boliviano...”

Cuando se produce el serio impase entre los redactores y el propietario-gerente del semanario comunista, Felipe Reque Lozano, éste recurre a las organizaciones obreras y a la propia Federación Obrera del Trabajo en busca de apoyo. En efecto, varias federaciones organizan un “comité pro-Bandera Roja”. Se realiza una asamblea para discutir los planteamientos de los intelectuales redactores del semanario y esta reunión da toda la razón a su propietario y determina que “Bandera Roja” sea declarada tribuna oficial del obrerismo. Reemplaza a los intelectuales el siguiente equipo de redactores obreros: Guillermo Gamarra, Guillermo Maceda Cáceres, Rigoberto Rivera, J. Valenzuela C. y Nicolás M. Zevallos. Con la desaparición de “Bandera Roja” se inicia un período de largo silencio para la Federación.

Es recién en el mes de mayo del año 1937 que nuevamente la Federación Obrera del Trabajo cuenta con su propio vocero, que esta vez se llamó “Trabajo” y apareció bajo la dirección de Fernando Siñani. Después que se organiza la Confederación Sindical

de Trabajadores de Bolivia y las Federaciones Obreras Sindicales sustituyen a las Federaciones Obreras del Trabajo, el semanario "Trabajo" se convierte en el "órgano de los trabajadores manuales e intelectuales".

Las campañas emprendidas por "Bandera Roja" y especialmente los artículos antifascistas que había publicado tuvieron como consecuencia el desencadenamiento de medidas represivas de parte de las autoridades y de los elementos totalitarios que gozaban de la simpatía y el apoyo de los círculos gubernamentales.

La redacción del periódico denunció el atropello que había sufrido de parte de los fascistas y llamó a un mitin a los trabajadores. Al día siguiente de ocurridos estos hechos (mes de julio de 1926) "la policía allana el local, violando disposiciones legales, pone presos a los redactores y a incitación del Ministro del Perú, representante del tirano Leguía, deporta al colaborador de "Trabajo" Serafín del Mar... Los redactores Julio M. Ordoñez, Rafael Reyeros han sido apresados, mientras los redactores Oscar A. Cerruto, Carlos Mendoza y Felipe Reque Lozano, que han podido huir de las garras policiales son buscados activamente para ser también detenidos. Fue tan arbitraria esta medida que hubo un órgano de la prensa burguesa que protestó contra ese proceder que viola las leyes del país". ("La Correspondencia Sudamericana", lugar citado).

8

Agitación por reivindicaciones generales

A fines de 1926 y comienzos de 1927, la Federación Obrera del Trabajo y "Bandera Roja" desarrollaron una enérgica campaña contra los proyectos legislativos de aumento de contribuciones y especialmente del impuesto llamado "Prestación Vial".

El creciente descontento popular frente a la conducta del gobierno Siles se convirtió en terreno apropiado para realizar una profunda movilización de las masas. En efecto, el 23 de marzo de 1927 se realizó una imponente manifestación antigubernamental que, según informes de "Bandera Roja" (Nº 35) aglutinó a 20.000 trabajadores; anteriormente en Oruro, el 16 de marzo, se realizó un idéntico acto.

Se patentizó la acción común de las organizaciones obreras y estudiantiles. Hablaron los universitarios Leclere Pol y Abraham Valdez, los dirigentes obreros Luis Salvatierra, José Teodoro Guzmán (representando a "Bandera Roja" 2), J. Valenzuela Catacora y Víctor Eguino, etc. Esta lucha contra los impuestos que agobiaban al pueblo culminó en la total victoria de los trabajadores, pues el Presidente Hernando Siles se vió obligado a aceptar todos los puntos que contemplaba el pliego petitorio que presentaron en esa oportunidad los manifestantes.

La siguiente es una síntesis de la información que al respecto se publicó en "La Correspondencia Sudamericana", Nº 20, de 15 de marzo de 1927:

“El impuesto llamado prestación vial, rige desde hace muchísimos años... Antes de 1925 se pagaba dos pesos; pero so pretexto de arbitrar fondos para celebrar el Centenario de la Independencia de Bolivia elevó a cuatro pesos... Pasó la celebración del Centenario y el Poder Ejecutivo, presidido por Bautista Saavedra, presentó un proyecto de ley al Congreso Nacional para que continúe el impuesto de los cuatro pesos durante el año 1926... Los falsos representantes del pueblo en el parlamento, siempre dóciles ante cualquier orden que emane del Poder Ejecutivo, aprobaron el referido proyecto de ley y todos tuvieron que pagar por segunda vez cuatro pesos de prestación vial.

“El actual Presidente (Siles) presentó un proyecto de ley al Congreso Nacional, aumentando el impuesto de prestación vial a doce pesos... con el pretexto... de construir caminos en toda la república”.

“Bandera Roja’... dio el primer clarinazo incitando a los trabajadores a la protesta contra el monstruoso proyecto de ley que aumentaba el precio de la prestación vial a doce pesos.

“La Federación Obrera del Trabajo de la ciudad de Oruro escuchó el clarinazo del semanario obrero y llevó a cabo un grandioso mitin de protesta contra dicho proyecto, el 16 del actual mes (marzo)”.

La Federación Obrera del Trabajo de La Paz no permaneció indiferente ante la viril protesta de los trabajadores organizados de la ciudad de Oruro, “pues, ha invitado al proletariado en general a un comicio público que se efectuó el 23 del mes en curso, habiendo alcanzado proporciones considerables dicho comicio. El número de obreros y empleados que concurrieron al mitin de protesta auspiciado por la Federación Obrera del Trabajo de La Paz se calculó en veinte mil.

“La paceña Federación de Estudiantes hizo causa común con el proletariado adhiriéndose al mitin realizado el 23 de marzo”.

El gobierno de Hernando Siles utilizó, simultáneamente, dos métodos para acallar y aplastar a las masas y a sus organizaciones laborales. Donde pudo corrompió a las planas mayores de los sindicatos. Cuando los esfuerzos en este sentido fracasaron se recurrió fríamente a la violencia. Las tendencias filo-comunistas, los estudiantes, los dirigentes obreros, fueron sañudamente perseguidos. A los campesinos simplemente se los asesinó sin piedad. Citamos hechos y testimonios que pueden ayudarnos a comprender debidamente la época.

Ante la bestialidad del gobierno se formó, casi mecánicamente, un frente de obreros, estudiantes y campesinos. Demás está decir que el país el movimiento sindical siempre salió en defensa de los explotados del agro.

El dirigente gráfico Arturo Segaline puntualiza:

“En todo el período del gobierno Siles (1926-1930) la historia social repite, una

vez más, el triste espectáculo del artesanado colocado al servicio incondicional del régimen imperante”.

“El régimen silista fue, seguramente, uno de los más funestos para el pueblo en general, en este período se cometieron los mayores crímenes colectivos. El presidente Siles hizo ametrallar bárbaramente a indígenas en Potosí y, siguiendo los sangrientos ejemplos del régimen anterior, se continuó matando a indefensos, trabajadores en la localidad deTupiza.

“El bárbaro régimen culmina sus hechos sangrientos el 4 de mayo de 1930, con las matanzas de estudiantes y trabajadores. El odio de Siles se descarga sobre los estudiantes por ser éstos los que inician el movimiento nacional de repudio al célebre tratado Medina-Castillo que se pretende aprobar en las Cámaras legislativas, tratado lesivo por el cual se continúa obséquiando a nuestros ‘hermanos’ del vecino país enormes franjas del territorio nacional...”

Los estudiantes universitarios, luego de su congreso de Cochabamba, se movilizaron hacia la conquista de la reforma y autonomía universitarias. Esta lucha estuvo estrechamente vinculada con el movimiento político y sindical, no en vano la avanzada estudiantil ocupaba un lugar preferente entre los propagandistas de la doctrina comunista y muchos de ellos eran al mismo tiempo obreros y estudiantes. En 1926 el gobierno Siles cometió toda especie de atropellos contra La “inteligencia” que salía a las calles a luchar por la autonomía o auto-gobierno de las casas superiores de estudio.

Una nota firmada por José Aguirre Gainsborg y dirigida a la Federación Obrera del Trabajo, informa que “casi todos los miembros de la Federación Universitaria de La Paz (Félix Eguino Zaballa, Abraham Valdez, etc.) se encontraban entre rejas o prófugos y hace saber a los trabajadores que el frente con los estudiantes debe traducirse en una firme actitud defensiva común ⁶⁷.

El número uno de “La Correspondencia Sudamericana” (15 de abril de 1926) publicó, acerca de la represión policial del movimiento universitario, un artículo bajo el alarmante título de “Los estudiantes revolucionarios son masacrados en Bolivia” y cuya síntesis reproducimos:

“Bolivia acaba de ser teatro de una nueva hazaña de los militares, que masacraron a los estudiantes revolucionarios habiendo quedado heridos los estudiantes Abraham Valdez; Oscar Cerruto, Félix Eguino Zaballa, Enrique Baldivieso (Presidente de la Federación de Estudiantes) y otros universitarios que luchan en las filas de vanguardia de los estudiantes bolivianos.

“La Federación estudiantil habíase solidarizado con la protesta contra los desmanes del militarismo que intentara cometer nuevos atentados contra los redactores de un periódico clerical y al servicio del capitalismo, denominado “El Illampu”, que se atrevió a escribir un artículo dirigido contra el militar alemán Hans Kundt, conocido

67 Guillermo Lora, “José Aguirre Gainsborg”, La Paz, 1962.

como el verdugo del pueblo boliviano”.

La información transcrita peca por su exageración, como anotamos más arriba. Hubo únicamente apresamientos y persecución.

La Federación Obrera del Trabajo no se limitó a alentar la organización de los diversos sectores laborales, sino que encabezó memorables movimientos de reivindicación social. Uno de ellos fue la huelga general desencadenada el año 1920 y que estamos obligados a citarla porque constituye uno de los antecedentes lejanos de las luchas masivas del país.

No sabemos si entre los trabajadores del morse existió alguna organización anterior a la Liga de Telegrafistas. No debemos olvidar que durante muchos años los asalariados se reunían en Ligas y que vienen a ser el antecedente directo de las federaciones.

La Liga de Telegrafistas se transformó en la Federación Nacional de Telegrafistas, bajo la dirección del republicano Julio Lara C., el 16 de julio de 1919.

Julio Lara se distingue por su intransigente fidelidad al partido del masacrador Bautista Saavedra. Después de la guerra del Chaco lo encontramos en el bullente movimiento social defendiendo las posiciones derechistas de su jefe político y combatiendo incansablemente contra los jóvenes marxistas que habían logrado infiltrarse en las organizaciones obreras.

El 30 de junio de 1920 estalla la huelga general de telegrafistas. El ministro Emilio Zalles lanzó un verdadero ukase contra la “libre organización mutualista” y mediante circular se dejó en cesantía a los huelguistas. Desde casi siempre las autoridades se han negado a reconocer el derecho de coalición de los trabajadores considerados como empleados públicos. A lo largo de nuestra historia la clase media ha librado muchas batallas en defensa de su derecho a la sindicalización.

Los telegrafistas lograron el apoyo de la Federación Obrera del Trabajo, cuyo Presidente era a la sazón José B. Ordoñez, del Centro Obrero de Estudios Sociales (Presidente Néstor Maceda Cáceres) y de los ferroviarios. La acción solidaria de los trabajadores permitió el triunfo de los huelguistas. Esta acción fortaleció al movimiento en favor de la sindicalización de los sectores de la clase media.

En 1922 la Federación Obrera del Trabajo paceña tomó en su manos la solución de la huelga ferroviaria. Ocupaba la presidencia de la organización de los trabajadores de ese sector Arturo Borda, quien constituyéndose en Viacha logró, mediante acuerdo, neutralizar al ejército y las fuerzas policíarías.

La agitación rebasó las ciudades y llegó hasta el agro. En los meses de julio y agosto de 1927, cerca de cien mil campesinos de Potosí, Cochabamba y Sucre se levantaron contra las autoridades y propietarios de latifundios, para rechazar así la expropiación violenta de que eran objeto sus propiedades comunales y pequeñas parcelas. Se

repetía la historia de siempre.

“La Correspondencia Internacional” (número 29, Buenos Aires, 15 de agosto de 1927) ofreció un cuadro de los acontecimientos, según los datos proporcionados por las agencias noticiosas imperialistas.

En el departamento de Cochabamba llegaron a concentraron cerca de treinta mil campesinos, sobre todo en las regiones de Vacas, Tiraque, etc., ocasionando la huida de autoridades y propietarios; estos últimos solicitaron el amparo gubernamental, repitiendo así una vieja tradición en la lucha contra los “alzamientos” indígenas.

En las proximidades de Sucre, la capital de la República, los campesinos que se habían sublevado fueron finalmente diezmados por la metralla del “propio Estado Mayor del Ejército”.

La represión en la zona del altiplano fue mucho más bestial. De Oruro partieron las 800 plazas del regimiento Camacho hacia las grandes haciendas y comunidades.

En el departamento de Potosí aplastaron a los rebeldes dos regimientos. El teniente coronel. Díaz fue el encargado de dirigir la marcha punitiva sobre la provincia campesina y minera de Chayanta.

El parlamento como era de esperar se apresuró en solidarizarse con la feroz conducta del gobierno.

La agencia noticiosa UP difundió, a través de la prensa extranjera, la siguiente información: “Las bajas de las tropas y la de los blancos se redujeron a un muerto. Mientras que los indígenas tuvieron más de doscientas bajas”.

Lo anotado nos permite tener una idea aproximada de la enorme magnitud del “alzamiento indígena” de 1927. Se trató de un intento frustrada -uno más en la larga serie de rebeliones campesinas- de los siervos de la gleba por alcanzar su liberación.

9

Corrupción del movimiento obrero

El gobierno Siles (1926-1930) significó para el movimiento obrero un período de dura represión. Cuando no se pudo quebrar a los dirigentes sindicales mediante la fuerza se empleó el soborno. Los dueños del poder político habían logrado controlar a algunos dirigentes de la Federación Obrera del Trabajo y con ellos se lanzaron a organizar círculos obreros que abiertamente apoyaban la política de Siles. Algunos de ellos llegaron al extremo de poner en pie una llamada “Liga del Inquilinato” (septiembre de 1927). La actividad de estas organizaciones era principalmente cantar loas al Presidente y atacar, en forma sañuda y descortés a los opositores.

En septiembre de 1927 se organizó el titulado "Centro Patriótico pro-Defensa Obrera Nacional Hernando Siles". Según los periódicos oficiales se trataba de un círculo formado por "distinguidos intelectuales y obreros". Desde las cumbres del poder se había organizado el Partido de la "Unión Nacional", con la finalidad de dar consistencia política al gobierno Siles y las múltiples agrupaciones llamadas "obreras" no hacían otra cosa que seguir sus instrucciones. El Presidente del flamante centro patriótico no era otro que Justino Valenzuela C., ya conocido por nosotros por su entusiasmo en organizar a los explotados. En su declaración de principios los obreros "silistas" decían:

"1° - Declarar la más franca adhesión al Supremo Gobierno...

"5° - Fundar Comités en todos los centros mineros y de labor anexos al Centro Patriótico Pro-Defensa Obrera Nacional "Hernando Siles...

¿Qué buscaba el Gobierno con tales maniobras? La respuesta nos da el periódico oficialista "El País": "El Centro próximo a organizarse ha de representar una poderosa fuerza popular, la que tiene el apoyo de las clases trabajadoras de la localidad, que en su totalidad se encuentran dispuestas a formar parte de él.

"Por otra parte, es importante anotar el aplauso que la idea de constituir esta entidad ha merecido de parte de elementos caracterizados como el señor Arturo Borda, quien ha ofrecido prestar toda su colaboración a los elementos que emprenden esta labor asociadora".

El mencionado Arturo Borda no era otro que el ex-Presidente de la Federación Obrera del Trabajo y que en calidad de tal recorrió varias zonas mineras del país.

Los prostituidos dirigentes obreros fueron utilizados de manera preferente para combatir al más grande enemigo de Siles: el popular Bautista Saavedra. Sintetizamos a continuación una nota aparecida en "El País" y firmada por J. Valenzuela C., Pacífico Saravia, A. Montaña y J. Valverde. El suelto es bautizado como "vibrante protesta obrera":

"Cuántos de estos mártires (dice refiriéndose a las víctimas del tiránico régimen de Saavedra) descansan en el sueño de la eternidad... El señor José Parrado, distinguido obrero de Cochabamba, murió a consecuencia de su confinamiento; su esposa e hija se trastornaron de dolor".

"Fresca está en la memoria del pueblo: el fusilamiento en masa en el mineral de Uncía al pueblo trabajador, por el coronel Ayoroa, el más fiel servidor de Saavedra. Fresca está en la memoria del pueblo: el apedreamiento salvaje en Oruro a distinguidos caballeros del Partido Republicano, entre ellos el doctor Salamanca, el gran tribuno de Bolivia, el Sr. Monje Gutiérrez y muchos otros..."

Prometieron no olvidar nunca la carga enorme que aplastaba al pueblo boliviano por causa de Bautista Saavedra. Luego viene la loa al amo del momento: "Hoy el

Presidente Dr. Hernando Siles, está haciendo verdaderas proezas para salvar las finanzas del estaño...”

“¿Qué pretende Saavedra queriendo desprestigiar al Dr. Hernando Siles? El pueblo sabe distinguir a un ex-mandatario exaccionador y tiránico de un Presidente democrático respetuoso de las leyes y patriota”.

“El doctor Bautista Saavedra debe abstenerse de mirar la paja en ojo ajeno...; pues él es causante de que el pueblo rememore sus hechos vergonzosos que ha consumado en su Gobierno, que bien podemos llamar Gobierno estéril e inepto”.

Esta actividad corruptora de las filas obreras no se limitaba a La Paz, se extendió también al interior del país. En Potosí la “Unión Nacional” tenía su directorio obrero, encabezado por Leoncio Gareca y Francisco Gómez. Estos elementos visitaron La Paz en octubre de 1927 y en dicha oportunidad les llenó de alabanzas José Vera Portocarrero, que, como se ha indicado más arriba era uno de los dirigentes de la Federación Obrera Internacional y, más tarde, de la Federación Obrera del Treabajo.

Estamos esbozando la historia vergonzosa de la corrupción de los dirigentes obreros, que, además, es una historia tortuosa, pues los grupos proliferan, se unifican, etc., antes de poder cobrar alguna importancia.

El 14 de febrero de 1928 se funda el “Centro de Defensa Obrera Nacional”, constituido principalmente por los mismos elementos que habían dado nacimiento al “Centro Patriótico de Defensa Obrera Nacional Hernando Siles” y al “Centro Patriótico Unión Nacional”. El prospecto aprobado en la misma fecha define claramente a la nueva organización: “Un grupo de ciudadanos hasta ahora ajenos a las luchas políticas, que todo lo entorpecían, y frente a la saludable transición por la que atraviesa el país, con una total renovación de los valores políticos, gracias al patriotismo de un gobierno nacionalista y legalista, que ha devuelto la tranquilidad y las garantías constitucionales; comprendiendo que es oportuno aprovechar de tal situación en beneficio de las clases trabajadoras, sometidas a una explotación por parte de los capitales, acuerdan fundar una agrupación político-social, bajo la denominación de “Centro de Defensa Obrera Nacionalista Hernando Siles”, cuya finalidad es hacer obra patriótica de unificación nacional, por todos los medios a su alcance, y defender los intereses de los trabajadores bolivianos... así resuelve:

“1º.- Declarar la más franca adhesión al Gobierno del doctor Hernando Siles, por estar animado de la mayor intención de mejorar la situación de los trabajadores.

“2º.- Adherirse al Partido de la Unión Nacional, cuyo programa de principios es bastante evolutivo y satisface las necesidades inmediatas del proletariado...”

Su directorio era el siguiente:

Presidente honorario, Hernando Siles;

primer Vice honorario, Rafael Taborga;

segundo Vice honorario, Fidel Vega;

socios y médicos: Max Oblitas y Alfredo Mollinedo;

socios y abogados: Max Atristaín y Marcial Cruz;

socios honorarios: Carlos Salinas, Gregorio Vincenti, Germán Costas, V. Mendoza López, Víctor M. Ruiz, Zacarías Monje Ortíz y Modesto Castillo.

Miembros titulares:

Presidente, Augusto Montaña;

Vice-presidente, Arturo Borda;

Secretario General, Demetrio Quintana;

Secretario de Actas, Justino Valenzuela C.;

Secretario de Correspondencia, Juan Valverde;

Tesorero, Eduardo Alfaro, etc.

Los agentes del gobierno en el seno del movimiento obrero se encargaban de hacer aprobar en los congresos algunas sugerencias, que luego eran adoptadas por el Ejecutivo. La maniobra buscaba arrastrar a todos los explotados tras una falsa bandera. El congreso nacional de 1927 había acordado que las policías mineras estuviesen formadas por elementos obreros y Siles se apresura a satisfacer tal demanda. El Centro de Defensa Obrera no pierde la oportunidad para expresar su agradecimiento y sus alabanzas al gobernante: "En su última sesión ha resuelto por unanimidad tributar un voto de aplauso a S. E., en virtud de su acertado decreto por el que crea la Policía Minera con elementos obreros, satisfaciendo los acuerdos del último congreso obrero realizado en Oruro... Al mismo tiempo nos es honroso insinuarle quiera S. E. aceptar la Presidencia Honoraria del Centro de Defensa Obrera Nacionalista Hernando Siles, con que ha sido designado S. E."

El congreso de Oruro resolvió estructurar la Confederación Nacional del Trabajo, como central nacional y en el manifiesto del "Centro de Defensa Obrera", de 1º. de marzo de 1928, aparecen firmando Rodolfo Solís, juntamente con Montaña, Borda y Valenzuela C., a nombre de la mencionada Confederación. Este suelto pone en evidencia el objetivo oficialista de arrastrar la mayor cantidad posible de explotados tras la bandera silista: "El Gobierno del Excelentísimo Dr. Hernando Siles, como todos saben, se halla animado de la mejor buena voluntad en un serio estudio para dotar a la república proletaria de las leyes sociales más urgentes y de mayor importancia... y, como prueba de lo que decimos, existen en la actualidad, pendientes de resolución

de la H. Cámara de Diputados, proyectos de, propia iniciativa del Supremo Gobierno y otros insinuados a S. E. como urgentes por el III Congreso Obrero realizado en Oruro el año pasado, que el Poder Ejecutivo ha sometido al Legislativo con toda oportunidad y sin ostentación, de manera contraria a como hacían los gobiernos anteriores, con el único y exclusivo objeto de atraerse las simpatías del pueblo trabajador; resultando luego con unas leyes perfectamente inconsultas... como la de accidentes del trabajo y otras que antes sirven de pábulo a las empresas para escarnecer a los trabajadores, burlando la supervigilancia del Departamento Nacional del Trabajo.”

“Tenemos el firme convencimiento de que el gobierno del actual mandatario se halla decididamente animado de dotar al país de una amplia legislación social en favor de las clases trabajadoras, y que por otra parte la juventud parlamentaria nacionalista está unánimemente resuelta a secundar este propósito, cumpliendo así con el programa del partido que la llevó al parlamento”.

“En esta virtud, y con la seguridad de que seremos secundados por todos los trabajadores de Bolivia en nuestras actividades de colaboración al Gobierno, en pro del proletariado nacional, lanzamos el presente manifiesto a la opinión pública, esperando la eficaz colaboración de todo el elemento obrero sensato, para llevar a la práctica nuestro programa de labor...”

“Por ello el ‘Centro de Defensa Obrera Nacionalista Hernando Siles’ invocando la seguridad de los intereses colectivos del obrerismo nacional invita a todos los trabajadores a aunarse al Supremo Gobierno a fin de que haga cumplir con las empresas el mandato del Decreto Supremo que ordena la creación de las Policías Obreras Mineras...”

En 1929 el “Centro de Defensa” tiene ya otro directorio: Presidente, J. Valenzuela C.; Secretario Gral. Juan Velázquez, Secretario, Celestino Sandoval; Secretario, Antonio González; Tesorero, Gerardo Castellón y Adjunto Fiscal, Juan J. Panicze.

Cuando se trataba de dar en arrendamiento el ferrocarril Villazón-Atocha, el “Centro” no tuvo el menor reparo de salir públicamente en defensa de la empresa “The Bolivian Railway” y decidió “nombrar una comisión de obreros que entrevistase al Excmo. Presidente de la República, a objeto de considerar la propuesta presentada por “The Bolivian Railway Co.” por ser la más favorable a los intereses del Estado” (Manifiesto de 5 de febrero de 1929). La degeneración de algunos dirigentes obreros había llegado a extremos inconfesables.

Por otra parte, la Unión Nacional contaba con un directorio obrero. En La Paz se encontraban a la cabeza de dicho organismo Felipe Ortiz M., uno de los fundadores de la Federación Obrera Internacional, y David Carrasco V.

Sería un error el negar que muchos dirigentes abrigaban la sincera certidumbre de que su contacto con el Presidente Siles podría reportar positivos beneficios para la clase obrera. A estos podemos llamarlos honradamente engañados y entre ellos tiene que contarse al bohemio y extraño artista Arturo Borda. Pero, también estaban los otros,

los que medraban con el movimiento obrero. Revisando la correspondencia del ex-mandatario uno llega a extrañarse de las desenfrenadas ambiciones que dominaban a muchos de los llamados luchadores ⁶⁸. En verdad no existía un poderoso partido obrero que pudiese educar y superar las flaquezas de los líderes sindicales de aquella época. Será mejor que ilustremos con algunos ejemplos.

Desde Uyuni -teatro de acción del desterrado Enrique G. Loza- un tal Félix Vargas se toma la libertad de hablar a nombre de la clase obrera y le dice a Siles: "Por intermedio mío me encarga suplicar a Ud. la clase obrera haga su visita a este pueblo y lo mismo que al mineral de Pulacayo, lugar donde contamos con una mayoría de adherentes del gran Partido Republicano..." (carta de 26 de octubre de 1925). Seguramente en el siguiente correo se pedía al hombre de Estado algún favor.

En La Paz se había organizado un "Centro Gráfico Siles", cuyo Presidente era Carlos L. Vargas y su Secretario General Víctor M. Landa. El 13 de noviembre de 1925 invitan a

Hernando Siles a una sesión de honor para posesionarlo como Presidente Honorario. El 23 de noviembre vuelven a escribir a su flamante Presidente: "El elemento gráfico que forma parte de esta agrupación desea al mismo tiempo plantearle algunos tópicos que se relacionan con el gremio, en lo referente a la actual legislación obrera".

Desde el centro minero de Pulacayo (28 de octubre de 1925) le avisan al candidato Siles que han organizado un llamado "Club Dr. Siles", con la finalidad de realizar trabajos electorales en su favor y le solicitan francamente el envío de dinero. Firman esa vergonzosa carta Francisco Villa Gómez A., Félix Chumacero, Manuel Garavito, G. Buitrago y S. L. Campero. El Secretario Privado Gosalves les dijo en respuesta: "En cuanto a ayuda pecuniaria debo decirles con entera franqueza que no cuento con medios de fortuna para alentar los preparativos electorales".

El 18 de mayo de 1926, Ricardo Alarcón y Donato Flores, miembros de la Federación de Tranviarios y obreros escriben al Presidente pidiendo sea destituido el correista ambulante Gregorio Perales y sustituido por Alberto Idiaquez.

Es muy diferente el tono que emplea Siles con Borda, quien le hace conocer un macabro informe sobre las terribles condiciones de trabajo que imperaban en las minas. El 17 de febrero de 1927 el Presidente le dice:

"Muy estimado amigo: Tengo su carta fechada el 14, en la que, como me ofreció usted, me comunica las impresiones que ha recogido en su última gira por los distritos mineros, y me sugiere algunas iniciativas dignas de consideración, para mejorar la situación del proletariado".

"Muy agradecido por sus informaciones, le comunico que he de estudiarlas detenidamente, para dar forma legal a las justas aspiraciones de los trabajadores".

"Recibo complacido su reconocimiento por el decreto relativo a las pulperías, y le
68 Correspondencia de Hernando Siles (archivo de G. Lora).

saludo como su amigo y servidor”.

Por otra parte, el Presidente Siles se empeñaba en ganar la confianza de los trabajadores. En el mes de junio de 1926 visita los centros mineros de Uncía, Llallagua y Huanuni, donde se realizan ruidosas manifestaciones de adhesión. El Presidente va al teatro mismo de la masacre de 1923 en su pretensión de destruir la popularidad de Saavedra.

Sin embargo, los explotados del subsuelo están obligados a luchar fieramente para poder mejorar sus condiciones de vida. El Subprefecto de Colquechaca -otro centro minero- le envía el siguiente telegrama: “Deploro infinito que impostergables atenciones emergentes de agitación obreros mineros empresa Patiño háyanme privado honor saludar en representación provincia Chayanta ilustre Primer Ciudadano...”

Declara feriado el 1º. de mayo y, por este gesto, se hace merecedor de las felicitaciones de la F.O.T. de Potosí, según consta por un telegrama firmado por Aurelio Alcoba, Sanjinés y Lizarazu.

En fin, concede una donación de Bs. 1.000.- para incrementar, la biblioteca de la Federación de Artes Gráficas de La Paz. Con este motivo se cambian notas con los dirigentes gráficos (Arturo y Waldo Alvarez).

Capítulo IV

Otras federaciones del trabajo

1

La Federación Obrera del Trabajo de Oruro

EL 1º. de mayo de 1919 se organiza en Oruro la Federación Obrera del Trabajo como una entidad nacional y que en los hechos reduce su acción a la zona orureña. Sus estatutos -que en ningún momento fueron bien vistos por los poderes públicos- ponen de relieve que se trataba de un organismo muy avanzado para su época. Un resumen de las partes salientes de dicho documento es el siguiente:

La F.O.T. estaba constituida por todas las federaciones de industria, sociedades de cooperación mutua, arte, profesiones conexas y por todas las asociaciones obreras "que libremente quieran adherirse a ella. Su establecimiento no reconoce carácter político determinado ni tiene motivo de lucro".

Su objeto inmediato: procurar la organización "uniforme de todos los artesanos y trabajadores asalariados en la República, para la defensa de sus intereses morales y materiales, económicos y profesionales"; distribuir amplia cultura; proteger el trabajo de la mujer; amparar, proteger y procurar la organización del indio; tender a la "promulgación de leyes del trabajo..."

Entre sus atribuciones más importantes se tenían: a) ejercer poder de supremacía, inspección y vigilancia sobre todos sus Consejos y sobre todas las Asociaciones adheridas a su seno; b) hacer que la instrucción primaria sea efectiva en los hijos de todos los trabajadores; c) hacer que el trabajador disfrute de las horas necesarias para su alimentación y descanso; f) suscribir contratos en representación de los obreros con los dueños o gerentes de empresas, fábricas, talleres, empresarios de cualquier arte o industria para los servicios respectivos que requieran; g) actuar como persona legal en representación de sus asociados, en los procesos de reclamación por rescisión de contrato, suspensión arbitraria del trabajo, accidentes e inutilidad adquirida en el ejercicio de su ocupación.

En el aspecto organizativo el estatuto que comentamos se inclinaba hacia el federalismo anarquista: "Art. 13.- Los Consejos e instituciones federales comprendidas dentro de la organización, de la Federación Obrera del Trabajo, conservarán cierto grado de autonomía que les permita administrar en la forma que crean conveniente sus respectivas Asociaciones, pudiendo practicar todos los acuerdos y resoluciones que

faciliten alcanzar el fin que se proponen; sin que por esto les sea permitido alejarse del objeto, de la F.O.T...”

A diferencia de lo que ocurría en el resto del país, en Oruro la FOT se alejaba de la política; esta actitud era consecuencia de la influencia anarquista, influencia que será decisiva, más tarde, a través de los hermanos Moisés. “Art. 21.- Nadie puede servirse de su título de una función directiva de la Federación Obrera del Trabajo en un acto electoral político cualquiera”.

Los mismos elementos que impulsaban las asociaciones obreras realizaban, desde diferentes órganos de publicidad, propaganda de sus objetivos. Así, por ejemplo, leemos en el “Comercio e Industria” (Oruro, abril de 1919) y bajo el escandaloso epígrafe de “¡Proletarios de todo el Mundo, uníos!”, los siguientes conceptos: “En esa política hidalga de puertas abiertas que nos han prometido los vencedores de un régimen, pongamos los que no somos contendores sino, pueblo, proletariado y muchedumbre, expectativas de reforma que sirva para la reorganización social de Bolivia”.

“Si no hay mala reminiscencia, en el programa liberal se hallaban diversos tópicos que encarnaban verdaderos anhelos sociales; por desdicha, ese programa se hizo un estropajo ante la absorbente codicia de quienes lo exhibieron; y si nos acordamos con exactitud, también en el programa republicano se halla esa misma serie de puntos que se refieren a la sociedad misma; los acontecimientos y la lealtad han de hablarnos con elocuencia acerca de la realidad de esos anhelos”.

“¿Seguirán los indios siendo siempre indios? Columbramos vagamente una copiosa, útil y discreta legislación para esta ínfima clase social...”

“Un poco más de vida, de luz y de aire”, dicen acongojados los que arrebatan al subsuelo cuantos tesoros tiene y los que se venden temporalmente para extraer de un árbol su elástica savia. Y nosotros añadimos a aquella síntesis de anhelos: que se revisen las disposiciones dadas en otro tiempo y que han tenido la más desdichada aplicación, que se forme una nueva con lo que la observación, el estudio y la experiencia enseñen; no debemos seguir atrofiando lo más musculoso de nuestro organismo gregario: mineros y braceros...”

“Y ya que es utópica la fraternidad entre todos los que en el mundo se mueren de hambre, siquiera unámonos los que dentro de nuestras fronteras patrias estamos sufriendo la supeditación de clases sociales burguesas, ricas y superiores merced a su potencia económica y pidamos al Estado garantías de progreso, de vida... La reforma de la Constitución debe hacerse no sólo a base de necesidades políticas sino también a base de necesidades sociales. Es el país o la mayoría del país que reclama esa verdad”.

La Federación Obrera del Trabajo de Oruro sufrió la influencia de la FOT. paceña. Su evolución es típica y nos muestra el camino que siguieron las organizaciones sindicales bolivianas. En su primera etapa se adhirió a la Federación Sindical de

Amsterdam, filial de la Liga de las Naciones; luego, más tarde, conoció la creciente influencia marxista y concluyó convirtiéndose en el puntal más serio del anarquismo. En cierto momento se autodesignó central nacional, cuyo Consejo Nacional dice que funcionaba en Oruro.

A pesar de que estuvo adherida a la Internacional de Amsterdam, rama sindical de la Segunda Internacional, su carta constitutiva decía, como se ha expresado, que "su establecimiento no reconoce carácter político determinado ni tiene motivo de lucro".

Le fue concedida su personería jurídica el 30 de octubre de 1923 (es decir, después de algunos meses de la masacre de Uncía). Su sede se encontraba ubicada en la Plaza Argentina.

Su estructura organizativa pretendía aunar a la inmensa mayoría artesanal de los trabajadores, dispersa y dislocada, con el pequeñísimo número de proletarios de minas y de industrias. Entre sus Consejos Regionales se incluían (claro que únicamente en el papel) Sucre, Cochabamba, Potosí y Santa Cruz. Este dato, que la FOT orureña consigna con mucho orgullo, está poniendo de relieve que esta Federación estaba muy lejos de ser una central nacional, La Paz, entre otras regiones, estaba ausente, a pesar de que en esa época era ya el centro más importante. Uncía, Poopó, Machacamarca, Corocoro y Uyuni (casi todos ellos centros mineros de mucho peso) eran consignados como Consejos Locales, seguramente para dar a entender que estaban a la cabeza de otras organizaciones. En los Consejos de Faena se incluían zonas mineras y campesinas: Pulacayo, Catavi, Llallagua, San José, Pairumani, Betanzos, Sepulturas, etc. La Fábrica de Calzados Zamora era considerada como Consejo de Fábrica. y la Sociedad Filarmónica "1º. de Mayo: como Consejo de Arte. Consejos Industriales: Federación Ferroviaria, de Artes Mecánicas, de Artes Gráficas y de Cooperativas de Mineros. Simplemente Sociedades: Unión de Panaderos, de Choferes, de Matarifes y las Gremiales de Constructores, de Zapateros, de Carpinteros y de Sastres.

El Consejo Nacional Directivo tenía a su cargo la "representación y dirección de la Federación Obrera del Trabajo, compuesto de doce miembros propietarios y ocho suplentes".

En la base de la FOT se encontraban los Consejos e Instituciones Federales, pero no como secciones de una entidad centralizada, sino conservando cierto grado de autonomía; "sin que por esto -dicen los Estatutos- les sea permitido alejarse del objetivo de la Federación Obrera del Trabajo".

La Federación Obrera del Trabajo de Oruro no pudo, en su primera etapa, emanciparse de la concepción gremialista que informó a las federaciones de principios de siglo: "Su objetivo inmediato es procurar la organización uniforme de todos los artesanos y trabajadores asalariados de la República, para la defensa de sus intereses morales y materiales, económicos y profesionales". Debe tomarse nota de que la nueva organización se asentaba primeramente en el artesanado y sólo en segundo lugar en el proletariado, esto por considerarlo numéricamente reducido.

Entre sus métodos de lucha preferidos se encontraban la presión sobre las autoridades y el entendimiento con ellas. Se partía de la evidencia de que las leyes sociales podían emancipar a los oprimidos.

Muchas otras atribuciones fueron tomadas de los reglamentos de los gremios artesanales:

“Cuidar por la higienización de las casas de los obreros y de los locales donde ejecutan el trabajo”.

“Establecer el ahorro y la previsión social para los casos de enfermedad, invalidez, defunción, ruina o cesación involuntaria del trabajo”, etc.

No deja de ser notable que los proyectistas de los Estatutos hubiesen consignado una cláusula que dejaba abierta la posibilidad del establecimiento del contrato colectivo; sin embargo, esta insólita disposición no fue aprobada y quedó en suspenso:

“Suscribir contratos en representación de los obreros con los dueños o gerentes de empresas, fábricas, talleres, empresarios de cualquier arte o industria para los servicios respectivos que requieran”.

La Federación Obrera defendía celosamente -y no podía ser de otra manera- los derechos de los artesanos frente a la prepotencia de las autoridades, demostrando en bastantes casos mucho celo. Lo ocurrido en 1921 ilustra lo dicho ¹.

A raíz del aviso oficial que se publicó en “La Patria” y en el que se obligaba a todos los obreros matricularse en la sección de identificación de la Policía de Seguridad, una comisión de la Federación Obrera se apersonó ante esa jefatura, con el fin de que se le explicara los fines que se perseguían con el procedimiento dactiloscópico, es decir, de impresión digital, formalidad que los dirigentes de la Federación consideraran ofensiva a la dignidad de la honrada clase trabajadora.

La Federación debió convocar a una gran asamblea, para poner en conocimiento del pueblo este procedimiento de matrícula policiaria; pero “el señor Luis Herrero, autoridad sagaz y justiciera, que en todo momento se ha distinguido por su ecuanimidad, tuvo una conferencia con el señor Ricardo Perales, con quien llegó a un avenimiento o transacción. Se convino en que la matrícula sea voluntaria, debiendo únicamente ser obligados a ella los maestros de taller, los que harán inscribir a sus operarios y aprendices”.

Desde comienzos de 1919 se hizo en Oruro una sistemática campaña en favor de la formación de la Federación Obrera Regional Boliviana, como réplica a la FORA argentina, Eso es lo que concretamente sostenía Ricardo Perales -zapatero y abogado y que era, indiscutiblemente, uno de los teóricos del socialismo y sindicalismo reformista- desde la “Semana Obrera” que se incluía en “La Patria” (ver edición de 11 de mayo de 1919).

¹ “Alrededor de la matrícula de artesanos. La Federación Obrera vela por los intereses de la clase trabajadora”, en “La Patria”, Oruro, 15 de enero de 1921.

La revolución rusa no era más que leyenda y tardaría aún mucho para que llegue la realidad de su doctrina hasta las ciudades altiplánicas. Se hablaba más de la existencia en el país de las cuestiones sociales que de socialismo y si se lo hacía no se iba más allá de los postulados de la Casa del Pueblo de Buenos Aires. En 1919 llegó Alfredo L. Palacios -figura medieval y famosa por las persecuciones que soportó, por haber sido el primer socialista elegido como diputado y por sus polémicas y lances de honor-, que fue calurosa y bulliciosamente recibido por quienes se consideraban hombres de avanzada y sus discípulos.

A pesar de que los izquierdistas de esa época no se habían emancipado totalmente de la herencia de los gremios artesanales, la doctrina socialista, siguiendo canales insospechados, invadía el ambiente. Apareció el "Centro Socialista Primero de Mayo". Paralelamente, se abría paso el internacionalismo proletario -más como un sentimiento primario que como una doctrina-; los obreros chilenos solicitaban a las organizaciones sindicales bolivianas entablar vínculos de solidaridad por encima de las fronteras creadas por los intereses de las clases dominantes.

En ese entonces existía en Oruro una Federación Minera, cuya influencia alcanzaba hasta Catavi, amén de los centros de trabajo que estaban cerca de la capital. Esta organización acabó siendo destruida a fines de 1922.

El 30 de julio de 1920 estalla la huelga en San José -cobra trascendencia histórica por el contenido de su pliego de peticiones- buscando tres objetivos: jornada de ocho horas, aumento del 20 % en los salarios y rebaja de los precios de pulpería. El conflicto se soluciona el 19 de agosto. Si se recuerda el antecedente de Huanuni tenemos que concluir que los mineros iniciaron y encabezaron la lucha por la jornada de ocho horas.

El 12 de agosto del mismo año, 1920, Catavi es escenario de una impetuosa huelga contra la Compañía Estañífera Llallagua. Los mineros asaltan los almacenes y un piquete del regimiento Ballivián pone fin al conflicto, el día 17 de ese mismo mes, utilizando la violencia y métodos típicamente castrenses. Saldo: tres muertos y cuatro heridos. Las vibrantes páginas de nuestra historia social, empapadas en sangre hasta el extremo, enseñan que el militarismo tiene un único recurso para imponer la paz social: el asesinato colectivo.

El 29 de enero de 1921 se organiza la "Liga de Empleados de Comercio" de Oruro. Su directiva: Presidente, Carlos Aldunate; Secretarios, Juan M. de la Quintana y Alberto Sarti.

Había también la "Unión de Choferes" y que en 1920 estaba dirigida por M. Silic (Presidente) y Aguilar (Secretario).

Donato Téllez cumplía las funciones de Presidente de la Federación Obrera del trabajo de Oruro en 1922 y su secretario era Francisco Quiroga.

Se tienen datos de que el 31 de octubre de 1922 se hicieron los primeros esfuerzos

para poner en pie la Liga Bancaria. Figura como Presidente J. Lazerna y como Secretario Enrique Zeballos, que tendrá posteriormente mucha importancia en el desarrollo del socialismo, habiendo fallecido en La Paz el año 1966.

Nos encontramos en un período de profundo malestar y agitación social, no solamente en las ciudades y las minas, sino también en el campo. Algunos datos nos permitirán comprender lo que ocurría:

El conflicto laboral de Pulacayo (agosto de 1921) entroncó en un movimiento de solidaridad de las Federaciones de Artes Gráficas y Ferroviaria. El peligro de la huelga flotaba en el ambiente y en "La Patria" de 25 de agosto se podía leer: "Es la propaganda falsa de los agentes de la mayoría convencional, robustecida por un diario oficialista de La Paz, cuyas fantásticas aprehensiones tocan el ridículo. Y si algo parecido sucede será obra exclusiva de esas publicaciones sucias del saavedrismo indiscreto". Y la huelga estalló.

Siempre en el mismo año, el 26 de agosto, se produce el choque entre la Federación Ferroviaria y la Bolivian Railway.

En el mes de septiembre los tranviarios de La Paz consiguen, después de largas tratativas, un aumento de salarios.

La importante Federación Obrera de Corocoro (Presidente Benjamín Crespo y Secretario M. M. Valle y que publicaba el periódico "El Esfuerzo") consiguió evitar la disminución de los salarios, extremo que fue propuesto por los patrones.

En otro lugar se indica las circunstancias en las que estalló la huelga ferroviaria en defensa y apoyo del diputado Soruco.

Los estremecimientos en las ciudades tienen como telón de fondo la intermitente sublevación de las masas campesinas. En 1921 nuevamente se agitaron los indígenas tras la consigna de que podían reivindicar para sus comunidades las tierras usurpadas por la familia Montes. En esta misma fecha tiene lugar la degollina de Machaca. Jesús de Machaca (notable por su persistencia en la lucha y su voluntad indómita) se convierte en el faro que orienta la rebelión de los explotados del agro.

Observando únicamente los hitos que marcan la marcha de la FOT de Oruro, señalemos que el año 1927 (fecha notoria porque señala la acentuación de la influencia de las tendencias marxistas dentro de las organizaciones sindicales) tenía como Presidente a Félix Rodrigo, como Secretarios a Antonio Carvajal y Darío Borda y como adjunto al Directorio a Gumercindo Rivera, un sobreviviente de la masacre de Uncía. Seguía imperando el criterio de que era posible un entendimiento con las autoridades gubernamentales. Se encuentra en nuestro poder un oficio enviado al Presidente Hernando Siles el 7 de marzo de 1927 y cuyo texto es sumamente revelador:

"El presente oficio, que lleva también nuestro fraternal saludo al Excmo. Presidente, Dr. Hernando Siles, servirá también de credencial a nuestros compañeros (Félix Rodrigo,

Antonio Carvajal, Darío Borda), quienes viajan a esa ciudad con objeto de entrevistar a S. E. con asuntos relacionados a nuestra organización y que están munidos para tal objeto de amplias facultades concedidas por nuestros Consejos Departamentales de Sucre, Potosí, Cochabamba y Santa Cruz y de nuestros Consejos Provinciales de Poopó (Alantaña), Uyuni, Corocoro, Tarabuco, y los Consejos de Fábrica y faena, de los asientos mineros”.

Como se ve, la FOT de Oruro actuaba como una verdadera central obrera nacional.

Después de la masacre de junio de 1923, algunos elementos que huyeron hasta Oruro se agruparon en una supuesta “Federación Obrera de Mineros de la Compañía Estañífera de Llallagua”, que abrigaba la esperanza de volver a poner en marcha a las organizaciones sindicales. La Federación Obrera del Trabajo de Oruro, que tanto se esforzaba por no perder su carácter de central nacional, hizo todo lo posible para mantener en pie a la Federación minera. Es dentro de este criterio que se firma, entre ambas entidades, el “pacto federal solidario” de 15 de julio de 1923.

En la parte considerativa del documento se invoca la libertad de conciencia del hombre como un derecho natural, que no puede menos que ser acrecentada por las coaliciones y toda la argumentación gira alrededor de una divisa muy abstracta: “subordinar los intereses pequeños a la noción excelsa de Humanidad, la que se encargará de coordinar los esfuerzos dispersos o antagónicos de individuos, familias y patrias”. Este “humanismo” de marcado acento anarquista esta muy lejos del socialismo marxista.

Se vivía un período de zozobra e incertidumbre, como consecuencia de la tremenda represión que había desatado el gobierno, y es esto lo que se refleja en el siguiente párrafo:

“Los trabajadores no se eximirían del derecho de pensar sobre cada uno de los problemas que agitan a sus semejantes dentro de la vida común; este deber les impone dirigir su actuación conjunta para que las leyes se conviertan en hechos reales y en normas de conducta respetadas y practicadas tanto por gobernantes como por gobernados”.

Partiendo de tales antecedentes, la FOT se comprometía dedicar sus energías para organizar Consejos Locales y Regionales, “consolidando el Consejo Nacional”.

Nuevamente se puso de relieve que las entidades comprendidas dentro de la Federación Obrera del Trabajo eran autónomas en la dirección de su vida interna.

Acaso como consecuencia del anterior principio organizativo resultó indispensable que la central obrera firmase un pacto de solidaridad con sus organismos dependientes: “Todos los trabajadores organizados y dependientes de la Federación Obrera del Trabajo, se comprometen a practicar entre sí la más completa solidaridad, haciendo todos los esfuerzos y sacrificios morales y económicos que se requieran para cooperarse mutuamente”.

Un pacto similar firmaron los representantes de otras diez y siete asociaciones.

2

La Federación Obrera del Trabajo de Cochabamba

Deliberadamente no nos referimos a las federaciones de todos los departamentos, sino únicamente a las más representativas, a las que de alguna manera contribuyeron a modelar las características típicas de nuestro movimiento sindical. Hemos elegido a Cochabamba porque en su tiempo, se convirtió en uno de los núcleos socialistas y obreros más importantes, sobre todo desde el punto de vista ideológico. Los políticos de izquierda más importantes de la post-guerra han salido de este distrito.

La FOT cochabambina se llamó unas veces Federación Obrera Central y otras Federación Departamental. Se fundó en 1918 y sus actividades se extienden hasta 1932, El ferroviario José Parrado y Saavedra fue su primer dirigente y uno de sus principales animadores, que murió como consecuencia de la bestial represión desencadenada por el gobierno contra el movimiento obrero ². Acaso como en ninguna otra parte las actividades de la Federación Obrera y del Partido Socialista se confunden en las mismas personas. Los intelectuales tenían libre acceso a las federaciones y pudieron ejercer toda su influencia posible sobre el movimiento sindical.

Podría creerse que los sindicatos de base fuertemente organizados dieron como resultado la estructuración de la central. Las cosas ocurrieron del modo inverso: la Federación Obrera tomó en sus manos la tarea de organizar a los trabajadores y de ponerlos en pie. La misión fue cumplida después de vencer múltiples dificultades. Arturo Daza Rojas -dedicó su juventud y sus energías a difundir los principios del sindicalismo y de las doctrinas socialistas- escribió sobre el panorama imperante alrededor de 1920:

“El año 1920 aún no estaban difundidos y organizados los sindicatos obreros en Cochabamba, (Justino S. Valenzuela Catacora) ha sido uno de los primeros entusiastas en fundar los sindicatos gremiales, la Federación Obrera y el Partido Socialista, como consecuencia de este movimiento se ha podido lograr introducir varios representantes al seno del H. Concejo Municipal, como ser los camaradas Severo Cuenca, Moisés Meruvia, Juan José Quezada y otros... ” ³.

² José Parrado fue confinado por el gobierno Saavedra a “las regiones mortíferas de Todos Santos donde cogió un terrible paludismo que lo ha conducido a la tumba” (“Bandera Roja”, 23 de diciembre de 1926).

Las autoridades lo acusaron gratuitamente de estar comprometido en un complot subversivo destinado a derrocar al gobierno.

Igual suerte corrió el obrero cochabambino Evaristo Cuadros Bustamante, que murió víctima de la malaria. En ese entonces el paludismo era flagelo mortal en la zona del Chapare.

³ Arturo Daza Rojas, “Iniciación del socialismo y sindicalismo revolucionario en Cochabamba”, La Paz, 1945.



Faustino Castellón (sentado, al centro) uno de los líderes de la Federación Obrera de Cochabamba y militante marofista, rodeado por dirigentes gremiales

Los dirigentes obreros de Cochabamba fueron seguramente los más intelectualizados y dieron nacimiento a innumerables órganos de prensa, desde donde hacían propaganda, indistintamente, en favor del sindicalismo y del programa socialista. A pesar de que Cesáreo Capriles ejerció directa e indiscutible influencia sobre aquellos elementos y sobre la misma Federación, ésta resultó invulnerable a las presiones ejercitadas por el anarquismo.

El citado Valenzuela C. informa que una vez constituido el Comité de Propaganda en la ciudad de Cochabamba el año 1921 "por Guillermo Maceda Cáceres, Arturo Daza Rojas y J. Valenzuela C., se intensificó la acción socialista en Bolivia mediante las organizaciones gremiales y con el exclusivo objeto de llegar a la uniformidad del Partido Socialista en todos los ámbitos de la República, particularmente en los centros mineros y campos agrarios, prestando preferente atención al problema indigenal..."

El año 1921 se fundó el semanario obrero "Claridad" con la siguiente plana mayor: Guillermo Maceda C., Director; J. Valenzuela C., administrador; Arturo Daza R. y Fidelia Corral Zambrana, redactores, cuyas publicaciones han aparecido hasta 1922 y su tiraje alcanzó por entonces a 2.000 ejemplares semanales.

"El mismo año 1921 se ha organizado el Partido Socialista Obrero y cuyo fundador ha sido el c. Valenzuela C., recayendo por aclamación unánime la Secretaría de Gobierno en la persona del c. Aurelio F. Flores y los demás miembros de la directiva eran: José Castellón, Faustino Castellón, Valentín Montesinos, Mauricio Alfaro, Demetrio Rojas, Francisco A. Cuenca, Severo Cuenca, Nemesio Terrazas, Manuel Vargas, José H. Vargas, Genaro L. de Guevara, Donato L. Molina y Máximo Mendoza".

El año 1922 se reorganizó la Federación Obrera del Trabajo y el cargo de Presidente fue encomendado a José Parrado y Saavedra, que también era Presidente de la Federación Ferroviaria de The Bolivian Rallway Cia.

"El año 1922 se celebró en Cochabamba por primera vez el "1º. de mayo" (op. cit.)

En "El Trabajo", sin fecha y que nos fuera proporcionado por el viejo dirigente A. Daza R., se lee la siguiente relación acerca de cómo se organizó la Federación Obrera Central de Cochabamba (esta denominación y los detalles coinciden con los registrados en el N° 15 de "Redención", Cochabamba, la semana de enero de 1932, Director P. Vaca. Admor A.D. Rojas).

"Rememorando a grandes rasgos el principio y las bases de las organizaciones obreras locales, puede establecerse que ellas tienen su origen en el empuje del Partido Socialista, cuyo primer vocero "Claridad" iluminó por siempre la ruta a seguirse en el desenvolvimiento espiritual de la clase obrera, y luego "El Federado", "El Proletario" y hoy "El Trabajo".

"Claridad" merece recordarse en este día de balance, por haber sido el primer periódico que propagó el nuevo evangelio a las multitudes irredentas; fueron sus impulsores tanto intelectuales como económicos los obreros A. Daza R., J. Valenzuela

C., colaborador por los compañeros intelectuales G. Maceda Cáceres, Jesús Enríquez y José A. Arze”.

Esta labor fue desplegada en los años 1918 y 1919, en cuyo lapso se logró fundar las federaciones gremiales, que a la vez organizaron su directorio central, bajo la presidencia de José Parrado y Saavedra, quien logró compactar las filas obreras, las cuales se mostraron potentes durante los cuatro primeros años, no obstante la semi-legalidad que existía. “Se pudo tener representación en la Comuna y cuyo primer personero fue el c. Dr. Juan José Quezada F., impuesto por los elementos obreros organizados contra la voluntad del matonaje de ese entonces”. Los obreros reconocieron en su candidato al verdadero defensor del proletariado, que en el desempeño de su cometido obró con lealtad, inteligencia y honradez.

“Merece mención especial en esta ocasión el valiente compañero Dn. Cesáreo Capriles López que, con varonil energía e inteligencia excepcional, supo orientar a las nacientes huestes proletarias, por el sendero de la dignidad, a trueque de su propia vida”.

“Los últimos tiempos señalan como a director de los obreros organizados al c. Víctor Daza R., que con su voluntad y espíritu de sacrificio llevó a cabo la reorganización de las federaciones gremiales...”

El primer órgano periodístico de esta época (nos referimos a la que se abre en 1918) fue “Claridad”. “que iluminó la ruta espiritual de la clase obrera”, como dice “Redención”⁴. Los hermanos Maceda Cáceres animaron la existencia de esta hoja, en cuya redacción participaban muchos intelectuales. Arturo Daza informa que Valenzuela Catacora tuvo su parte en la fundación de “Claridad”.

El semanario “Claridad” (tabloide a dos tintas) lleva el siguiente epígrafe: “periódico de arte al servicio del pueblo” y circuló en 1921, bajo la dirección de Guillermo Maceda Cáceres. Tomamos el número nueve (tercera semana de marzo) para reseñar sus artículos y noticias principales:

Publica el mensaje de Anatole France y Henry Barbusse a los intelectuales y estudiantes de América Latina.

Seguramente el artículo más importante es el firmado por Filópono, que se titula “Trilogía de sangre” y es una vigorosa arremetida contra el terrorismo anarquista: “La doctrina del socialismo que aspira a la solidaridad entre todos los hombres y trata de establecer en el mundo el reinado de la justicia, no puede inspirar en sus adeptos ideas inicuas, ni pasiones inhumanas”.

“El crimen con finalidad social no puede tener por causa determinante sino la alucinación, la exaltación, la autosugestión que con la conciencia errónea de hacer bien hacen daño a la causa que quieren hacer triunfar”.

El mismo Filópono firma la nota titulada “El socialismo en Bolivia. Polémica y didáctica”

⁴ “Redención”, Cochabamba, primera semana de enero de 1932.

y está dedicada al doctor Ricardo Soruco Ipiña.

“Claridad” nos informa que el Partido Obrero Socialista estaba vinculado a la Federación Obrera de Chile, al diputado por Antofagasta Luis E. Recabarren, etc.

Mauricio Greau (chileno) viaja para entrevistarse con Recabarren e informarse sobre el curso seguido por el movimiento obrero, para luego transmitir esos datos a los bolivianos.

El Comité Ejecutivo del Partido Obrero Socialista de La Paz efectúa preparativos para hacer posible la realización de un congreso socialista.

“Claridad” hacía gala de un tono acentuadamente anti-clerical. En un manifiesto difundido para apuntalar a la fe y a la jerarquía eclesiástica se lee la protesta enérgica “contra la innoble campaña y la gratuita agresión que ejercen “El Herald” y “Claridad” contra el Dignísimo y Reverendísimo Obispo de la Diócesis”.

En un otro número encontramos un comentario sobre las discusiones parlamentarias. Los obreros sostenían que el republicano Soruco era el primer diputado socialista:

“Estenssoro en un discurso mayoritario afirma, en su oratoria de Arlequín, que el Partido Socialista no llegará al recinto de las cámaras”.

“La actitud del Dr. Soruco, uno de los más prestigiosos intelectuales del país, ha sido digna...”

“La afirmación de sus ideales socialistas y su valiente actitud en el congreso lo habilitan para ser el primer diputado que represente genuinamente al pueblo consciente del país...”

“Por primera vez se escucha en los recintos del congreso la voz del proletariado altivo”.

Es indudable que había que decantar el socialismo de “Claridad”, que esta llena de confusión y de contradicciones. Junto a una nota que expresa la complacencia de los redactores por la adhesión de la Federación Obrera de Chile a la Tercera Internacional (la revolución: “La FOCH, representando a más de 500.000 federados, se adhiere unánimemente a la Tercera Internacional de Moscú”, se encuentra un suelto que es prácticamente una defensa de la religión, del cristianismo primitivo sin que por esto se tenga que poner en duda el anticlericalismo de “Claridad”): “Religión es la lucha del bien contra el mal, de la razón contra la idolatría, es el perfeccionamiento del espíritu y del corazón humanos, para amar todas las cosas bellas y buenas de la vida, para querer a todos nuestros semejantes, sin distinción de razas ni de ideas, como lo practicó su fundador: el mártir del Gólgota, con su humilde pobreza y su bondad divina” (1. D. Rojas).

Tronaba contra el anarquismo, pero se complacía en reproducir párrafos de Bakunin

junto a los de Bebel.

En 1921 los dirigentes que pecaban de visionarios centraron su entusiasmo alrededor de la estructuración de la central obrera nacional, los más osados soñaban con entroncar el movimiento sindical boliviano en la Internacional. El siguiente discurso, pronunciado en ocasión de la entrega del estandarte de la Federación Ferroviaria, es por demás sugerente: "Traigo una bandera roja a cuya sombra habrá de ser efectivo el segundo de sus lemas..."

"Y roja, señores. es esta insignia, con la que deseo que todos los miembros de la Federación Ferroviaria, en abrazo fraterno con las demás que constituyen la gran Federación Obrera de Cochabamba, vayan con miras hacia la Confederación Nacional Obrera y mejor si a la Internacional, en pro de una redención y absoluto amor y libertad, hasta hoy hecha sarcástica mentira, embuste y simulación".

El feminismo ya había despertado el interés de los socialistas, que buscaban canalizarlo hacia sus trincheras.

Leyendo "Claridad" caemos en cuenta que en 1921 se produjeron sublevaciones campesinas en La Paz y otros puntos de la República.

Los editores de "Claridad" (Guillermo Maceda-Cáceres, Arturo Daza Rojas, Justino Valenzuela Catacora, Julia Corral Zambrana e Idealina D. Rojas) iniciaron en marzo de 1921, una campaña económica para sostener la publicación e incluso poder darle un formato mayor. Una circular impresa reitera la ideología confusa de sus redactores: juraban fidelidad a la causa proletaria y ponían muy en alto el ideal de Cristo: "para que tengamos una vida sencilla llena de gracia, un amor de una celestialidad sublime, un pan menos amargo, unas prerrogativas iguales; en una palabra, para que vivamos una verdadera vida, sin conocer el odio fatal de las fronteras, sin tener que sufrir los males que causan una moral hipócrita; la vida que condensa el ideal que va triunfando en los países europeos y americanos, el ideal de Cristo que muestra la ruta soleada de las reivindicaciones proletarias..." La adhesión puramente emocional al bolchevismo se demuestra porque una copia de la circular fue enviada a Lenin y Trotsky.

Una pregunta: ¿Qué clase de socialismo se propagaba desde "Claridad"? Hay que comenzar por dejar sentado que estaba muy lejos del marxismo. Se trataba de una especie de socialismo humanista que, a través de cierta prédica anarquista, se había empapado de ciertas ideas del cristianismo primitivo y difusamente igualitario. Valenzuela Catacora daba una curiosa respuesta a la pregunta "¿Qué significa ser socialista?" (que así se titula uno de sus artículos de prensa): "Socialista son aquellos hombres humanitarios, de sentimientos nobles que predicán la doctrina de igualdad de clases, que luchan y si es posible sacrifican sus propias vidas por el amor a la humanidad".

"Socialistas son aquellos verdaderos apóstoles que predicán la abolición de la miseria, la ignorancia, la tiranía, la explotación, los vicios, el egoísmo y todos los defectos de

la especie humana”.

“¿Qué sublime no es verdad?”

“Socialistas son aquellos jesucristianos que predicán la redención de las clases sufridas y explotadas, buscando el bienestar común de los habitantes del universo entero, unidos bajo la insignia roja de la Internacional”.

“Socialistas son aquellos superhombres científicos, librepensadores, son los que quieren un nuevo mundo para las futuras generaciones” (marzo de 1921).

Luego debemos citar a “El Crisol”, que se editó de 1920 a 1923. “Este semanario estaba dirigido por el obrero Teodoro A. Guzmán y en su cuerpo de redacción intervenían Faustino Castellón, los hermanos Daniel y José R. Montecinos, Gustavo Montaña y otros. Fue un vocero que defendió los postulados obreros y a las federaciones gremiales de Cochabamba”⁵. Su anti-clericalismo virulento se paró a denunciar todo exceso cometido por el clero, particularmente por el local. La acción judicial promovida por los sacerdotes que se sintieron ofendidos por las campañas de “El Crisol” determinó su clausura.

“El Crisol” era órgano del “Centro Obrero Libertario” y el número uno (de su segunda época) circuló el 21 de agosto de 1922. Encontramos a Justino Valenzuela cumpliendo las funciones de administrador. En el encabezamiento hay una leyenda que sintetiza el programa de sus propulsores: “Semnario que tiende a purificar lenta pero firmemente el ambiente nacional, a limpiar la maleza que ha crecido en todos los campos de actividad y a sembrar la buena semilla”.

“El Crisol” será el mejor jardinero que haya habido hasta el presente. Va a cumplir el deber que le impone el patriotismo”.

A fines del mismo año, noviembre de 1922, y con motivo de las elecciones municipales, “El Crisol” auspició la siguiente candidatura obrera: José Parrado y Saavedra, Pacífico Saravia, Máximo Mendoza, Mauricio Alfaro, Aurelio Flores A., Demetrio Rojas, Francisco Cuenca, Justino Valenzuela Catacora, Nemesio Terrazas, Manuel Vargas, Esteban Cartagena, José H. Vargas, Jenaro L. de Guevara, Donato L. Molina, José R. Miranda y Víctor Maceda.

También existía en Cochabamba el “Centro Luz y Trabajo”, que era considerado como el núcleo básico para el desarrollo posterior de las organizaciones obreras. A comienzos de 1921, Justino Valenzuela pidió públicamente su reorganización.

“El Federado”, un tabloide de cuatro páginas, circuló de 1922 a 1923. También fue clausurado por las autoridades, bajo el pretexto de que se trataba de un periódico comunista.

⁵ Faustino Castellón, “Organos defensores de la clase trabajadora en diferentes épocas de su organización”, sin fecha.

"El Federado" era órgano de la Federación Obrera de Cochabamba, salía todos los jueves y no presentaba un pensamiento homogéneo, aunque en la parte alta se leía una cita de Marx: "Los trabajadores, en su lucha con la sociedad capitalista, no tienen otra cosa que perder más que sus cadenas; en cambio, tienen un mundo que ganar". Otros epígrafes resumían las ideas y las intenciones de quienes lo editaban (director, Pacífico Saravia y administrador, Jenaro L. de Guevara). "Federarse es hacerse fuertes para vencer. El obrero tiene por divisa la completa renovación social mediante la educación e instrucción populares. El trabajo es la base de la prosperidad y engrandecimiento de la humanidad. El medio ambiente del obrerismo es el de la unión y fraternidad que hacen la paz y el orden".

Tenemos ante nosotros el número nueve (14 de septiembre de 1922) y en un artículo del director, "¿Por qué luchamos?", encontramos el siguiente párrafo: "mas, hoy, aun cuando no debemos ni tenemos por qué responder a las hipócritas interrogaciones de nuestros adversarios, debemos repetir solo estas sentenciosas palabras de Gori, un apóstol de los trabajadores: "los obreros aspiran a días mejores para su clase aplastada, aspiran a un porvenir de libertad y bienestar para todos". No olvidemos que Gori era un propagandista del anarquismo.

"El Federado" del Primero de Mayo de 1922 aparece como número eventual y en formato mayor, impreso a dos tintas. Figuran como director José Parrado y como administrador Julio La Rea B. En el artículo "Emancipación Obrera" se puntualiza el objetivo perseguido por la Federación Obrera. Se sienta como punto de partida la tesis de que el socialismo progresará rápidamente también en países "tan embrionarios como el nuestro", que aun siendo corriente débil se fortalecerá inevitablemente. "Son indicios de este robustecimiento las huelgas, la constitución de gremios, la propaganda oral y escrita de no escasas personas". El periódico informa que en Cochabamba comenzaba, en ese entonces, a darse los primeros pasos en materia sindical. Dadas esas condiciones, la Federación no deseaba "lanzarse de inmediato a la propaganda comunista, que, en caso de producirse, le traería el fracaso". Su ambición era mucho más modesta: prepararse para las próximas eventualidades, "con procedimientos encuadrados dentro del actual régimen político y económico, antes que con revolucionarias, inoportunistas todavía". El suelto aparece firmado por León Martel (José A. Arze).

Los trabajadores aspiraban a estructurar la "Gran Confederación Obrera Nacional", como se sostiene en el artículo "El resurgimiento de la clase obrera". Menudean los sueltos de estudiantes y universitarios. Hay una nota de Faustino Castellón y una especie de poema en prosa de Carlos Walter Urquidi ("El Estandarte Rojo"): "El Estandarte Rojo es un amigo. La superchería burguesa le llama "el Terror". Y tiene razón. Es el terror de las infamias sociales. De las injusticias. De la opresión. Del odio".

"Los colaboradores de "El Federado", fueron muchos y especialmente los señores Julio Larrea, Arturo y Víctor Daza y el Dr. Juan José Quezada F." ⁶.

⁶ Andrescho Kespe, "Evolución económica, social, política y cultural del obrero boliviano (ensayo de síntesis histórica)", La Paz, 25 de diciembre de 1953.

“El Obrero” y “El Proletario” ocuparon el lugar del periódico desaparecido. No puede menos que llamar la atención la manera persistente en que los trabajadores de ese entonces se empeñaban por llevar sus ideas hasta los sectores mayoritarios.

En 1928 la federación cochabambina se planteó el problema de la reaparición de “El Proletario”. Ese fue tema número uno de la sesión del 29 de agosto de 1923 del “Consejo Central Obrero”: “Mocionó el compañero Víctor Daza por la reaparición del periódico “El Proletario”. La organización sindical carecía, como siempre, de los suficientes recursos económicos para costear la impresión de un vocero. La solución propuesta, cosa que ocurría con mucha frecuencia, era simple: un impresor editaría “El Proletario” y la Federación y otros dirigentes garantizarían la venta de un determinado número de ejemplares.

“La Federación Central se haría cargo de cien números de cada edición, siendo esta una condición para que acepte el empresario, que es el compañero C. Troncoso, lanzar “El Proletario”. A moción del compañero Zambrana se nombró una comisión compuesta por los compañeros V. Daza, Montecinos y Céspedes para que se entrevisten con el compañero Troncoso y traten los detalles de dichas ediciones... A indicación del compañero V. Daza se tomó nota de los compañeros más decididos para que colaboren en la venta de “El Proletario”. La nómina elaborada es la siguiente: J. V. Marquez 10 ejemplares; H. Zambrana 5; Céspedes 5; hermanos Daza 20; M. Ortuño 5; V. Montecinos 2; .José Orgaz 12; E. Terán 2 y E. Castellón 10”⁷.

El número uno de “El Proletario”, que se autotitulaba “órgano del proletario”, apareció el 27 de febrero de 1927. Se trata de un tabloide quincenario, dirigido por Semíramis Jaldín S. y administrado por Carlos Troncoso (redacción: Colombia N° 20). Abre su edición saludando al “Dr. Hernando Siles obrerista”, traduciendo así las esperanzas que tenían algunos obreros y “socialistas” de que el nuevo gobierno pudiese beneficiar al pueblo. Se dice que el discurso programa del nuevo Presidente les obliga a darle el calificativo de obrero. “El Dr. Siles obrerista decimos porque él como joven se halla imbuido de las nuevas corrientes sociales... e implantará las nuevas normas de estabilidad social, tales son: la igualdad social bajo el punto de vista económico que en la hora presente se halla empeñada en proteger al obrero dotando de una legislación especial a fin de que el capitalista zángano no succione todas las energías del obrero”.

Encontramos una nota firmada por Arturo Daza R. sobre los orígenes del periodismo obrero cochabambino. También hay un comentario elogioso acerca de las “tendencias socialistas de Gustavo Navarro”. Marof había sido apresado y la Federación Obrera exigió su libertad a las autoridades del gobierno. “El Proletario” registra los telegramas que se cursaron.

El número tres estuvo dedicado al 1° de Mayo. Se incluye una nota sobre la sublevación indígena de Choquecanta y Altamachi y la represión contra los dirigentes del agro (José Lino Otalora y Santiago Blanco). También se reproducen los Estatutos y el

⁷ Federación Obrera del Trabajo (Consejo Denartamental) , acta de la sesión ordinaria del 29 de agosto de 1928.

Programa de Acción de la Confederación Boliviana del Trabajo, aprobados en el tercer Congreso Obrero Nacional.

"El Trabajo", órgano de la Federación Obrera del Trabajo, apareció el Primero de Mayo de 1929 bajo la dirección de Semíramis Jaldín. En ese entonces el Secretario General de la FOT era José Velasco Marquez. Este periódico conoció varias épocas.

"Redención", pasando por alto el quincenario "Voz del Pueblo", estuvo dirigido por él obrero gráfico Daniel Montecinos y también se publicó "El Gráfico".

La "Página Obrera" de "El Ferrocarril" había comenzado a publicarse bajo la dirección de Germán Saravia. Se trataba de una hoja que aparecía los sábados con trabajos sobre tópicos doctrinales, particularmente sobre el socialismo, y con noticias sobre la vida de las federaciones y demás organismos obreros. Se puede decir que trasuntaba la existencia de la Federación Obrera y del Partido Socialista. Valenzuela Catacora, dirigiéndose a los "hermanos federados", nos expresa los objetivos de dicha página: "Esta página será, como ha sido, la alentadora de los trabajadores desfallecidos y de la acción reivindicadora colectiva; será de propaganda para nuestros ideales y de defensas para nuestros asociados, así como de inmisericordioso ataque para los viles que se opongan a nuestro paso. Luchar sin tregua por la emancipación proletaria en un futuro no lejano, luchar por una vida digna de ser vivida por nuestros hijos, venciendo todos los falsos convencionalismos de los hombres de levita y sotana, será obra benéfica... "Compañeros de trabajo y miseria luchemos sin descanso" dijo el gran Lenin y nosotros debemos darle sin vacilaciones".

En la edición del 9 de diciembre de 1922 se reproduce el cartel de "Claridad" sobre las elecciones municipales, que pretende explicar, en forma vehemente y objetiva, por qué los obreros deben votar por los candidatos de su clase y no por los burgueses: "Pero, a ti no se te puede perdonar, porque te has vendido ya muchas veces y seguramente te venderás mañana sin necesidad alguna, sólo por hacer política, sólo por dar gusto a los compadres burgueses, sólo por tener amos que te apaleen. Te has vendido a la luz del día y mañana lo harás lo mismo sin importarte tu dignidad de hombre libre; te venderás a conciencia de lo que haces. ¡No tienes justificación posible! ¿Entiendes?".

"Por tu culpa el Municipio seguirá siendo una institución sin ninguna efectiva utilidad; por tu culpa seguirá lleno de personas que no trabajan como se debe".

"Cuando debías obrar en sentido completamente contrario; no votar por nadie que no sea un compañero de trabajo y miserias. Así darías una lección a todos los oportunistas y pechadores de altos puestos. Así tu mismo te beneficiarías".

"¿Comprendes esto? Medita, razona si es justo o injusto. Entonces, vota por un obrero ya que quieres hacer política, vota por él; no des tu voto por nadie que no sea obrero".

"¡Y si así no obras, que la maldición de Judas caiga sobre ti!".

Justino Valenzuela Catacora -que se autotitulaba "obrero socialista"- tenía metido como una obsesión el afán de publicar, no importa en qué periódicos, artículos de propaganda socialista y obrerista. Fue un admirable propagandista, un publicista cuya actividad se vio limitada por las condiciones adversas del ambiente. Esto no quiere decir que no hubiese contribuido en gran medida en la organización de numerosas entidades obreras.

A comienzos de 1922 timonea una "Página Obrera Socialista" en "El Republicano" (su nombre está indicando que expresaba las ideas del Partido Republicano; pero esto no podía interesarle mucho a Valenzuela) dirigido por el inteligente periodista rosquero Demetrio Canelas. Este último será siempre recordado como un incomparable editorialista, capaz de resumir en pocas líneas, jugosas de ideas y de punzante ironía, todo un análisis o una predicción política. Le distinguió una invariable tolerancia a todas las ideas, incluso a las de sus adversarios más recalcitrantes. Era partidario de difundir, cierto que criticando, el pensamiento de los socialistas.

Resulta que Valenzuela había logrado convertir una de las páginas de "El Republicano" en nada menos que en el vocero del flamante Partido Obrero Socialista: "Por tales razones y el anhelo de conseguir en Bolivia, como en otros centros más cultos y civilizados del mundo, la verdadera emancipación obrera, de los múltiples yugos que oprimiendo su personalidad le hacen el eterno pedestal de los logreros y mercaderes de mala ley, se ha constituido en Cochabamba, igual que en los demás centros de la República, un crecido y apreciable grupo socialista, compuesto de ciudadanos obreros honrados, que abandonando los prejuicios de toda pasión creada y con la resolución firme de poner en juego la estabilidad de sus esfuerzos y energías, quiere iniciar la labor sublime de hacer resonar en los ámbitos de este pueblo esa clarinada que significa el llamado a la legión proletaria dormida..."

Valenzuela era un verdadero trotamundos, estuvo en todos los rincones del país y en todos ellos dejó alguna hoja impresa, alguna organización obrera o socialista.

En 1925 lo encontramos en Valle Grande como redactor de la "Sección Obrera" del periódico "Reflejos". En Tarifa alentó la formación del Centro Obrero de Estudios Sociales. En casi todos los periódicos del país se pueden encontrar sus escritos.

Nos duele constatar que ese entusiasta obrerista hubiese caído víctima de la acción degeneradora del silismo.

Encontramos su nombre entre los miembros del "Centro de Defensa Obrera Nacionalista Hernando Siles" (Unión Nacional), junto al de Arturo Borda, Augusto Vareta, etc.

La guerra del Chaco fue fatal para toda esta generación de dirigentes obreros, los aisló de las masas, paralizó la actividad sindical e hizo tambalear los cimientos del ideario socialista. En la post-guerra muchos se perdieron, abandonaron la lucha y los nuevos sindicatos los han ignorado sencillamente. Eso ocurrió con Valenzuela Catacora, el "obrero socialista", que en el ocaso de su vida apareció firmando el

manifiesto constitutivo de un partido Católico.

Está fija en nuestra mente su figura inconfundible; desmesuradamente alto y flaco, piel ennegrecida y un montón de huesos. A la distancia se podía percibir que su organismo había sido larga y persistentemente minado por la enfermedad y la miseria. Deambulaba por las calles de La Paz, particularmente por los recovecos de los barrios populares, como un alma en pena. Siempre deslizándose por las calzadas interminables y calcinadas por el sol, sin encontrar un refugio donde poder dar descanso a su maltrecha humanidad. Nadie supo que tuviese familiares y su figura trashumante encajaba en esa idea que tenemos de las personas sin domicilio conocido, que pasan la noche donde pueden, incluso en las posadas que sostiene la caridad de los religiosos. Se lo veía invariablemente con una envejecida cartera bajo el brazo, su única impedimenta y acaso su único tesoro. En esa cartera misteriosa llevaba papeles que hablaban de su actividad del pasado y copias de las cartas y memoriales que enviaba a las autoridades pidiendo ayuda económica. Cuando lo conocimos se destacaba su rostro puntiagudo de ave de rapiña, iluminado por ojos pequeños, indígenas, pero tremendamente vivaces, que parecían denunciar que ese cuerpo estaba devorado por alguna fiebre. Quemó el último aliento de su vida escribiendo incansablemente sobre los detalles de su actividad sindical; quería convencer a los hombres públicos que era un servidor de su pueblo y que en su vejez no tenía fuerzas ni posibilidades para sostener su agotado organismo. En sus últimas notas colocó como dirección (la única segura que tuvo en el transcurso de muchos años) la cama número quince, sala siete del Hospital General de Miraflores. Se había refugiado ahí para encontrar miserable sustento y dudosa cura. Se ha editado un folleto que contiene sus hechos más visibles todo con la finalidad de solicitar a la Cámara de Diputados una pensión vitalicia, que en ese entonces ya había otorgado una similar en favor de los escritores Carlos Medinaceli y Juan Capriles. Los memoriales, el papeleo y los trajines fueron inútiles: la ignorancia de los legisladores no alcanzaba a comprender que un publicista obrero, un propagandista del socialismo, un incansable organizador de los trabajadores, podía también ser considerado un servidor de la patria y de la colectividad. Valenzuela Catacora, para vergüenza de nosotros que nos titulamos defensores de los oprimidos, murió materialmente de hambre. En las fotografías de su juventud se percibe el orgullo del luchador indomable. En su vejez seguía siendo orgulloso (él que tenía sus sentidos agotados y que había perdido la memoria), pero el peso de las desventuras le había obligado a agachar la cabeza. ¡Qué espectáculo doloroso! La sociedad, llena de taras feudales, sabe castigar con odio reconcentrado a los hombres que se declararon libres y que quisieron sepultarlo en su juventud. No solamente que los devora, sino que, con sadismo refinado, les deja morir lentamente, de la peor de las muertes, sucumbir por inanición. El delito de haber luchado junto a los obreros es un delito que nadie olvida ni perdona, ni siquiera los obreros de la reciente hornada.

“El Ferrocarril” de 1922, diario independiente dirigido por Juan José Quezada, incluyó, en cierta etapa de su existencia, una “Página Obrera” a cargo de J. Valenzuela Catacora y que en la parte superior llevaba las siguientes leyendas:

“Tres son nuestros enemigos: ignorancia, política y Alcohol. “Federarse es fomentar

la hermandad obrera contra los despotismos". "La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de ellos mismos". Ostentaba un clisé con la hoz y el martillo dentro de dos ramas de olivo y un sol naciente, teniendo en la parte superior el lema "Proletarios de todos los países uníos".

Para Valenzuela, que firmaba Cholo Cani, el problema no era solo unirse, federarse, sino, principalmente instruirse, hasta alcanzar la altura de los explotadores. Ese es el tema del artículo "¡Obrero Escucha!":

"¿Sabes por qué nos desprecian los burgueses, por qué nos explotan y manejan a su manera? porque saben que somos ignorantes, escasos de conocimientos, porque carecemos de aspiraciones, porque nosotros mismos nos creemos menos; porque somos incumplidos, porque nos dejamos ver en actos de inmoralidad, en estado frecuente de embriaguez, profiriendo palabras obscenas, en reyertas con los politiqueros, con nuestras esposas si no con los que nos encomiendan un trabajo. ¿Qué hacer para que esa burguesía no se crea superiora nosotros, no nos explote ni maneje?".

"No hay que perder de vista que el burgués es tan "cholo" como nosotros y si parece un ser superior es porque ha estudiado más que nosotros, porque tiene mayores recursos que le proporcionan comodidades y porque con esos mismos recursos tiene facilidades para comprar, nuestras voluntades y prostituir a nuestras hijas".

"¿Qué hacer entonces? Estudiemos todos, vayamos a las escuelas nocturnas, mandemos a nuestros hijos a las escuelas... abandonemos el alcohol y con el dinero ahorrado, compremos libros, una ropa que nos presente mejor... trabajo y cumplimiento nos darán fortuna, comodidades y consideraciones, porque es sabido, lo sabemos todos, los "mejores caballeros" para quienes nos quitamos todos el sombrero, fueron en otro tiempo cholos como nosotros".

¿Por qué nos pegan y ultrajan?, se pregunta para luego responder: "A las causales anteriores, hay que añadir que por el absurdo de la politiquería de la cual nada, absolutamente nada sacamos los obreros y sí sólo disgustos, arrestos policíarios, multas, enjuiciamientos y hasta la cárcel donde nadie nos recuerda, estamos disgregados, separados y divorciados entre hermanos como somos los trabajadores".

"¿Qué hacer entonces? Compactarnos, unirnos, estrecharnos en un fraternal abrazo, porque así ante la resonante y atronadora voz de la formidable masa obrera, no habrá imbécil que se afronte, ni animal que patee.

"¡Obreros: a educarse y unirse, a depurar nuestras costumbres, a trabajar, porque en esta obra reside nuestra redención."

En ese mismo número, correspondiente al 30 de diciembre de 1922, encontramos, además de los versos mal rimados de Carlos F. Loayza B. ("Manos callosas", por ejemplo) el mensaje del delegado de la FOT de La Paz, Guillermo Maceda Cáceres. Este último era el más literato entre los dirigentes obreros:

“¡Con qué alegría, con qué profunda satisfacción os dirijo... después de que cada uno de vosotros luchó, de una manera ejemplar, por constituir las agrupaciones que hoy ya van haciendo vida de acción; después de haber vencido, con audacia y sacrificio, todos los formidables obstáculos y recursos infames que oponían los elementos del capitalismo y de la burguesía; los manejos criminales de que hacían uso los elementos oportunistas...”

“Hay que recordar de los momentos amargos que se han pasado en las interminables horas de huelga. Hay que recordar de los inauditos atropellos sufridos por nuestros rebeldes camaradas del interior de la república. Hay que recordar, en fin, toda la dolorosa tragedia del pueblo ruso cuya revolución más brillante, de mayor significación que la francesa, quisieron ahogar las potencias aliadas y todos los países interesados en su ruina definitiva”.

“Así se establece la solidaridad espiritual y material, así quedan estrechadas, por fuertes vínculos eternos, las manos callosas de los proletarios de los cinco continentes por encima de todos los mares. Así también hay más aliento para proseguir...”

“Obreros de todas las ramas manuales, ¿no pensáis en los días que recibís vuestro jornal que os explotan indirectamente?”

“Que los espíritus se retemplan para la lucha intensa que se ha de emprender; que los músculos se vigoricen para la violenta e incansable campaña...; que todo tenga la firme, la segura esperanza del triunfo del Ideal Sublime que cobija la marcha de los trabajadores del Universo entero, bajo el esplendor soberbio del sol que, cual una Bandera Roja, brilla, brilla... en tanto que se escuchan los sonoros timbres del Himno de la Tercera Internacional!”.

Justino Valenzuela, como tantos otros magníficos líderes obreros, llegó a su apogeo en el período que concluye en la guerra del Chaco, su actuación posterior demuestra que se encontraba desubicado en la nueva realidad que había caducado y que paulatinamente fue abandonando los ideales por los que luchó tan apasionadamente. Ya en plena decadencia tuvo delirios de grandeza y presentó sus descomunales proyectos como realidad palpable. Se le dio por presentarse como escritor consumado y en 1947 difundió el siguiente aviso:

“Obras libertarias escritas por el señor Justino S. Valenzuela Catacora:

“Manual práctico de organizaciones sindicales”, en Cochabamba.

“Prospecto de organización de la Liga de Empleados de Hotel y Ramas Anexas”, en Oruro.

“Prospecto de organización de la Federación Obrera Femenina”, en La Paz.

“Estas obras están completamente agotadas.

"Inéditas:

"Soplos de renovación" en verso, y la "Llave del éxito" en prosa.

"En preparación:

"La mujer es superior al hombre" y "Los secretos de la bomba atómica", conservación y destrucción del mundo a corto plazo, etc."

Los anteriores títulos existían únicamente en la cabeza de nuestro héroe, pues, en los hechos, sólo escribió infinidad de artículos de prensa y pronunció discursos, casi todos ellos sobre temas sindicales. El único folleto que se conoce de él lleva como título "Programa político del Partido Católico Boliviano" (1946) y que comentaremos más adelante.

La realidad política y sindical de la cuarta década rechazaba a teóricos y activistas del corte de Valenzuela, pero éstos recurrieron a una serie de maniobras, a veces a verdaderas imposturas, para mantener su influencia sobre los obreros y resucitar su prestigio político. Todo fue en vano, la historia no pudo ser detenida con pequeñas triquiñuelas. Acaso sea explicable que el líder frustrado e inopinadamente abandonado por sus parciales se sienta inclinado a subrayar la obra por él cumplida e inclusive a fantasear acerca de su importancia.

No pocas veces las maniobras de dichas personalidades llevaban a la trinchera reaccionaria. A comienzos de 1946 la prensa paceña difundió la noticia de que "se echaron las bases para la formación del Partido Católico Boliviano" ⁸ y se decía que sus propiciadores estaban seguros de que inmediatamente de lanzada la idea las masas, casi en su integridad, se alinearían dentro de la flamante organización política, esto teniendo en cuenta la tradición religiosa de Bolivia. El animador de esta criatura inconfundiblemente reaccionaria era nada menos que Valenzuela Catacora. El programa de dicho partido ⁹, además de sus numerosas curiosidades, contiene conclusiones que resultan muy derechistas hasta para los sectores de avanzada del socialcristianismo.

Se trataba de algo monstruosamente grande, de un partido de partidos, capaz de englobar a casi todo el país: "El Partido Católico es una entidad de armonía y sana comprensión ciudadana. Cobija en sus filas a liberales, republicanos, socialistas y sindicalistas que conservan incólume su espíritu de fe cristiana, así creemos proceder dentro de un marco de legítimas reivindicaciones por el catolicismo que es la causa y enseña de Nuestro Señor Jesucristo, Padre Eterno de la Humanidad".

Comienza proponiendo una serie de reformas de naturaleza estrictamente confesional (fundar la universidad católica, enviar al clero secular y regular hacia las fronteras y a las regiones selvícolas, etc).

⁸ "Ultima Hora", La Paz, 19 de febrero de 1946.

⁹ Justiniano S. Valenzuela Catacora, "Programa político del Partido Católico Boliviano", La Paz, 1946.

El internacionalismo proletario se vio suplantado por la "unidad dogmática mundial":

"Ante Dios y la ciencia: unidad espiritual sin fronteras. Solidaridad mundial de las corporaciones y entidades religiosas sin sectarismos ante los avances de la ciencia. Eucaristía internacional de las naciones ante los peligros de una nueva guerra intercontinental".

El Partido Católico era presentado no sólo como el portavoz de todas las clases sociales (el viejo extremista todavía hablaba de clases), sino como la organización propia de las mujeres, cuya tarea política y sindical se valoraba en extremo. "Finalmente la emancipación social, política y económica será obra de la mujer boliviana, que tantas veces ha jalonado conquistas por la libertad y así fue en la última revolución del 21 de Julio, cuya culminación fue el triunfo y restauración de la Justicia". Seguidamente propugna "la revisión de la ley del divorcio y la anulación de la ley del concubinato".

Las contradicciones llegan al extremo cuando se expresa que el Partido Católico es, a la vez, sinónimo de "unidad nacional " y "entidad máxima del proletariado boliviano". La reforma más curiosa es aquella que propugna la transformación de la Caja de Seguro en un "Banco sindical de trabajadores, para hacer operaciones de crédito y préstamos a los obreros, empleados y campesinos".

La izquierda gastó muchas energías y toneladas de papel para expresar su voluntad de libertar a los campesinos secularmente explotados, Valenzuela da una serie de recetas para obligarles a trabajar; a "retornar a las faenas agrícolas... y campos de labranza, para el aumento de un mayor volumen de las cosechas"; crear impuestos adicionales a los terrenos improductivos "en propiedades particulares y comunarias". Sorprende que el viejo socialista y sindicalista proponga la prohibición de que los campesinos ocupen cargos fiscales.

* * *

"El Trabajo" apareció poco antes que "Redención" y de él tomamos el siguiente balance de las organizaciones obreras en Cochabamba:

Federación de Luz y Fuerza. Sus principales dirigentes: Manuel La Fuente, Manuel Medrano, Justiniano Heredia, etc. "El compañero Quiroga actuó con tino como Presidente del Comité Central (FOT), en la época en que se celebró el Tercer Congreso Obrero Nacional".

Federación de Albañiles. La más numerosa y "tan antigua como la primera y en muchas ocasiones ha dado muestras de su actividad consciente debido a sus directores compañeros José Gonzati, Pedro Espiritini, Manuel Mancilla, etc. A la fecha se ha debilitado mucho el entusiasmo de los primeros años debido a la poca comprensión de las ventajas que reportan las uniones gremiales..."

Federación de Sastres. Sus actividades han sido laudables y manifiestas hacia la sociabilidad obrera, habiendo dado muchas muestras como directores Aurelio Flores, Basilio Zambraria, Faustino Castellón. "Últimamente han actuado en su dirección los compañeros José Velasco Marquez y Cleto Unzueta".

"El compañero José Velasco Marquez, Secretario General de esta agrupación, está en la actualidad, a la cabeza de la Federación Central, en cuyo desempeño es insustituible, siendo en los momentos actuales la figura más sobresaliente de la juventud obrera local".

Federación de Carpinteros. Tuvo su origen en la sociedad mutualista religiosa de San José... Sus dirigentes: Nemesio Terrazas, Pablo Ruiz, etc.

"Federación de Gráficos. Se caracteriza por su inactividad".

Cita otras organizaciones menores como el Club Social Obrero, que fue organizado por Semíramis Jaldín, la Federación de Suplementeros Primero de Mayo, etc. El artículo se titula "Organización Obrera Departamental de Cochabamba".

Para tener idea del ambiente adverso en el que tuvieron que batallar los pioneros de la organización obrera, debe recordarse que ya al promediar el año 1923 se produjo un tremendo aflojamiento organizativo en las federaciones según se desprende de un volante lanzado por los elementos de avanzada de la "Unión Gráfica". A los gráficos corresponde el mérito de haber abierto el camino de las coaliciones obreras y actuado como la conciencia de la clase:

"A medida que transcurren los días, se nota mayor decaimiento en todas las sociedades obreras de la localidad, muy especialmente en la "Sociedad Unión Gráfica Cochabambina", que desde el cambio de directorio realizado el año 1921 no ha introducido ninguna mejora...

"Dada la situación crítica por la que atraviesan los obreros en general y, muy particularmente los gráficos, la Sociedad no ha desenvuelto ningún programa favorable para aliviar en algo la situación".

"Una sociedad, como es la "Unión Gráfica", que ha sido la primera en la república en fundarse y que hasta la fecha dio normas de estrictez y cumplimiento, al presente no cuenta sino con el nombre simulado de "Unión Gráfica"...

"Pero, ¿cómo una sociedad que tiene a la cabeza de su directorio un dueño de taller ha de cumplir o hacer cumplir con los Estatutos?"

¡Eso nunca...

"Ahora cabe a toda la juventud gráfica ponerse de acuerdo para reorganizar la Sociedad..., dada la escasez de tiempo por la aproximación de la fecha gloriosa de la

Fiesta del Trabajo..."¹⁰.

Firman el suelto Daniel Montecinos, Octavio Guillen, Agustín Montecinos, José Arandia, José R. Montecinos, R. Rodríguez, M. García, Jesús Claure, Cleto A. Patiño, Juan Marcó, F. Rodríguez J., Vicente Balderrama, Indalecio Salazar.

En el sector gráfico es donde comienza a presentarse la pugna inevitable y generadora del progreso, el choque entre el que vive de su salario y el dueño del taller; este último fue el primero que puso en pie las federaciones obreras. Este choque, al comienzo como enfrentamiento de intereses materiales y luego como posiciones ideológicas, ha motivado, casi siempre, el hundimiento de las viejas organizaciones.

Los dirigentes de la Federación Obrera de Cochabamba, siempre atentos a todo lo que ocurría en el país, concurrieron a todos los congresos nacionales de trabajadores y también estuvieron presentes en la reunión de líderes socialistas que tuvo lugar en Oruro en septiembre de 1921 y que impulsó la estructuración de los partidos socialistas.

Esta central obrera atravesó por períodos de depresión y de franca crisis organizativa, en los que los sindicatos pasaban a un estado de inanición. Un periódico de la época nos informa que en 1926 no había una sola organización obrera con vida. Fue necesario la presencia de Víctor Rufino Moya Quiroga, que actuó desde la recién instalada Imprenta López, para que los sindicatos volvieran a animarse. La primera en reorganizarse fue la Unión Gráfica, que el 14 de noviembre de 1929 sostuvo una huelga buscando mejoras económicas.

Los siguientes párrafos corresponden al discurso pronunciado por el dirigente gráfico Thaine Siles con motivo de la toma de posesión del directorio de la "Unión Gráfica Cochabamba" (septiembre de 1929):

"Las demás organizaciones, las que no han fracasado en los principios de su anhelo de reivindicación, se mantienen indefensas, paupérrimas y sin aliento, como si se sintieran asfixiadas por efecto de la rarificación del entusiasmo y de la perseverancia en sus propósitos".

Tal el cuadro pavoroso que presentaba Cochabamba en 1926. No existía una sola organización obrera gremial que se sintiese con vida. "El capital hacía de las suyas y la vida del músculo y del nervio estaba supeditada a la menor o mayor voluntad de los patronos. El establecimiento de la empresa Editorial López atrajo a unos cuantos muchachos ávidos de iniciativa que, haciéndose cargo de la situación por la que atravesaban las manifestaciones proletarias, decidieron realizar un movimiento amplio, intenso, principiando con la reorganización de la "U.G.C." ¹¹.

En 1930 fue la represión oficial la que destruyó a algunas organizaciones y desbandó

¹⁰ "¡AlerLa Gráficos!", Cochabamba, 3 de marzo de 1923.

¹¹ "La toma de posesión del directorio de la UGC", en "El Gráfico", Cochabamba, septiembre de 1929.

a otras. Costó muchísimo reorganizarlas:

“... Los traidores colaborador eficazmente por los verdugos del pueblo obrero y los policías asaltaron el Club Social Obrero, la Federación de Carpinteros y, finalmente, la escuela Libertad fundada por la Federación Obrera” (cuyo director era José A. Arze).

Después de muchos sacrificios se logró poner en pie a las siguientes organizaciones:

Sindicato de Obreros Gráficos, Unión Sindical de Trabajadores en Madera, Sindicato de Obreros Desocupados Sindicato de Inquilinos, Sindicato de Suplementeros, Sindicato de Ferroviarios y Sindicato Femenino.

“Además, se hallan delegados de la Mutual de Maestros y de la Federación de Estudiantes dentro de la Federación Obrera Departamental que es la matriz de los organismos obreros” (“Redención”).

El 20 de abril de 1927 se hizo presente en las reuniones de la FOT Carlos Mendoza M., Secretario del Consejo Nacional de la Confederación que nació en el Tercer Congreso Nacional. El visitante prestó una amplia información acerca de los acuerdos fundamentales (Programa mínimo, Estatutos de la Confederación).

En 1930 la Secretaría General estaba a cargo de Víctor Rojas y la de Relaciones de Víctor Moya Quiroga. Por estos años se llamaba Consejo Departamental de lo Federación Central del Trabajo y en tal calidad cursó una invitación para el mitin público del 30 de abril de 1930. En realidad no hay que tomar muy en serio tan frecuente cambio de denominaciones, se trataba, en último término, de un simple formalismo. Un ejemplo: en 1929 nos encontramos con una Federación Central Boliviana del Trabajo; época en que estaba en pleno funcionamiento el Club Social Obrero.

En el período de 1930-1932 fue Secretario General Pedro Vaca Dolz y de Relaciones Adalberto Valdivia Rolón.

Por su interés transcribimos la nómina de organizadores obreros en Cochabamba (año 1923), elaborada por Faustino Castellón: Guillermo Montaña (carpintero), Pacífico Saravia (sastre), Faustino Castellón (sastre), Julio Rivera (mecánico), José R. Montesinos y Daniel Montesinos (tipógrafos), José R. Crespo (carpintero), Humberto Torrico (linotipista), Macedonio Daza (garzón), Modesto Terán (zapatero), Nemecio Terrazas (carpintero).

La evolución de todas las federaciones obreras, entre ellas la de Cochabamba, sigue una línea común: el predominio creciente de los elementos marxistas supone la ruptura con los viejos dirigentes, que continuaban apegados a las declaraciones difusas de un socialismo lírico y esencialmente colaboracionista. Los partidarios del bolchevismo les parecían excesivamente autoritarios y centralistas, en una palabra sectarios e intransigentes. Estas fricciones se traducían, con mucha frecuencia, en un desajuste organizativo, en la fractura de las direcciones y en el inevitable rezagamiento de

algunos líderes. Es sumamente ilustrativo lo que ocurrió en Cochabamba después del primer congreso de la Federación Obrera Departamental (1928), que selló el predominio del núcleo formado por los adeptos del comunismo. Como respuesta a las insospechadas conclusiones del Congreso una capa de viejos dirigentes optó por el fácil recurso de relegarse, de abandonar la actividad sindical. Alrededor de 1930 este fenómeno debilitó en gran medida la estructura organizativa de la Federación.

La "Unión Gráfica Cochabamba" (que había adoptado el lema de "La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos". "El pensamiento como luz y guía del mundo. Lealtad y sinceridad como pedestal del triunfo"), consciente de su papel tutelar, creyó de su deber convocar a los trabajadores a la reconciliación a través de un cambio de ideas que debía realizarse en el local de los ferroviarios. "Con este principal objeto, la "U.G.C.", en una de sus últimas sesiones, ha acordado hacer un llamado solemne a todos los obreros de la localidad en nombre de la santa causa que a diario buscamos por la emancipación de los trabajadores y de los oprimidos, con el fin de borrar los distanciamientos que existen de obrero a obrero y aunar la acción obrera..."¹².

No todos respondieron afirmativamente a la citación de los gráficos; el resentimiento y la separación de muchos dirigentes eran definitivos. Otros creyeron que las diferencias ideológicas impedían todo entendimiento. La respuesta de Semíramis Jaldín echa bastante luz acerca de las relaciones entre la vanguardia marx-leninista y los portavoces de otros tipos de socialismo. Comienza subrayando el carácter ilegal de la dirección que convocó al primer congreso de la Federación Departamental de Cochabamba, "cuyas consecuencias fueron el resultado de una dirección atolondrada, donde se han consumado los más descabellados excesos. Es como emergencia de este congreso que la Federación de Gráficos llama a la recoriliación..."

Semíramis Jaldín, un intelectual de antecedentes obreros, explana todos los servicios que tiene prestados a los trabajadores y continúa sentenciosamente:

"Camarada Presidente gráfico, sabed muy bien que el suscrito jamás ha plegado su bandera; por el contrario, la tiene flameando muy alto con el lema de Socialista de Estudio Evolutivo Revisionista. No pertenezco al grupo comunista porque lo conceptúo como la degeneración llevada a su máximo; porque así lo dicen los hechos y sus tendencias que son contrarias a la naturaleza humana y porque bajo esa bandera comunista sólo se asocian burgueses fracasados, políticos degenerados e individuos tarados de las clases aristocráticas".

"Nosotros formaremos la gran legión bajo el emblema citado de socialista de Estado y lucharemos a brazo partido dentro de este aspecto, para conseguir los mayores beneficios para todos los obreros y no como se cree para sustituir a los burgueses de abolengo y asumir la dictadura como ocurre en el actual Soviet, que es el reflejo claro y nítido de la aberración y degeneración de los nuevos hombres que idean los tópicos comunistas".

"Y concluyo rogándoles quieran disculpar mi inconcurrencia a la asamblea a que he

¹² Unión Gráfica de Cochabamba, "Circular citando a la reconciliación de los trabajadores", Cochabamba, 23 de octubre de 1930.

sido invitado, porque quizás sería inoportuna mi presencia ya que no comulgo con las tendencias comunistas..."¹³.

Paralelamente al alejamiento de los reformistas, crecía la influencia de los marxistas, muchos de ellos manejados directamente por el Buró Sudamericano. El primero de mayo de 1930 llegó hasta la "Federación Central del Trabajo" de Cochabamba una proposición escrita (desgraciadamente se han perdido los antecedentes que pudiesen permitirnos identificar a sus autores) incitando a los obreros para que se identifiquen abiertamente con el marx-leninismo y estructuren dos organismos: la Confederación Obrera Boliviana, en el aspecto sindical, y el Partido Socialista Revolucionario de Bolivia, en el plano político. De su texto se desprende que quienes enviaron la nota eran militantes de este último Partido que, como se verá más adelante, ya actuaba dentro del país. En los documentos sindicales que hemos mencionado hasta el momento la lucha antiimperialista ocupaba un lugar secundario. El memorial que estamos comentando lo ubica en primer plano: "...la pequeña burguesía de Bolivia se siente muy satisfecha de haber sometido la integridad social, política y económica de Bolivia bajo la férula del imperialismo yanqui".

"Camaradas, ¿habéis pensado y estudiado este peligro y el frente de combate internacional que tanto preocupa a los camaradas de otras repúblicas? ¿Conocéis la labor nociva de adeptos serviles que van organizando la Confederación Obrera Panamericana¹⁴, bajo la dirección de William Green y Rowe? ¿Cómo habéis interpretado para Bolivia la táctica y diplomacia maquiavélicas del monroísmo absorcionista? ¿Estáis informados de las maquinaciones del patinismo, aliado del imperialismo yanqui y su fiel servidor, para desgracia de los mineros de Bolivia? Directamente toca a ustedes camaradas desarrollar un programa intensivo antiimperialista, que debe ser línea paralela a nuestra campaña sindical proletaria, distinguiendo siempre a ésta del sindicalismo de Estado (fascista), que busca subordinar la economía, los derechos y las libertades a la férula dictatorial de un Estado burgués absoluto y autocrático".

"El proletariado de Bolivia debe definir su posición social, económica y política..."

"Denominemos a nuestra causa Partido Socialista Revolucionario de Bolivia, ¿les parece? ¿Están o no de acuerdo con nosotros para poder así interpretar nuestra actitud ante la Internacional?" (ni duda cabe que se trata de la Internacional Comunista).

"Debe pues comenzarse a estructurar la Confederación Obrera Boliviana en el aspecto sindical y el Partido Socialista Revolucionario de Bolivia en lo político"¹⁵.

"La Confederación Pan Americana del Trabajo -organización constituida por los líderes

¹³ Semíramis Jaldín, "Respuesta a la circular de la Unión Gráfica de Cochabamba", Cochabamba, 24 de octubre de 1930.

¹⁴ La Confederación Obrera Panamericana (COPA) fue organizada en el congreso de 1918, en la conferencia de Laredo, en la frontera mexicano norteamericana. Nació, prohijada por la Federación Americana del Trabajo (AFL), particularmente por Gompers, contando con el apoyo de la CROM. Expresó, en el campo sindical, los intereses y objetivos del imperialismo norteamericano. Fue combatida terca y sistemáticamente por las Internacionales anarquista y stalinista.

¹⁵ "Carta a la Federación General del Trabajo", sin autor, Cochabamba, primero de mayo de 1930. (Archivo de G. L.).

reaccionarios del movimiento sindical americano- no es otra cosa que un instrumento de Wall Street y de hecho un enemigo de las masas laboriosas, tanto de la América del Sud como de América Central y del Norte" (Resolución de la Primera reunión sindical latinoamericana realizada en Diciembre de 1927).

En las resoluciones de la Conferencia Sindical Latinoamericana, realizada en Moscú en abril de 1928, se incluye la recomendación especial de luchar por todos los medios contra la COPA (Ver "Resoluciones de la Conferencia sindical Latinoamericana", Ediciones del Comité Pro-Confederación Sindical Latinoamericana, Montevideo, 1928).

Después de "Arte y Trabajo" apareció en Cochabamba un otro semanario que reflejaba con fidelidad las inquietudes de los obreros y de los mismos hombres de izquierda. Nos estamos refiriendo a "Redención" y que prácticamente fue durante toda su existencia vocero de la Federación Obrera, circulo desde 1931 a 1932.

Se trataba de un tabloide de ocho páginas cuidadosamente escrito e impreso. Hasta el número diez aparece como director Adalberto Valdivia Rolón y como Administrador Arturo Daza Rojas. A partir del número 11 la dirección pasa a manos de Pedro Vaca Dolz y del 20 a las de Germán Saravia. No podía pedirse un equipo dirigente más selecto.

Hasta el número seis se leía este epígrafe: "Tribuna sindical del proletariado dirigida por la Federación Obrera Departamental". Del 7 al 19: "Tribuna que defiende los intereses de la clase trabajadora y de la Humanidad". Del 20 adelante: "periódico izquierdista".

Tan sorprendente cambio de rótulos no es el resultado mecánico de la sucesión de directores o una pose intrascendente; está reflejando toda una tendencia en la formación política de la clase obrera. Se comenzaba como actividad casi puramente sindicalista para concluir sosteniendo la necesidad de una política definidamente clasista.

Adalberto Valdivia Rolón, fotógrafo paraguayo, ha desaparecido después de haber escrito una página brillante de nuestra historia social y política, en medio de la miseria y de la pequeñez de los problemas hogareños. Fue una de las figuras centrales de la movilización popular contra la guerra del Chaco. Permaneció mucho tiempo en el sur del Perú, ya alejado a medias de la actividad partidista, aunque intervino en la vida del Partido Comunista. Apoyó entusiastamente al POR en sus primeros años. Mucho después, en 1960, murió en Tarifa en medio de un olvido desconcertante. Más que teórico fue un agitador de mucho corazón. Por el solo hecho de haber timoneado "Redención" en sus primeros números merece ingresar a la historia.

Este revolucionario escribió lo que sigue en el editorial del número cuatro (14 de septiembre de 1931):

"Llámesese la lid de ricos y pobres, de blancos y rojos, de conservadores y revolucionarios,

es siempre, una lucha sangrienta como la de Goliat y David”.

“... Los obreros que sirven de escalera a los políticos de la burguesía, cuando sientan más hambre.. cuando vean que sus amos son incapaces de solucionar la crisis, cuando vean a sus patrones, los Patiño, los Soux, los Suárez, etc., erguidos y soberbios, sobre el campo desolado de la miseria nacional, entonces, nos romperán; tendrán amor y respeto al socialismo que proclamamos para solucionar la crisis, restaurar los derechos humanos, la libertad, la paz y la fraternidad”.

En el mismo número se incluye el pliego de peticiones que: presentó la FOD al Presidente Salamanca.

“Redención” animó la lucha popular en todas las grandes ocasiones. Su campaña contra la proyectada ley de “seguridad social” fue notable por muchos conceptos.

Germán Saravia, su cuarto director, es un marxista confeso y ansioso de ser el protagonista de la acción que nos lleve a la sociedad sin clases. Dice que luchó junto a Sandino. Lo que sí es cierto es que fue uno de los personajes de la “revolución” de Villazón y tomó parte en el derrocamiento de Siles. Este obrero, a pesar de su avanzada edad, se ha declarado castrista.

El Primero de Mayo de 1928 se reunió el Primer Congreso Obrero Departamental de Cochabamba, que aprobó los estatutos y la Declaración de Principios de dicha entidad. La Comisión Organizadora estuvo compuesta por Víctor Daza R., José Velasco Marquen y Víctor Moya Quiroga. Al finalizar las deliberaciones se convinieron pactos de cooperación con los campesinos de acuerdo con las resoluciones del Congreso de Oruro de 1927, con los universitarios, que enviaron como a sus delegados a Franklin Antezana Paz, José Siles Canelas, Humberto Guzmán y Ricardo Anaya.

* * *

En 1920 existía ya en Uyuni la Federación Obrera, que actuaba en estrecha vinculación con el Partido Obrero Socialista, siendo el cerebro de ambas organizaciones Enrique G. Loza.

En Corocoro actuaba la Federación de Mineros y Obreros, que en los hechos era una verdadera central. Las organizaciones mineras se habían rodeado de algunas instituciones, las más artesanales. Eran miembros de la Federación las siguientes entidades: “El Porvenir de la Juventud Obrera”, “Humanitaria de Mineros”, “Protección Mutua de Mineros”, “Centro Gremial de Albañiles”, “Centro Obrero Filarmónico Primero de Mayo”, “Confraternidad de la Juventud Minera” y “Centro Filarmónico Aurora Roja”. Todavía en 1926 la Federación de Corocoro cumplía una activa labor, dirigiendo huelgas y alentando una serie de programas de bienestar social. Entre sus primeros dirigentes se pueden citar a Ezequiel Aguilar, Manuel Zavala, Alfonso Griffiths, Claudio Esteves, Fidel Hidalgo. En 1926 ejercía las funciones de Presidente

el obrero Juan Balderrama.

El 22 de abril de 1923 vio la luz pública el número uno de "El Deber", semanario que nació y murió como "Órgano de la Federación de Mineros y Obreros de Corocoro". Tuvo una existencia sumamente accidentada porque fue combatido sañudamente por los capitalistas y todas las fuerzas reaccionarias. Su primer director fue Manuel Zavala, al que sustituyó Ezequiel Aguilar.

En 1926 siguió la línea fijada por "Bandera Roja" de La Paz y muchos artículos se publicaban simultáneamente en ambos semanarios.

En los otros centros mineros habían también Federaciones, pero muchas veces no eran más que organizaciones que agrupaban a obreros de una sola empresa. Tenemos un ejemplo en la Federación Obrera de Huanuni, cuyo directorio en 1921 era el siguiente:

Presidente Alfredo Zaconeta; Primer Vicepresidente, David Brañez; Segundo Vicepresidente, Juan de Dios Pereira; Secretarios, Celestino Mendoza y Jorge Agudo; Secretario General, Ruperto Escalera; Tesorero, Delfín Sarmiento.

Las tendencias ideológicas que agitaban a las diversas Federaciones Obreras eran, en gran medida, una réplica de las que ya tenemos analizadas. La vida de las organizaciones laborales conoció altibajos y los períodos de receso eran seguidos por las inevitables reorganizaciones de los equipos directivos. Ya en esa época La Paz daba la tónica al movimiento obrero.

Tomamos al azar un ejemplo. "Germinal"¹⁶ de Sucre (4 de agosto de 1929) informa: "La Federación Obrera del Trabajo en Sucre ha reorganizado su personal directivo en la siguiente forma: Presidente, Carmelo Paniagua; Primer Vice, César Pórcel; Segundo Vice, Tomás Medina P.; Secretarios: Enrique Paniagua y Manuel Zanabria; Tesorero, Arturo Carrasco".

3

Arturo Borda

A lo largo de este libro hemos visto cómo el movimiento obrero fue atrayendo a los mejores elementos de las otras clases sociales. Durante el liberalismo el fenómeno se explicaba porque los políticos que estaban en el poder tenían vivo interés por controlar a las organizaciones masivas.

Cuando los trabajadores repudian a los partidos tradicionales y se orientan con firmeza

¹⁶ La revista "Germinal", era vocero del grupo "Claridad" y estaba dirigida por Alberto Baldivieso. Grupo y revista eran francamente izquierdistas, apuntalaban a los sindicatos y emprendieron una empeñada lucha en defensa de la "liberación del indio". En las páginas de "Germinal" se encuentran elogios a la revolución rusa y al movimiento antifascista.



Arturo Borda, Presidente de la Federación Obrera del Trabajo de La Paz y autor de un importante informe sobre el trabajo en las minas

a desarrollar una política independiente de clase, los que vienen de la burguesía o de la clase media lo hacen porque, a través de un proceso de evolución intelectual, se identifican con los intereses e ideales del proletariado. Ha sido frecuente el caso de hombres de estudio convertidos en dirigentes de federaciones y sindicatos o bien ocupados en redactar los documentos básicos del gremialismo. Este es un fenómeno normal: la clase en ascenso y que tiende a identificarse con los objetivos nacionales asimila a los mejores elementos de las otras clases sociales que han ingresado a un franco proceso de desintegración.

Uno de los casos más notables de este fenómeno fue el del artista (en la más amplia acepción de la palabra) y escritor Arturo Borda, que se distinguió como un incansable propagandista de todas las ideas de avanzada, redactó periódicos obreros, participó en actividades teatrales y llegó a ser dirigente de sindicatos y federaciones. Presentamos un esbozo de su personalidad, siguiendo las notas autobiográficas que ha dejado ¹⁷.

Nació el 14 de octubre de 1883 en la ciudad de La Paz, en el seno de una familia que pertenecía a las capas superiores de la clase media. Su padre fue el coronel de ejército José Borda Gozalves.

Cursó únicamente estudios de primaria y enseñanza media, algunos de ellos bajo la dirección de los jesuitas. Borda fue autodidacta en todas las actividades a las que se dedicó, lo que está de acuerdo con su mentalidad anárquica y esencialmente individualista. Inmediatamente surge la pregunta, ¿por qué este individualista volcó su rica personalidad al campo obrero, que es siempre multitudinario? Porque para él no había un canal más adecuado para expresar su repudio y protesta contra la sociedad imperante. La misma bohemia de este singular personaje fue eso: protesta contra un determinado estado de cosas.

“Sus actividades socialistas empiezan en 1899 (época de la revolución federal) con conferencias en círculos obreros”. El término socialista no está empleado con precisión, sería más exacto decir obrerista. El socialista es el adepto de la doctrina marxista o de alguna de sus variantes.

Borda no fue nada de esto. Se aproximó a las gentes humildes en general y sin discriminación, a los obreros, a los vagabundos y hasta al lumpen. Seguramente para subrayar el repudio a su clase y acaso hasta a su mismo hogar, adoptó las formas de vida y de vestimenta de aquellas gentes: “Desde entonces desaparece del escenario social, intensificando su prédica socialista en el pueblo, en cuyo seno se mimetiza, joven como es, sin egoísmo, orgullo o vanidad; adquiere el aspecto de obrero desocupado y solamente se lo ve en hoteles, bares, cantinas, chicherías y trastiendas. Si alguna vez se lo vió en alguna fiesta social (en medio de gente distinguida), fue arrinconándose, desapareciendo en seguida. Ya no estaba en su medio”.

Borda fue en realidad el bohemio que incursiona en las luchas sociales. En ningún

¹⁷ Las notas autobiográficas fueron escritas en 1951 y publicadas en “La Nación” de la ciudad de La Paz el 28 de octubre de 1962.

momento de su existencia se lo puede considerar un revolucionario profesional; éste si bien no tiene domicilio conocido ha elegido voluntariamente un inconfundible medio para su actuación: la clase obrera y su partido político. Ciertamente que para ganarse la vida trabajó de todo a lo largo de su vida, no estuvo limitado por un determinado oficio o profesión; pero su actividad vital fue la de pintar, escribir, emborracharse (en cierto momento de su existencia el verdadero Borda a floraba sólo cuando el hombre se había echado al colete algunas copas de alcohol), actuar en el teatro, agitar y organizar en las filas obreras.

“Un tiempo fue mensajero de aduana, luego estuvo diez y seis años de auxiliar sub-teniente (asimilado) en el Ministerio de Guerra, habiendo pasado por todas sus secciones. Después vivió de corretajes de mercaderías, propiedades y cobranzas, enseguida fue auxiliar en el Departamento de Tráfico de la Bolivian Railway, en Oruro. Cuando la guerra del Chaco estuvo de comisario de segunda clase en la policía de investigaciones de La Paz”. Se vio convertido, durante dos meses, en algo así como jefe de detectives (él que conocía al dedillo todos los vericuetos por donde deambulan los sub-hombres) por suplir a un amigo en el cargo.

De la misma manera que Cesáreo Capriles, se vio obligado a desdoblarse su personalidad. Hacía todo lo que encontraba a mano para ganarse el sustento diario, en esta medida era un hombre corriente y vulgar, y cuando se sumergía en sus actividades vitales aparecía su personalidad demoníaca.

Intervino en la estructuración de las primeras organizaciones de ferroviarios y llegó a ser Secretario General de la Federación Obrera del Trabajo de La Paz y en calidad de tal realizó una intensa labor. Cabe destacar su interesantísimo informe sobre su viaje por las minas (1927) y que analizaremos más adelante. Pero no nos parecen del todo claras las referencias que sobre su participación en el movimiento obrero publica “La Nación”. El párrafo cuestionado dice: “En 1921 logró fundar la Gran Confederación Obrera Boliviana del Trabajo con cincuenta mil obreros, estando la matriz en La Paz, de la cual fue su Secretario General, realizando seis huelgas, todas ganadas sin haberse derramado una sola gota de sangre. Permaneció en estas actividades, fundando gremios, incluso de canillitas y lustrabotas, hasta lograr la sanción de las primeras leyes sociales en Bolivia, contra la resistencia del Congreso y la inacción del Gobierno mismo...”

En 1921 el acontecimiento más importante es, sin la menor duda, el congreso realizado en Oruro, pero en él no tuvo participación, al menos directa y desollante, Arturo Borda. Tampoco actuó después de esa fecha en ninguna central que comprendiese a las organizaciones sindicales de todo el país. Puede ser que el dato tenga relación con la Liga de Empleados de Ferrocarril, que, desde el primer momento, se orientó a aglutinar a las ramas ferroviarias en escala nacional.

Su paso por el movimiento obrero dejó profundas huellas en toda la actividad creadora de Arturo Borda. Muchos de los periódicos y revistas que fundó, en cooperación con amigos y compañeros, estaban al servicio de las mayorías as oprimidas. Citamos los títulos de algunos de ellos: “La Acción”, “La Fragua”, “Albatros”, “El Ferroviario”,

“Inti”, etc.

Siempre dentro de su afán de ayudar a la clase trabajadora a superarse, dio nacimiento al Ateneo de la Juventud y coadyuvó al Ateneo Femenino. Fue actor y director de escena de los cuadros dramáticos obreros de propaganda socialista “Luz y Vida” y “Rosa Luxemburgo”, grupos que realizaron con mucha frecuencia giras por el interior del país.

La “Sociedad Luz y Vida” adoptó sus Estatutos el 20 de octubre de 1930. Decía comprender tanto un cuadro dramático y otro musical. Estaba vivamente interesada en elevar el nivel cultural y artístico de sus miembros con tal finalidad se proponía formar una biblioteca especializada.

El artículo primero de los mencionados Estatutos dice: “Se establece en la ciudad de La Paz la Sociedad llamada Luz y Vida, con el principal objeto de cultivar entre la juventud el arte literario, dramático y musical.

Incursionó en todas las actividades artísticas que le fue posible. Estuvo a cargo de las secciones teatrales del Conservatorio de Música y del Círculo de Bellas Artes. Participó (como actor, decorador y maquillador) en la filmación de las películas nacionales “Huarahua” y “Hacia la gloria” de Antonio Díaz Villamil.

El mismo Borda nos dice que fue un artista precoz, que violentamente sintió necesidad de dibujar y pintar desde los seis años. Calcula que ha trabajado más de 2.500 cuadros con los recursos técnicos más diversos. Se trata de una obra sumamente personal y dispar. Abundan los aciertos y también el ripio, las figuritas artificiosas, etc. ¹⁸. El mismo criterio puede aplicarse a su poesía y a su prosa. Su obra cumbre -así sostienen los críticos- permanece inédita. “El Loco”, según confesión del mismo Borda, constituye el trabajo de toda su vida, fue acumulando cuartilla tras cuartilla a partir de 1901. Una parte de la obra se publicó en forma de folletín en “La Patria” de Oruro y esas páginas abundan humanidad, pues no en vano su autor fue volcando en ellas toda la rica experiencia que fue adquiriendo en su vida tensa y apasionada. Aquí radica la importancia de dicho escrito, sin que esto importe decir que se trata de una obra tersa y pareja, se notas cada instante la prosa mal labrada y el pensamiento sumamente ingenuo.

Se sostiene que la obra en su integridad consta de nueve libros, con un total de mil páginas, habiéndose extraviado el sexto el año 1932. Los capítulos que se refieren a la miseria (concretamente dos) están dedicados a los problemas sociales y éstos aparecen en uno y otro lugar, como una permanente obsesión.

Borda consideraba su obra muy por encima de las creaciones de Kipling o del Dante:
18 Ahora que se canoniza al artista -ipobre Arturo Borda!- y se sigue ignorando al hombre, nos complace constatar que dos críticos profesionales coincidan con nosotros:

“Debemos anotar que Arturo Borda es un pintor desigual, en algunos de sus cuadros se ve el atisbo del genio, en cambio en otros, aparece un adocenamiento y falta de calidad que llevan a veces a lo vulgar, al pastiche y a la copia servil”, José de Mesa y Teresa Gisbert en “Arturo Borda, el hombre y su obra”, se incluye en “Borda”, La Paz, 1966.

“Esta obra consta de nueve volúmenes, divididos en 32 libros, de fantasía más diversa, zahorí y analítica que el Ramayana, la Divina Comedia o las obras de Kipling...” Carlos Medinacelli, que sabía engeguercer piadosamente para levantar muy en alto a los amigos, expresa así su opinión sobre Borda: “La lectura de esos opúsculos me autoriza plenamente a estampar este juicio: nos encontramos ante el espíritu más original de Bolivia, el más rico y jugoso de pensamiento”.

Hemos dicho que Borda era orgánicamente anarquista, lo que no supone que hubiese militado en las organizaciones que dieron nacimiento a la FOL o realizado propaganda sistemática en favor del anarco-sindicalismo, cuyos fundamentos no los conocía. Después de haber ocupado cargos directivos en la FOT (recalquemos que tampoco era adepto del marxismo) prácticamente se marginó, acaso porque se abrió un período en el que estaba demás, porque no podía comprender el significado de la enconada lucha de las tendencias por el control del movimiento sindical. Era anarquista simplemente porque repudiaba todo autoritarismo, toda tutela, incluso todo orden. Su obrerismo resulta siendo meramente instintivo.

Su actitud frente a la política y a los políticos fue de escepticismo y hasta de desprecio, como se desprende de sus escritos autobiográficos. Dirigente obrero como era no se emocionó con la gran actividad que precedió y siguió a la formación del Partido Obrero Socialista en Oruro. “Yo no pertenezco a ningún grupo, porque aquí, como en todas partes, los partidos políticos son amasijos híbridos. Mis conceptos de patria y patriotismo son distintos.

“Aquí no hay más que tres partidos: el liberal, el republicano y el radical, y uno que se va diseñando: el socialista.

“¿Cómo pueden ser liberales unos avaros, angurrientos por los beneficios de poder y que casi ponen en subasta internacional nuestras fronteras?

“¿Y los republicanos? ¿Qué decir de un partido republicano en una república? ¿Ha sido un nombre puesto entre broma y broma? No hay cómo comprender, ni siquiera por compasión.

“¿Y los pretendidos radicales? ¿Qué son estos radicales? ¿Radicales a secas? ¿Cómo es eso? ¿A un mismo tiempo son radicales demócratas, radicales aristócratas, radicales radicales, radicales moderados (!), radicales socialistas, radicales autócratas o radicales esclavos; radicales republicanos o radicales monárquicos? ¿Qué hacen jugando a cara o sello, a lo que caiga? Entonces ¿qué orientación tener? Bajo designación tan genérica no veo cómo se pueda sustentar ninguna doctrina basada en la verdad.

“Y lo que es para matarse de risa es cómo en el fondo todos tienen el mismo programa. Y crean ustedes en esas promesas”¹⁹.

A pesar de todo esto, no tuvo la suficiente clarividencia para darse cuenta que todo
19 Arturo Borda, “El Loco”, en “La Patria”, Oruro, 7 de enero de 1921.

gobierno oligárquico no tenía más remedio que engañar, oprimir y perseguir a los obreros. Creyó sinceramente en las promesas de Siles y confió en que la dictación de algunas leyes sociales podrían superar el estado de extrema explotación y miseria de los trabajadores mineros.

Ese sentido tuvo el informe que elevó a consideración del Presidente de la República sobre las condiciones de vida y de trabajo en las minas. Engañado por las promesas de Siles formó parte de organizaciones obreras oficialistas.

El Secretario General de la Federación Obrera del Trabajo, Arturo Borda, recibió encargo del Presidente Siles, con quien ya tenía afinidades políticas, de recorrer las minas del sur del país y elevar un informe sobre la aplicación de las leyes sociales que habían sido sancionadas hasta entonces. El documento que fue impreso el mismo año (19 páginas en octavo, La Paz, Imprenta Artística) no está carente de intención política al servicio del gobierno y se titula "A los trabajadores de Bolivia. Informe del compañero Arturo Borda, Presentado al Presidente de la República, Dr. Hernando Siles, acerca de la ineficacia de la Legislación del Trabajo, respecto del proletariado nacional", La Paz, 14 de febrero de 1927 ". Sin embargo, el cuadro presentado por el notable autor de "El Loco" tiene para nosotros un valor inapreciable, diríase que el artista y el luchador hablan después de haber pasado los tormentos del infierno del Dante. El deseo gubernamental era mezquino: reformar y ampliar la legislación del trabajo. El artista trazó un aguafuerte que puede figurar en cualquier antología.

"Como tuve agrado -dice Borda- de indicarle verbalmente, la ley de accidentes e indemnizaciones es letra muerta fuera de un radio inmediato a las capitales de Oruro y La Paz; de manera que en las industrias distantes, especialmente mineras, es como si no existiera, tanto por los intereses de las empresas como por la ignorancia de los trabajadores acerca de las garantías que la ley les otorga. Y como quiera que las empresas se hallan interesadas en mantener esa ignorancia y los obreros se hallan empeñadas en conquistar algún alivio a sus miserias, está latente el espíritu de las colisiones, las huelgas entre el capital y el trabajo, que perjudican a todos en general, siendo indudablemente más perjudicados los proletarios, en fuerza de los grandes recursos con que cuenta el capital; pero estando el Supremo Gobierno en el deber de velar por el orden público, no tendría nada más que hacer que se cumpla serenamente con la ley, con lo cual arrastraría el reconocimiento del proletariado, productor de la riqueza pública".

Es indudable que Borda, en cuyos escritos asoma la garra del artista, buscaba sinceramente el mejoramiento de las condiciones de vida de los explotados mediante la colaboración con el Estado. La experiencia, llena de amarguras, demostrará la ineficacia de este camino. El idealista abandona la acción obrera y se enloda en el escepticismo y la desesperación. La realidad ha destruido a un artista, a un luchador y a un filósofo. He aquí un resumen del folleto:

Trabajo en las Minas.- "Respecto a los trabajadores con las chicharras, que son los que taladran las minas con las perforadoras al hombro, las cuales majan sus vidas

mismas, por así decir, con un incesante traqueteo, les pagan 5 Bs. por hora... pero a los tres meses ya son algo así como muertos ambulantes.

"En cuanto a los braceros en hornos de calcinación, es por milagro que después de un breve tiempo no resulten con sarna perenne o calcinados hasta la médula".

Trabajos de los Niños.- "Hay empresas en que los niños trabajan desde los ocho años 12 y 24 horas diarias con salarios irrisorios; en cuanto a las mujeres en cuadrillas de cargadoras, están obligadas a llevar un quintal en cada viaje, y así 12 y 24 horas con un salario de uno veinte y uno cincuenta, se hallen o no embarazadas".

Muchas Maneras de Robar.- "En cuanto a los trabajadores ocasionales o temporales, como son los labriegos, que van a los minerales después de las cosechas, la costumbre es que cuando se retiran del trabajo minero después de 3 ó 4 meses, pierden sus ahorros, acaso en beneficio de las empresas.

"Además hay industrias en que los ahorros, que según ley deberían depositar en un Banco en el mes mismo del descuento, efectúan el depósito sólo al fin del año; de donde resulta una pérdida de intereses para los obreros, intereses que indudablemente benefician al capital".

Servicio Médico.- "Refiriéndose al servicio médico, asunto que en mis actividades obreras he visto que ha ocasionado más de una seria huelga, expresaré que hay empresas que tienen un médico y un hospital, éste mal atendido -siendo que otras no los tienen ni así- para varias minas distantes unas de otras a 30, 50 y 100 kilómetros.

"He visto minerales en que el agua para beber carece de filtros y es casi pura copajira. Tan mala es el agua como la carne que sin escrúpulo expenden reses enfermas".

Viviendo en las Nieves Eternas.- "Existen empresas en que las casas de los trabajadores, que están a alturas hasta de 4.800 metros, o sea en las nieves eternas, por la naturaleza de su construcción, el suelo resuma los deshielos, resultando que las gentes duermen sobre el barro, no obstante el techo y las paredes".

En 1941 Remberto Capriles y Gastón Arduz ("El problema social en Bolivia"), constatan que en el transcurso de veinte años las condiciones de vida y trabajo del proletariado han variado muy poco: "Las condiciones de vida de la familia del trabajador minero han, sin duda, mejorado parcialmente en el curso de los veinte últimos años, tanto por causa del progreso de nuestra legislación social, cuanto porque los empresarios mismos han reconocido la influencia decisiva que el régimen de vida juega en el rendimiento del trabajador. Sin embargo, y considerando desde el punto de vista general el conjunto de la población minera, debe advertirse que esas condiciones de vida son aún bajísimas; más bajas, ciertamente, que en la industria fabril y aun que en la pequeña industria, lo cual -combinado con las condiciones esencialmente penosas del trabajo minero y de la vida en los lugares de montaña- introduce para Bolivia una cuestión particularmente grave en el cuadro general de problemas de la previsión social. Sin recargar en nada la nota dolorosa, puede hoy decirse que la

población minera de Bolivia viene sufriendo un proceso de creciente depauperación biológica, y proyectando a la vida generaciones orgánicamente débiles.

“El régimen alimenticio de la familia del minero no alcanza, en el más alto número de casos, a cubrir la ración de trabajo, pero ni siquiera la ración mínima ordinaria correspondiente a la vida de reposo”.

Como tantos otros luchadores, Borda murió olvidado por las masas y por las direcciones sindicales que conocen modos para utilizar su situación privilegiada en fines inconfesables. Este hombre se entregó íntegro a la causa del sindicalismo y estamos seguros que jamás esperó recompensa alguna. Aunque no hubiese pintado ni escrito merecería a ingresar a la historia por su actuación en el campo obrero.

Fue un amargado inconsolable y toda su creación tiene ese acre sabor. Sufrió ultrajes y chocó con la terca incomprensión de los de arriba. Tanto revés concluyó convirtiéndolo en un decepcionado de la misma vida. Fue el primer boliviano que, en el lejano año de 1919, expuso su obra en Buenos Aires y seguramente también es el único a quien un malandrín porteño le roba toda su producción. Ahora se puede decir que efectivamente hubo exposición porque el acontecimiento quedó registrado en la prensa argentina.

Se dice que lo último que escribió fueron las líneas que transcribimos y que, precisamente por destilar abundante amargura y dolor, constituyen la esencia de su actitud frente a la vida y a la sociedad: “Cuando minuto a minuto se ha pasado la vida en la tortura de la insatisfacción aun de las más premiosas necesidades, arrastrando los altos ideales hecho arameles ante el insultante y ultrajante derroche de tiempo, salud y fortuna de necios, que son costales de vanidad, entonces nadie que no haya experimentado en el hecho podrá comprender la magnitud del desprecio de tal tipo”.

Falleció en la mañana del 17 de junio de 1953, en el Hospital General de La Paz, estando en su cabecera su hermano Héctor y Armando Hurtado. El hombre cayó virtualmente destrozado por la bohemia y el alcohol.

El final trágico ocurrió así: un lunes de ley-seca Borda sintió tremendas e imperiosas ganas de beber; sus entrañas pedían alcohol para seguir palpitando. Se aproximó a todas las tienduchas del barrio de Chijini demandando algo para beber e invariablemente chocó con la cerrada negativa. Cuando imploró en un chirivital y hojalatería le dieran algo para saciar su enorme sed, recibió la respuesta de que únicamente había ácido muriático Borda dijo que le dieran ácido y tomando un vaso arrojó su contenido hasta el garguero. Este trago de veneno le destrozó completamente el esófago. En el hospital esperó la muerte en medio de tremendos alaridos que salían del moribundo cuyas vísceras se desgarraban por minutos.

Marof nos habla del Arturo Borda bohemio y autodidacta que fracasa en Buenos Aires y no del luchador obrero o del anarquista de ideas muy particulares.

“Arturo Borda todavía joven en ese tiempo, pintaba al estilo español, no poseía

técnica, pero sus cuadros superaban en mucho a los de cualquier pintor argentino de esa época. Por uno de esos caprichos suyos y por poca experiencia quiso ingresar como alumno en la "Academia" y le reprobaron porque no "dibujaba bien". Esto tuvo importancia tal en su vida que hirió su sensibilidad para siempre. De regreso a la pensión rasgó todos sus cuadros con una navaja, precisamente con los que quería triunfar...".

Dicho relato de los hechos difiere en gran manera del que proporcionó el mismo Borda.

A Carlos Medinacelli se le debe el haber iniciado toda una tendencia de sobre valoración de las cualidades artísticas y literarias de Arturo Borda. En un artículo publicado en la revista "México" ²⁰ sostiene que el autor de "El Loco" ha producido máximas y sentencias muy superiores a las que aparecen en los ya célebres "Proverbios" de Franz Tamayo. "Puede Tamayo ganarle a Borda en recursos de cultura "humanística", pero no en originalidad y, sobre todo, en "potencia creadora".

No se trata simplemente de las exageraciones de un admirador sino de extremos arbitrarios del todo, como aquel del Borda "marxista". "En suma, de ahí que su obra es la que más espíritu nacional ostenta y refleja con mayor fidelidad la realidad de la vida boliviana. Realidad vista a través del espíritu de un artista, de un psicólogo y de un "demoledor" zaratústrico y marxista".

4

Rigoberto Rivera

Rigoberto Rivera Argandoña (peluquero) nació en la ciudad de La Paz el 6 de junio de 1894. Sus padres: Francisco Rivera y Micaela Argandoña.

Fue Secretario General de las siguientes organizaciones: Sociedad Gremial de Peluqueros; Centro Obrero de Estudios Sociales, al que ingresó en 1916; Centro Obrero Internacional (1921); Centro Obrero Libertario (1922). Ocupó la Secretaría de Relaciones de la Federación Obrera del Trabajo de La Paz (1918). Este dirigente obrero, que concluyó como un firme comunista, recibió una parte de su educación en el exterior, como militante de la Federación Obrera de Chile. En 1918 llegó a la Secretaría de Actas de la FOCH (Sección Tarapacá).

Cooperó a las organizaciones que se mencionan: Sociedad de Empleados de Hotel; Unión de Trabajadores de Madera.

Militó activamente en el Partido Obrero Socialista, fundado en La Paz en 1920. El obrero Rigoberto Rivera dedicado a la actividad periodística no es una excepción, sino la norma en esa época: los dirigentes sindicales creían que era uno de sus

²⁰ Carlos Medinaceli, "Acerca de la personalidad y la obra de Arturo Borda", estudio incluido en la revista "México", -dirigida por G. Viscarra Fabre-, La Paz, noviembre de 1937.

deberes adquirir una elevada cultura. Dirigió el periódico obrero "Aurora Roja"; escribió regularmente en la revista comunista "La Correspondencia Sudamericana" (Buenos Aires) y en el periódico socialista "El Despertar", que se editaba en Iquique (Chile). También debe mencionarse que formó parte de la redacción de los siguientes periódicos obreros: "Acción Popular"; "Acción Libertaria" y "La Raza".

Participó en la fundación de los conjuntos artísticos "Cuadro Dramático Rosa Luxemburgo" y "Los Precursores".

Lo conocimos cuando se encontraba alejado tanto de la actividad sindical como de la política. Se trata de uno de los dirigentes obreros típicos de la pre-guerra. Pequeño de estatura y trabajando en un modesto y aislado taller de peluquería para ganarse la vida, seguía fiel a sus ideas marxistas y mostraba mucho entusiasmo por esclarecer los aspectos más discutidos de la historia social boliviana. Ha muerto en una total miseria.

Los anteriores datos han sido tomados de los apuntes autobiográficos que escribió Rivera el 15 de febrero de 1957.

Capítulo V

La Masacre de Uncía del 4 de junio de 1923

1

Bautista Saavedra

Saavedra, alrededor del cual declararon el más impresionante silencio las sectas entroncadas en el liberalismo, se vio obligado a apoyarse en la masa artesana. Ciertamente es que los dirigentes obreros y los políticos de avanzada salidos de esta última fustigaban, juntamente con los estudiantes, a la dictadura saavedrista. Los trabajadores y bolivianos de avanzada nunca han olvidado ni perdonado a los carniceros engalonados que timonearon la masacre de mineros en Uncía.

En Saavedra -que uno de sus biógrafos lo considera como a uno de los solitarios en el Palacio Quemado- se repite la amarga experiencia que vivió Belzu: la mano generosa tendida al adversario político (ambos presidentes comenzaron por llamar a los desterrados y por ofrecer ministerios a los enemigos) que sólo encuentra odio despectivo y oposición intransigente.

Impulsar la dictación de un cuerpo coherente de leyes sociales (hasta ese momento todo se reducía a tanteos aislados) constituye un mérito para cualquier gobierno, porque denuncia el afán de ponerse al día con las conquistas alcanzadas por la sociedad contemporánea y porque sabe que ya no es posible cerrar los oídos ante el creciente clamor de los oprimidos. Pero sería erróneo considerar que Saavedra obsequió, porque así se le "ocurrió de acuerdo a sus especulaciones teóricas, esas leyes al pueblo. La verdad es que las organizaciones obreras las fueron conquistando y paulatinamente, conforme se demuestra en esta historia. Los liberales -que concluyeron convirtiéndose en los peores enemigos de Saavedra- fueron los pioneros en este terreno.

"En su propósito de establecer fundamentos sociales de efectivo adelanto colectivo, encara los problemas de la legislación obrera. Los regímenes liberales poco se inquietaron por la suerte de las clases trabajadoras" (Aramayo Alzérreca).

No puede haber la menor duda de que esa legislación despertó la resistencia de los capitalistas individualmente considerados, pues tendía, en cierta manera, a disminuir la cantidad de plusvalía que se apoderaban. Puede ser que este fenómeno se hubiese traducido en la impopularidad de Saavedra en los círculos dirigentes de los partidos rosqueros. A pesar de todo esto, hay un hecho cuya importancia no ha sido hasta

ahora puntualizada. La legislación social se convirtió en una necesidad inaplazable en la medida en que crecía el desarrollo industrial; era preciso rodear la explotación del proletariado de condiciones normales, que importasen preservar la mano de obra de su destrucción. Después de Saavedra los sindicatos siguieron luchando por la dictación de otras leyes más perfeccionadas. Escribió algunas páginas poniendo de relieve la importancia del proletariado, lo que no era ninguna novedad: "El proletariado está constituido en todas partes, por las fuerzas vivas del país. Sus brazos no sólo son la defensa nacional en el peligro sino las columnas en que descansa la sociedad y la fuente de su progreso y prosperidad económica".

Los obreros cifraron sus esperanzas en los diversos sacudimientos políticos ocurridos en el país, una vez los apuntalaron entusiastamente y casi siempre confía en que los gobernantes de turno les diesen bienestar económico y libertad política por lo menos. Los esfuerzos e intentos que buscaban estructurar un partido obrero independiente chocaban con la creencia muy difundida entre los trabajadores de que su bajísimo nivel cultural no les permitía "aspirar al poder". La tesis fue creada y difundida por los ideólogos de la clase dominante.

Los regímenes que se presentaron con ribetes populares fueron fatales para las masas porque pudieron desorientarlas y engrillarlas más fácilmente.

La "revolución" del 12 de julio de 1920 confirma lo dicho. Los socialistas, los que organizaron los partidos obreros de ese entonces, no ocultaron las esperanzas que despertó en ellos el republicanismo. Lo que se transcribe a continuación corresponde a una carta firmada por Ricardo Perales:

"Los socialistas habíamos visto con simpatía la evolución política del 12 de julio, harta decepción hemos sufrido al presenciar las elecciones con que el partido republicano debutaba en el poder; honda amargura hemos experimentado al ver a los obreros republicanos, aleccionados por sus candidatos, perseguir y hostilizar a los ciudadanos independientes".

Las sucesivas decepciones en este terreno fortalecieron, en la vanguardia obrera la necesidad de dar nacimiento a un partido revolucionario propio de los trabajadores: "He ahí por que, para preservar a la juventud trabajadora de esta enfermedad social que va envileciendo más el alma colectiva, vamos a nuestra organización política como recurso supremo de educación moral y cívica de los ciudadanos, con nombre propio, con programa y ciudadanos propios también".

Los líderes obreros buscaban superar la incultura de la clase enviando a las suyas a las universidades.

Saavedra supo utilizar a ciertos grupos de trabajadores contra su adversario Salamanca. "El bloque izquierdista (Salamanca), equilibrando así con el que obedecía a don Bautista, se vio en el trance de abandonar sus asientos cuando en el colmo del barullo que provocaba la barra aleccionada y formada por los carrilanos del ferrocarril La Paz-Yungas, llenaba el recinto parlamentario" (O. Urioste). Los genuinos, a su

turno, también levantaron a obreros contra Saavedra.

Bajo el gobierno Saavedra fueron dictadas las leyes sobre accidentes de trabajo, de Ahorro Obligatorio, acerca de la reglamentación de las huelgas y las que crean el Instituto de Reformas Sociales.

Hablar del socialismo de Bautista Saavedra constituye uno de los mayores equívocos. Habiendo comenzado como liberal llegó a la conclusión de que en Bolivia no podían aplicarse satisfactoriamente los principios de la democracia burguesa, pero esta crítica la hizo no desde el punto de vista socialista o marxista, sino permaneciendo en posiciones derechistas. Llegó a conclusiones fascistas y si rebautizó a su partido con el nombre de socialista sólo fue por concesión al espíritu de la época. Esta conclusión se desprende de la lectura de sus múltiples escritos. pues tuvo el cuidado de volcar en letras de molde todos sus pensamientos políticos.

El saavedrismo se apoyó socialmente en la clase media y particularmente en el artesanado y en esta medida siguió la tradición liberal; se puede decir que fue el resultado de la ruptura del partido del general Camacho por la izquierda. El que no hubiese llegado a posiciones radicales se debió a las nuevas circunstancias que imperaban en el país. Dos nuevas fuerzas se disputaban el predominio de la política: la gran minera y las masas obreras que comenzaban a incorporarse. Saavedra, a pesar de todos sus choques con algunas gerencias capitalistas, siguió a la gran minería y en los obreros organizados únicamente vio a conspiradores comunistas.

La revolución "republicana" enarboló muy en alto los principios del liberalismo, es decir, de su tronco principal. No pocos hablaron a posteriori acerca del socialismo del doctor Saavedra, incurriendo así en una de las mayores arbitrariedades.

Reunida la Convención saavedrista comenzó declarando la vigencia de la Constitución Política de 1880 (en realidad aprobada en 1878), sin haberse atrevido a introducir reforma alguna. Este hecho, insólito si se tiene en cuenta que a lo largo de nuestra historia todos los presidentes se esforzaron por darse "su" propia Constitución viene a confirmar la naturaleza conservadora del republicanism, incluso en su sector más populachero.

El gobierno Saavedra resultó el instrumento de la preeminencia norteamericana tanto en el campo económico como político dentro del país. La metrópoli inglesa actuó principalmente a través de los regímenes liberales. El vencedor de 1920 se abandonó en brazos de los banqueros de Wall Street para resolver las dificultades económicas del Estado y para financiar algunas obras que pudiesen marear con el sello del progreso su paso por el poder. Saavedra al proceder así no hizo nada extraordinario, se limitó a iniciar una conducta que será norma invariable en los años posteriores.

La inversión del capital financiero, eje básico de la penetración imperialista, está lejos de concluir como una operación puramente económica y, más bien, tiende a proyectarse al campo político y es el punto de partida del control de la vida del país

dependiente. Muchas veces esta realidad se encubre tras declaraciones líricas acerca de la soberanía nacional y otras lindezas por el estilo. Durante el gobierno Saavedra el imperialismo norteamericano sentó sus reales de una manera por demás brutal, al extremo de que el mismo Presidente se vio obligado a pedir a los yanquis que moderen sus exigencias, no se sabe si cediendo a las duras críticas de la oposición o acaso reaccionando espontáneamente ante la prepotencia y avaricia de los banqueros.

Es consecuencia de la economía capitalista mundial el que los países se vean obligados, para lubricar el funcionamiento de sus relaciones internacionales, a recurrir, con mayor o menor frecuencia, al empréstito foráneo. Sólo los adoradores del pasado colonial pueden exhibir como un mérito o una virtud el que el país no deba a nadie.

“En 1908 -dice Margarita Alexander Marsh-, Bolivia se distinguió por ser un país sin deuda exterior”²¹. Se estableció que en 1950 -año en que se aprobó la ley de reajuste de la deuda externa- se debía a los banqueros del exterior 133.666.100 de dólares americanos (59.422.000.- de capital y 74.244.100.- de intereses devengados), suma que superaba en mucho el monto del presupuesto nacional²². Durante el siglo XX los empréstitos han constituido uno de los canales -solamente uno- de penetración del imperialismo. Las mejores o peores condiciones en las que se ejecutan los préstamos dependen no únicamente de la naturaleza de los diferentes gobiernos sino -y principalmente- de la capacidad de resistencia del país.

El empréstito Nicolaus no fue el primero ni el último en la tortuosa historia financiera de Bolivia, hubieron otros y algunos también vergonzosos, que hablan con trágica elocuencia de la poca capacidad de la clase dominante criolla.

En 1879 se hundió estrepitosa y escandalosamente la “Empresa Church”, organizada en Londres para emitir obligaciones por un millón setecientas mil libras esterlinas, a veinticinco años y al seis por ciento, y cuyo objetivo era financiar la construcción del ferrocarril Madeira-Mamoré. El largamente acariciado proyecto buscaba vencer las cachuelas del Mamoré y así facilitar la exportación de los productos tropicales del noroeste boliviano. Bien pronto las autoridades inglesas y el público se dieron cuenta de que las compañías formadas por “G. E. Church, un norteamericano, para construir un ferrocarril de 153,5 millas de longitud y establecer la navegación sobre estos ríos, fueron organizaciones sobre el papel y todo el proyecto una quimera”.

La crisis financiera norteamericana de 1907 hizo peligrar la estabilidad monetaria en Bolivia; para superar esta dificultad y “contribuir al establecimiento del patrón oro de la moneda” se obtuvo un préstamo de 500.000 libras esterlinas de J. P. Morgan al seis por ciento que posteriormente, en 1922, fue incorporado a la operación de conversión de la deuda externa.

En Francia se colocaron dos empréstitos. El primero, en 1910, de 1.500.000.- libras al 5 por ciento y sirvió de soporte al naciente Banco de la Nación. En 1913, el Crédit Mobilier prestó al gobierno un millón de libras, también al 5 por ciento, para construir

21 Margarita Alexander Marsh, “Nuestros banqueros en Bolivia”, Madrid, s. f.

22 José Romero Loza, “Temas económicos de actualidad”, La Paz, 1952.

el ferrocarril Atocha-La Quiaca.

Para la construcción del ferrocarril La Paz-Yungas fue flotado, en 1917, el empréstito Chandier, por 2.400.000.-dólares americanos, al 6 por ciento y la amortización anual del 2%. Colocado a un, plazo de veintitrés años, venció en 1941. Sirvieron de garantía, por largos períodos de tiempo, rentas saneadas del Departamento de La Paz: "a) primera hipoteca sobre la línea férrea La Paz-Yungas; b) primer gravamen sobre las rentas generales del Departamento de La Paz y sobre los reintegros de la contribución adicional que grava las hojas de coca; c) primera hipoteca sobre el ferrocarril Arica-La Paz en el sector de Estación Terejra y Corocoro; d) primer gravamen sobre las rentas generales que arrojen las concesiones ferrocarrileras en Bolivia; e) primer gravamen sobre la renta de impuesto de importación de mercaderías al Departamento de La Paz; f) gravamen subsidiario sobre las rentas de la República existentes en aquel momento" (Romero Loza). Esta operación puede considerarse como el antecedente de la sistemática entrega de las diversas rentas del país y de su misma soberanía a los imperialistas.

La crisis política de 1920 impidió que prosperen las negociaciones entabladas con la Imbrie and Company para concertar un empréstito de 10.000.000.- de dólares al 6 por ciento, con el fin de cancelar la deuda francesa.

El nuevo gobierno se vio colocado ante el problema de superar el crónico déficit del presupuesto nacional y de convertir los vales de aduanas (habían sido emitidos dos por el régimen liberal y uno por el republicano), que reconocían el elevado interés del 9 por ciento y que servían en la práctica para cubrir los gravámenes aduaneros. "Saavedra necesitó dinero en seguida, y obtuvo tan onerosamente a fines del año 1921 un empréstito a seis meses de 1.000.000.- de dólares al 6 por ciento con la razón social Stifel Nicolaus of Saint Louis, cuyo convenio incluía, como alternativa de una exorbitante comisión de 90.000.- dólares, una opción sobre el empréstito protegido que estaba estudiando el Gobierno, y una opción preferente por tres años sobre todo empréstito exterior que pudiese hacer el Gobierno durante ese período" (Alexander Marsh). Esta cláusula de la opción preferente puso al gobierno boliviano en manos de la Stifel Nicolaus, que le impuso un contrato por demás leonino, e impidió que prosperase el plan elaborado por el National City Bank "de conversión del dólar por un valor de 25.000.000.- de dólares al 8 por ciento". El régimen imperante se vio impedido de buscar las mejores condiciones, para colocar su empréstito, hecho que sirvió para exacerbar los ataques de la oposición contra Saavedra. Este empréstito sirve, incluso ahora, para ilustrar los extremos a los que puede llegar la sed de explotación de los banqueros yanquis a un Estado sudamericano débil.

El empréstito Nicolaus comprendía la emisión total de 33.000.000.- de dólares al 8 por ciento. Hasta 1922 fue el de mayor volumen y el contraído en las peores condiciones. Se comprometió como garantía casi la mitad de la renta nacional: 114.000 acciones del Banco de la Nación Boliviana, más los dividendos de las mismas; patentes mineras; rendimiento del monopolio de alcohol; 90% de las rentas del monopolio de tabacos; impuestos sobre dividendos de sociedades anónimas no bancarias ni mineras; impuestos sobre utilidades bancarias, sobre la renta de letras hipotecarias

y sobre utilidades de empresas mineras; todos los derechos de importación, sus recargos, y también los derechos de exportación.

El contrato establecía que para asegurar la recaudación de los citados impuestos se designaría una Comisión Fiscal Permanente con participación directa de los banqueros. Se obligó la conversión de varios empréstitos que tenían como garantía la hipoteca de varios renglones de ingresos nacionales. La operación resultó muchas veces perjudicial porque las tasas de interés concluyeron elevándose.

El empréstito Dillon Read y Co. de 1927, por la suma de 14.000.000.- de dólares, estuvo destinado a la construcción de los ferrocarriles Cochabamba-Santa Cruz, Potosí-Sucre y Atocha-Villazón. Volvió a comprometerse numerosas rentas.

En 1928 fue flotado el empréstito Dillón Read y Co. por veintitrés millones y fue empleado una parte en la redención de algunos empréstitos y la otra en la construcción de los ferrocarriles Potosí-Sucre y Cochabamba-Quillacollo.

Las dificultades económicas del país determinaron. en 1931, la súbita suspensión de la atención de la deuda externa, lo que trajo su desprestigio entre los banqueros. Fueron realizadas muchas gestiones buscando superar el impase, desde el rescate clandestino de bonos hasta las largas tratativas con el Consejo Protector de Tenedores de Bonos buscando la condonación de intereses y de parte del capital. Finalmente, en 1950 fue aprobada la ley de normalización de la deuda externa, como requisito indispensable para recibir ayuda económica del Fondo Monetario Internacional y del Banco de Exportaciones e Importaciones de Washington.

2

Antecedentes

No están en lo cierto los que creen que Uncía (así se escribe ahora) recién se conoció durante la República. En la Colonia ya estaba catalogada como zona minera y formaba parte del distrito de Chayanta. En esa época se empleaba la **s** en lugar de la **c**: Unsia. En el número 18 del "Boletín y Catálogo del Archivo Nacional" (Redactor: Ernesto O. Rück, Sucre, 9 de mayo de 1888) se encuentra una referencia, entre los expedientes del siglo XVI existentes en dicho archivo, sobre los trámites hechos por el Justicia Mayor del partido de Chayanta a fin de evitar que Unsia sea incorporada al Corregimiento de Oruro.

En la Colonia había discusión sobre cómo designar a ciertas localidades famosas. Pocoata, por ejemplo, era llamada Copoata, y a Huanuni se la llamaba Guanuni (juirisdicción de la Villa de Oruro), esto guardando cierta fidelidad a cómo las nombraban los indígenas.

En materia de minería casi todo lo debemos a los incas y a los españoles. Guanuni era ya materia de disputa entre mineros en plena Colonia.

Según una reconstrucción hecha por Manuel Carrasco, el español Juan del Valle llegó, el año 1564, hasta el cerro que los campesinos llamaban Orko Intijaljata (la montaña del sol poniente) y le dio el nombre de Espíritu Santo. Allí trabajó en busca de plata y bien pronto vio frustradas sus esperanzas porque las vetas únicamente contenían estaño. El socavón horadado con tanta fe por el español ha pasado a la historia legendaria de la minería con el nombre de Juan del Valle. En el cerro Espíritu Santo está ubicada "La Salvadora".

Según Rodolfo Soliz G.²³, que se autotitula codificador obrero, la primera masacre obrera se produjo en el mes de julio de 1918 en la Empresa Minera "La Salvadora" de Simón I. Patiño (sección Socavón Patiño o Callapería, que es una profunda y gran hendidura natural del cerro, ubicada a unos trescientos metros más de altitud que Miraflores). "Los obreros cansados de soportar vejámenes y ultrajes de los empleados de esta sección reclamaron porque sus haberes no fueron abonados íntegramente en el pago que se efectuaba la tarde de un sábado; como consecuencia de esta reclamación fueron violentamente reprimidos por el entonces Jefe de Punta, un tal José Soruco, que se presentó armado de un nervio". La respuesta fue la indignación y el espontáneo levantamiento de los mineros, que apedrearon y asaltaron los almacenes y la caja de la empresa. Conocedor de estos inesperados acontecimientos, el Gerente Máximo Nava, a la cabeza de un piquete formado por empleados y por elementos de la "Guardia Blanca" (así dice Soliz), que iban armados de carabinas y pistolas, se constituyó en el escenario mismo de los acontecimientos. Se entabló una feroz lucha entre ambos bandos. "Los obreros utilizaban explosivos y dinamitas, con los que prepararon una especie de bombas en tarros de conserva y en botellas".

23 Rodolfo Soliz G., "Masacres obreras de Bolivia". La Paz, 4 de junio de 1944. En la época en que publicó este folleto declara su adhesión al gobierno de Villarroel y sostiene que el golpe del 20 de diciembre de 1943 era nada menos que una "revolución social". Se trata de un obrero intelectualizado que participó activamente en la vida sindical, concluyó, por desgracia, pobre y envuelto en disputas judiciales con sus parientes y hasta con los vecinos de su domicilio en Cochabamba. También cantó loas a Hernando Siles.

El folleto "La justicia desmiente al calumniador Rodolfo Solís G." (Cochabamba, mayo de 1962), nos informa que el activista sindical de antaño hizo lo imposible para salir de la miseria a costa de los bienes de su tía María Gonzáles (las malas lenguas afirman que llegó al extremo de intentar ahorcarla).

El "codificador" se vio convertido en picapleitos, en insigne picapleitos. Sobre esas sus correrías escribió el folleto "Injusticias sociales" y estaba seguro de haber dado a la estampa un "tratado de jurisprudencia". Acabó poniendo en duda la imparcialidad de los magistrados de la Corte Superior de Cochabamba y enjuiciando a fiscales y jefes de policía. El incansable batallador nada pudo contra la furia de todos los poderes del Estado.

Aparece como autor de "La justicia desmiente al calumniador... Zacarias Cossío, pero es indudable que detrás estaba la mano de algún rábula, que no tuvo más remedio que soportar en carne viva el cauterio que tan generosamente esparcía la pluma de Solís. Nuestro héroe demostró más capacidad como libelista que como "codificador social".

En los pasillos de los tribunales no hizo más que ganar enemigos que pusieron mucho empeño en denigrarlo: "que vea la opinión pública el descarado de un delincuente paseando impávido nuestras calles, cuando debía estar perennemente en la cárcel... debe estar gozando en el infierno junto con Luzbel y Satanás las delicias de las maldiciones de todos a quienes hizo males, más numerosos que las arenas del mar... Ya desde luego, castigando su mala lengua, el Supremo Hacedor le torció la boca a un lado: sólo le falta arrastrarse como un vil gusanillo, echando su baba contra su propia conciencia".



Empleados de la Patiño en la Salvador, en la época de la lucha con la Liallagua

Se sostiene que hubieron muertos y que el belicoso gerente victimó personalmente a un chivato; pero aquel bajó ostentando una herida en la cabeza ocasionada por una pedrada. Los parciales de la empresa se parapetaron en Miraflores (entonces ingenio y planta eléctrica), que fue asaltada por los obreros. Nava informó de los alcances de la rebelión obrera al apoderado de la Patiño, señor Arturo Loayza, que se ha distinguido como enemigo y verdugo de la clase obrera. La empresa logró que el Presidente de la República José Gutiérrez Guerra ordenara el envío de un regimiento de infantería a Uncía. Mientras tanto, el día domingo continuaba la batalla. Nava y sus parciales se habían apostado en las alturas de Miraflores y los obreros ocupaban el camino que conduce a Uncía. "A la una de la tarde abrieron fuego los obreros y atacaron a los de Nava, de donde resultó muerto el mecánico Ayala". A las cuatro de la tarde se aproximaron los soldados, que fustigaron despiadadamente a los mineros. La persecución contra los dirigentes duró varios meses.

Parece que inmediatamente los gerentes de "La Salvadora" y de la "Empresa Estañífera Llallagua", actuando bajo el temor de que la osadía de los trabajadores de Socavón Patiño se repitiese en mayor escala, entraron de acuerdo para aumentar la presión sobre sus dependientes. Un famoso chileno Emilio Díaz, gerente de la Llallagua, acentuó la rigidez de la disciplina, ordenó la disminución de los salarios y del pago a los contratistas (en esa época éstos daban propinas de una libra esterlina oro). Los trabajadores decidieron dejar sus ocupaciones y pedir el arreglo de cuentas. Para materializar su decisión, los obreros de Cancañiri, Azul, Blanca y otras secciones, bajaron en masa hasta la administración de Catavi, donde fueron recibidos a bala por Díaz y sus secuaces. Los disparos lograron dispersar a la muchedumbre y ocasionaron varias muertes (los sobrevivientes nunca han podido precisar su número), "algunos cadáveres desaparecieron convertidos en humo en los hornos de calcinación del Ingenio Catavi". Otro pedido al Gobierno concluyó con el envío de un nuevo piquete de soldados para resguardar los intereses de la Empresa. Esta manera bestial de solución de los problemas sociales volverá a repetirse de manera intermitente. En cada huelga seguida de asesinatos se actualizará la leyenda de los cadáveres incinerados en los hornos de Catavi.

En esa época todavía no se conocía el sistema de flotación para eliminar la pirita del mineral, esa finalidad la cumplían los hornos de calcinación. En cada ingenio se veían enormes chimeneas que arrojaban denso humo sin interrupción durante las veinticuatro horas.

Nava y Díaz fueron unos bravos varones que se pusieron incondicionalmente al servicio de los capitalistas. Nava llenó con su nombre y sus proezas toda la época legendaria de Uncía. No sólo era un verdugo de pelo en pecho, sino que se distinguió por su enorme inclinación hacia el sexo femenino. Se esmeró en difundir generosamente su apellido. Parece que Patiño supo reconocer los servicios prestados por su bravo gerente. Concluyó destrozándose el cráneo con un balazo.

"Patiño encontró el hombre que buscaba para administrar la Salvadora. Ese hombre fue Máximo Nava. Inteligente, culto y valiente, era Nava el hombre adecuado para

sustituir en la mina a Patiño... Nava era de elevada estatura; su abundante barba gris y su enérgica apostura parecían infundir temor; pero era bondadoso y tenía sumo tacto para tratar a empleados y trabajadores" (M. Carrasco). Hablando con claridad diremos que Patiño encontró en Nava a un buen matón para poner en vereda a los obreros y a sus adversarios de la Llallagua que comenzaron a hacer de las suyas bajo la dirección de su administrador el chileno Díaz. Leamos lo que dice el patañista Carrasco: "el administrador de Llallagua Emilio Díaz hacía gala de importarle poco las autoridades de Bolivia. Si así era, no contaba, en cambio, con la férrea entereza de Máximo Nava con quien tenía que habérselas y ocurrió que el día en que se encontraron los dos socavones en la fractura ocasionada por los disparos de dinamita de la parte de Llallagua, se presentó Nava desafiando el peligro, revólver en mano..."

Según otros izquierdistas, entre los que debe mencionarse a Angélica Ascui, hubo huelga y masacre en Uncía también en 1919. Como no hemos encontrado testimonio ni documentos que confirmen dicho dato nos inclinamos a creer que se trata de una confusión de fecha simplemente ²⁴.

Existen informaciones sobre movimientos huelguísticos que habrían tenido lugar en los primeros años del presente siglo. Se tratan de relatos personales que desgraciadamente no han podido ser confirmados con otros documentos.

Tomás Martínez, viejo obrero de Pulacayo, ha proporcionado datos sobre el conflicto social que en 1904 estalló en la Compañía Huanchaca, cuyo administrador era por entonces el ciudadano Francés José M. de Moulán. La empresa expresó su deseo de aumentar salarios y no se efectivizó solamente por oposición del Intendente de Policía y otro alto jefe, que consideraban la medida contraproducente porque, según ellos, habría contribuido a masacrar a los trabajadores. Los obreros, anoticiados de estos hechos, "se reunieron e indicaron que si hasta cierta fecha no se producía el aumento, ellos irían a la huelga. El administrador dijo que estaba confiado de que la huelga no se produciría y no quiso saber más. Pero, una tarde temprano sonaron las sirenas y los pitos en el campamento y la gente se dirigió a la administración gritando "hay que sacar a patadas al administrador" y así lo hicieron, mientras la esposa de éste disparaba una pistola y mataba a un obrero". Moulán aclaró que el Jefe de Jornales y el Intendente de Policía eran los que se oponían a los aumentos, revelación que obligó a los trabajadores a "buscar a esas personas gritando "hay que matar a Vildoso y a Ortuño... esos traidores". Los culpables lograron escapar, uno de ellos ocultándose por varios días en un nicho del cementerio. Desde luego los trabajadores no conseguimos ningún aumento".

El mismo Martínez recuerda que hubo, en 1918, otra huelga en Pulacayo. El administrador Santiago Pérez Peña pretendió que diez y siete empleados chilenos fuesen admitidos por la empresa, lo que ocasionó desórdenes. Martínez encabezó las negociaciones y el administrador fue prácticamente apresado en Uyuni por los obreros. Estas medidas de fuerza obligaron a la Huanchaca a desahuciar a los empleados chilenos.

24 Angélica Ascui, "Homenaje de los caídos de Uncía", La Paz, junio de 1936.

En 1921 estalló otra huelga en Pulacayo. El administrador Antonio Nuñez determinó que los pequeños comerciantes que tenían almacenes en el campamento pagasen

un elevado alquiler. Tal disposición buscaba convertir el comercio en un monopolio en favor de la firma Portillo y Cía. Las personas afectadas, la mayor parte mujeres del pueblo, se reunieron en "El Polígono", "donde consiguieron el apoyo de los trabajadores mineros, que decidieron ir a la huelga si el administrador no firmaba un "pliego de comercio libre". La gente bajó hacia la administración llevando delante una bandera". Sólo se pudo lograr la firma del acuerdo por el portavoz de la empresa amenazándole con un cartucho de dinamita.

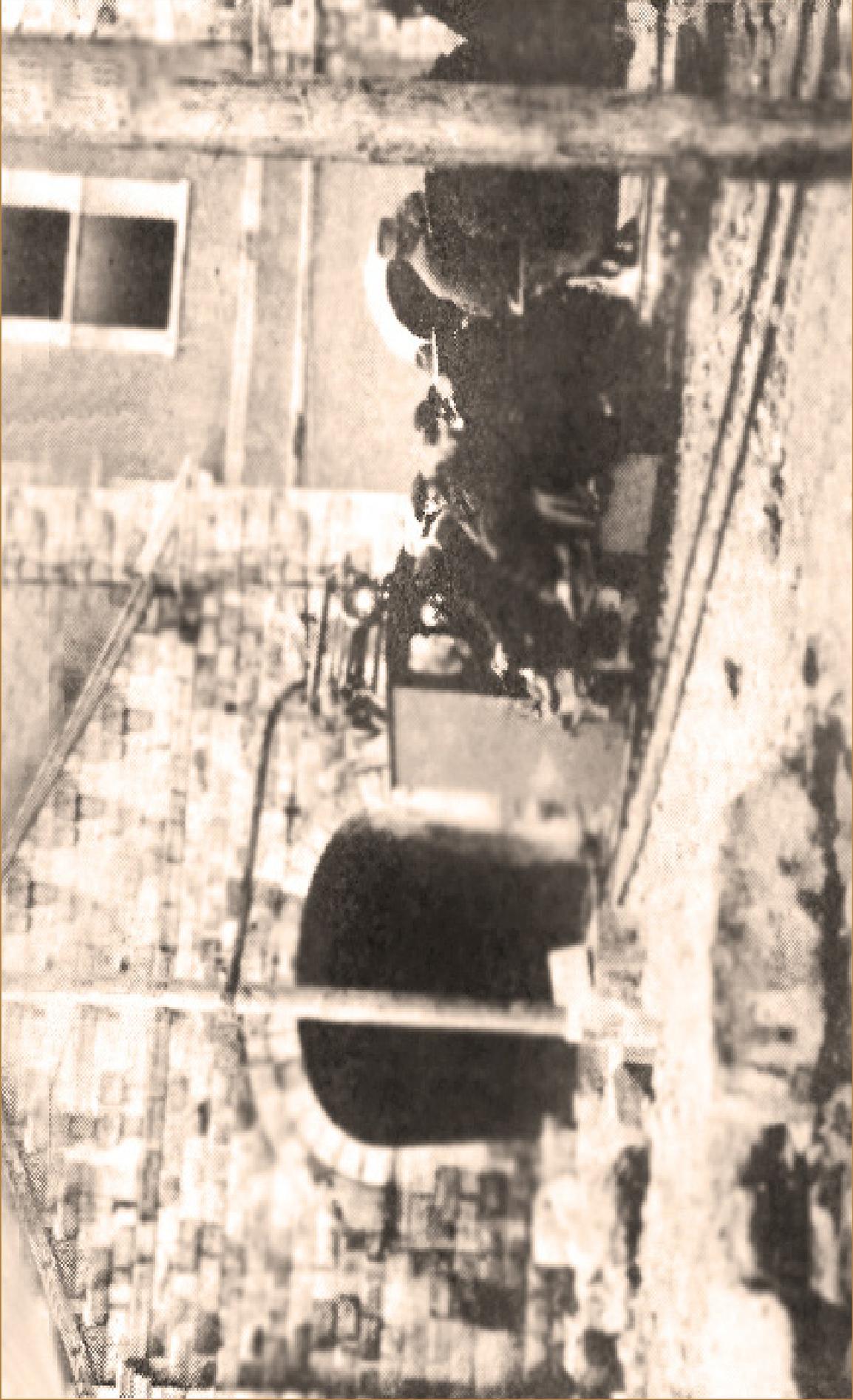
Durante el año 1924 el ferroviario Ernesto Carranza, cooperado por su hijo, realizó una gran agitación política destinada a lograr que los mineros de Pulacayo se incorporasen al Partido Liberal. La empresa exigió un pliego de peticiones conteniendo la demanda de inscripción a dicha organización política. El pliego fue presentado y la respuesta fue el envío de 150 soldados del regimiento Loa a dicho centro minero. Para cortar la agitación fueron apresados y confinados Carranza y otros trabajadores ²⁵.

El obrero que se esconde detrás del pseudónimo Andrescho Kespe y seguramente siguiendo a Solís, dice que en junio de 1918 los trabajadores de la región de Uncía y por primera vez, presentaron a la empresa reclamaciones salariales y de mejor trato por parte de sus superiores. "La empresa desoyó las demandas y disolvió a la multitud manifestante, mediante un regimiento de infantería acantonado en ese distrito, produciendo algunos muertos y muchos heridos, persiguiendo con saña a los que se creía cabecillas, apresando a muchos de ellos y remitiéndolos a la policía de Oruro". El mismo autor nos hace saber que en el mes de septiembre de 1919 los obreros de dicho distrito se reunieron para protestar por la disminución de remuneraciones a los contratistas y por malos tratos por parte de los gerentes Díaz, Nava y sus secuaces. En Catavi recibieron a los obreros "a bala, causando varios muertos y heridos, cuyos cadáveres fueron incinerados en los hornos de calcinación. La guarnición fue reforzada y la persecución fue mucho más feroz".

Ningún acontecimiento ha tenido tanta influencia en la estructuración del movimiento sindical y revolucionario de Bolivia como la masacre de 1923. Antes de esta fecha han habido huelgas y enfrentamientos de las masas con las fuerzas gubernamentales, pero ninguno ha tenido como objetivo la lucha por el derecho de sindicalización. Un otro rasgo importante: el asesinato colectivo fue consumado por el gobierno que ostentaba orgulloso sus ribetes populacheros. La oposición rosquera al saavedrismo utilizó la masacre de Uncía como bandera de su lucha contra el republicanismo. Tampoco se puede pasar por alto que en 1923 el ejército demuestra, de modo indiscutible, su decisión de servir incondicionalmente los negros designios de las grandes empresas mineras. La masacre -argumento brutal de los poderosos- pone de relieve la existencia de un militarismo cavernario y fascistizante, enemigo jurado de los obreros y de toda corriente progresista y renovadora.

Los socialistas y las organizaciones proletarias convirtieron el 4 de junio en el día de

25 "31 de octubre", La Paz, junio de 1954.



Socavon Patiño. En el primer carro y a la cabeza Dn. Máximo Nava, Gerente de Patiño

lucha del trabajador boliviano, acaso más importante que el propio Primero de Mayo.

Año tras año, la izquierda levantaba en el recuerdo de la masacre para subrayar su repudio al gobierno y al sistema capitalista. Únicamente las masacres de Catavi y

Siglo XX opacaron en algo los luctuosos acontecimientos de Uncía de 1923.

Las circunstancias anotadas han contribuido a poner en claro hasta los entretelones de la masacre y a producir una abundantísima producción literaria al respecto. Sin embargo, ningún documento es tan importante como el informe producido por el Centro Obrero de Estudios Sociales con el título de "Fundación de la Federación Obrera Central de Uncía"²⁶ y en cuya redacción participó Guillermo Gamarra, uno de los protagonistas de la huelga general y de la masacre.

3

La Federación Obrera Central de Uncía

La "Federación Obrera Central de Uncía" fue fundada el 1º. de mayo de 1923, como una organización de resistencia, por los "trabajadores de la región que estaban cansados de soportar la férula de los capitalistas y muy especialmente de Emilio Díaz, gerente de la Compañía Estañífera Llallagua". Momentos antes se había llevado a cabo un grandioso desfile en homenaje a los mártires de Chicago y "en son de protesta contra el injusto régimen social imperante".

Con anterioridad se realizaron en este distrito minero numerosos ensayos para crear un organismo que defendiese a los explotados e hiciese respetar sus derechos, siempre desconocidos por los capitalistas. Los esfuerzos fracasaron invariablemente debido a la creciente hostilidad de las autoridades que obedecían las sugerencias de las gerencias de las empresas.

La Federación se constituyó como portavoz de los trabajadores de toda la región, tanto de los que prestaban sus servicios en la Empresa "La Salvadora" (Patiño) como en la "Estañífera Llallagua" (compañía chilena)²⁷. Se determinó que en cada empresa funcionasen sub-consejos federales.

Inmediatamente comenzaron las hostilidades y el sabotaje de las autoridades y de los personeros de las empresas. El gerente Díaz despidió a diez trabajadores por el delito de haber concurrido a la manifestación del Primero de Mayo y se dio modos para poner en pie una sociedad mutualista de beneficencia, que agrupaba a muy pocos obreros y cuya primera decisión consistió en desconocer a la Federación.

La entidad que nació el Primero de Mayo, con la confesa intención de "laborar en pro

²⁶ "Fundación de la Federación Obrera Central de Uncía", sin fecha, 28 páginas mecanografiadas (un ejemplar en los archivos de G. L.)

²⁷ "Llallahua, papa o animal monstruoso como dos papas pegadas..." (Ludovico Bertonio, "Vocabulario de la lengua aimara", La Paz, 1956).

de la solidaridad, el compañerismo y el mejoramiento económico de los trabajadores mineros” no fue reconocida por ninguna de las poderosas empresas mineras. Así se planteó el punto central alrededor del cual giró todo el conflicto.

Gumercindo Rivera, que se dio modos para poner a salvo gran parte de la documentación de la FOCO ²⁸, cuenta que fue en el seno del Comité Primero de Mayo donde germinó la idea de estructurar una verdadera central obrera del distrito minero más importante, no sólo como dirección de los obreros de las dos grandes empresas que explotaban estaño, sino de todos los trabajadores de las poblaciones de Uncía y Llallagua. “Suspendida la sesión y al comentar lo ocurrido, Rivera propuso la organización de la tan soñada Federación Obrera del Trabajo, organización tan anhelada y perseguida tan insistentemente desde hacía años, que no podía llevarse a cabo por la sistemática oposición de don Máximo Nava... La idea fue acogida con entusiasmo y se resolvió organizar al día siguiente en acto público”.

El Primero de Mayo de 1923 en Uncía adquirió contornos apoteósicos, dejó de ser fiesta de regocijo para convertirse en el punto de arranque de la enconada batalla en pro de la organización de los trabajadores. En las primeras horas de la tarde de ese día se concentró en las proximidades de la estación ferroviaria una enorme muchedumbre -cinco mil obreros según Rivera-, que se descolgó amenazante por las callejuelas tortuosas. De la interminable caravana salían atronadores vivas al día del trabajo y a la Federación Obrera. En los bronceados rostros se dibujó la fiereza y el desafío contra la prepotencia patronal, contra los excesos que a diario venía cometiendo el famoso chileno Díaz y flotaba en el ambiente la decisión de forjar la granítica unidad obrera para luego luchar por mejores condiciones de vida y de trabajo. La multitud desembocó en la “Plaza 6 de Agosto”, especie de refugio y vergel recostado en los flancos de las serranías de estaño. Hubieron discursos, algunos fogosos e hirientes y otros conciliadores, se distribuyó ropa a los huérfanos y ocurrieron algunas otras cosas más que los analistas se han olvidado consignar. Con todo, esa vibrante marcha de los explotados ocupa un lugar de importancia en la historia social del país porque fue el marco para la firma del acta de fundación de la Federación Obrera Central, cuyo texto copiamos de Rivera:

“En Uncía, capital de la Provincia Gustillo, del Departamento de Potosí, el día 1º. de Mayo de 1923, a horas 15.30 reunidos en gran comicio popular todos los elementos obreros de Uncía y Llallagua en sus distintas reparticiones gremiales, con objeto de solemnizar la gloriosa “Fiesta del Trabajo” que marca la fecha inicial en la emancipación social del proletariado y con tal motivo realizaron un desfile de honor que recorrió las principales calles de la población, concentrándose en seguida en la “Plaza 6 de Agosto”, donde por acuerdo unánime de todos los concurrentes se resolvió fundar la “Federación Obrera Central Uncía”, con fines de patriotismo, lucha y solidaridad obrera, desterrando de su seno rencillas y distanciamientos políticos que sólo tienden a mantener dispersas las fuerzas del elemento trabajador.

“Acto continuo se procedió a la organización de la mesa directiva con el siguiente personal:

28 Gumercindo Rivera L., “La masacre de Uncía”, Oruro, 1967.

“Presidente, Guillermo Gamarra, representando a los obreros de la Empresa “La Salvadora”, de don Simón I. Patiño.

“Primer Vice, Gumercindo Rivera L., representando a los obreros del pueblo.

“Segundo Vice, Manuel Herrera, representando a los obreros de la “Compañía Estañífera de Llallagua (compañía chilena).

“Tesorero, Julio M. Vargas (del pueblo).

“Secretario General, Ernesto Fernández (del pueblo).

“Secretario de Actas, Marcial Arana (La Salvadora)

“Vocales: Ezequiel Pereira, Melquiades Maldonado, Espectador Mendoza, Julio Soto, Francisco Irusta y Rigoberto Oquendo.

“Vocales suplentes: todos los Presidentes, Vicepresidentes y Secretarios de las distintas sociedades existentes en la localidad (estas sociedades eran, casi en su integridad, entidades artesanales).

“En seguida se acordó dirigir una nota de protesta ante el Supremo Gobierno de la República contra el ciudadano chileno Emilio Díaz, gerente de la “Compañía Estañífera de Llallagua”, por los incalificables abusos y atropellos cometidos frecuentemente contra los obreros nacionales...”

Así se inicia la tensa y apasionada batalla que libra la Federación durante un mes por afirmar su derecho a la existencia.

Las fuerzas enemigas ocuparon sus respectivas posiciones inmediatamente que la Federación reclamó ante el gerente Díaz y el Subprefecto de la Provincia Bustillo la restitución a sus trabajos de los diez obreros que habían sido despedidos. El pleito no prosperó porque estos últimos, cediendo a la presión patronal, habían pedido voluntariamente sus finiquitos.

Al nacimiento de la Federación siguió una activísima campaña, que dio como consecuencia el rápido crecimiento del número de afiliados. Los empresarios creyeron que algunas maniobras serían suficientes para contener la creciente influencia de los “federados”.

El 4 de mayo “el gerente de “La Salvadora” (Francisco Blik) hizo llevar a su oficina a los compañeros Guillermo Gamarra y Marcial Arana, Presidente y Secretario de Actas de la Federación, respectivamente. Blik les dijo a estos compañeros lo siguiente: “La Federación Obrera Central de Uncía debe ser únicamente local, sin abarcar a otros puntos su radio de acción ni tener relaciones con otras federaciones”. Gamarra, que había actuado durante ocho años en el Centro Obrero de Estudios Sociales de La Paz le respondió al gerente: “si la Federación Obrera Central de Uncía fuera únicamente

local, si su acción no llegara más allá de Uncía y si las relaciones que trata de mantener con todas las organizaciones obreras de la región boliviana y con las del mundo entero no fueran un hecho, no tendría razón de ser, su existencia no respondería a la alta finalidad que hoy persiguen las federaciones de los distintos países: la revolución social". Marcial Arana expresó: "para que la Federación tenga fuerza y poder tiene que desarrollar su propaganda con toda amplitud y estipular pactos de solidaridad con todos los organismos revolucionarios".

El gerente comprendió que no era posible influenciar sobre los dirigentes de la flamante Federación y menos manejarlos; había que recurrir a otros medios más eficaces que la persuasión y el "soborno".

El papel decisivo que jugaron Guillermo Gamarra, Fernández y otros demuestra que la Federación de Uncía se movía dentro de la orientación marxista. Fernández fue acusado, aunque sin fundamento, de ser agitador comunista peruano. Se ha indicado más arriba que Gamarra era viejo militante del Centro Obrero de Estudios Sociales; la verdad es que trabajaba bajo el control de esta agrupación marxista, que con todo orgullo podía decir que la Federación de Uncía era su obra. Después de la masacre de 1923 tomó a su cargo la realización de una amplísima propaganda.

Tanto la patronal como las autoridades identificaron a Ernesto Fernández como a activista número uno y el cerebro de la naciente Federación. Esto explica la sañuda vigilancia y persecución a la que fue sometido. "La comisión recibió una comunicación enviada por la Federación de Uncía con un comisionado especial, en la que daba a conocer que la persecución ejercitada contra el Secretario Fernández era algo atroz de parte de las autoridades complacientes a los deseos de Díaz, porque Fernández trabajaba como verdadero hombre y obrero, defendiendo los fueros de la Federación tan vilmente calumniada" (Rivera).

El gobierno tenía plena conciencia de que crecía incesantemente la ola de la rebelión proletaria y que no tenía más camino que utilizar métodos enérgicos para aplacarla. Envió como a su delegado al Fiscal de Distrito de Oruro, Nicanor Fernández, el mismo que arribó a Uncía el 12 de mayo. De una manera sugestiva fue acompañado de un destacamento del regimiento de artillería "Camacho".

Inmediatamente que los miembros del directorio de la Federación se dieron cuenta de la llegada del citado delegado lo entrevistaron, poniéndole al corriente de todos los atropellos inicuos que cometían los capitalistas con los federados".

Aprovechando la estadía del delegado gubernamental, y acaso para ponerlo a prueba, se organizó el sub-Consejo federal de Catavi, que no pudo vivir más que 24 horas, pues todos sus componentes fueron despedidos de sus ocupaciones y conminados a abandonar el campamento en el término de dos días. Las reclamaciones ante el delegado por estos nuevos abusos no tuvieron el menor resultado positivo; éste dio la siguiente respuesta: "no puedo inmiscuirme en los asuntos de la Empresa, ella tiene que resguardar sus intereses".

Las tropas del ejército fueron puestas a disposición del gerente Díaz.

Las empresas mineras fomentaban la aparición de elementos parásitos, que daban un tinte pintoresco a las poblaciones civiles. No solamente concurrían con puntualidad a los clubes, sino que se ocupaban de intrigar y vigilar de soslayo a los políticos opositores y a los mismos agitadores extremistas. Este denigrante panorama de la zoología política hoy continúa igual que ayer.

Los federados señalaron como a soplones a Pacheco, Nava, Iporre. Las autoridades se dedicaron a vigilar los pasos de Moscoso, Vincenti, Goytia y otros opositores al saavedrismo, que se los suponía, relacionados con las organizaciones obreras. Se llegó al extremo de suponer, y esta vez gratuitamente, que los extranjeros Franjola y Sapunar estaban dedicados a trajines conspirativos y empeñados en levantar a los campesinos de Chayanta. Una táctica revolucionaria justa debería haber procedido así, lástima que los federados no hubiesen llegado hasta esa altura en sus concepciones.

En esa época Uncía era unas veces lugar de confinamiento de revoltosos y otras veces el refugio de jóvenes abogados o estudiantes venidos a menos o deseosos de alcanzar rápidamente prosperidad económica.

El gerente Blik hizo todo lo posible por neutralizar la acción de Guillermo Gamarra, no solamente la cabeza visible de la nueva Federación sino su organizador más capacitado. La denuncia de los federados está concebida en los siguientes términos: "Blik propuso al compañero Gamarra que renunciara el cargo de la Federación, prometiéndole en cambio una colocación mejor que la que tenía. Ante esta proposición indigna protestó enérgicamente y dijo que no renunciaría del cargo que sus compañeros de trabajo le habían encomendado y que preferiría ir hasta el sacrificio antes de claudicar vergonzosamente".

No hay razón alguna para dudar de la información proporcionada por el mismo Gamarra. Sus actos como sindicalista demuestran que siempre ha sido un luchador de una pieza e íntegramente dedicado a su clase. Lo hemos conocido en su edad proyecta, absorbido por las actividades industriales, y todavía reaccionando con emoción toda vez que se le conversaba de la lucha heroica del proletariado minero.

A pesar de que desde los primeros momentos fueron concentrados en el distrito fracciones del ejército, es casi seguro que patronos y gobernantes llegaron a la conclusión de que no había más salida que ahogar en sangre a la Federación sólo después de ensayar otros métodos de ataque.

Las aspiraciones de los trabajadores de Catavi-Uncía podían resumirse en un único punto: garantías para el libre desenvolvimiento de la Federación y respeto a los federados, a fin de que no fuesen despedidos de sus trabajos como consecuencia de sus actividades sindicales. Esta reivindicación fue incorporada más tarde, en 1938, a la Constitución Política del Estado y, en los hechos, continuó siendo desconocida.

Se trataba de un objetivo que interesaba no únicamente a todos los mineros, sino a

la clase trabajadora en su conjunto e inclusive a otros sectores de la ciudadanía: el derecho a la libre coalición. Ni duda cabe que los mineros, en esa lejana época, se vieron colocados ante la necesidad de luchar por un planteamiento esencialmente político. La huelga de 1923 constituye un importantísimo jalón en el camino de la conquista del derecho de sindicalización.

Los anteriores antecedentes permiten sostener que los mineros de entonces ya habían alcanzado cierto grado de madurez, sin embargo seguían confiando en la imparcialidad del gobierno y en que éste pudiese otorgarles pacíficamente una serie de concesiones. Estamos frente al fetichismo con el que los oprimidos y explotados rodean, de manera persistente, a la autoridad estatal. Los federados no sospechaban que al organizarse, de manera enérgica y ejemplar, estaban iniciando su lucha contra el gobierno y las empresas. Una amarguísima experiencia llevará al convencimiento de que el Estado en su conjunto estaba incondicionalmente al servicio de los capitalistas. Los federados iniciaron infructuosos planteamientos ante las autoridades, persiguiendo el reconocimiento de sus derechos elementales.

4

Trámite del pliego de peticiones

En vista de que los representantes gubernamentales en Uncía no daban garantías para el normal funcionamiento de la Federación, y más bien, apuntalaban la conducta despótica de los empresarios, se acordó enviar una comisión hasta La Paz para que se entrevistase con el jefe del Poder Ejecutivo. Partieron a La Paz, el 19 de mayo, Gumercindo Rivera, Melquiades Maldonado, Marcial Arana y Juan Sotomayor, portando el siguiente pliego petitorio:

“Primero.- Aplicación de la ley de residencia al gerente de la Compañía Estañífera ‘Llallagua’ (Díaz).

“Segundo.- Destitución de los serenos del ingenio Catavi, Gregorio Espinoza, Dámaso Arana y N. Terrazas, por ser estos individuos los instrumentos de que se vale el gerente de la ‘Llallagua’ para hacer cumplir sus órdenes atrabiliarias.

“Tercero.- Restitución en sus puestos a los obreros federados expulsados del ingenio Catavi, que son: Nicolás Borda, Venancio Moya, Fidel Borda, Juan Chávez, Donato Pericón, José García y Víctor Mansilla.

“Cuarto.- Ingreso libre a los campamentos de la Compañía Estañífera ‘Llallagua’ para todos los federados y amplias garantías para éstos.

“Quinto.- Reconocimiento de la Federación Obrera Central de Uncía y sus Sub-consejos federales por parte de las empresas mineras ‘La Salvadora’ y ‘Llallagua’.

“Sexto.- Amplías garantías para los componentes del Sub-consejo Federal de Catavi.

“Séptimo.- Dejar constancia ante el Supremo Gobierno de las garantías y respetos que otorga la Federación Obrera a las dos empresas mineras explotadoras, puesto que su mayor timbre de honor será la rectitud y la justicia, una vez que el ideal que persigue es sólo el mejoramiento de la clase obrera.

“Octavo.- Por último, protestar a nombre de la FOCU por las imputaciones calumniosas e interesadas, atribuyéndole fines políticos perniciosos”.

El equipo dirigente de la FOCU tomó contacto con otras organizaciones obreras del país, preparando así una huelga general que pudiese rechazar la arremetida patronal, pero como un objetivo lejano. Mientras tanto, agotó con superabundancia el recurso de las tratativas, de los razonamientos persuasivos que buscaban ganar la confianza de las autoridades. En vísperas del trágico 4 de junio, la Federación acuerda enviar una nueva comisión a la ciudad de La Paz, que no tuvo tiempo para cumplir tarea alguna. Esta frustrada misión fue encargada a personas extrañas al movimiento obrero, al párroco de Uncía, Fray Fernando Gonzáles (español), y al Subprefecto de la provincia Charcas, Trinidad Aguilar.

Después de la masacre, Gumercindo Rivera fue confinado a Corque, se radicó posteriormente en Oruro, donde continuó interviniendo en actividades sindicales, habiendo llegado hasta la Presidencia de la Federación Obrera. Cultivó la peluquería como oficio y es autor de un relato sobre la masacre de Uncía.

Melquiades Maldonado, después de un largo y penoso peregrinaje, tuvo que emigrar a la Argentina, donde tomó contacto con activistas de la Internacional Sindical Roja. A su retorno a Uncía, localidad en la que instaló su taller de imprenta (actualmente sigue dedicado a la misma actividad en Oruro), actuó como distribuidor de “El Trabajador Latino Americano”.

Mientras la comisión obrera deambulaba por las oficinas de La Paz, arribó a Uncía, el 19 de mayo, un nuevo comisionado gubernamental, esta vez Adolfo Flores, Ministro de Fomento y Comunicaciones. Lo entrevistó un grupo de diez federados, siempre buscando la concesión de garantías para el libre desenvolvimiento de la Federación. El 20 de mayo, a la sazón domingo de quincena, es decir, de descanso para los obreros, se realizó una charla en el local municipal. Se expuso los abusos de las empresas y se entregó al delegado una copia del pliego remitido a La Paz.

Adolfo Flores, que decía haber militado en el Partido Socialista de la Argentina, actuó astutamente e hizo ofrecimientos demagógicos. En un mitin habido en la plaza “6 de Agosto” dijo que los obreros tenían razón y que era preciso pedir la destitución del gerente Díaz. Los trabajadores, que estaban seguros de contar con el respaldo gubernamental para sus peticiones, respondieron con vítores al Partido Republicano y al Presidente de la República. Como se ve, no había premeditación anti-gubernamental en el grueso de la masa, ésta fue empujada por los mismos acontecimientos a repudiar a las autoridades.

El “socialismo” del ministro de Saavedra tenía como fundamento su militancia en

uno de los tantos partidos socialistas bolivianos de la época. Fue expulsado de esta organización, juntamente con Ricardo Soruco, por cooperar a un político considerado enemigo de los trabajadores. La resolución respectiva reza lo que sigue: "Se resuelve separar del seno del Partido Socialista a los ciudadanos Adolfo Flores y Ricardo Soruco por haber infringido el Reglamento Interno aprobado en la Convención de Oruro el 11 de noviembre de 1921".

Un hecho simple (simple y de todos los días en la sociedad dentro de la cual vivimos) contribuyó a avivar los sentimientos internacionalistas de los dirigentes de la Federación. El directorio de la empresa "Llallagua" estaba radicado en Santiago de Chile. Con fecha 21 de mayo se envió el telegrama que se transcribe más abajo a la central de los obreros chilenos:

"A nombre Federación Obrera Central Uncía y confraternidad internacional obreros, ruego usted y miembros digno directorio esa quieran interponer buenos oficios gerencia principal Compañía Estañífera Llallagua pidiendo, como pedimos, sea separado gerencia ciudadano chileno Emilio Díaz, por ser persona ingrata elemento obrero por vejámenes y ultrajes deprimentes. Dejo constancia que obreros ésta proceden sin reparos nacionalidad, inspirados solamente defensa proletarios que no conocen fronteras. G. Gamarra, Presidente Federación".

Los comisionados lograron en La Paz una aparente victoria: el Ministro de Gobierno discutió el pliego de peticiones y accedió a casi todos los puntos, como se desprende de su oficio de respuesta:

"En respuesta a su oficio de ayer relativo al pliego de peticiones presentado por Uds. en nombre de la Federación Obrera Central de Uncía, me es grato hacer constar lo siguiente:

"Estudiados los ocho puntos que contiene dicho pliego durante las dos entrevistas celebradas con Uds. en este Ministerio, hicimos los acuerdos que se mencionan a continuación:

"Sobre el primer punto manifesté que no es llegado el caso de aplicar la ley de residencia al señor Emilio Díaz, pero que el gobierno impondrá sus buenos oficios para mejorar las relaciones de aquel con los obreros.

"El segundo punto no requiere solución.

"En cuanto al tercer punto dije que el gobierno influirá para obtener la separación de los serenos culpables de atropellos cometidos contra los trabajadores.

"El cuarto punto quedó concedido por lo que hace a restituir en sus puestos a los obreros expulsados.

"Se aceptó el quinto punto en cuanto fuere compatible con el libre desenvolvimiento de la Compañía 'Llallagua'.

“Se consintió en el sexto punto para obtener que las empresas extranjeras de ‘Llallagua’ y ‘Salvadora’ reconozcan la personería de la ‘Federación Obrera Central de Uncía’ y sus ramificaciones con amplias garantías para los federados. Acerca de ellos he sabido después que se llegó, por de pronto, a conseguir que aquellas compañías no se opondrán a la formación de entidades federadas con los elementos propios de cada asiento minero. F. Iraizós, Ministro de Gobierno”.

Las empresas y también el gobierno estaban vivamente interesados en marginar de toda actividad laboral a los agitadores.

Los capitalistas montaban sus propias policías privadas con elementos generalmente hampones y que tenían la misión de precautelar sus intereses materiales y también de mantener a raya a los revoltosos. Este estado de cosas imperó hasta 1952, después de la nacionalización las secciones de “bienestar” perdieron toda su eficacia. En la época de la restauración oligárquica nuevamente se confía en los “serenos” para mantener la disciplina en los centros de trabajo.

El 29 de mayo la Federación ofició a las dos empresas pidiendo el cumplimiento del pliego de conclusiones que había firmado con el Ministro de Gobierno. Las gerencias se limitaron a ignorar el acuerdo. “Se resistieron a cumplir el pliego petitorio estipulado formalmente en el Ministerio de Gobierno. Ni uno solo de los puntos del pliego quisieron poner en práctica. De manera que el triunfo de la Federación en el Ministerio no valía ni un comino”.

No solamente que no se cumplió ni uno solo de los puntos del pliego de conclusiones, sino que las hostilidades de la patronal se acentuaban cada día más. El 31 de mayo fue sorpresivamente apresado por el Intendente de Policías el obrero Ernesto Fernández, secretario general de la Federación y conducido a la estación del ferrocarril, seguramente con la intención de confinarlo. Por suerte pudo ser libertado por algunos obreros que estaban en las proximidades.

Sólo después de que las gerencias desconocieron los acuerdos contraídos por el Gobierno, los dirigentes de la Federación pasan a preparar la huelga, considerando que era el único recurso capaz de hacer entrar en razón a los patronos. La huelga se presentaba como el camino salvador y más si ésta iba a ser de carácter nacional. “La Federación dirigió telegramas a las distintas federaciones de la región boliviana, solicitando su concurso para poner límite a la tiranía dominante en ese asiento minero. Las organizaciones de Oruro, Cochabamba, Sucre, Uyuni y otras respondieron al llamamiento de solidaridad de sus hermanos de Uncía...”

“Los compañeros Fernández y Maldonado salieron de Uncía el primero de junio, en comisión, para estipular pactos de solidaridad con las principales federaciones a fin de que el movimiento huelguístico que tenía que estallar por la intransigencia y la testarudez de unos pocos capitalistas mineros sea general y simultáneo en toda la República...”

5

La masacre

La respuesta gubernamental a los preparativos de huelga en todo el país no se dejó esperar. El primero de junio fue decretado el estado de sitio. Mientras tanto cuatro unidades del ejército se habían ido concentrando en Uncía: los regimientos "Sucre", "Ballivián", "Camacho" y el "Batallón Técnico". El día 2 de junio patrullas de soldados armados recorrían las calles de Uncía; era el preludio de las jornadas trágicas que se aproximaban.

En los considerandos del Decreto de estado de sitio se sostenía que en determinados centros de la República se presentaron "síntomas evidentes de una honda conmoción política que viene envolviendo a elementos obreros en un movimiento general de alteración del orden público". Además se hablaba de "la manifiesta intervención de agitadores anarquistas y políticos revolucionarios".

Lo que se viene sosteniendo encuentra su confirmación en el mensaje leído por Saavedra ante el Congreso el 6 de agosto de 1923:

"Simultáneamente los trabajos de subversión se preparaba un paro general de obreros en toda la república, especialmente de mineros y ferroviarios, con el fin de producir un transtorno general... Tal medida dio ocasión a que las fuerzas del ejército apostadas en Uncía fueran atacadas con dinamita y armas de fuego. En vano los jefes de cuerpo trataron de disuadir a los obreros a abstenerse de procedimientos violentos, satisfechas como quedaban sus demandas. El ataque arreció no quedando más remedio que apelar a las armas en uso de legítima defensa. De tal actitud resultaron cuatro muertos y cuatro heridos". La justificación del asesinato y la falsificación deliberada de los hechos encajan dentro de la tradición de los gobiernos rosqueros.

La palabra del Presidente popular y querido por los artesanos se aparta deliberadamente de la verdad. Que los obreros se daban modos para expresar su repudio a las tropas armadas es cosa que nadie puede dudar, pero no es exacto que la provocación hubiese partido de aquellos. Las autoridades y la alta jerarquía militar incitaron premeditadamente a las masas para que se vean obligadas a protestar y así justificar el asesinato colectivo.

Carrasco se hace eco, para servir mejor los intereses de los que le mandan escribir, de toda la propaganda oficialista y patronal sobre la supuesta agresión de los obreros a los soldados armados hasta los dientes. "El comandante militar mantuvo una actitud conciliadora, pero los mineros desoyeron las amonestaciones y atacaron a las tropas. Estas se defendieron (¡pobres angelitos!) y se produjo lo inevitable: cuatro muertos y varios heridos". Para el que ha escrito la biografía de Patiño resulta insignificante ese escaso número de muertos y le parece absurda la agitación que siguió a la masacre: "El interés político convierte fácilmente cuatro muertos en cuatrocientos, lo que despierta la emoción popular y el repudio extranjero". La conclusión es

lógica: los cuatro muertos eran poca cosa si se trata de castigar a los agitadores extremistas: "No tenía el regimiento más alternativa que rechazar el ataque de los trabajadores... Esa fue la llamada "Masacre de Uncía" que el Presidente Saavedra atribuyó en su mensaje al Congreso Nacional a "unos cuantos agitadores que sin tener comprensión cabal de los problemas que afectan al proletariado, infiltran en las masas de trabajadores ideas falsas, fragmentarias y alucinantes".

El 4 de junio, a horas 11, el Tcnl. Villegas, el My. Ayoroa y Blik visitaron a Gamarra en el lugar mismo de su trabajo, la maestranza de socavón Patiño, para invitarle a entrar en charlas en el local de la Subprefectura y buscar una forma de arreglo al conflicto con la empresa. Los obreros, que instintivamente comprendieron que su dirigente corría peligro, se opusieron a la realización de la entrevista. Los federados se tornaron quisquillosos debido a la presencia de fuerzas armadas en el distrito.

La clase cuando se pone tensa en los momentos de agudización de un conflicto saca a flote toda su capacidad creadora y de orientación que hasta entonces permanece en su subconsciente. Los individuos aislados pueden perder la brújula y caer en las celadas más torpes, la clase, actuando colectivamente, se orienta mejor guiándose por su instinto.

Leamos lo que dice el informe redactado por Gamarra:

"El momento en que el Presidente de la Federación se encontraba cerca al local de la Subprefectura, un regular número de compañeros obstaculizó el paso hacia adelante, manifestándole que engañosamente le invitaron a conferenciar. Fue menester que el digno compañero Gamarra les explicara que trataba únicamente de solucionar el conflicto entre la Federación y las empresas, a fin de que le dejaran penetrar a la Subprefectura. Ya dentro del tantas veces citado local, el compañero Gamarra se encontró con el valiente camarada Gumercindo Rivera L., Vicepresidente de la Federación, con el Dr. Melitón Goitia, Presidente del Partido Republicano Saavedrista, con el doctor Silverio Saravia, Juez de Partido, y con el doctor Gregorio Vincenti. El Tcnl. Villegas, subprefecto accidental, les dijo a estas cinco personas: tengo el sentimiento de notificarles que quedan presos por orden del Gobierno".

Los obreros consideraron que el apresamiento de los "doctores" no era más que una triquiñuela para hacer consentir a la opinión pública de que la huelga estaba inspirada por estos políticos. Otros documentos, que más tarde fueron registrados en la misma prensa de izquierda, demuestran que las autoridades estaban convencidas que esos elementos mantenían peligrosas vinculaciones con los federados.

Mientras tanto los trabajadores habían ido concentrándose en la plaza "Alonso de Ibañez" (sitio donde está ubicado el local subprefectural) y seguros de que sus dirigentes habían sido apresados, lanzaban gritos pidiendo su libertad.

La "Plaza Alonso de Ibañez", a pesar de no ser más que un pequeño claro formado por la desembocadura de varias calles irregulares, es una de las más importantes de la capital de la Provincia Bustillo. Testigo mudo de muchas hazañas de la clase obrera y

de horrendos crímenes cometidos por la rosca y el militarismo. Rodean a esa plazuela las oficinas más importantes: juzgados, correos, policía y en sus veredas se apiñan abogados, picapleitos, litigantes, desocupados y malentretidos.

En 1923 Uncía había alcanzado mucha importancia por el crecido número de habitantes y por el gran volumen de su comercio. La "Plaza Alonso de Ibañez" era también sitio de estacionamiento de automóviles de alquiler.

En esa plaza había, en el centro mismo, un reloj de sol, que la mano irreverente de algún alcalde de pocas luces ha destruido y colocado en su lugar algunos arbolitos.

Gamarra y Rivera, interesados de que los trabajadores no fuesen asesinados por el ejército, salieron a la puerta de la subprefectura para exhortar a los manifestantes en los siguientes términos:

"Compañeros: en este momento hemos sido notificados para ir a la ciudad de La Paz y presentarnos ante los señores gobernantes. Nosotros estamos resueltos a marchar. Ustedes nada deben temer por nosotros, porque todos los actos que hemos realizado, los actos de la Federación han sido hechos a plena luz. Pueden retirarse y esperar los resultados que tendremos con los gobernantes" (Gamarra).

"Compañeros: les quedamos reconocidos por la actitud que han asumido, demostrando así la solidaridad que existe en nuestras filas. Si nada habéis conseguido al reclamar reiteradas veces por nuestra libertad, retiraos a vuestras casas. Abandonad en el presente momento toda gestión por nuestra libertad, porque nada conseguiréis de la insensibilidad de los dueños de la situación, quienes sin motivo y nada más que por satisfacer los caprichos de los déspotas Díaz y Blik y sus secuaces Iporre y Noya, nos han reducido a prisión como si fuéramos criminales. ¿Tratarán de atemorizarnos de esta manera? Error profundo. Los hombres de convicción y de ideales altos jamás se rinden. Iremos a La Paz, nos presentaremos ante los gobernantes, según nos ha dicho el subprefecto interino; pero iremos con la cabeza alta y la conciencia tranquila, y allí nos reivindicaremos. Vosotros estáis convencidos de que la Federación, la cruel pesadilla de nuestros verdugos, que les ha hecho temblar de pies a cabeza a su sola iniciación, jamás ha pensado en la política como nos han calumniado los explotadores Blik y Díaz. El gobierno tendrá que convencerse de la verdad de los hechos y se arrepentirá de haber dado crédito a las autoridades que cotizan sus conciencias. Dentro de pocos días nos tendréis de vuelta a vuestro lado para seguir laborando con más razón por la libertad de nuestra clase y contra el despotismo de los capitalistas; y si sucede algo con nosotros, eso no será nada; para eso están ustedes, miles y miles de explotados que nos reemplazarán en nuestros puestos de honor y sacrificio.

"Por última vez les suplico que se retiren a sus casas, porque todo reclamo será inútil ante la fuerza de las bayonetas" (Rivera).

La alocución de Rivera se distingue por su enorme sinceridad y valentía, pero no alcanza a disipar el malentendido en que habían caído los dirigentes: creer que el Ejecutivo podía hacerles justicia y castigar a los capitalistas.

La masa obrera sencillamente no se movió y siguió reclamando la libertad de sus dirigentes. Frente a tal actitud, el mayor Ayoroa conminó a los trabajadores a disolverse. Ante la tenaz negativa ordenó a los soldados del "Batallón Técnico" hiciesen fuego. El documento de los obreros proporciona los siguientes pormenores:

"Los soldados se negaron a salir a la calle. Entonces el My. Ayoroa se encolerizó y haciendo uso de medios violentos obligó a los soldados a salir a la calle. Ordenó nuevamente que dispararan sus armas contra la masa de obreros y obreras; los soldados acataron la orden, pero dispararon haciendo puntería a una altura considerable, razón por la cual no fueron victimados los indefensos trabajadores. Encolerizado aún más el jefe del "Batallón Técnico", al ver que sus órdenes no se cumplían al pie de la letra, increpó a los soldados con palabras obscenas y cogiendo una ametralladora mató a cuatro trabajadores e hirió a doce, de éstos murieron tres en los siguientes días, así comenzó esta brutal masacre".

Tales acontecimientos luctuosos se desarrollaron aproximadamente a las seis de la tarde y todos los observadores coincidieron en atribuir el asesinato al mayor Ayoroa.

Al día siguiente de la masacre, el 5 de junio, ingresaron a la huelga cerca de 6.000 obreros de Uncía-Catavi, movimiento que duró inclusive hasta el día 9, en esta última fecha un nuevo delegado del gobierno, Hernando Siles, impuso a los federados un pliego de conclusiones que les era totalmente desfavorable. En las conversaciones intervino también el sacerdote franciscano Fernando Gonzáles, quien aconsejó a los huelguistas aceptar los puntos de vista propuestos por la empresa, como aquel de dividir la Federación en dos secciones independientes y que no tuviesen vinculación alguna entre ellas. Por este camino fue totalmente destruida la joven Federación Obrera Central de Uncía.

Inmediatamente después de la masacre comenzó la vía crucis de los dirigentes, algo que siempre ha sido así y que seguramente seguirá repitiéndose en el futuro.

Gamarra y Rivera fueron embarcados con rumbo a Oruro el día 5, a horas diez. Faltando algunos kilómetros para llegar a aquella ciudad fueron desembarcados y trasladados a Toledo. Al día siguiente 6 de junio, se los confinó a Corque, donde permanecieron hasta el 28 de noviembre de 1923.

Igual suerte corrieron Primitivo Albarracín y Néstor Camacho, miembros del directorio de la Federación, que el día 5 de junio habían salido con rumbo a Oruro y con la finalidad de reclamar por la libertad de los máximos dirigentes mineros.

Ernesto Fernández fue apresado en Oruro, según los federados por el agente de policía José Vera Portocarrero (que tuvo participación en el movimiento sindical) y luego desterrado al Perú.

Félix Rodrigo nos ofrece la siguiente información sobre Ernesto Fernández: "Sin embargo, valiéndose de un ardid la policía logra detener nuevamente a Fernández y confinarlo a Puerto Acosta, con el pretexto de que se lo enviaba a la sede del

gobierno. Se ignora hasta la fecha la suerte que haya corrido este compañero”²⁹.

Ya hemos indicado que Maldonado, que salió en comisión, tuvo que emigrar a la Argentina.

Los obreros, que todavía continuaban en huelga el 8 de junio, solicitaron al Presidente de la República que devuelva la tranquilidad al centro obrero y ordene la libertad de los presos y el retorno de los que fueron confinados. Saavedra remitió la siguiente respuesta:

“Respondo al telegrama que me hacen, expresándome sus sentimientos de tranquilidad y concordia y pidiéndome la vuelta de los obreros que han sido tomados y extraídos de esa. Debo decirles que es necesario que Uds. estén siempre animados de un espíritu de trabajo y tranquilidad en cuyo caso encontrarán siempre apoyo del gobierno para resguardar los legítimos derechos de Uds... Es necesario que vuelvan al trabajo y como consecuencia de ese acto el gobierno atenderá el regreso de algunos compañeros, los menos peligrosos...”

Sobre la actitud inmediata asumida por las otras organizaciones laborales dice el documento de los federados lo que va a leerse a continuación:

“Con el decreto de estado de sitio, las organizaciones obreras de Potosí, Oruro, Cochabamba, La Paz y otras ciudades se vieron obligadas a no asumir ninguna actitud de rebelión en defensa de sus hermanos masacrados inhumanamente en Uncía.

“La Federación Obrera del Trabajo de La Paz, que estaba en antecedentes sobre las reclamaciones que hacía la Federación Obrera Central de Uncía, en cuanto supo que algo grave ocurría se apresuró en enviar a un delegado para que investigara lo que pasaba en las minas.

“El compañero Luis Navarro, socio del “Centro Obrero Libertario”, que fue el delegado enviado por la Federación se quedó en Oruro y no pudo llegar al lugar de la masacre, porque los trenes que esos días corrían de Oruro a Machacamarca y de esta población a Uncía estaban únicamente al servicio del ejército, de los empleados del gobierno y de las empresas mineras. Y lo más que pudo hacer en Oruro fue intervenir en las reclamaciones inútiles que hizo la Federación de dicha ciudad ante las autoridades.

“La Federación Obrera del Trabajo, que estaba desorganizada, por la inactividad de la mayor parte de las organizaciones adheridas a ella, se vio impotente para asumir una actitud enérgica frente al fusilamiento en masa de los mineros de Uncía.

“En la función dramática que dio la Federación Obrera del Trabajo de La Paz, colaborarla por el Cuadro Dramático “Rosa Luxemburgo”, en el teatro Princesa, el 28 de junio de 1923, con objeto de arbitrar, fondos para las familias de los masacrados, el secretario general de esta Federación, compañero Julio M. Ordoñez, dio a conocer al público el

²⁹ Félix Rodrigo, “4 de junio de 1923”, “La Nación”, 4 de junio de 1953.

origen de la masacre y protestó enérgicamente por semejante crimen.

“Las demás organizaciones obreras de la región boliviana, por carecer de datos concretos respecto a la masacre y por falta de libertad de reunión, permanecieron en silencio ante los crímenes del 4 de junio de 1923”.

También Trifonio Delgado, que dice haber consultado las publicaciones periodísticas de la época y recogido las confesiones de los testigos oculares de la masacre, ha escrito algo que pretende echar luz sobre estos episodios:

“La tropa disparó sus armas contra la masa proletaria indefensa... una lluvia de plomo y fuego había talado la fila delantera del pueblo, el primero en caer fue Leiza, el pánico se apoderó de todos. Al cabo de unos instantes la Plazuela Alonso de Ibañez ofrecía un aspecto desolador, mucho más horrible que un campo donde se hubiese librado una gran batalla, de pronto entre el tendal de muertos y heridos apareció una mujer dando alaridos y que, echando un furibundo anatema, pugnaba por llevarse a su marido muerto. Fue acallada por la potente voz de los mausers y cayó herida. Era Aurelia de Tapia Leiza...”

Nuevamente la sospecha de que algunos cadáveres desaparecieron en medio de las lenguas de fuego de los hornos de Catavi:

“Deprimida la masa proletaria con el horroroso espectáculo apocalíptico, la ciudad dormida, las bocacalles y plazas con guardias, impedido el tránsito, prohibido el acceso a la plaza bajo pena de muerte, donde yacían varios muertos implorando una tumba para sus huesos, comenzó la fatídica tarea de hacer perder el último vestigio de la masacre, las carretas rodaban sordamente sobre el empedrado, llevando su trágica carga al cementerio, las huellas de sangre fueron minuciosamente lavadas del empedrado, ya en la madrugada fueron inhumados algunos cadáveres, los demás desaparecieron, pero tal vez los hornos de calcinación nos hablen con más elocuencia y nos digan también de la cholita con botas blancas que desapareció misteriosamente”.

Al finalizar, Delgado ofrece el siguiente “balance trágico”:

“Muertos: Manuel Tapia Leira, Reimundo Montero, Félix Palomino, Timoteo Veizaga y Víctor Mendoza. Y muchos otros que desaparecieron misteriosamente.

“Heridos sobrevivientes: Zacarías Mamani, Aurelia de Tapia Leiza, Tiburcio Quispe.

“Flagelado: Donato Pericón”³⁰.

Rodrigo equivocadamente da por muerta a Aurelia de Tapia L. e incurre en error al consignar algunos nombres.

“Bandera Roja” de La Paz³¹ registró la misma lista con la única variante de Daniel Palomino en lugar de Pablo. Entre los heridos no incluye a Tiburcio Quispe y añade

30 Trifonio Delgado, “Uncía antes y después de la hecatombe del cuatro de junio de 1923”, en “Avance”, Oruro, 4 de junio de 1936.

31 “Rememorando”, “Bandera Roja”, 8 de junio de 1926.

los siguientes nombres: Luis Roso, Ciriaco Avellano, Evaristo Valle, Martín Copa, Florentino Jiménez. Más adelante añade: "El resto de los muertos, que pasaron de cinco, fueron recogidos en varias carretas de la Empresa Minera de Uncía y probablemente cremados en los potentes hornos de calcinación de dicha empresa.

Los dirigentes confinados fueron puestos en libertad el 28 de noviembre, con la condición de que no retornen a Uncía.

Después de los acontecimientos de 1923, los mineros persistieron, con una tenacidad que no puede menos que despertar sincera admiración, en su afán de poner en pie un organismo defensor de los intereses proletarios. Se puede decir que siempre existió una Federación, aunque ésta se redujese a un pequeño círculo que llevaba una existencia semi-clandestina. Resultó disolviéndose oficialmente en 1926. El que firmó tal medida fue su Presidente Miguel Viscarra. La FOT de Oruro lo acusó inmediatamente de traición y de entendimiento con la patronal.

En 1927 se organizó la Liga Obrera del Trabajo y que fue rápida y enérgicamente perseguida, según la información que proporciona Rodolfo Soliz: La "Liga Obrera del Trabajo" fue fundada por el que suscribe en Catavi a principios del año 1927; cuya directiva compuesta de treinta miembros fue apresada y extrañada el 30 de junio de aquel año, y que para el efecto se constituyó otra vez en Catavi el Regimiento Abaroa, y desde aquel entonces nos encontramos los unos radicados en esta ciudad y en Oruro y Cochabamba..."

La primera institución que denunció por escrito el crimen de Uncía fue la agrupación anarquista "La Antorcha" de La Paz. Los que se atrevieron a lanzar el manifiesto acusatorio, entre ellos la admirable Domitila Pareja, fueron sañudamente perseguidos por la policía ³².

Los historiadores no se han detenido a estudiar los antecedentes y proporciones de la masacre de Uncía. Díaz Machicao, por ejemplo, se limita a reproducir la información dada por las autoridades. "El gobierno, en busca de la solución respectiva y en resguardo de los intereses de la empresa minera, envió tropas de Ejército, cuyos jefes trataron de persuadir a los amotinados para que depusieran sus actitudes hostiles. Los mineros -en la tragedia inicial que provocaba el capitalismo del estaño- desoyeron las amonestaciones y atacaron a las tropas".

"La Razón" de 4 de junio de 1926, que estaba inspirada por el republicanismo de Salamanca y Escalier, registró un enérgico editorial de censura a la política antiobrera de Saavedra; la masacre fue también utilizada por la politiquería criolla:

"La masacre de Uncía constituye el monumento más oprobioso de la tiranía saavedrista, pues aún quedan las huellas del bárbaro asesinato de un puñado de obreros, que se presentaron en actitud pacífica con el fin de obtener soluciones favorables para la crisis que se había producido en esa oportunidad".

Es bien sabido que la actitud de la feudal-burguesía sufrió posteriormente una radical

³² Rosa Rodríguez, "En los funerales de la camarada Pareja", "Bandera Roja", 25 de octubre de 1926.

modificación, cuando el movimiento sindical cobró una indiscutible independencia política. La gran prensa siempre encontró palabras y argumentos para justificar el periódico asesinato de obreros.

6

Guillermo Gamarra

Guillermo Gamarra Barragán (carpintero) nació en la ciudad de La Paz el 7 de junio de 1891. Descendiente de uno de los reyes de la coca supo identificarse con los trabajadores.

El año 1921, antes de constituirse en el distrito minero de Uncía, tuvo a su cargo la Presidencia del Centro Obrero de Estudios Sociales, organismo al que debe gran parte de su formación ideológica. Durante la masacre, 1923, fue Presidente de la Federación Obrera Central de Uncía. Posteriormente, a su retorno a La Paz fue elegido Secretario General de la Unión de Trabajadores en Madera (1926).

Gamarra fue, indiscutiblemente, la figura central de los acontecimientos de junio de 1923, que mostró una mayor formación marxista y una recia personalidad. Muchos sostienen, sin exhibir los documentos probatorios del caso, que la eminencia gris de la Federación de Uncía fue Ernesto Fernández, hecho que parece corroborarse por su misteriosa desaparición.

El militante del Centro Obrero de Estudios Sociales se trasladó a las minas junto con su compañera. El dirigente sindical de ese entonces, que todavía no había conocido los efectos deletéreos de la degeneración burocrática, elegía a una mujer que guardase relación con sus inquietudes y con su forma de vida, es decir, que fuese hija del pueblo. Después de la masacre y la innarrable represión que le siguió, la federación Obrera Minera de Llallagua tuvo que socorrerla económicamente para su traslado a La Paz: "La Federación Obrera Minera de Llallagua, en el entendido de que es un deber proteger a los familiares de los camaradas deportados, ha tenido a bien enviarle la suma de 150 bolivianos para su viaje a su ciudad natal". Miguel Viscarra, Presidente de dicha Federación en ese momento, pone de relieve los grandes servicios prestados por Gamarra a la clase obrera, "sacrificándose -dice- con perjuicio de sus intereses, por la causa santa de la libertad y del derecho" (de la nota fechada en Llallagua el 25 de julio de 1923).

Gamarra siempre se ha mostrado orgulloso de su actuación en Uncía, cree que es la más grande obra de su vida y no una simple locura de juventud. Con firmeza y honestidad nunca dejó de salir en defensa de la conducta obrera. Tres años después de la masacre, en 1926, cuando "La República" de La Paz sostuvo, en un artículo titulado "Los responsables de los sucesos de Uncía", que los dirigentes de la Federación premeditadamente precipitaron la masacre para servir a los partidos rosqueros que se oponían a Saavedra. Gamarra envió una carta que toca aspectos interesantes:

"La Federación Obrera Central de Uncía no estaba subordinada ni menos recibió influencia de personas ajenas a la clase trabajadora; el suscrito tampoco militaba

ni hoy milita en las filas de los partidos políticos históricos (léase tradicionales); los demás miembros del directorio de la Federación también se hallaban alejados de las luchas políticas. ¿Por qué entonces los trabajadores federados podían ponerse al servicio de los políticos o los partidos de la burguesía? Esta es una pregunta que nunca será contestada por el articulista de ese periódico. Conste también que no hubo ningún movimiento huelguístico hasta el momento de la masacre. Lo que hacíamos los federados es prepararnos para llevar a cabo un paro general de carácter pacífico, con el principal objeto de lograr el retiro del déspota y arbitrario gerente de las minas de Llallagua, señor Emilio Díaz.

“Si a los genuinos dirigentes obreros de la Federación Obrera Central de Uncía del año 1923 su periódico nos califica de “agitadores”, sea en buena hora. Agitadores habrá en Bolivia mientras el pueblo trabajador sufra miseria y hambre; agitadores habrá si no se pone coto a los abusos incalificables de los señores capitalistas”³³.

³³ Guillermo Gamarra, “Carta al director de ‘La República’”, La Paz, 7 de junio de 1926.

Capítulo VI

La organización de los ferroviarios

Acerca del origen de la organización de los trabajadores ferroviarios, sus dirigentes proporcionan la siguiente información:

“La organización sindical ferroviaria nace el 3 de marzo de 1912, en la estación de Mollini del ramal Oruro-Cochabamba, en ese mismo año los ferroviarios de Uyuni organizaron una sociedad mutualista con proyecciones de reivindicación social.

“En 1918, los trabajadores ferroviarios en muchas localidades y centros de trabajo, se organizan con carácter nacional en las líneas del ferrocarril de Antofagasta a Bolivia, llegando a culminar esta organización con los planteamientos de reivindicaciones sociales en el año 1922”.

Los dirigentes ferroviarios de la actualidad nada dicen de la Liga de Obreros y Empleados de Ferrocarril, pese a su enorme importancia tanto por haber impulsado la organización de los trabajadores del riel como por sus postulados francamente izquierdistas. Algo más, las actuales Federaciones nacen del seno de la Liga; su estudio resulta, pues, obligado.

1

La “Liga de Empleados y Obreros de Ferrocarriles”

a) Organización

En la ciudad de La Paz, el día 3 de agosto de 1919, se reunieron en una asamblea 182 empleados y obreros de la Bolivian Railway Co., Ferrocarril Guaqui-La Paz, para constituir la “Liga de Empleados y Obreros de Ferrocarriles”. La reunión estuvo presidida por Héctor Borda (Bolivian Railway) e hicieron de secretarios Ildefonso Arraya (Bolivian Railway) y Carlos Alipaz (Ferrocarril Guaqui) ³⁴.

Sus organizadores y dirigentes sostienen, apartándose de la verdad, que la

³⁴ “Acta fundamental número uno de la primera asamblea para formar la Liga de Empleados y Obreros de Ferrocarriles”, La Paz, 3 de agosto de 1919.

“Liga de Empleados de Ferrocarriles” ha sido el primer sindicato obrero que se ha organizado en Bolivia”³⁵.

La Liga fue formada como entidad nacional y constituye el antecedente inmediato de la Federación Ferroviaria. Se fijó como objetivo la ayuda mutua, el mejoramiento de las condiciones de trabajo y la lucha por la dictación de leyes de protección al obrero:

“Quedó organizada (la Liga) con objeto de conseguir la más amplia protección mutua entre sus asociados, el mejoramiento de las condiciones de trabajo, procurando la promulgación de algunas leyes, tales como la de “accidentes del trabajo”, “protección legal al trabajador”, “jubilaciones”, etc., y la creación de secciones cooperativas dentro de la Liga, tales como “Cajas de ahorro”, “Socorros mutuos” y “edificación de casas adecuadas para obreros y empleados que forman parte de la Liga”.

La Liga no nació dentro de la línea del sindicalismo revolucionario, sino más bien del reformismo legalista y continuaba repitiendo la tradición contenida en los reglamentos de los gremios artesanales. Consideraba que muchas de las medidas de protección al trabajador debían ser de incumbencia del sindicato y su objetivo más ambicioso era lograr que el gobierno dictase algunas leyes sociales. En esta materia ha sido una verdadera pionera. Sin embargo, el impulso mismo de la lucha diaria obligó a los dirigentes de la Liga a rebasar los primeros planes y la organización no tuvo más remedio que adoptar posiciones revolucionarias.

La mentalidad de los dirigentes de la Liga no correspondía a las verdaderas causas que motivaron su nacimiento. Fue la consecuencia del choque obrero patronal generado por la explotación capitalista:

“A raíz de haber renunciado colectivamente más de veinte empleados de las oficinas principales de la “Bolivian Railway Co.” por las hostilidades sistemáticas y arbitrariedades cometidas durante la administración interina del señor R. W. Martín, mientras duraba la ausencia del señor J. Backus -renuncia, que por la gravedad de los resultados que podía provocar, no fue aceptada-, los empleados de la indicada empresa reuniéndose en número de más de sesenta el primero de agosto de 1919, se comprometieron firmemente, mediante un acta suscrita, a formar una asociación que protegiera los derechos de los proletarios, invitando ese mismo día a sus compañeros de las demás empresas ferrocarrileras y tranviarias para su realización”.

La primera asamblea designó un Directorio Central, formado de la siguiente manera:

Presidente, Héctor Borda; Vice-presidente, Oscar Nuñez del Prado (F. C. Yungas) ; Secretarios, Domingo Capriles (F. C. Yungas) y Carlos Alipaz; Tesorero, Gerardo Zalles (Railway); Vocales, Alberto Mariaca Pando (Yungas), Domingo Nava (Railway), Manuel Castaños (Yungas), Elías Villazón (Guaqui) y José Urquidi Achá (Guaqui).

35 “Memoria del señor presidente del Directorio Central de la Liga de Empleados y Obreros de Ferrocarriles”, La Paz, 1920.

Se invitó a todo "el elemento extranjero de ferrocarriles para que se adhiera a la Liga".

Posteriormente se incorporó a la directiva a otros elementos en calidad de vocales.

El Directorio Central invitó a los ferroviarios del interior del país a sumarse a la Liga, así lo hicieron los trabajadores de los ferrocarriles Potosí-Sucre y Machacamarca-Uncía, de la Empresa "Luz y Fuerza Eléctrica de Cochabamba" y de la "Bolivian General Enterprise Ltda.", constituyéndose comités en Oruro, Uyuni, Viacha, Machacamarca, Cochabamba y Potosí, dependientes del Directorio que funcionaba en La Paz.

Algunos dirigentes del interior:

Comité de Oruro: Presidente, Felipe Dick; Vice-presidente, José Manrique; Secretario, José Ocampo.

Comité de Uyuni: Presidente, Héctor Zuazo; Vice-presidente, Lifardo Solórzano; Secretario, Angel M. León.

Comité de Viacha: Presidente, Enrique Vargas; Vice-presidente, Simón E. Ramos, Secretario, Alexis Rubín de Celis.

Comité de Machacamarca: Presidente, Adolfo Aguirre; Vice-presidente, David Estívariz; Tesorero, Guillermo, Aspiazu.

Comité de Cochabamba: Presidente, Huáscar Velarde; Vice-presidente, José Parrado y Saavedra; Tesorero, Félix Capriles Gumucio.

Comité de Potosí: Presidente, Zacarías Bravo; Vicepresidente, Segundo Gamarra; Secretario, Heriberto Miranda.

Los estatutos de la Liga fueron aprobados el 7 de septiembre de 1919, documento en el que vuelve a repetirse que la finalidad buscada es la dictación de la legislación del trabajo.

El apogeo de la Liga se registró de octubre de 1919 a enero de 1920, al decir de sus dirigentes, período en el que logró reunir a más de mil afiliados.

Seguramente uno de los aspectos más notables de la actividad de la Liga consistió en la formación de un "fondo de resistencia", destinado a sostener los movimientos huelguísticos. En la "Memoria del Presidente del Directorio Central" (1920) se dice que con motivo de la huelga de los empleados del Ferrocarril Guaqui se recolectaron 1.089.-Bs., suma no despreciable para su época. No solamente esto, sino que la nueva organización creía de su deber cooperar a otros gremios en caso de conflicto: "De esta suma hemos tenido que dar a la Liga de empleados de telégrafos Bs. 300.- que son los que aparecen debitados, con motivo de la huelga pasada".

La "Memoria" pone de relieve que los resultados de la campaña económica emprendida por la Liga dejaban mucho que desear. Debe remarcar que los obreros entendían mejor que los empleados el problema de las cotizaciones: "Conviene hacer notar sin embargo una particularidad que se ha observado: los obreros se muestran siempre más dispuestos a pagar sus cuotas que los empleados".

Los ferroviarios de esta primera época nos han dejado una valiosa lección que debe ser debidamente aprovechada: la acción directa, para poder concluir en victoria, precisa de una fuerte caja de resistencia: "En estos últimos casos, lo único que cabía a un sindicato obrero como el nuestro era exigir mediante la acción directa, pero esto no era posible, porque la Liga estaba recién en su período de formación y no contaba con una caja de resistencia que pudiera ser suficiente para un caso dado".

La coalición de los ferroviarios tuvo inmediatas y benéficas consecuencias: en varias empresas hubo aumento de remuneraciones y mejoraron las condiciones de trabajo.

El primer conflicto que afrontó la Liga fue la huelga de los trabajadores del Ferrocarril Guaqui (7 de octubre de 1919), consecuencia del conflicto suscitado por la negativa de la administración de los ferrocarriles del Sur del Perú a responder a las demandas formuladas por su personal. El Directorio Central ayudó a los huelguistas recolectando un fondo económico especial.

Héctor Borda -cerebro y voluntad de la Liga- esboza en el año 1.920 planteamientos típicamente socialistas:

"... con motivo de la guerra mundial se siente temblar en otras partes (no en Bolivia) los fundamentos del actual sistema capitalista, cuyo poder económico se ha reconcentrado en unos pocos que manejan a su antojo los destinos de las naciones. Tan íntimamente están ligados los intereses de la burguesía con los gobiernos actuales que bien se ha dicho que éstos últimos no son sino simples administradores de los intereses de aquellos. Mientras no se socialice siquiera parte de la gran industria en su producción, la situación del proletariado será siempre crítica. En vez de que grandes fortunas se concentren en poder de algunos privilegiados..., esas riquezas que las socialice el Estado, como un primer paso a la socialización de la producción. Parece verdaderamente un absurdo el hecho de que el Estado viva de los más pobres, pues el pueblo se compone en su generalidad de familias proletarias que contribuyen, en forma de impuestos..., mermando considerablemente sus escasos salarios; mientras que los grandes industriales apenas si aportan con una mínima parte en relación a las inmensas fortunas que poseen".

Cuando el informante habla de lo que es el Estado burgués está demostrando que conoce el "Manifiesto Comunista". Esta profesión de Fe socialista está bien, solamente que el dirigente de la Liga creía que dicha doctrina debía ser aplicada a los países altamente industrializados únicamente y no a Bolivia, extremo sostenido por casi todos los políticos de izquierda.

La revolución timoneada el caudillo Bautista Saavedra acababa de operarse y la

“Memoria” abre sorpresivamente la esperanza de que el nuevo gobierno de respuesta favorable a las demandas obreras:

“Como un acto de equidad hacia el proletariado debería promulgar la Legislación dei Trabajo, con leyes y reglamentos ampliamente protectores para los empleados y obreros; y tender a la socialización de la gran industria paulatinamente, o siquiera parte de ella, haciendo reservas fiscales de la riqueza natural, o por lo menos hacer que el Estado sea partícipe de la producción de la riqueza en las grandes industrias”.

El Directorio de la Liga consideraba que todavía no deberían promoverse grandes conflictos, pues era el momento de consolidar la organización y poner en pie sindicatos en otras ramas de la producción, particularmente en la minería. Este llamado a la cautela y a la espera fue desoído. Los ferroviarios se sintieron alentados por la fácil victoria obtenida en el Ferrocarril Guaquí. Los obreros de la Bolivian Railway presentaron un memorable pliego de peticiones, que en sus 79 cláusulas y 31 incisos planteaba la necesidad de que se ponga en vigencia una verdadera legislación social y que más adelante analizaremos. En el pliego de conclusiones se eliminaron todos los aspectos relacionados con la adopción de nuevas leyes. La Liga tenía ante sí la tarea de presionar al gobierno para lograr la adopción de una adecuada legislación social.

El personal del Ferrocarril Machacamarca-Uncía pidió, el 7 de noviembre de 1919, un aumento general de salarios y mejoramiento de las condiciones de trabajo. El acuerdo de 11 de noviembre dio satisfacción a tales demandas y fue firmado por Arturo Loayza, Pablo Pacheco y Axel Valle, representando a la empresa Patiño, y por Adolfo Aguirre, Ramón Mangudo, E. Fernández y T. Miranda, como personeros de la organización obrera.

El 22 de noviembre de 1919 se envió, por parte del Directorio, una circular a los Comités del interior para que procediesen de inmediato a formar núcleos en las minas, como paso preliminar para la organización de una poderosa “Liga de empleados y obreros de Minas”. Se tenía planeado actuar en igual sentido entre los trabajadores de fábricas y de telégrafos. Se imprimieron trece mil ejemplares de la mencionada circular para que fuesen distribuidos entre los mineros. Por su importancia copiamos algunos párrafos de dicho documento:

“El movimiento que ha tenido lugar en esta ciudad el primero de agosto del presente año con la formación de la Liga que presidimos y que significa la implantación en Bolivia de los sindicatos obreros, siguiendo posteriormente la “Federación de Empleados de Bancos” y la “Liga Nacional de Empleados de Comercio” quedara incompleto si los empleados y obreros de todas las minas no se constituyen en una asociación poderosa, regida por un Directorio Central que residiría en Potosí u Oruro y con comités en todos los centros mineros de la República a semejanza de la nuestra.

“Un sentimiento de humanitarismo y justicia hacia el trabajador minero impone la organización pronta de una sólida Liga.

“Es necesario preparar el camino con la formación de esta Liga y más después con las de los empleados y obreros de fábricas, telégrafos, etc., para que el hombre que contribuye con su trabajo en la formación de la riqueza, se coloque en el verdadero lugar que le corresponde...”

Una nota al pie de la circular decía: “La organización de la Liga de Mineros debe hacerse dentro del más completo orden, sin incurrir en actos violentos y subversivos”. Los miembros del Directorio no ignoraban seguramente el carácter volcánico de los trabajadores mineros.

A fines de 1919 se produce un grave impase entre el Directorio Central y los Comités de Uyuni y Oruro, que concluyó, en los primeros meses de 1920, con una mortal escisión de la Liga.

En diciembre de 1919 y mediante comunicación telegráfica, los mencionados Comités solicitaron al Directorio de La Paz se ayude a los obreros de la sección chilena del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia, que a la sazón se encontraban en huelga. Pidieron, concretamente, que a ese fin se destinen los fondos de la caja de resistencia. El Directorio respondió que lamentablemente la difícil situación de la Liga no permitía prestar al apoyo económico deseado a los compañeros de Chile.

Los disidentes propusieron que cada empresa formase su propio Directorio Central y sobre la base de ellos se constituiría un Directorio General. Proposición que fue rechazada por la Liga.

El cisma se produjo el 6 de marzo de 1920, pues en esa fecha se organizó en Oruro la Federación Ferroviaria, compuesta exclusivamente por trabajadores del Ferrocarril de Antofagasta y de la Bolivian Railway, “desligándose de nuestra asociación -dice la “Memoria”- y dislocándola consiguientemente”.

La Liga, vivamente interesada en poner a salvo su propia existencia, pensaba que podía trabajar en armonía con la Federación de Oruro y así lo expresó en la circular de mayo de 1920, que no mereció respuesta alguna por parte de esta última.

El Directorio envió un otro oficio a todos los Comités, el 22 de junio de 1920, indicando que había resuelto apoyar a los telegrafistas en huelga (18 de junio). La respuesta de Uyuni era por demás sugerente: “En respuesta a los oficios que han llegado dirigidos al Presidente del Comité de la “Liga de Empleados y Obreros de Ferrocarriles” de esta localidad, me cumple comunicar que no existe esa asociación desde la organización de la Federación Ferroviaria, donde, por acuerdo unánime de los ligados, acordaron extinguir la Liga y formar la nueva asociación, bajo nuevos estatutos y diferente constitución, sin relación de dependencia de ningún otro cuerpo, con exclusividad de socios sólo empleados y obreros carrilanos de esta Empresa... Si Ud. desea alguna relación con la Federación Ferroviaria, sírvase dirigirse a su Secretario General, Prudencio Calvimontes. Firmado L. Solórzano”.

El último documento de la Liga lleva como fecha el 28 de junio de 1920 y tiene la

finalidad de averiguar si realmente existe o no la Liga, que había sido sigilosamente fracturada en Oruro. Borda predice que la atomización de las fuerzas ferroviarias sólo acarrearía perjuicios.

Como quiera que no hubo respuesta ni siquiera a esta última comunicación la "Memoria" concluye: "la Liga no existe ya en ninguno de los centros, con excepción de unos pocos socios en La Paz y tal vez en Cochabamba... me permitiría indicar al nuevo directorio la conveniencia de que el personal de las demás empresas ferroviarias formaran también sus asociaciones a semejanza más o menos de la Federación Ferroviaria, ya que este sería el único remedio para que el proletariado quede garantizado en algo en sus derechos".

Así dejó de existir la Liga, una de las grandes creaciones de Héctor Borda, hermano de Arturo, otro obrerista que jugará un papel preeminente en la Federación Obrera del Trabajo paceña.

Tiene interés citar las opiniones de Héctor Borda sobre la relación de los partidos políticos con los sindicatos y también de la huelga de los obreros sindicalizados como método de lucha del proletariado:

Sostenía que las funciones de los sindicatos debían ser exclusivamente económicas, correspondiendo la política a las organizaciones partidistas.

El lector del "Manifiesto Comunista" concluyó convirtiéndose en tradeunionista. Adoptó esa actitud seguramente porque sospechaba que elementos políticos habían Fracturado a la Liga y abrigaba el temor de que la Federación Ferroviaria sería arrastrada detrás de los caudillos criollos: "Deseo prevenir a los sindicatos que cualquier alianza con los partidos políticos constituiría un grave error y peligro para sus intereses. Deben mantenerse siempre lejos de ellos y no aceptar dentro de su seno a ningún político..."

Partiendo del axioma de que la huelga es el único recurso de que dispone el proletariado para hacer respetar sus derechos, llegó a advertir que era también un arma de dos filos, podía ser perjudicial a los sindicatos si la manejaban manos inexpertas.

b) Pliego de peticiones de los obreros de "The Bolivian Railway Co." ³⁶

El 23 de diciembre de 1919 y con la firma de los delegados de La Paz (Héctor Borda, Domingo Nava, J. M. Velasco, Luis Antonio Saa, E. Jordán, J. L. de la Vía), de Oruro (L. Herrero. E. Long, E. B. Villarreal, M. Moncada), de Uyuni (Angel M. León, P. Calvimontes, P. J. González, Pío Heredia), de Cochabamba (Tomás D. Montoya), de Potosí (J. Delgado) y de Viacha (P. Calvimontes) los obreros del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia y "The Bolivian Railway Co." presentaron un amplísimo pliego

³⁶ "Pliego de peticiones del personal de empleados y obreros de la sección boliviana del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia y de "The Solivian Railway Compañía". Seguido de la "Respuesta de la Administración y acta de acuerdos", La Paz, 1920.

petitorio y que constituye valioso antecedente de nuestra legislación social. Está redactado en forma de código o reglamento y también tiene esas características el acta de acuerdo firmada el 9 de febrero de 1920 (era administrador General J. Backus). Los sindicalizados lograron arrancar muchas y valiosas concesiones.

El capítulo primero se refiere a que los empleados y obreros ya sean nacionales o extranjeros deben ser tratados siempre en igualdad de condiciones. (Aprobado en las discusiones).

II. La Empresa no admitirá menores de 12 años en Uyuni y de 15 en las demás dependencias, menos niños analfabetos. (La Empresa expresó que, a pesar de que no dice eso la legislación boliviana, procurará acceder en lo posible el planteamiento obrero).

III. Se pidió sueldo mínimo, que fluctuaba de Bs. 60 a 120 por mes, y salario de Bs. 3 a 6 por día. (La respuesta fue una simple promesa para el futuro, la patronal argüía tener dificultades económicas).

A los obreros que no trabajasen por razones ajenas a su voluntad debía pagárseles su salario. (Hubo promesa patronal de proporcionarles alimentos).

IV. Establecimiento de un escalafón para empleados y obreros, que sirva de base para ascensos y aumento de remuneraciones (concedido).

V. Vacaciones anuales pagadas de 15 días y concesión de pasajes (concedido).

VI. Mejoramiento del servicio sanitario. (La empresa mejorará dicho servicio y para ello se acuerda el descuento del 1 y 2% de los sueldos y salarios).

VII. Abolición de multas y suspensiones temporales (rechazado). Reglamentación del Libro Negro (Correrá a cargo del Administrador General).

VIII. Acerca del trabajo extraordinario. (Se acordó otorgar jornada de 7 horas a los empleados de oficina, salvo casos excepcionales y que serán recompensados por su trabajo extraordinario. Para los maquinistas doce horas; para obreros 18 horas semanales).

IX. Ahorro obligatorio (exceptuando a peones) sobre la base del descuento del 10% de las remuneraciones, que ganará un interés del 5% anual. (La empresa aceptó apoyar esa idea siempre que el ahorro sea voluntario y no obligatorio).

X. La empresa destinará un porcentaje de sus utilidades para atender los servicios de jubilaciones y accidentes de trabajo. (Hubo promesa de estudiar el problema y establecer un régimen similar al que rige en otros países. La patronal voluntariamente ofreció dar una prima a todo elemento que se retire según su comportamiento).

XI. Pensión vitalicia en las siguientes proporciones: 12 años de servicios 1/4 del sueldo

más alto; 15 años 3/8; 20 años 9/16..., 30 años sueldo íntegro. (El Administrador dijo que la idea era buena, pero que tenía que consultar al directorio de Londres. En el acta de acuerdos simplemente se ignora este punto).

XII. "La Empresa será responsable, por los accidentes ocurridos a sus empleados, obreros o peones durante el tiempo que estén al servicio de ella..."

Renta por incapacidad "absoluta y permanente" o muerte: medio sueldo vitalicio en favor del interesado, "o en caso de fallecimiento a sus herederos"; o en su defecto, "la Empresa entregará a la víctima o sus herederos la suma correspondiente a cuatro años de su sueldo más alto".

Renta por incapacidad parcial y permanente: la mitad de la anterior suma.

Gastos de entierro de 100 a 300 Bs. según la categoría del fallecido.

Por pérdida de un brazo se entregará, además de la indemnización, un miembro ortopédico. (Se respondió: es materia que debe estar comprendida en una ley estatal. "Nunca se ha visto que este asunto sea el resultado de un acuerdo entre el personal de las empresas". En el acta de acuerdos se eliminó este punto).

XIII. Se logró un aumento de remuneraciones (exceptuando a peones, capataces y camineros de vía y obras) del 10 al 15%, este último para los sueldos y salarios más bajos.

2

Disputa con la "Federación Ferroviaria" (Oruro)

Está ya indicado que la Federación Ferroviaria, que englobaba al personal del Ferrocarril Antofagasta Bolivia y Bolivian Railway Co., fue constituida en Oruro, el 6 de marzo de 1920. Formó su Consejo Central y fue inmediatamente reconocida por el Administrador General Jacobo Backus.

Su primer directorio: Presidente, Luis Herrero; Secretario, Angel M. León; Tesorero, Morales; Directores, Manuel Moncada, Emilio León y Luis Smith.

El Consejo Central volcó sus primeros esfuerzos hacia la organización de Consejos Federales en "las distintas estaciones del FCAB & B.R.C. Co."

El programa que enarbó la Federación no difería casi en nada del que había propuesto la Liga y se descubre que tuvo mucha influencia el resultado del pliego de peticiones presentado por los obreros ferroviarios de La Paz, conforme se demuestra por el contenido del "Boletín N° 1" de la Federación y del que tomamos los párrafos más interesantes:

El Consejo Central dice que se dirige a todo el personal de la Empresa para que comprenda "que ha llegado el momento de federarse uniéndose a sus compañeros para trabajar por el mejoramiento moral, intelectual y económico de todos ellos, implantando escuelas y bibliotecas, estableciendo cooperativas de consumo y seguros sobre la vida, fomentando y facilitando el ahorro... Procurando también que todo el personal, especialmente el elemento obrero, conozca las condiciones bajo las cuales trabaja para cumplir debidamente con sus obligaciones y poder así exigir también los derechos que la Empresa le otorga".

Existía mucho temor a federarse y las organizaciones de la Federación tuvieron que vencer ese obstáculo: "El temor de pronunciarse francamente en favor de la Federación por no atraerse la mala voluntad de los jefes o superiores, debe desaparecer ya que pues el señor Backus, que representa a la Empresa, en conferencia que tuvo con todos los miembros de este Directorio, ha manifestado su complacencia al ver organizarse esta institución..."

El animador más entusiasta de la Federación Ferroviaria, el que realizó los trabajos preliminares para su formación fue Luis Herrero, como se demuestra por la correspondencia que cambió con Héctor Borda.

El Presidente de la Liga objetó el nacimiento de la Federación por prematuro (carta de 15 de marzo de 1920) y porque, al dividir a la Liga, debilitaría a los ferroviarios. Borda creía que se había perdido la oportunidad de conseguir que el parlamento sancionase una legislación social.

De la respuesta de Herrero (Oruro, 23 de marzo de 1920) se desprende que la causal inmediata para la formación de la Federación Ferroviaria fue el pliego presentado por los obreros. La empresa argumentó que no entraría en tratativas con la Liga porque no representaba exclusivamente a su personal. El Presidente de la nueva entidad consideraba que la Federación era el camino para lograr una fuerte y vital Liga, por esto proponía entrar en un entendimiento entre las dos organizaciones.

En 1920 actúa ya febrilmente la Federación Ferroviaria de Oruro, que resultó siendo algo así como la pionera en el terreno sindical, siendo su Presidente Angel M. León y su Secretario el empleado Moncada.

El 11 de octubre de dicho año la Federación lanza un manifiesto a la opinión pública denunciando a la empresa por no cumplir los compromisos contraídos con sus obreros. El conflicto se motivó por la destitución del secretario del Ferrocarril Belisario La Tapia. La huelga estalló el 18 de octubre y llegó a soluciones satisfactorias el 26.

Que los ferroviarios estaban colocados a la vanguardia se comprueba porque en este medio tenía el recientemente formado Partido Socialista a uno de sus firmes puntales. Sin embargo, era preciso que la nueva organización librase una enconada campaña contra los partidos tradicionales, porque éstos todavía englobaban en sus filas a gran número de trabajadores.

Es en este mismo año de 1920 (15 de diciembre) que se efectúa la primera Convención Ferroviaria, habiendo concurrido 80 delegados de los consejos federales y de varias sociedades obreras. Fue designado como Presidente José La Serna.

Concorre a la Convención el diputado doctor Ricardo Soruco Ipiña, que había llegado al parlamento como representante ferroviario, aunque oficialmente figuraba en las filas del Partido Republicano (salamanquista). Sus palabras fueron las siguientes:

“Si el Partido Republicano quisiese estrellarse contra los derechos de la clase obrera con su actitud hostil, prefiero dejar mis compromisos con el Partido Republicano, para no ser más que representante ferroviario, tomando mi asiento en las bancas de la extrema izquierda”. Asistieron también delegados de la Liga Ferroviaria.

El año 1921, la Federación Ferroviaria organiza el congreso nacional de trabajadores, que se realizó en la ciudad de Oruro. Waldo Alvarez dice que se tomaron importantes acuerdos relacionados con los intereses comunes de las clases trabajadoras, particularmente de ferroviarios, mineros, etc.³⁷.

Mientras tanto la lucha de clases se había recrudecido planteando la necesidad de que las diferentes organizaciones coordinen sus esfuerzos para poner atajo a la extrema explotación. Ya el 11 de noviembre de 1919 la Federación Ferroviaria de Oruro firma un pacto defensivo con la Federación de Telegrafistas, cuyo presidente era Julio Loría C. y su Secretario General Manuel Guzmán.

La Federación Ferroviaria de Oruro inmediatamente ocupó un primerísimo lugar en la agitación social, que los partidarios de Salamanca muy hábilmente volcaron contra el gobierno de Saavedra. Luis Herrero no era marxista y mantenía relaciones con los republicanos. Posteriormente ocupó cargos de importancia bajo los gobiernos militares que aparecieron después de la guerra del Chaco: Ministro de Busch, Presidente del Banco Minero, etc. Murió en Cochabamba el 14 de julio de 1965 completamente retirado de la actividad sindical y política y olvidado por propios y extraños.

Oruro se convirtió en el centro de la huelga ferroviaria motivada por la torpe actuación parlamentaria de Abel Iturralde. Los salamanquistas, que habían convertido a “La Patria” en su tribuna, se esmeraron en sacar ventaja política de esos acontecimientos. Por momentos parecían identificarse plenamente con los obreros en huelga y desarrollaban la tesis de que lo que dijo e hizo Iturralde era nada menos que una parte de la conducta gubernamental. Trascibimos la crónica periodística que relata la iniciación del paro:

“A raíz de la incalificable conducta del convencional clerical Abel Iturralde, que tuvo la sandez de insultar al representante de los ferroviarios, H. Ricardo Soruco, en plena sesión camara; los miembros de la Federación Ferroviaria, solicitaron que el ofensor Iturralde diera una satisfacción al H. Soruco. Sin embargo del tiempo transcurrido de cerca de seis días, el señor Iturralde ha diferido la satisfacción, y más bien, las

37 Artículo publicado por la Confederación de Ferroviarios en el número tres de “Rebelión” de la COB, La Paz, 31 de octubre de 1954.

autoridades de La Paz empezaron a ejercer hostilidades contra el secretario general del Consejo Central Ferroviaria de Chijini, señor Jorge La Serna, amén, de que el notable intendente de esta ciudad, se tomó la libertad de amenazar con el destierro al Presidente y Secretario de la Federación, si acaso continuaban ejercitando su sagrado derecho de protesta y amparo a su representante.

“En vista de tales intimidaciones y la burla que se pretendía hacer a la clase obrera en general y a la Federación Ferroviaria, ésta ha decretado ayer, a horas 5 y 20 p.m., el paro general, quedando paralizado el movimiento de trenes de la noche y de hoy día.

“El señor Prefecto, general Fariñas Tejada, ofreció a los huelguistas sus buenos oficios ante el nuevo gobierno, desautorizando las amenazas del intendente respecto al destierro de los directores de la Federación, así como haciendo constar que los insultos de H. Iturralde no deberían tomarse tan a pecho, ya que este señor constituye en el seno de la Convención el personaje más intransigente y disociados, precariamente colocado por desgracia en la condición de líder de la mayoría.

“He ahí los primeros frutos del saavedrismo; a las conculcaciones constitucionales; a la violación de derechos y libertades; a la negación de todo honor y dignidad, se aumentó el desprecio y el insulto a la honrada clase obrera. Parece que el saavedrismo, pisoteando todo, avanzó a pasos gigantescos, camino a la dictadura, al despotismo de Melgarejo, o a la trágica dominación de Daza.

“Entre tanto, vaya nuestro aplauso a la valiente agrupación de los ferroviarios, que con toda altivez y hombría resguarda sus fueros, torpemente desconocidos por el conservadorismo imperante, personificado en el convencional clerical Iturralde”. Joaquín Espada, que en cierto momento llegó hasta la dirección del matutino orureño “La Patria”, decía a los obreros que para lograr sus objetivos debían primero derribar a la tiranía “saavedrista clerical”:

“Las clases obreras de Bolivia se han colocado resueltamente en la arena de las reivindicaciones sociales. Por más esfuerzo que haga el nuevo conservadorismo en el poder, con sus jefes don Bautista Saavedra y don Luis Paz, no podrá jamás ahogar la voz de justicia de los obreros nacionales; ellos que en las épocas pasadas no servían sí no para encumbrar a politiqueros hipócritas, hoy desprecian a los burladores de la voluntad nacional y defienden a los verdaderos apóstoles de su causa.

“Pero es sensible decir, que mientras el saavedrismo esté en el poder, nada o casi nada podrán conseguir a su favor los proletarios, pues la administración estará a cargo del partido conservador, enemigo encarnizado de las nuevas doctrinas socialistas, que importan la muerte del comservadorismo con sus dogmas y prejuicios.

“Las primeras manifestaciones de ese espíritu intolerante e inquisidor, son las afirmaciones temerarias del líder del clericalismo, don Abel Iturralde y del tráfuga liberal montista, José R. Estensoro, quienes han amenazado nada menos que con hacer fusilar al convencional ferroviario y proletario H. Ricardo Soruco por sus ideas

socialistas.

“Cualquiera sabe que los líderes de una mayoría que forma gobierno exponen la política del régimen que sirven; de aquí que las afirmaciones de los H.H. Iturralde y Estensoro, políticos directores del saavedrismo, importan el pensamiento mismo del flamante régimen extralegal y dictatorial del señor Bautista Saavedra. Y con tal régimen y con tales hombres, es seguro que las aspiraciones de los obreros no pasarán de una bella ilusión.

“Se nos dirá que el Presidente dictador, elegido por los suyos, ha desautorizado a sus dos mejores sostenedores, dando así satisfacción a las clases obreras y por consiguiente no debe tenerse mucho pesimismo. La respuesta es muy sencilla, esta clase de desautorizaciones políticas tienen de antemano un valor entendido, son simples medios políticos destinados a salvar una situación, a ocultar una intención, tanto más, si como en el caso presente, la huelga general decretada ha presionado de tal manera al Gobierno, que el dilema era fatal: o tenía que dar una satisfacción a las clases ofendidas, desautorizando a sus servidores, o tenía que apoyar a los insultadores, poniéndose sin cobardías frente al pueblo, frente a los huelguistas. Y como el nuevo régimen está completamente huérfano del apoyo de la opinión nacional y de toda la nación boliviana, es claro que no le quedaba otro recurso que desautorizar a sus capitanes Iturralde y Estensoro, a quienes probablemente les ha debido consultar y entrar en algún acuerdo político. En suma, es una estratagema que ha solucionado tardíamente el conflicto subsistiendo el fondo, el pensamiento el propósito de no reconocer la personería de las clases proletarias, menos sus derechos, porque el gobierno netamente clerical es el peor enemigo del socialismo.

“Queda pues planteado el problema social y mientras no se cambie el nuevo estado de cosas, o mejor, mientras dure la dominación saavedrista clerical, deben convencerse los obreros de Bolivia, que no conseguirán recoger sino tempestades y desengaños”

³⁸.

3

La Federación Ferroviaria

En 1921, el 15 de enero, los ferroviarios decretan la huelga general en toda la República para protestar porque el Diputado R. Soruco I. fue insultado, durante los debates parlamentarios, por el reaccionario y clerical Abel Iturralde. Este incidente provocó en La Paz una manifestación de 10.000 obreros. En Uyuni el partido Socialista se plegó al movimiento. Se dijo enfáticamente que Soruco fue enviado por los explotados para intervenir en la estructuración de la legislación del trabajo.

En las reuniones camarales, más llenas de colorido criollo que de dramaticidad,

³⁸ “Gesto Obrero” (editorial), publicado en “La Patria” de Oruro, 30 de enero de 1921.

Iturralde y José R. Estensoro ³⁹ amenazaron al H. Soruco hacerlo fusilar por sus ideas socialistas. Bautista Saavedra, que políticamente estaba cien codos por encima de todos los parlamentarios, desautorizó a los atacantes.

El reaccionario Iturralde cometió el peor de los errores al atacar a la clase obrera desde su periódico "La Verdad". Los republicanos genuinos y los socialistas de la época dijeron al unísono que Soruco hablaba "en nombre del socialismo boliviano" ⁴⁰.

Saavedra reprime violentamente con fuerzas armadas la acción de los trabajadores, apresando a sus dirigentes y destituyéndolos de sus labores, como consecuencia de una huelga decretada". Se trataba del movimiento huelguístico en apoyo al parlamentario Soruco. La Federación había pedido explicaciones por el ultraje del reaccionario Iturralde al socialista Soruco. En vista de no haberse dado las explicaciones pedidas por los obreros se paralizaron las labores, se logró el apoyo de las otras organizaciones y se evitó que los krumiros destrazaran el movimiento. El hecho más notable de esta huelga radica en que los ferroviarios se dirigieron a los soldados incitándoles a no ir contra sus hermanos de clase. Las autoridades hicieron en La Paz un aparatoso despliegue de tropas, con el pretexto de resguardar las instalaciones ferroviarias y apresaron a varios dirigentes obreros (Augusto Vareta del Partido Socialista, al dirigente de tranviarios, al presidente. de la Federación Obrera del Trabajo, J. Ordoñez, etc.) El 21 de enero concluyó la huelga a raíz de un acuerdo firmado entre los ferroviarios y el Presidente Saavedra.

³⁹ "Abel Iturralde (abogado, periodista, hombre público) ha nacido en la ciudad de La Paz el año 1869 y recibió su educación en el colegio San Calixto de dicha ciudad. En 1897 fue elegido diputado por Yungas y en el año siguiente fue designado vice-presidente de la Cámara baja. En las elecciones del año 1905 fue derrotado en los escrutinios y hoy nuevamente ocupa un puesto en la mencionada Cámara por el período de 1918-1922.

Desempeñó varios puestos en los Ministerios de Finanzas e Industrias y varias veces ha servido a la Comuna Municipal.

Por un tiempo dirigió el periódico "La Defensa" y hoy es editor. de "La Verdad". El doctor Iturralde es autor de "Cuestión de límites entre Bolivia y el Perú", etc. (Boliviana of to-day", G. P. Putnam's sons. New York and London, 1920).

⁴⁰ En "Claridad" de Cochabamba (1921), encontramos un largo comentario sobre estos incidentes camarales.

Sin embargo, los representantes "obreros" de este período -cierto que no los primeros en nuestra historia- no pudieron ser totalmente asimilados por los obreros organizados en el Partido Socialista. En 1931 los obreros manifestaban su desconfianza acerca de la conducta de quienes llegaban a puestos públicos espectables: "El P. S. compuesto por la juventud obrera y estudiantil se halla orientado hacia la íntegra renovación de todos los vicios, inmoralidades e infamias de los partidos de la burguesía, por lo tanto, no ha correspondido a la iniciativa que se presentó en el Comité Pro-Cochabamba en el cual se pretendía auspiciar la lista única en la que figuraban los nombres de Aguirre Gainsborg y Valdivia Rolón para que representen a los elementos de izquierda. Con este motivo los socialistas se preguntan si no constituiría un peligro para la lucha por la doctrina la influencia perniciosa de los elementos conservadores y arribistas; y si no sería mejor apartar íntegramente todo contacto con los hombre de la política imperante para que no se devíen del camino de la horaden los personeros del nuevo ideal. También surge el recuerdo de los sucedido con Soruco Ipiña y Juan José Quezada, quienes al contagiarse de la podredumbre burguesa se anularon como elementos revolucionarios y claudicaron dejándose influenciar por los odiosos, partidos conservadores" ("Redención", Cochabamba, noviembre de 1931).

Continúa el documento que venimos glosando: "Sin embargo, a raíz de ese movimiento de los trabajadores ferroviarios el gobierno de ese entonces dictó el Decreto Supremo de 24 de noviembre de 1924, creando beneficios sociales para los trabajadores, en el que se hace distinción entre obreros y empleados".

Ricardo Soruco Ipiña nació en la ciudad de Sucre el 14 de diciembre de 1879. Realizó sus estudios en Cochabamba, habiéndose recibido de abogado a los veintitrés años. Participó en política desde muy joven, principalmente como periodista. También ejerció la cátedra en la Universidad de San Simón (Derechos administrativo, internacional y constitucional).

"En 1919, en lucha intensa frente al Partido Liberal, entonces gobernante, triunfó por aplastante mayoría en las elecciones municipales de ese año y fue elegido presidente del Concejo Municipal de Cochabamba" ("El Diario", La Paz, 9 de abril de 1968).

A partir de 1920 y durante ocho años, fue diputado por Arque y Capinota. Postulado por el Partido Republicano triunfó gracias al decidido apoyo de los obreros ferroviarios, consecuencia de su prédica de algunos tópicos socialistas. Los trabajadores del riel lo consideraban su representante. Desde ese momento Soruco se creyó personalmente comprometido a defender y apoyar a la clase obrera.

Es memorable su intervención parlamentaria en defensa de los mineros masacrados en Uncía (1923) y de los campesinos en Jesús de Machaca.

A pesar de que no ocultó sus inclinaciones izquierdistas, fue, más tarde, elegido diputado por Sucre.

Estaba seguro que la sociedad sería finalmente transformada como consecuencia de las buenas leyes aprobadas por el parlamento, por esto volcó todo su entusiasmo en la tarea de lograr una avanzada legislación social. Es autor de la ley de jubilación en favor de los empleados de banco.

Ocupó también importantes cargos en la judicatura (ministro de la Corte Suprema y Presidente de la Corte Superior de Justicia de Cochabamba).

Finalmente, el 6 de agosto de 1954 fue condecorado con el Cóndor de los Andes, condecoración que con tanta prodigalidad distribuyen las autoridades gubernamentales. Pudo pasar los últimos años de su vida en la placidez del retiro hogareño.

Murió en la ciudad de Cochabamba el 29 de marzo de 1968, desgracia que apenas si mereció una breve noticia periodística.

En el primer Centenario de la Independencia de la República, nuevamente los ferroviarios organizaron una Federación, para seguir planteando conquistas sociales, que también fue reprimida por el Gobierno de Siles en 1930. La Guerra del Chaco sorprendió a los trabajadores ferroviarios en pleno período de reorganización.

Concluida la guerra y como consecuencia del Decreto-Ley de 19 de agosto de 1936 sobre sindicalización obligatoria dictado por el gobierno del Cnl. Toro, los ferroviarios y tranviarios, en fecha 29 de noviembre del mismo año, se reúnen "en un gran Comité con concurrencia de delegados de las siguientes empresas: Ferrocarril Argentina-Bolivia, Ferrocarril Viacha-Arica, Ferrocarril Potosí-Sucre, Ferrocarril La Paz-Guaqui, Ferrocarril Cochabamba-Santa Cruz, Tranviarios, Luz y Fuerza y Ramas Anexas".

"El entonces Ministro de Trabajo, compañero gráfico Waldo Alvarez, preside la reunión preliminar y se resuelve fundar, el 29 de noviembre de 1936, la gloriosa Confederación Sindical de Ferroviarios y Trabajadores Tranviarios y de Ramas Anexas de Bolivia".

"Posteriormente, en la primera quincena de mayo y luego, el 6 de junio de 1937, se reúne el primer congreso Nacional de ferroviarios, sesionando en la Casa del Pueblo de la ciudad de Oruro, habiendo sido elegido como Secretario General el c. Jorge Medina Valdez y como Secretario de Relaciones el c. Carlos Machicao. El congreso aprobó varias resoluciones que alarmó a toda la prensa reaccionaria y advirtieron a los delegados que se concretasen a sus funciones netamente ferroviarias. La nacionalización del petróleo provocó un desborde de entusiasmo entre los congresales..." ("Rebelión", N° 3, 31 de octubre de 1954).

4

Federación Obrera (Sección boliviana)

Bajo la directa influencia de la Federación Obrera Chilena (las líneas férreas juegan en nuestra historia social el papel de verdaderos canales revolucionarios), Manuel Arraya V. organizó en 1920 la llamada Federación Obrera (Sección Boliviana), con asiento en Viacha y que, en realidad, solamente comprendía a los trabajadores del Ferrocarril Arica La Paz (Sección Boliviana). No olvidemos que en 1919 Ricardo Perales desde la "Semana Obrera" ("La Patria") de Oruro propugnaba la formación de la Federación Obrera Regional Boliviana, vale decir, una versión criolla de la Federación Obrera Regional Argentina.

La cooperación de ambas secciones (chilena y boliviana) del Ferrocarril Arica-La Paz era por demás evidente. A fines de 1920 realizose una huelga en el tramo chileno que contó con la valiosa ayuda de la sección boliviana. El movimiento finalizó el 8 de diciembre, después de haberse firmado un compromiso entre los obreros y la empresa y por el que se dada satisfacción al pliego de peticiones presentado por las organizaciones obreras. El pliego comprendía reivindicaciones que tendían a mejorar las lamentables condiciones de vida de los ferroviarios. El no cumplimiento, por parte de la empresa, de dicho documento acarrió en 1922 una nueva huelga.

En junio de 1922 los obreros ferroviarios de Viacha comunicaron a la Federación Obrera del Trabajo paceña que habían ingresado a la huelga para lograr el cumplimiento del compromiso de 8 de diciembre de 1920, el retorno de Giraldo Moreno presidente

de los ferroviarios injustamente despedido y el retiro de Ricardo Brothers, Leopoldo Mansilla y José Zúñiga, considerados como elementos ingratos a los trabajadores.

Arturo Borda -Presidente de la Federación Obrera del Trabajo- acompañado de los dirigentes Juan C. Tórres, Luis Abaroa y Prudencio Tovar, se constituyeron en Viacha para tomar en sus manos la solución del conflicto. Los comisionados comenzaron por lograr un compromiso con el Comandante del Regimiento 5º y con el Intendente de la policía que aseguraba la neutralidad de las fuerzas represivas.

Los empresarios, en su afán de hacer fracasar el movimiento, sustituyeron a los huelguistas con elementos chilenos "no federados" (Ver "Aurora Roja", 5 de junio de 1922). Pero este recurso no pudo romper la solidaridad y disciplina de huelguistas. Se tuvo que lamentar la defección completa de Manuel Arraya, el fundador de la "Federación Obrera": "Sirve incondicionalmente al amo que paga, declarándose en verdugo de sus hermanos a los que ayer fraternalmente les estrechaba la mano" ("Aurora Roja").

El movimiento concluyó en una significativa victoria, registrada en el compromiso del 1º. de junio de 1922. Se logró el retorno al trabajo de Moreno; el retiro de los funcionarios declarados enemigos de los trabajadores; el cumplimiento por parte de la empresa del compromiso de 8 de diciembre de 1920, excepción hecha de la obligación de construir viviendas; el compromiso de que los huelguistas no serían hostigados por la empresa, etc.

A n e x o s

Cartilla del obrero

Por Carlos Mendoza Mamani

Nota preliminar

Hasta después de la guerra del Chaco, los líderes marxistas y sindicales del país mostraron una gran confusión ideológica. Por esto mismo adquiere importancia reproducir uno de los mayores escritos del comunista Carlos Mendoza Mamani, que estuvo vinculado a la Internacional Comunista.

Se incluye "Cartilla del Obrero" de un ejemplar policopiado. Fue escrito con la intención de que fuese impreso por la editorial, del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, con sede en Buenos Aires, proyecto que fracasó.

La "Cartilla" fue fechada, en La Paz, el año 1933 y firmada por Mariano Thantha, seudónimo de Mendoza.

La Paz, enero de 1997.

¡A los obreros, Indios Campesinos, Soldados de Bolivia!

Cartilla el obrero

Introducción

Compañeros Obreros, Indios Campesinos, Soldados...!

Para ustedes se ha escrito este folleto. Está destinado a presentar con claridad y sencillez el conjunto de ideas y métodos de acción que sostienen todos los trabajadores conscientes para lograr la muerte definitiva de la esclavitud y de la miseria.

Cuantas veces, tanto los obreros como los indios quechuas y aymaras que trabajáis en el taller o la fábrica o la tierra, os habéis preguntado: ¿Por qué trabajamos como bestias de día y de noche y siempre estamos muriéndonos de hambre?

El dirá: "Porque Dios lo ha dispuesto así, tened paciencia y ganaréis el cielo".

El rico o sus defensores responderán también: "Porque no tenéis inteligencia y suerte".

Nosotros, obreros revolucionarios, os decimos: "Hermano explotado, nada de esto es cierto. El cura, zángano, servidor y adulón del rico, miente y trata de mantenerte ignorante del problema, todo para que no te rebeles, para que permanezcas siempre atado al carro de la explotación que es tu hambre, tu desnudez, tu interminable miseria. Y lo que te afirma el rico también es otra infame mentira, puesto que el obrero o el campesino tiene tanta o más inteligencia que el poderoso que ignora lo que es producir, y no es cuestión de suerte sostener esta situación de miseria sino de la fuerza, esta es la condición que mantiene al explotador o al explotado.

Disponte, camarada, a leer o a escuchar con atención la explicación que te dan tus propios hermanos de sufrimientos; aquellos que de la vida inaguantable supieron sacar conclusiones que puestas en práctica significan el fin de la injusticia y el dolor que pesan sobre los trabajadores de las ciudades y de los campos.

Todos los que sufren la explotación de la hora actual, están en la ineludible obligación de hacer conciencia de su verdadera posición y esto solamente se ha de conseguir con una voluntad firme de comprender la ideología que defiende los verdaderos intereses del proletariado. Estudia y explica, pues, a los camaradas que no saben leer, el contenido de este folleto.

El autor

La sociedad esta dividida en clases

Burguesía

El conjunto de seres que forman la sociedad humana está dividido según la riqueza y bienes que poseen. Una clase social está formada, pues, por un sector que tiene una función especial dentro del proceso de la producción.

Por estas circunstancias tenemos un grupo de hombres que son los dueños de la tierra, de las empresas, de las minas, de las fábricas, de las máquinas, etc.; estos son los burgueses o capitalistas. Los dueños de grandes extensiones de tierra se llaman terratenientes, hacendados o estancieros, los llamamos feudales a algunos de éstos por el carácter de sus explotaciones que son la usanza antigua.

En este mismo grupo están comprendidos los banqueros y financistas que negocian con el dinero, capital financiero; todos ellos forman la clase burguesa o capitalista, la clase poseedora, explotadora, la que por tener el poder económico en sus manos también retiene el poder político, "el Estado".

Esta es la clase social que para defender sus privilegios usa la fuerza material del ejército, las policías y la fuerza de la iglesia y de las escuelas.

La burguesía como clase se adueñó del mundo arrebatándoselo al feudalismo, que había dominado en todo el curso de varios siglos, por medio de una revolución. Esa fue la Revolución Francesa del 14 de julio de 1789. Desde esa fecha la burguesía o capitalismo se fue desarrollando cada vez más a expensas de la clase social que creó su propio sistema económico: el asalariado. Los ricos capitalistas fueron amasando enormes fortunas merced al trabajo de los obreros, porque si un obrero, minero, por ejemplo, produce en un día por un valor de diez, veinte o más bolivianos, el patrón solamente le paga dos o tres bolivianos, quedándose con el resto, es decir, robando la mayor parte del producto del obrero.

Es por esta manera de apropiarse del trabajo ajeno que los Patiño, Aramayo, Sux, Guggenheim, etc., se han hecho de fabulosas riquezas mientras sus millares de trabajadores asalariados han nacido y se han criado sobre la labor diaria siempre en medio de toda clase de privaciones o de la más espantosa miseria.

Los poseedores de grandes extensiones de tierra, robadas a los comunarios indígenas, como el caso de los Montes, Tamayo, Salamanca, Urioste, Suárez, etc., que también amasaron sus fortunas sometiendo a los indios aymaras y quechuas a una bestial esclavitud, sin darles salarios y obligándolos a prestar toda clase de servicios gratuitos y aun gozando del derecho de propiedad sobre ellos, como sobre cualquier animal, por eso hemos denominado feudales, porque para ellos una finca es un feudo donde solo prevalece la voluntad del patrón.

El proletariado

El proletariado es la clase social asalariada que ha sido creada por el propio régimen de producción burguesa.

Proletario es aquel que no posee más que sus brazos, su fuerza de trabajo, de cuyo alquiler (en realidad, venta, Edit.) el capitalista vive. A medida que el capitalismo se fue desarrollando también se amplió y creció el proletariado; de manera que, según una expresión gráfica y justa de Carlos Marx (el creador de la doctrina socialista) "el capitalismo crea a su propio sepulturero".

El proletariado componen, pues, los obreros de las fábricas, empresas, minas, etc., los indios colonos del campo (no son ciertamente proletarios, Edit.); el conjunto de ellos son quienes lo hacen todo y nada tienen, forman la clase que es una inmensa mayoría de la humanidad, y que en estos momentos, apoyándose en el formidable ejemplo de la Unión Soviética, la Rusia Comunista, se moviliza en todo el mundo para terminar con el régimen capitalista que descansa en el crimen: la explotación del hombre por el hombre; y en el robo: la propiedad privada de la tierra, los medios de producción, máquinas de todos los trabajos y del cambio.

El proletariado ya asestó un tremendo golpe al capitalismo mundial, haciendo triunfar la revolución del 7 de noviembre de 1917 en Rusia, que representa la sexta parte de la tierra. Y en estos momentos el proletariado revolucionario se dirige hacia más frecuentes y profundas luchas en todos los lugares: en los países imperialistas, que son la fortaleza del capitalismo, en las colonias (China, India, Indo-China, etc.) y en las semi-colonias (todos los países de América Latina, etc.).

El grito revolucionario de Carlos Marx y Federico Engels: ¡Proletarios de todos los países, uníos!" se está llevando a cabo con la perspectiva cercana del triunfo total y definitivo.

(NOTA: El lector ya habrá constatado que en el texto hay muchas inexactitudes y errores. Los Editores aclaran solamente algunos, los de mayor bulto).

La pequeña burguesía

Es la clase social intermedia entre la burguesía y el proletariado; está conformada por los obreros independientes, artesanos, que son dueños del aparato de producción, los dueños de pequeños talleres, de pequeños comercios, los campesinos dueños de pequeñas parcelas de tierra, comunarios, cierta capa de empleados bien remunerados, los intelectuales, los estudiantes, etc., etc. En los países poco industrializados como todos los de América Latina y entre ellos el nuestro, la pequeña burguesía es bastante numerosa y juega un rol activo casi siempre en favor de la gran burguesía.

La pequeña burguesía es una clase indecisa, fluctuante, vacilante, de pronto se inclina hacia la burguesía como hacia el proletariado, según su situación económica; no tiene, pues, una conciencia de clase bien definida y ello por su misma posición.

La crisis económica actual plantea el empobrecimiento, la ruina absoluta de un gran número de pequeños burgueses, que indefectiblemente tienen que engrosar las filas del proletariado. En cambio otros, a pesar de ello, se aferran más al régimen capitalista en la esperanza de transformarse en burgueses, pero que por las mismas circunstancias de las contradicciones del capitalismo, a la corta o a la larga se empobrecen y se proletarizan irremediabilmente.

De todas las categorías que forman la pequeña burguesía, los intelectuales y los estudiantes creen jugar un papel revolucionario en las diferentes poses izquierdistas que asumen, se consideran los directores de la revolución, los que deben encabezar y dirigir en sus luchas a los obreros y campesinos, y a quienes ellos creen incapaces de dirigirse. Esto es un gravísimo error, porque "la emancipación de los trabajadores debe ser obra de ellos mismos"; por otra parte, estos elementos perniciosos son al final traidores a la verdadera causa proletaria, tanto por su mentalidad como por su indecisión, y hacen siempre el juego final en provecho exclusivo de la gran burguesía, de ahí que los estudiantes e intelectuales llamen revolución a cualquier motín y a los golpes militares, que, sin cambiar el régimen social vigente, lo que hacen es sustituir a un tirano de los capitalistas nacionales o imperialistas extranjeros, por una junta de tiranos de los mismos capitalistas, sean éstos militares o civiles.

La Revolución verdadera significa el derrocamiento de una clase social por su clase contraria. Así, fue revolución la Francesa de 1789, porque allí la clase burguesa echó abajo al régimen feudal e impuso el suyo propio; también fue Revolución la que se efectuó en Rusia, el 7 de noviembre de 1917 porque las clases obrera y campesina echaron por los suelos al sangriento régimen de explotación de los capitalistas y terratenientes e impusieron el Gobierno Obrero y Campesino, bajo la Dictadura del Proletariado, paso previo hacia la sociedad comunista sin clases.

¿Cómo pueden llamarse revoluciones a simples movimientos reaccionarios que tienen por finalidad asegurar al imperialismo y a los burgueses y terratenientes nacionales su mayor dominio y explotación del proletariado y campesinado? Estos movimientos, de los cuales se enorgullece una gran parte de la pequeña burguesía, no son sino la contrarrevolución preventiva llevada a cabo para evitar la verdadera Revolución

social: la de los obreros e indios campesinos, con la ayuda de la instauración de su propio poder de clase.

Pero el movimiento revolucionario continúa y no lo podrán evitar todas las maniobras, por sanguinarias que sean. La pequeña burguesía desilusionada, al ver que el régimen burgués no presenta otra salida para esta situación que una mayor explotación del proletariado, el campesinado y aun la misma pequeña burguesía, jugará, indudablemente, un rol en la Revolución. Pero ese gran movimiento de masas no debe, bajo ningún concepto, ser dirigido por la pequeña burguesía, pues la historia nos demuestra que todos los movimientos orientados y dirigidos por esa clase caen inevitablemente en manos de la gran burguesía imperialista (casos de México, del Kuo-Ming-Tang chino, el movimiento nacionalista de la India, etc., etc.) y se transforman en grandes movimientos antiproletarios, tan sanguinarios o peores que los del fascismo burgués.

Indudablemente, debemos aceptar de buen grado el concurso revolucionario que a nuestra lucha quieran aportar los intelectuales, los estudiantes y demás pequeño burgueses, pero no para que dirijan, sino para que den todo lo que el proletariado necesita para el triunfo de su movimiento, de su propia revolución.

Que venga a la Revolución la pequeña burguesía, pero la vanguardia solamente debe ser el proletariado, a quien le toca el papel de dirigente, sino se quiere perder en la lucha y caer en una nueva traición que retarde la emancipación total y definitiva hacia la que nos encaminamos.

El imperialismo

Los países en los que el capitalismo se ha desarrollado extensamente, están también extensamente industrializados; allí se fabrican toda clase de artículos en enormes cantidades, tanto que esos propios países no los pueden consumir; entonces los industriales buscan otros países para vender en ellos sus artículos manufacturados, es decir, buscan mercados. Estos países que dominan industrial y financieramente se llaman imperialistas y su política imperialismo.

Así, Bolivia, como todos los países de la América Latina, son el mercado donde los industriales yanquis e ingleses venden gran parte de sus mercancías (toda clase de máquinas, automóviles, géneros, artículos de bazar, de farmacia, comestibles, etc.). Además, en esos países muy desarrollados por su capitalismo los banqueros tienen grandes cantidades de oro con el cual negocian también prestándolos, para cobrar después sumas mucho mayores; es decir, con esos empréstitos van hipotecando en su provecho a los países económicamente más débiles y también apoderándose de las riquezas naturales de éstos.

Por ejemplo: una gran parte de las minas de Bolivia pertenece a los imperialistas de Estados Unidos y de Inglaterra. El petróleo, todavía sin explotar, ha sido concedido a la poderosísima empresa norteamericana llamada Standard Oil Company. La mayor parte de las redes ferroviarias en explotación pertenecen al imperialismo inglés (Bolivian Railway Company, Limitada).

En todos los países de la América Latina pasa lo mismo. Los dos grandes imperialismos, el norteamericano y el de Inglaterra, son los dueños de lo que aquellos producen: son los que imponen precios a las materias primas, de manera que las economías de los indicados países dependen de los indicados imperialismos, no son por lo tanto países independientes como quieren hacer creer los burgueses nacionales, sino países semicoloniales, esto porque toda su economía depende de otras más fuertes.

El imperialismo, amo y señor de las burguesías nacionales y sus gobiernos, ya sean éstos Montes, Saavedra, Siles, Salamanca o cualquier Junta Militar o civil, no permite el normal desarrollo de las semi-colonias sino que provoca la explotación en gran escala de uno o dos productos naturales de los que sacan un beneficio directo y sujetan así a su voluntad a estos países. Pongamos ejemplos: toda la economía boliviana descansa en la explotación del estaño; la del Perú en la del cobre y del azúcar; la de la Argentina en la de las carnes y del trigo; la del Brasil en la del café, etc., etc.

Como se ve, el imperialismo deforma la economía de estos países, teniendo en cuenta sus propios intereses, buscando surtirse en todos y cada uno de ellos, de todos y cada uno de los productos que necesita para su mercado interno y para hacer marchar sus industrias. No permite, pues, que estos países semicoloniales se desarrollen industrialmente, porque si esto sucediera, ¿a quién van a vender lo que sobra de su enorme producción industrial?

Los lacayos del imperialismo

Los imperialistas tienen dominados y bajo su mandato directo a los pocos pero muy ricos burgueses de Bolivia y tienen también sometidos a su servicio a los dictadores, a los gobiernos democrático-burgueses que existen en la América Latina, así como a las Juntas Militares que se apoderaron violentamente del poder tanto en Bolivia como en el Perú, la Argentina y Chile.

Una prueba concluyente de esto es que esas Juntas Militares se han lanzado ferozmente sobre las organizaciones obreras de clase para destruirlas, única arma de defensa de los trabajadores y ello para evitar que éstos, mediante movimientos de masas, luchan contra las empresas, en su gran mayoría imperialistas, que quieren salvar la crisis a costa de los obreros (rebajando los salarios, aumentando las horas de trabajo, echando a la calle y sin indemnización a la mayor parte de los trabajadores, etc.).

Las Juntas Militares y todo Estado burgués, en caso de conflicto entre los obreros en su totalidad nacionales y las empresas en su gran mayoría extranjeras, ponen sus armas contra los obreros y a favor de los imperialistas. Esto nos demuestra bien claramente que la palabra patria tiene un sentido bien claro de clase. PATRIA es para los capitalistas y terratenientes el "conjunto de sus intereses materiales; y la patria burguesa es para los obreros e indios agricultores la obligación de trabajar muriéndose de hambre, de desnudez, la miseria, la cárcel si dicen la verdad, el fusilamiento y la metralla si se levantan en movimientos reivindicativos o de defensa de sus propios intereses.

En conclusión: los Aramayo, Patiño, Saavedra, Siles, Blanco Galindo, Salamanca, etc., han sido, son y no dejarán de ser otra cosa que instrumentos de los imperialistas norteamericanos o ingleses, según sus conveniencias de lucro, simples monigotes que desde el gobierno o entre bastidores, harán la política que conviene a sus amos de Wall Street o de Londres, para que éstos puedan explotar mejor y cada vez más a las vastas masas de obreros de fábricas y empresas, e indios campesinos de Bolivia.

Todos ellos, todos los dirigentes de los partidos burgueses y semi burgueses, son los lacayos del imperialismo explotador y opresor.

Las contradicciones del régimen capitalista

La crisis económica general

El régimen de producción capitalista es individual y por consiguiente anárquico, sin control alguno (¿y las leyes del mercado?, Edit.). Cada dueño de fábrica o cada empresa capitalista (Trust) produce a su antojo, y todos ellos tratan de producir más y más cada vez, no en vista de las necesidades del mercado que ha de consumir, sino solamente para aumentar sus ventas y como resultado obtener más ganancias. En esta lucha de industrial contra industrial, de Trust contra Trust, de imperialismo contra imperialismo (el caso actual de la guerra comercial que sostienen Estados Unidos de Norte América con Inglaterra, los viajes que se han hecho a la América Latina de Hoover y del Príncipe de Gales), llega en el instante en que el mercado se encuentra abarrotado de productos manufacturados y materias primas, por tanto hay en el mundo muchas máquinas, mucho género, mucho petróleo, muchos víveres; los industriales se encuentran con grandes cantidades almacenadas de estos productos y comienzan a disminuir y paralizar la producción, para lo cual echan a la calle a los trabajadores y se crea un ejército industrial de reserva inmenso, compuesto de obreros desocupados, millones de seres que por verse privados de trabajo y sin ningún recurso económico no pueden consumir los productos; es entonces que se ha producido la crisis de sobreproducción, una de las manifestaciones más formidables y peculiares de las contradicciones del régimen burgués, pues, mientras por un lado hay sobre producción, es decir, demasiado trigo, demasiado género, demasiado comestible, etc., por el otro lado existen millones de seres humanos que se mueren de hambre, de frío, de miseria...

¿Y los capitalistas cómo tratan de salvar la crisis que su régimen de explotación ha provocado? Aumentando mayormente la explotación del proletariado, disminuyendo los salarios, prolongando las horas de trabajo y subiendo la intensidad del mismo; encareciendo el costo de vida, atacando directamente las pocas conquistas de los trabajadores, han conseguido su objetivo a costa de grandes sacrificios, de cruentas luchas y aun de su misma sangre.

El progreso de la técnica, en la producción capitalista, la invención de nuevas máquinas para mejorar las mercancías, tanto en cantidad como en calidad, va agravando también las contradicciones del capitalismo. Cada industria que se racionaliza técnicamente significa nuevo aumento de la desocupación. Las máquinas en manos de los capitalistas aumenta la esclavitud y la miseria; las máquinas en manos del proletariado aumentan la libertad y la riqueza de la comunidad, como actualmente sucede en Rusia.

Cuando el proletariado domina como en la Unión Soviética, no hay crisis sino continuo bienestar, esto porque el Estado Proletario regula y controla la producción, dice que

cantidad se debe producir de ésta o aquella materia; el desarrollo de la producción no es anárquico como en el régimen burgués, sino que responde a un plan que contempla las necesidades de consumo.

Las guerras internacionales

Cuando los grandes capitalistas que dominan el mundo desde los países imperialistas, no pueden ponerse de acuerdo para su explotación e incremento de sus intereses o no encuentran una pronta solución a la situación de crisis que provocarán, entonces llevan a ésta a su último grado, es decir, DESATAN LA GUERRA INTERNACIONAL que debe soportar el proletariado con todas sus calamidades.

Todas las guerras internacionales son determinadas por factores económicos; a esta altura del desarrollo del sistema capitalista las guerras significan la lucha entre las grandes potencias imperialistas buscando el nuevo reparto del mundo colonial o semi-colonial para ensanchar su mercado y explotación. Un caso patético de esta afirmación es la guerra europea de 1914-1918, que costó más de veinte millones de muertos y mayor número de mutilados y heridos; fue una espantosa carnicería humana desatada por los imperialistas para una nueva división del mundo.

De aquella guerra internacional, con excepción de los obreros y campesinos rusos que efectuaron su propia revolución y conquistaron el poder derrocando al régimen capitalista-feudal que dominaba bajo el zarismo, los demás obreros y campesinos, tanto de los países vencidos como de los vencedores, solamente sacaron más aseguradas, más arremachadas, las cadenas de la esclavitud, más explotación, más hambre, más opresión.

Mientras el proletariado de los países capitalistas salía de la guerra desangrado y más esclavizado, la burguesía para restablecerse rápidamente y mantener su dominio impuso el fascismo, que significa la más brutal explotación de las grandes masas proletarias, esto junto al terror y la muerte de todos los obreros conscientes que luchan por su liberación definitiva.

En estos momentos críticos los imperialistas preparan una nueva masacre universal, más destructora que la pasada. El gran pleito entre Estados Unidos de Norte América e Inglaterra, entre el Japón y la primera potencia imperialista por el dominio del mundo capitalista, será dirimido por las armas en toda la tierra como campo de batalla. Pero se cierne sobre la cabeza de los oprimidos un peligro más grave todavía, la artera agresión de los imperialistas coaligados, arrastrando consigo a las burguesías de estos países semi-coloniales, contra la Unión Soviética, la Patria del Proletariado Mundial, el baluarte de todos los explotados, de todos los oprimidos del mundo.

Para el sistema capitalista internacional la existencia y el enorme progreso de la Unión Soviética, es un mal ejemplo. Ellos temen y no sin fundamento que los obreros y campesinos de sus países sigan a aquel modelo, y sobre todo en estos momentos en que todos los países capitalistas sufren una tremenda crisis, hay millones de desocupados y diariamente crece la miseria de los trabajadores, mientras que en la Rusia Proletaria se desarrolla formidablemente la industria, la producción agraria se colectiviza, los obreros trabajan siete, seis y cinco horas diarias; la semana es de cinco días, es decir, se trabajan cuatro y se descansa el quinto día; la desocupación desaparece y los pocos desocupados que todavía existían recibieron un seguro de

acuerdo con sus necesidades; la mujer y la juventud obreras han logrado grandes conquistas; los salarios aumentan continuamente, pues allí lo que se produce no va a enriquecer a un Patiño, a un Guggenheim, a un Aramayo, etc., sino que con el aumento de la producción, que es de todos, aumentan también los salarios y el nivel de vida de todos; allí las universidades, las facultades, las escuelas son más difundidas y multiplicadas constantemente por todo el inmenso país; los teatros, cines, radio, en una palabra, todas las conquistas de las ciencias y las artes, son propiedad y para uso exclusivo de los obreros y campesinos. Es claro, pues, que la existencia de la Rusia Soviética significa para el capitalismo mundial el peligro permanente de su muerte. De aquí arranca la intención de agredir a la Patria Proletaria, de aplastar con Rusia al principio y guía de la Revolución Mundial, llamada a hacer desaparecer al capitalismo.

El capitalismo desea pero, al mismo tiempo, teme la guerra contra la Unión Soviética. La desea porque ese paso, de acabar en la victoria, significaría la solución de sus problemas por un largo período; y la teme porque sabe que para realizarla tiene que dar fusiles a los obreros y a los campesinos, quienes en lugar de dirigirlos contra sus ejemplares y heroicos hermanos rusos, los dirigirían seguramente contra sus enemigos interiores, sus propias burguesías, sus verdugos de siempre.

El orden social capitalista engendra la guerra y va fatalmente hacia ella pese a los traidores socialdemócratas y anarquistas que hacen propaganda del pacifismo burgués, engañando miserablemente al proletariado como en 1914-1918; ahora también sería conducido a la matanza segura y con los ojos vendados si no mediara nuestra palabra, la palabra comunista.

“Quién desea la paz, debe sostener la guerra de clases”, así afirma con toda justeza nuestro camarada Alejandro Lozovsky, Secretario General de la Internacional Sindical Roja (ISR).

Cualesquiera de las dos guerras -la guerra entre los imperialismos o la guerra del imperialismo contra la Unión Soviética, deben ser convertidas en guerra de clases; en Revolución Proletaria en los países imperialistas, en Revolución Agraria anti-imperialista en los países coloniales o semi-coloniales, como el nuestro.

También debemos saber descubrir el sentido que tienen las guerras entre países semi-coloniales, porque siempre estarán allí los intereses de los países imperialistas que mayor influencia tienen en ellos. Un caso de esta índole tenemos en el conflicto entre Bolivia y el Paraguay. El territorio disputado, el Chaco, está considerado como una región esencialmente petrolífera.

Ahora bien, Bolivia ha cedido en concesión a la poderosa empresa imperialista norteamericana “Standard Oil Company”, sino toda, casi la mayoría absoluta de la explotación de los petróleos; a su vez el Paraguay tiene hecha igual concesión al capitalismo inglés, a la “Royal Deutch”. Como cada uno de estas potencias imperialistas trata de monopolizar la explotación y el mercado de la América Latina, se presenta el caso en que cada uno de ellos mueve a sus servidores, los burgueses nacionales, comprometidos con cada uno de los imperialismos mencionados.

Y si se presenta el conflicto, la guerra, dilucidará, pues, solamente los intereses de los dos imperialismos, quiénes lanzarán a los obreros e indios campesinos explotados de Bolivia contra sus hermanos los obreros e indios mensúes explotados del Paraguay, que no tienen interés alguno que defender en sus respectivos países por estar bajo el yugo de la explotación y la opresión de los capitalistas nacionales, lacayos del imperialismo extranjero.

Supongamos que con la victoria de las armas Bolivia se posea de todo el Chaco, ¿quiénes se apropiarán y explotarán sus riquezas naturales? ¿Será el obrero o el indígena que ha concurrido a ofrendar su sangre, su vida? No compañeros, porque no contamos con suficientes recursos para ello. Serán, pues, los capitalistas extranjeros, los de la Standard Oil, o los nacionales sirvientes de ellos los que serán los dueños o beneficiados directos y los obreros e indios o los hijos de los que han sido sacrificados en la guerra, nuestro destino es solamente poder ganar un salario miserable a cambio de nuestro sudor, de nuestra hambre. Todas las utilidades, las riquezas ingentes se irá, pues, a la bolsa de los capitalistas y nosotros a la corta o a la larga quedaremos en miseria más grande, lo que nos empujará mañana a morir en la peor miseria.

Si esta es la realidad desnuda del futuro que nos espera, corresponde añadir que ha llegado la hora de demostrar, de hacer conciencia, sobre los sacrificios que el trabajador, obrero o indio, ha aportado en la guerra que los lacayos del capitalismo imperialista extranjero han desencadenado.

Piense compañero sobre la infinidad de huérfanos proletarios, madres y esposas sin apoyo alguno que continuarán más sujetos todavía a la despiadada explotación de la clase capitalista, que por defender sus intereses y a su clase no trepidará en hundirlos más en la miseria sin paralelo.

Por otra parte, debemos pensar que innumerables de nuestros camaradas, nuestros compañeros de trabajo y de sufrimientos, han quedado inutilizados para poder buscarse el sustento del día, todo por servir a los intereses de los verdugos de todos los explotados y oprimidos.

La lucha de clases

Hemos manifestado que la sociedad humana está dividida en clases sociales diferentes y fundamentalmente en dos; las que son antagónicas, contrarias y excluyentes, por la posesión e intereses que cada una de ellas defiende y éstas son -como se tiene indicado- la burguesía y el proletariado.

Estas dos clases sociales luchan constantemente. La primera por conservar y aumentar sus riquezas y privilegios, explotando cada vez más al proletariado, ya sea rebajando los salarios, aumentando las horas de trabajo, encareciendo el costo de vida, creando más impuestos, etc., y el proletariado, que a su vez lucha contra la burguesía -la clase dominante y explotadora- para defenderse y conquistar mejoras dado su bajísimo nivel de vida, así como, y éste es el fin fundamental de esa lucha, para arrebatar de las manos de sus explotadores y opresores la gran propiedad privada de los medios de producción, el poder político, en fin, el aparato del Estado coercitivo.

En la lucha de clases la burguesía, que dispone en estos momentos del poder en las cinco sextas partes del globo terráqueo, está prevalido de medios para aplastar a los trabajadores y tenerlos siempre sometidos a su yugo, a su ideología. Esos medios son el poderoso aparato estatal con sus fuerzas armadas, su policía, los jueces, la iglesia, la prensa, la escuela, el parlamento y las demás instituciones netamente burguesas.

Con todos estos instrumentos el capitalismo pretende perpetuarse en el poder. Recurriendo a la prédica desde la escuela, la iglesia, la prensa, la radio, etc., quiere que los trabajadores y campesinos se conformen con la miseria, sean sumisos, humildes, lo que equivale a decir que acepten resignados y sin proferir ni una palabra de protesta, la explotación despiadada del capitalismo, que pretende eternizarse.

Con el ejército, la policía, el ordenamiento jurídico imperante, la judicatura, la burguesía se encamina a aplastar en sangre, a ametrallar, confinar, desterrar, hundir en las cárceles, etc., a todos los hambrientos que luchan por la terminación de la esclavitud del asalariado o de la servidumbre feudal impuesta por los terratenientes que oprimen al indio colono.

Pero, la burguesía no puede exterminar a la totalidad del proletariado porque vive de él, porque todo lo que hay en el mundo es obra de las manos de los obreros asalariados; en cambio la clase proletaria que es la mayoría, puede liquidar a la burguesía como a clase contraria, puesto que como todo parásito está demás en la sociedad y es a ella que se deben todas las desgracias y sufrimientos que soportan en la actualidad los trabajadores.

Bajo el régimen capitalista el proletariado lucha por medio de sus organizaciones revolucionarias, de los sindicatos gremiales y de su partido político, el Partido Comunista, realizando intensa propaganda de sus ideas o doctrinas en manifiestos, folletos, periódicos, mitines, huelgas, en los parlamentos, etc., hasta llegar a la

insurrección armada para derribar definitivamente al régimen de la burguesía.

Las armas de combate del proletariado

Hemos dicho que la burguesía emplea todo el aparato de su Estado para seguir imponiendo la dominación sobre los trabajadores y la sociedad; que los poderes llamados públicos son instrumentos de la clase dominante; debemos agregar que los partidos políticos en general u organizaciones que niegan la lucha de clases son también instrumentos de los que se sirve el capitalismo para continuar explotando y oprimiendo a los obreros y campesinos.

Todos los partidos políticos -también el obrero- son instrumentos de clase, cuando niegan la existencia de las propias clases sociales y la lucha entablada entre ambas, entre el proletariado y la burguesía, como es el caso de los partidos liberales, radicales, republicanos, nacionalistas, católicos, etc., o cuando reconocen la existencia de las clases sociales y la lucha entre las mismas, pero que ese reconocimiento es simplemente teórico y dentro de la práctica sustituyen la lucha por la colaboración clasista, como hacen todos los tipos de partidos socialdemócratas, socialistas e inclusive algunos grupos autotitulados sindicalistas, etc.; en todos estos casos los indicados partidos son las organizaciones política del imperialismo y de las burguesías feudales nacionales para mantener subyugados a los proletarios y campesinos dentro del oprobioso régimen de la explotación del hombre por el hombre.

En consecuencia, el proletariado y los indios explotados por los terratenientes deben tener su propio partido político; frente a la política burguesa hay que oponer la política proletaria.

Clase contra clase en la lucha de cualquier índole que sea. Este axioma, esta verdad no hay que perderla de vista en ningún caso, inclusive en la lucha política.

Si el proletariado renuncia a la lucha política como pretenden los anarquistas y los anarco-sindicalistas, se le hace un servicio señaladísimo a la burguesía, pues, ella queda con las manos libres para hacer políticamente todas las maniobras y enjuagues que crea convenientes y necesarias para seguir oprimiendo, aún más, a sus explotados. El proletariado no debe suicidarse políticamente sino que debe formar, ensanchar y defender su organización política de clase, su partido, el que le ha de conducirle al triunfo definitivo: el Partido Comunista y no otro.

Los comunistas haremos en todo el mundo lo que ya se ha comenzado hacer en la Rusia Soviética: suprimiremos la propiedad privada de los medios de producción y de cambio; nacionalizaremos y daremos la tierra a quien la cultiva, para después, cuando la industrialización del país lo permita, la explotación de la tierra se haga en forma colectiva; los obreros tendrán el control y la dirección de las empresas, fábricas, minas, talleres, ferrocarriles, bancos, etc.; los Consejos (soviets) de soldados dirigirán la vida del cuartel y el carácter y aplicación de la disciplina que regirá solamente durante los ejercicios y maniobras; las mujeres conquistarán todos sus derechos civiles y políticos; el Estado Proletario atenderá todas las necesidades de los ancianos y los niños; las escuelas, universidades, facultades, el teatro, el cine,

la radio, en una palabra, todas las conquistas de la ciencia y el arte se pondrán a disposición de todos los que trabajan: los obreros, campesinos y soldados proletarios defensores de la Revolución, podrán adquirir la cultura que el régimen capitalista no ha querido ni quiere ni puede darlas.

A medida que aumente la producción aumentarán también los salarios, disminuirán las horas de trabajo, aumentará el bienestar de todos, será todo lo contrario de lo que sucede hoy día, que por haber montañas de productos en manos de los capitalistas angurrientos, millones y millones de seres humanos se mueren en la desesperación del hambre y de la miseria más desesperantes.

Todos los que puedan hacerlo tendrán la obligación de trabajar y el que no lo haga no podrá comer. Todos trabajaremos para todos, y a cada cual nos dará la comunidad de acuerdo con nuestro trabajo y con nuestras necesidades.

Habrá terminado la explotación de un hombre por otro; no se verá más por un lado zánganos nadando en un mar de riquezas y por el otro esclavos del trabajo muriendo en la miseria. Y cuando, ya no exista el peligro de que resucite el criminal régimen del capitalismo, cuando el Comunismo domine en todo el mundo, entonces desaparecerá el aparato del Estado, pues éste como arma de opresión de una clase sobre otra ya no tendrá razón de ser, ya no existirá: es entonces que viviremos en la sociedad comunista sin clases sociales y sin Estado, habremos instaurado revolucionariamente el SOCIALISMO.

Esto es, en pocas palabras, lo que perseguimos los "feroces", "los salteadores" comunistas.

Deben, pues, los obreros de las fábricas, de las minas, los indios campesinos y soldados de Bolivia, escuchar solamente la voz de su clase, la voz del Partido Comunista.

Los sindicatos revolucionarios: arma poderosa de los oprimidos

El partido político del Proletariado no contiene, no enrola en sus filas a toda la clase sino solamente a la parte más consciente, más valiente y abnegada de ella.

Existen otros organismos de lucha proletaria que abarcan más amplias capas de trabajadores; ellos son, principalmente, las organizaciones gremiales, los sindicatos revolucionarios.

Las profesiones, los gremios, las industrias, etc., hacen que cada categoría de trabajadores tengan necesidades particulares, propias, por lo que deben entablar la lucha contra la clase social enemiga por sus reivindicaciones. De ahí la organización de los sindicatos. Todos los trabajadores conscientes de que "la unión hace la fuerza", sabedores de que cada uno aisladamente es impotente frente al patrón, pero que todos organizados pueden aplastarlo, forman sus sindicatos para defenderse y luchar por sus propias reivindicaciones.

Pero, como los intereses de los trabajadores son comunes dentro de una misma industria, cualesquiera que sean la categoría o faena a que se dediquen, se organizan los sindicatos por industrias, que comprenden todas las fábricas, minas o empresas de una misma producción.

Mas como la unión no debe ser solamente de un lugar o localidad se forman las federaciones nacionales por industria y se va más lejos aún organizando las confederaciones internacionales, pues los obreros y campesinos tienen intereses comunes en su condición de explotados, que es igual en todas partes, por encima de las fronteras artificiales que ha creado la burguesía para lograr sus conveniencias e intereses propios. Los obreros y campesinos conscientes son, pues, internacionalistas. Su patria es hoy la Rusia Soviética y mañana será la Unión de Repúblicas Obreras y Campesinas de todo el mundo.

Para unirse más estrechamente en la lucha contra el capitalismo, los sindicatos revolucionarios de diferentes industrias se ligan en Federaciones locales, éstas en las Confederaciones nacionales, las que a su vez si son de la América Latina en la Confederación Sindical Latino Americana, cuya sede actual está en Montevideo. Esta es la organización continental de lucha de clases de obreros y campesinos y más extensamente se liga en la INTERNACIONAL SINDICAL ROJA, con sede en Moscú, que es la única internacional proletaria, de clase, que dirige la lucha revolucionaria de las grandes masas obreras y campesinas que se batan por su emancipación definitiva a lo largo de toda la tierra.

Para que el sindicato sea un arma eficaz en la lucha contra el régimen burgués, debe tener una orientación claramente clasista. Sus estatutos y reglamentos deben sostener la necesidad de librar combates en el plano de la lucha de clases y su acción en todo momento debe encuadrarse dentro de ese principio; la práctica debe siempre responder a la teoría.

No deben ignorar los trabajadores que la burguesía se vale de todos los medios en su pretensión de dominar los sindicatos, esto para paralizar y desarmar al proletariado. Así es como los reformistas, lacayos de la burguesía, crean sindicatos que no luchan sino que sostienen la colaboración con el capitalismo, con sus propios verdugos. Los anarquistas y anarco-sindicalistas que se han declarado contra la Revolución Rusa, al difamar como cualquier burgués las conquistas logradas por el proletariado ruso, pretenden organizar y sostener sindicatos fundados sobre falsos principios de lucha social, cuando no sobre evidentes traiciones al proletariado, como es el indigno pacto firmado con la Junta Militar fascista para realizar el "congreso" anarco gubernamental de Oruro, en los días festivos de la burguesía del mes de agosto de 1930.

Los gobiernos fascistas también tratan de formar sindicatos para domesticar a los trabajadores; eso ha sucedido en Chile y sucede en México, Cuba, Brasil, etc.

Todo obrero, todo indio explotado del campo debe formar parte de su sindicato revolucionario; y si éste no existe y en cambio hay el sindicato reformista, amarillo, anarquista o fascista, debe igualmente enrolarse en ellos, pero no para seguir su traidora orientación, sino para formar dentro de ellos, con la base de los compañeros conscientes, el grupo rojo que luche contra los dirigentes traidores y corrompidos, por la orientación clasista y revolucionaria del sindicato y para orientar también a otros compañeros.

El sindicato revolucionario es el arma poderosa, por su gran amplitud, para las luchas económicas y políticas.

Veamos un ejemplo: el gremio de mineros (o el sindicato) declara la huelga por el aumento de salarios (carácter económico del movimiento), mas la huelga no solamente encuentra la resistencia de los patrones aislados sino de toda la organización patronal (como que ahora están organizados en entidad única). La huelga se generaliza y se mantiene firme, pero entonces interviene el gobierno capitalista y pone toda su fuerza, pretextando la preservación del orden público al servicio de los patrones: fuerzas armadas, policías y jueces, todo se mueve y se valen de la totalidad de los recursos que dispone el gobierno para aplastar al movimiento huelguístico. Se prohíben las reuniones obreras, se las atropella o se masacra abiertamente a los trabajadores, se encarcela a los dirigentes y a los elementos decididos.

Esta situación varía la posición y la proyección de los obreros huelguistas. El movimiento sindical que comenzó buscando imponer una reivindicación económica, salarial, toma, al intervenir el Estado capitalista, un carácter político, se convierte en una lucha de clase contra clase, es decir, en una lucha política; pues los obreros deben ahora modificar su pliego y exigir del Estado capitalista mismo, la libertad para sus reuniones, libertad de sus presos, etc., que son reivindicaciones que interesan a toda la clase y que -repetimos- se exigen al Estado.

Esto nos demuestra, pues, como los anarquistas y los anarco-sindicalistas, en algunos casos y en nuestro medio casi siempre, están obligados por el desarrollo de las mismas luchas a ir contra su falso principio de apoliticismo, interviniendo en

movimientos que tienen un carácter francamente político. Ellos confunden política burguesa, politiquería, "cocina parlamentaria", con política proletaria revolucionaria que es, según la correcta definición de Vladimir I. Lenin -el gran jefe de la revolución mundial-: "El arte y la ciencia de conducir las extensas masas de obreros y campesinos hacia su liberación definitiva".

Por el principio de la lucha de clases, los sindicatos deben rechazar enérgicamente la imposición del arbitraje, pues, es la trampa mediante la cual los gobiernos burgueses pretenden negar el derecho de huelga, entregando a los capitalistas los movimientos reivindicatorios que se intenten iniciar.

Los obreros más conscientes, más enérgicos, más abnegados, deben ir a la dirección de los sindicatos revolucionarios; todos deben combatir a los elementos indecisos, cobardes, pasivos, corrompidos y arrancarlos de la dirección por representar un grave peligro para las organizaciones y si llega el caso expulsarlos si es por traición comprobada.

Iniciativa, actividad, audacia en la defensa de los intereses inmediatos y en todos los actos del sindicato (salarios, condiciones de trabajo, etc.) y en la lucha por los intereses generales (libertad sindical, contra la reacción, por el gobierno obrero y campesino, etc.), son las características de un buen sindicato, tanto local como de la Central Nacional revolucionarios.

Otras armas de combate

Con solamente la organización corriente de todos los obreros de una industria en un sindicato sin mayor arraigo en las mismas empresas, hoy es muy difícil ganar batallas a los capitalistas respaldados por todos los recursos de que dispone su Estado.

Las actuales luchas exigen la organización, tanto fuera como dentro de los lugares de trabajo; esto es que los obreros de una fábrica, empresa, mina, usina, los indios de las fincas o haciendas, deben nombrar, elegir entre sus compañeros más conscientes y luchadores un COMITÉ con el nombre de Comité de Empresa, de Fábrica o de Hacienda.

Estos Comités velarán por el cumplimiento de las conquistas que hubieran obtenido los obreros o campesinos y organizará y preparará las luchas por nuevas conquistas; cuando sea inminente nuevas luchas, los Comités se ampliarán con otros y nuevos elementos combativos y desde ese momento se denominarán Comités de Lucha que organizarán y dirigirán el movimiento en su conjunto. Así se abrirá la perspectiva de la victoria.

Los desocupados y los indios campesinos formarán sus Comités de Lucha; los primeros para exigir al gobierno, bajo la consigna de "Pan y Trabajo", un seguro contra la desocupación, que consistirá en una cantidad de dinero que los propios desocupados consideren conquistable, hasta llegar al salario íntegro de cada desocupado, que deben pagar el Estado o los capitalistas.

Los segundos, los indios campesinos, para luchar continuamente contra todas las formas de explotación feudal que todavía soportan en Bolivia, contra el trabajo de la prestación vial, el pongueaje, el peaje, los impuestos fiscales y los gravámenes que impone la iglesia, el avance y robo de las tierras de las comunidades, de los ayllus, por parte de los latifundistas o hacendados, etc., y para conquistar mejores condiciones de vida, escuelas laicas para los indígenas controladas por cada Comité de Lucha y, por fin, para conquistar la tierra para todos los indios que la trabajan.

En su carácter general estos Comités deben luchar por la expulsión del país de los imperialistas, la expropiación de los latifundios y la formación del Gobierno Obrero y Campesino, con la base de los Consejos de obreros, indios campesinos y soldados.

Estos Comités de Lucha de los indios campesinos deben estar en continua relación con los sindicatos revolucionarios de obreros y con el Partido Comunista, como única garantía de éxito de los movimientos de masas que se inicien, ya que no es posible que estas divisiones por método del ejército de los trabajadores, dentro de sus luchas, estén separados, aislados, de su vanguardia revolucionaria.

El Socorro Rojo Internacional (MOPR)

Este es otro organismo proletario que concurre poderosamente a asegurar el triunfo de nuestra clase, de los explotados y oprimidos, en sus combates contra el capitalismo, el feudalismo de los hacendados y el imperialismo internacional.

El Socorro Rojo Internacional realiza la defensa de todos los movimientos revolucionarios que inician los obreros y los campesinos. La defensa y el apoyo material organizando colectas de dinero o víveres para sostener las huelgas o sublevaciones campesinas. La defensa jurídica de los presos, el auxilio de éstos enviándoles alimentos y toda clase de socorros así como a los miembros de su familia que quedan desamparados.

El Socorro Rojo Internacional es de una absoluta necesidad en Bolivia donde continuamente, en uno u otro punto del país, se sublevan los indios contra la criminal explotación de los feudales; indígenas que luego son encarcelados y a quienes el gobierno burgués deja enterrados en las prisiones.

El Socorro Rojo Internacional vive de la contribución voluntaria de todos los obreros y campesinos adherentes y de la ayuda material de los sindicatos revolucionarios.

Es pues urgente organizar el Socorro Rojo Internacional (Sección Boliviana) y secciones en todos los puntos del país, pues en todos ellos existen la explotación, la miseria, las luchas, el castigo cruel del gobierno capitalista y de la necesidad de la ayuda solidaria.

La mujer y la juventud obrera

En los actuales tiempos el capitalismo más que nunca echa mano de la mujer y del joven obrero para explotarlos, pagándoles salarios inferiores a los de los adultos. Por eso la mujer y el joven obrero son llamados a la producción en gran escala.

Han demostrado en los movimientos políticos e insurreccionales de los últimos tiempos que poseen un gran espíritu combativo y de clase. En nuestro ambiente hemos tenido ejemplos en los últimos sucesos acaecidos en Potosí y Oruro, con las mujeres que trabajan en las minas, llamadas "palliris" y en La Paz con las dirigentes de las trabajadoras textiles de la fábrica de tejidos "Yarur y Said".

Las mujeres mineras constituyen la sección femenina del Sindicato de Mineros y que en estos momentos dan el ejemplo combatiendo enérgicamente, con sus manos armadas, contra las empresas usurpadoras que pretenden impedirles el acceso a las fuentes de trabajo.

Dentro de los sindicatos revolucionarios y dentro del Partido Comunista, las mujeres y los jóvenes explotados deben formar sus organizaciones para la conquista de nuevas mujeres y nuevos jóvenes que ensanchen más filas proletarias revolucionarias.

El deporte obrero

Hemos dicho y vemos cómo la burguesía y los imperialistas echan mano a todos los recursos a su alcance para mantener sujetos a los proletarios a su control y voluntad despótica.

Uno de los medios más eficaces que emplea la clase explotadora y opresora para atraer a la juventud obrera a su control es la práctica de los deportes.

Con esta finalidad recurren al fútbol, a la pelota de mano, etc., que son empleados por los gobiernos burgueses, los capitalistas y el clericalismo para difundir entre los jóvenes obreros propaganda patrioterá, conservadora, religiosa, etcétera, es decir, para meter en la mente de los jóvenes deportistas obreros ideas traidoras a los intereses de su clase.

El deporte, como todas las manifestaciones sociales, tiene un carácter de clase; el deporte oficial, gubernamental, es un arma poderosa de sujeción del proletariado por parte del imperialismo y la burguesía.

Por esto mismo, los jóvenes obreros e indios campesinos deben formar sus organizaciones deportivas de clase, que se medirán entre sí, practicando el fútbol, la pelota de mano y en general todo lo que signifique deportismo, no para elogiar y perpetuar el criminal régimen capitalista sino para atraer más elementos jóvenes obreros hacia la organización de clase, hacia la práctica del deporte por la revolución.

La defensa de organismos de lucha proletaria

La lucha de estos últimos tiempos se torna tan encarnizada y violenta que la clase burguesa pretende -aunque aún vanamente- hacer desaparecer e impedir la formación de las organizaciones clasistas.

Interviniendo con toda su fuerza se empeña en destruir las organizaciones sindicales y, sobre todo, al Partido Comunista, declarándolos al margen de su "Ley".

Por esto mismo, es menester que los proletarios, los revolucionarios, asuman una actitud de defensa enérgica de sus sindicatos y de su partido político.

Está planteada la necesidad y urgencia de crear de inmediato los cuadros de auto-defensa, brigadas compuestas por los más valiosos y resueltos militantes, quienes deben armarse y asumir la defensa física de nuestra clase, de todas sus manifestaciones, como los mitines, conferencias, reuniones, asambleas.

Es un deber elemental defender los locales sindicales que pueden ser asaltados por los esbirros fascista-gubernamentales, por los grupos parapoliciales, etc.

¡Coraje y decisión en la defensa de todo lo que al proletariado le pertenece!

¡Hacia el triunfo final!

Compañeros obreros, hermanos indios, soldados:

El mundo capitalista cruje y se resquebraja por todas sus partes.

La crisis mundial que soportamos no es sino el comienzo de su agonía.

Influye todavía más para liquidar al imperialismo el vigoroso impulso con el que los obreros y campesinos de la Rusia Soviética llevan a cabo la implantación del régimen en el que no existen explotados ni explotadores, constituyendo así el amanecer de la Nueva Era, el principio triunfante de la Revolución Mundial.

Tampoco debemos olvidar -explotados y oprimidos de Bolivia- que en estos momentos otro enorme trozo del planeta se mueve hacia nuestra revolución: ¡CHINA!

La inmensa China, los centenares de millones de obreros y campesinos chinos, cansados y ya no pudiendo soportar por más tiempo la espantosa miseria a la que los condenaban el imperialismo y los feudales nacionales, se han levantado, se han rebelado contra el orden social imperante como un oleaje incontenible y marchan victoriosamente, sembrando soviets (Consejos de obreros, campesinos y soldados) por todo el vasto territorio que equivale a un continente, es decir, echando las bases sobre las cuales va a edificarse el comunismo. ¡La Revolución Mundial da un descomunal paso hacia adelante!

En toda la América Latina se inician movimientos encabezados por militares fascistoides y viejos caudillos agentes descarados de los imperialistas, con la finalidad de evitar nuestra revolución, torciendo de esta manera el verdadero carácter que debería asumir el movimiento de masas.

Pero es inútil, se podrá retardar momentáneamente, pero no se puede impedir el movimiento de las grandes masas hambrientas hacia su emancipación.

Proletarios: El porvenir es nuestro. Nuestro triunfo es inevitable. Sólo depende de todos nosotros el apresuramiento o el retardo de la rotura de las cadenas que nos esclavizan. La revolución se hará y triunfará, pero para esto es necesario que cada uno ocupe su lugar en la lucha diaria desde ahora.

Todo remiso, todo cobarde e indeciso, es un traidor de sus intereses y de su clase entera.

Compañeros: A las filas del Partido Comunista, de los sindicatos revolucionarios, de las federaciones, que deben sumarse a la Confederación del Trabajo de Bolivia y que debe reorganizarse a la brevedad posible en un nuevo congreso. A las filas de los Comités de Fábrica, de Hacienda, de Lucha, del Socorro Rojo, de las deportivas obreras.

Compañeros, a la lucha:

Contra el imperialismo.

Contra sus agentes capitalistas y feudales.

Contra los gobiernos burgueses y las Juntas Militares, lacayos del imperialismo.

Contra los caudillos demagogos -tipo Hinojosa- traidores del proletariado.

Por nuestras reivindicaciones inmediatas, por la devolución de las tierras a los indios.

Por los Consejos de obreros, indios y soldados.

Por el Gobierno Obrero y Campesino.

¡Viva la revolución mundial! ¡Viva la Confederación del Trabajo de Bolivia!

La Paz, Bolivia, 1933

Mariano Thantha

Sobre

Carlos Mendoza M.

Algunos datos sobre la vida y las ideas de Carlos Mendoza M.

Aclaración

Tomamos como base el esbozo biográfico redactado por Carlos Mendoza Mamani y que forma parte de nuestro archivo. Es interesante contrastar las ideas de este líder con la de los sindicalistas e izquierdistas de la época.

La Paz, enero de 1997.
Guillermo Lora

Carlos Mendoza Mamani nos dice que "nació en la ciudad de La Paz el 4 de noviembre de 1898. Estudió la primaria en el Colegio "San Pedro Nolazco" de esta ciudad, regentado por los frailes mercedarios, la secundaria en el Colegio 'Nacional' Ayacucho'. Cursó la Facultad de Derecho en la Universidad Mayor de San Andrés, habiendo egresado en 1925 y optado el título de abogado el año de 1930".

En el "Diccionario..." encontramos algunos otros datos: abogado-sastre, perteneció al Centro Obrero de Estudios Sociales, fue dirigente de la Federación Obrera del Trabajo paceña. Militó en la Internacional Comunista -ya stalinizada- y en el Partido Comunista clandestino boliviano. Autor de la "Cartilla para obreros", redactor del semanario "Bandera Roja", que circuló del 8 de junio al 29 de diciembre del año 1926. Murió en La Paz el 17 de octubre de 1974.

Durante casi toda su existencia fue vecino del barrio paceño de San Pedro, que en el pasado estuvo lleno de lecherías; seguramente por esto sus amigos lo llamaban "Lechero". En su época, los dirigentes obreros -no pocos de los cuales escalaron las cumbres de la teoría- eran artesanos-abogados.

Nos informa que "ingresó al Centro Obrero de Estudios Sociales el año 1917 o 1918". Esta organización actuó como canal de difusión del marxismo, de la experiencia subyugante de la revolución rusa de 1917. Sus componentes actuaron -como organizadores de sindicatos, como activistas y dirigentes de algunos Partidos Socialistas y no pocos de ellos desencadenaron en la corriente comunista.

No es casual que Mendoza informe que "fue fundador del Partido Obrero Socialista", entre los más importantes se cuentan los que funcionaron en La Paz y en Oruro. Estos partidos fueron los semilleros de corrientes muy inclinadas hacia las posiciones de la socialdemocracia, del "comunismo" de la Internacional Comunista e inclusive del nacionalismo de contenido burgués.

Esta extrema confusión en las filas obreras se traducirá inclusive en el apoyo al oficialismo, particularmente al gobierno de Hernando Siles.

En 1928, intelectuales de avanzada -particularmente universitarios- y dirigentes obreros se aglutinan en la Unión Nacional, una especie de anticipo del siniestro Movimiento Nacionalista Revolucionario. Hicieron sus primeras armas a la sombra del silencio no pocos futuros "socialistas" y movimientistas.

Los dirigentes sindicales, que estaban seguros que al apoyar a la Unión Nacional timoneada por el presidente Hernando Siles -venía del republicanismo y seguía dentro del marco de la feudal burguesía- no traicionaban a su clase ni a la izquierda revolucionaria, organizaron el "Centro de Defensa Obrera Nacionalista Hernando Siles", cuyo presidente, honorario era Hernando Siles, el primer vicepresidente Rafael Taborga, el segundo vicepresidente Luis Villegas.

Entre los miembros honorarios figuraban Aniceto Solares, Damián Z. Rejas, Hugo Ernest, Fidel Vega, José Antezana, Daniel Bilbao Rioja y otros connotados oficialistas.

Fueron designados como "profesionales honorarios" los médicos y abogados Rafael Gallo Pope, Carlos Valenzuela A., Abel Zabaleta y Héctor Suáres.

Entre los miembros activos y consejeros aparecen el ya conocido pintor, escritor y entonces sindicalista de ideas radicales Arturo Borda, Augusto Vareta y Néstor Salazar C.

Presidente titular Justino Valenzuela Catacora;

Primer vice presidente Francisco Alanis C.,

Segundo vice presidente Julio Morales.

Secretario general Juan Velásquez M.,

Secretario de actas Sabino Terceros, etc.

Vocales propietarios José Maidana, Segundino Vega, Humberto Moscoso, Arturo Flores, etc.

Vocales suplentes Juan de Dios Casas, Severo Castro, Gregorio L., Medrano, Dionisio Muñoz, etc.

"El acto solemne fue amenizado por la Banda de Música del Centro de Defensa

Obrera Nacionalista Hernando Siles”, abierto con la “lectura del Acta de fundación por Arturo Borda y clausurado con el “discurso pronunciado por el jefe del Partido de la Unión Nacional Rafael Taborga”.

El Centro de Defensa Obrera Nacionalista no solamente apuntalaba al gobierno Siles sino que estaba seguro que su tarea era la de “aportar su concurso en las arduas labores gubernamentales y compartir las responsabilidades del momento ante la opinión pública”, lo que permite suponer que se consideraba ya parte del gobierno de la indiscutible clase dominante. Todo esto aparece consignado en la misiva que el Centro envió al “Excmo. señor doctor Hernando Siles, presidente de la república”, el 9 de febrero de 1929, dando su apoyo al “arrendamiento del tramo del ferrocarril Atocha-Villazón en favor de la prestigiosa empresa The Bolivian Railway y Co”, secundando así la decisión adoptada por la Federación Ferroviaria de Oruro”. Los sindicatos aparecen colocados al servicio del propio imperialismo.

El Centro de Defensa Obrera estaba seguro de haber ingresado ya a la “república proletaria”, como se desprende de su manifiesto, fechado en La Paz, el primero de marzo de 1928 y firmado por Augusto Montaña, presidente; Arturo Borda, vicepresidente y J. Valenzuela Catacora, secretario general:

“El gobierno del excelentísimo doctor Hernando Siles, como todos saben, se halla animado de la mejor buena voluntad en un serio estudio para dotar a la república proletaria de las leyes sociales más urgentes y de mayor importancia... Tenemos el firme convencimiento de que el gobierno del actual mandatario se halla decididamente animado de dotar al país de una amplia legislación social en favor de las clases trabajadoras, y que por otra parte la juventud parlamentaria nacionalista está unánimemente resuelta a secundar este propósito, cumpliendo así con el programa del partido que los llevó al parlamento.

“En esta virtud y con la seguridad de que seremos secundados por todos los trabajadores de Bolivia en nuestras actividades de colaboración al Gobierno por el proletariado nacional... para llevar a la práctica nuestro programa...

“Programa de principios del Centro de Defensa Obrera Nacionalista Hernando Siles:

“1º. Declarar la más franca adhesión al Gobierno del doctor Hernando Siles, por estar animado de la mayor intención de mejorar la situación de los trabajadores.

“2º Adherirse al Partido de la Unión Nacional, cuyo programa de principios es vasto y evolutivo, que satisface las inmediatas aspiraciones del proletariado.

“3º Buscar el mejoramiento moral y material de los obreros en general y de la clase indígena en particular.

“4º. Exigir al parlamento la sanción de las leyes urgentes y velar por su correcta aplicación.

“5° Coadyuvar tesoneramente y adhonorem al Departamento Nacional del Trabajo, especialmente en lo que se refiere a las inspecciones de los centros de labor, dando particular importancia a los mineros.

“6° Crear un cuerpo de conferencias, con objeto de ilustrar al elemento trabajador, con particular dedicación en los centros mineros, cohesionando de este modo el proletariado nacional.

“7° Fundar comités dependientes de este directorio en todas las localidades necesarias en la república, previa la aprobación de los estatutos por el Supremo Gobierno, para tener la necesaria personería jurídica.

“8° Crear una oficina jurídica a cargo de dos abogados honorarios y dos delegados obreros para gestionar las tramitaciones administrativas de carácter gratuito”.

Aparecen como secretarios Julio Aranda y Juan Valverde, como vocales Rodolfo Soliz, delegado obrero a la Confederación Nacional del Trabajo, etc.

Esta confusión entre posturas radicales de izquierda y el apoyo a gobiernos nacionalistas y a otros de la clase dominante que no dubitaron en autocalificarse socialistas, domina nuestra historia sindical y social. Hay que citar que los líderes nacionalistas, “marxistas-revolucionarios” pro stalinistas y hasta algunos elementos que tardíamente aparecieron como “trotskystas” se creyeron obligados a sumarse al gobierno de David Toro, al que le colocaron el rótulo de “socialista”.

Un ejemplo. El ya desaparecido político Luis Peñaloza, que inicialmente militó en el POR y concluyó en el MNR, remitió desde el Panóptico, el año 1936 (ver “La Calle” de La Paz), una carta al coronel David Toro que presidía la Junta Militar supuestamente socialista, en la que demandaba la amnistía en favor de “15.000 compatriotas exiliados en el Norte argentino, a quienes -puntualiza el ex-teniente del ejército convertido en marxista revolucionario- sus ideales pacifistas o las contingencias propias de la campaña del Chaco, obligaron a trasponer las fronteras del país”.

Los que se negaron a concurrir a la guerra del Chaco y que por esto ganaron las fronteras nacionales actuaron organizados en la llamada “Unión Boliviana de Exiliados”, que contó con el apoyo de Tristán Marof. El gobierno “socialista” de Toro dictó el Decreto de 30 de mayo de 1936 amnistiando a desertores y omisos.

Luis Peñaloza sostenía que “pretender ensañarse con ellos por no haber concurrido a la campaña nos parece antisocialista y antipatriótico”. Da a entender que creyó cerradamente en las promesas gubernamentales, por eso dice:

“Al amparo de ese Decreto y a fin de pedir garantías de detalle al gobierno para contribuir a esa repatriación, vine desde la Argentina en representación de la Unión Boliviana de Exiliados, siendo detenido desconociendo este Decreto en forma que compromete la seriedad de la de la palabra del gobierno..., pues si se pretende extremar las responsabilidades de la guerra, creemos que ello debe hacerse en forma totalitaria y no parcial. Eso equivaldría a hacer lo que se llama ‘justicia de clase’ y no

creemos sinceramente que esa sea la intención del actual gobierno, cuyas medidas hacen entrever la firme intención de seguir un camino verazmente socialista, máxime si el mismo presidente coronel Toro nos comunicó que el decreto de referencia se cumpliría en todas sus partes y sin excepciones”.

Mendoza fue al encuentro de las actividades y de las ideas que entonces desarrollaba el Buró Sudamericano de la Tercera Internacional y de su rama sindical, la Confederación Sindical de Trabajadores Latinoamericanos (CSTLA).

Asistió al congreso de esta organización dependiente de la Internacional Sindical Roja realizado en Montevideo. Al respecto dice: “concurrió al congreso de la CSTLA como único delegado de Bolivia enviado por la Confederación Nacional del Trabajo, designado por la Conferencia Obrera de Potosí”. Añade que el gráfico Hugo Sevillano fue expulsado en la sesión plenaria del congreso bajo la acusación de ser un enviado del gobierno boliviano y un elemento patronal...

Se desconocía su asistencia a los congresos del Buró Sudamericano de la Internacional Comunista que se realizaron en Montevideo y Buenos Aires.

Todo lo anterior le llevó a fundar en La Paz, en 1928, el Partido Comunista clandestino -el calificativo es empleado por Mendoza- y “que trabajó hasta después de la guerra del Chaco”. No puede haber la menor duda de que todo esta actividad fue inspirada y controlada por el Buró Sudamericano, por los activistas que esta organización internacional enviada regularmente a Bolivia.

Waldo Alvarez llama a este Partido Comunista “la Agrupación Comunista” (ver “Memorias del Primer Ministro Obrero”, La Paz, 1986):

“En el mes de mayo (de 1928) llegaron a La Paz dos delegados de la Tercera Internacional Comunista “cuya sede sudamericana estaba en Montevideo, que se presentaron con los seudónimos de Ilo y Negri, con el fin de fundar en Bolivia la primera Agrupación Comunista. Después de algunas averiguaciones dieron con el domicilio de Waldo Alvarez con el que tuvieron una entrevista, de cuya charla se estableció que la Tercera Internacional, que conocía detalladamente las actividades de Waldo como líder sindical, depositaba en él toda su confianza y ellos, como delegados, estaban autorizados para designarlo jefe del grupo comunista a fundarse. Particularmente los delegados le expresaron que ellos podrían conseguirle una beca especial en la Universidad de Moscú con todo pagado, recibiendo además una ayuda mensual por ser casado para el sustento de su familia.

“Waldo respondió textualmente: ‘Agradezco la proposición que ustedes me hacen, pero me es imposible aceptarla por los siguientes motivos:

“Primero, no tengo la capacidad suficiente para ocuparla jefatura del grupo comunista; en cualquier caso, si decidiera ingresar, lo haría a la base, como simple militante para hacer méritos y ascender.

“Segundo, que actualmente ocupo la jefatura de la Agrupación Socialista, con cuya

ideología estoy identificado.

“Y en cuanto a la beca en Moscú, gracias, pero me es imposible aceptarla por tener un contrato de trabajo firmado con el periódico ‘El Diario’, que no ha fenecido y porque tengo familia, mujer e hijos, que no puedo abandonar’. Convinieron más bien en que serían invitados a una reunión de la Agrupación Socialista.

“Cuando se efectuó la mencionada reunión, con asistencia de los delegados Ilo y Negri, éstos propusieron el cambio de nombre por el de Agrupación Comunista con la jefatura de Waldo Alvarez y eligiendo el resto de la directiva en la que no intervendrían intelectuales. De acuerdo a dicha proposición, debían salir de la directiva José Antonio Arze, Wálter Guevara y José Cuadros Quiroga, e ingresar en su lugar tres obreros. Fundamentaban como razón que, según la doctrina marxista, los intelectuales están siempre propensos a la traición y había que pasarlos por un cernidor, porque no se podía confiar en ellos.

“Se les replicó que la Agrupación Socialista no estaba de acuerdo con la táctica y la estrategia comunistas y su finalidad no era la dictadura del proletariado, porque Bolivia, país subdesarrollado, con una incipiente industria, cuya economía era dependiente de países supercapitalistas, vivía una etapa feudal. Nuestro ideal político-económico es el de realizar la Revolución Democrático-Burguesa, o sea un movimiento de liberación nacional, estableciendo la democracia en lo político (libertades de reunión, asociación y prensa, respeto a la personalidad humana y sus ideas, etc.), y creando la burguesía nacional en lo económico (industrialización del país, garantías y ayuda a la inversión de capitales nacionales, etc.). Estos principios, después de algunos años, servirían de base al Programa del PIR.

“La discusión fue tornándose muy agitada y escabrosa, porque los delegados comunistas trataban de imponer su criterio, llegando en un momento a tratar de agredir de palabra a José Antonio Arze. Waldo intervino en ese instante e invitó a abandonar la sala a Ilo y Negri. Tras de los delegados de la Tercera Internacional salieron algunos del grupo Socialista, que ya habían sido convencidos, entre ellos Carlos Mendoza Mamani, que después fue delegado a un Congreso Obrero reunido en el Uruguay, J. Saavedra zapatero que fue enviado a Moscú, y un intelectual convertido en hombre de confianza de Ilo y Negri, que después se incorporó al Movimiento Nacionalista Revolucionario, ocupando altos puestos en la política de nuestro país.

“Con los pocos que se fueron de nuestra agrupación y algunos elementos reclutados entre los trabajadores, se fundó después de varios días, bajo la dirección de Ilo y Negri, la primera Organización Comunista de Bolivia.”

Más tarde -en 1930 o un poco después- tiene lugar su ruptura con el Buró Sudamericano de la Internacional Comunista, que se produjo como consecuencia de un violento altercado que tuvo Mendoza con el delegado “enviado por aquel organismo a La Paz, pues aquel había convocado a una reunión del Comité Central del Partido Comunista sin conocimiento del Secretario General y que como consecuencia fue apresado por la policía durante varios días. Este hecho produjo una reacción de la militancia contra el citado delegado internacional, que se concretizó en el retiro de la dirección partidista,

de Carlos Mendoza”.

Con anterioridad al Partido Comunista clandestino, los que seguían la inspiración del Buró Sudamericano se encontraban agazapados en el Partido Laborista, que fue criticado en los congresos de aquella organización. El Partido Laborista que se hacia llamar “Frente Unico de los Obreros Manuales e Intelectuales”, no pudo resistir las consecuencias de los primeros choques bélicos en el Chaco, que virtualmente lo fracturaron por el chauvinismo defensista de corte socialdemócrata.

El siguiente documento es por demás sugerente:

“Declaración amplia del Partido Laborista”

“Considerando, que todo el país se halla profunda y justamente conmovido, como consecuencia fatal del atentado militarista fatal del atentado militarista paraguayo, imprudentemente consumado en el Fortín Vanguardia.

“Considerando, que las fuerzas trabajadoras que se han concentrado en el Partido Laborista no pueden quedar en silencio ante este atropello armado y porque su indiferencia revelaría que se conforma con los ataques militares.

“Resuelve:

“1º. Exteriorizar su indignación por el atentado militarista del Paraguay, que no solamente ha roto los principios pacifistas, sino que ha herido hondamente la dignidad humana por las condiciones del asalto alevoso y sanguinario consumado.

“2º. Siempre que se agoten los recursos armoniosos, el Partido Laborista, con todas sus fuerzas, sabrá hacer respetar los derechos existentes y cumplir su deber con valor y decisión en la hora de la pueba.

“La Paz, 12 de diciembre de 1928”

Nuestro personaje se destacó como activista y líder sindical. “Entre 1925 y 1930 trabajó con sus propios recursos económicos en casi todas las organizaciones obreras de La Paz, Oruro, Cochabamba, Potosí y Sucre; unas veces organizando nuevos sindicatos como los de Said y Yarur, Zapatería García, Carniceros de ovinos y vacunos, sindicatos agrarios de los alrededores de La Paz y Chichilaya (Puerto Pérez), de canillitas y suplementeros, etc.

“En este trabajo fue innumerables veces arrestado en la policía y dos veces en la cárcel. En la primera fue puesto en libertad gracias al movimiento de masas, a la

huelga general que fue declarada.

“En la segunda oportunidad, cuando se desencadenó la lucha contra la guerra entre Bolivia y el Paraguay, estuvo acompañado por Julio Ordóñez, Pablo Maráz, Wálter Alvarado, Luciano Durán Boger, N. Guevara de Uyuni, Luciano Blanco y Modesto Escóbar, anarquistas y militantes de la Federación Obrera Local de La Paz -el último agente secreto de la policía-, lo que se tradujo en medidas represivas contra el ya conocido político y sindicalista.

“Fue confinado en diferentes oportunidades por los diferentes gobiernos de turno a las localidades de Caranavi, Curahuara de Carangas, Huachacalla, Quime, Todos Santos del Chapare, etc.”

Cuando el presidente, supuestamente socialista, coronel David Toro, creó el Ministerio de Trabajo y Previsión Social, Carlos Mendoza Mamani -figura visible en los medios obreros- fue consultado para ocupar ese cargo del Poder Ejecutivo; sin embargo, sus compañeros de lucha que lo acompañaban en su labor revolucionaria, hicieron todo lo posible para evitar que aceptase el ofrecimiento y, más bien, se propusiese otro nombre para el alto cargo en el equipo oficialista.

“Fue denunciado como elemento peligroso para el gobierno militar, pues se dijo que conspiraba constantemente para derrocarlo a breve plazo, lo que imponía su confinamiento o destierro. Esto explica que nuevamente fue enviado como confinado a Todos Santos. Este hecho fue revelado personalmente por el mismo David Toro, algunos años después”.

No podemos decir con precisión que hubiera sucedido si Mendoza hubiera logrado convertirse en ministro de Trabajo. No hay que descartar la posibilidad de que hubiese sido tragado y triturado por el aparato gubernamental.

La experiencia posterior probó que el “socialismo militar” no pasaba de ser una impostura para salvar a la clase dominante de una revolución social y sus consecuencias.

Vale la pena reproducir el testimonio de Waldo sobre cómo se designó el primer ministro obrero:

“El 17 de mayo de 1936, aprovechándose del movimiento huelguístico, el ejército, conducido por Busch como Jefe del Estado Mayor, tomó el gobierno. La revolución estaba dirigida por una coalición de la oficialidad joven del Ejército, la Confederación Socialista de Baldivieso y el Partido Republicano Saavedrista. Luego fue requerida la renuncia del presidente civil Tejada Sorzano.

“Por esos días se había presionado a que se les entregara el edificio de la Municipalidad a los huelguistas para que efectúen sus reuniones, denominándosela la Casa del

Pueblo. Los comunistas se habían aprovechado para enarbolar una bandera roja. Como la huelga general había sido suspendida y varios sindicatos, después del aumento obtenido, habían vuelto al trabajo, las asambleas se efectuaban mediante delegaciones de los sindicatos, acreditados con sus respectivas credenciales.

“En la asamblea efectuada la noche del 19 de mayo, se planteó la necesidad de tener por primera vez un representante obrero en el gobierno y pedir la creación de un Ministerio del Trabajo en el gabinete a formarse. El proyecto fue aprobado por unanimidad y se acordó formar una terna para de allí escoger a la persona que llevaría dicha representación. La delegación del Sindicato Gráfico, encabezada por Antolín Herrera, un gráfico español, propuso el nombre de Waldo Alvarez para integrar dicha terna. Luego uso de la palabra una mujer joven del Sindicato de Floristas afiliado a la Federación Obrera Local, adhiriéndose a esa designación. Otros delegados de la Federación Obrera del Trabajo pidieron que se elija por aclamación en vista de no existir otro candidato y así se procedió, eligiéndose luego, por unanimidad y aclamación a Waldo Alvarez España como el primer ministro obrero de Bolivia.”

Copiamos algunos párrafos del testimonio de Erasmo Sanabria -contemporáneo de nuestro personaje- sobre las actividades de la Federación Obrera del Trabajo de La Paz, fechado el 30 de setiembre de 1964:

“No tengo conocimiento exacto del año en que se constituyó la Federación Obrera del Trabajo ni cómo se separó la Federación Obrera Local (anarquista).

“Lo cierto es que la Federación Obrera del Trabajo se entregó de lleno a organizar diferentes Sociedades o Federaciones Obreras, especialmente entre los campesinos, a quienes orientó en sus luchas iniciales...

“En la Federación Obrera del Trabajo estaban reunidos muchos delegados de las principales instituciones obreras, entre ellos los siguientes:

“Ezequiel Salvatierra, Carlos Mendoza Mamani y Moisés Alvarez como principales gestores y contendientes de la Federación Obrera del Trabajo, representaban a Gremiales de Carpinteros, al Centro Social de Obreros Gráficos, respectivamente; Juan Paz Rojas y Erasmo Sanabria a la Federación Gráfica, Julio Ordóñez a Sastres, Luis A. Avaros a Mecánicos, Alfredo Ríos a Joyeros, Abel Antequera y Lino Aguilar a Tranviarios, Julio Gozálvez a la Power, N. Patzi a Empleados de Comercio, Ponciano Fuentes a los Ferroviarios de Guaqui, N. Tarifa a los Empleados de la Singer, N. Yalmita a los Matarifes, N. Paz a los Electricistas, Pablo Huailas a los Agricultores de Miraflores, activo luchador de esa región y otros que se ignoran los nombres.

“En estas épocas de actividades de la Federación Matriz, sus afiliados estaban inclinados a difundir, organizar, inculcando los deberes y propósitos en beneficio común con

determinaciones de días y horas de asambleas de las instituciones, principalmente de los carniceros, agricultores de Miraflores, San Pedro y otros. Los componentes de la Federación local, que era conocida como un conjunto de anarquistas, tenían por costumbre invadir a las asambleas reunidas con patrocinio de la Federación Obrera, con posturas de violencia, agresivos, con comitiva numerosa, que lejos de una prédica racional y difusión de orientación doctrinal o de beneficios sociales, se entregaban a los ataques personales en los que siempre estaban los personeros de la Federación Obrera del Trabajo, Carlos Mendoza, Moisés Alvarez, Ezequiel Salvatierra, Julio Ordóñez, Erasmo Sanabria, Juan Paz Rojas y Luis Abaroa, etc.

“En estas luchas de los años 1926, 1927 y hasta 1928 fue Carlos Mendoza, quién con conocimiento de las doctrinas obreras y otras de índole obrerista siempre los derrotaba. Es así que en todas esas luchas los de la Federación Obrera Local no lograban dominar”.

Siguen algunas precisiones acerca de lo que era Carlos Mendoza:

“La cualidad principal de Carlos Mendoza Mamani consistía en su profundo conocimiento de las teorías socialistas y en la admirable y envidiable elocuencia que demostraba cuando hablaba en aymara, todo esto le permitía presentarse como dominador en todas las polémicas.

“Más o menos el año 1927 apareció en la Federación Obrera Local paceña un líder ácrata que había llegado del Perú y se hacía llamar Aguilar.

“Este personaje que había logrado incrustarse en la FOL, no tardó en convertirse en el caudillo indiscutido de los anarquistas. Adoptaba posturas de místico y sus ideas antiburguesas aparecían ultra-radicales. En cierto momento llegó a sostener que ningún obrero -y mucho menos un ácrata- podía ir a sentarse en los bancos de la Plaza Murillo, pues allí posaban sus nalgas los burgueses y cosas por el estilo.

“Al ver que no encontraba cabida en las sociedades o federaciones que patrocinaba la Federación Obrera del Trabajo, del que era un destacado líder Carlos Mendoza, éste y Aguilar convinieron protagonizar una polémica ideológica que se llevó a cabo en el local de la FOT, ubicado en la calle Recreo, debate al que concurrió una gran cantidad de obreros y de intelectuales.

“Mendoza hizo gala de su elocuencia arrebatadora y de sus conocimientos profundos de las obras clásicas del marxismo y también de Bakunin y otros anarquistas. Aguilar fue empujado a un callejón sin salida y no pudo responder a los argumentos de Mendoza, poniendo en evidencia así que no era más que un fanfarrón ignorante.

“Los hechos se encargaron de demostrar que la Federación Obrera Local anarquista de La Paz no era más que un conglomerado amorfo de callejeros y bullangueros violentos, que atraían a gente ignorante con prédicas falsas, sin contenido doctrinal”.

A pesar de lo que nos dice el dirigente obrero Sanabria, en el último congreso obrero

nacional los anarquistas lograron imponerse a las corrientes marxistas, aunque por poco tiempo. Nos parece de utilidad seguir reproduciendo las apreciaciones sobre Mendoza, pese a que su autor carga las tintas en favor de éste, porque nos permite tener una idea aproximada de lo que sucedía en ese entonces en el campo sindical. Proseguimos guiados por Sanabria:

“Los resultados bullados de la polémica Mendoza-Aguilar sirvió para que los anarcos no volviesen a interferir las actividades de la Federación Obrera del Trabajo paceña, que fue aumentando de volumen considerablemente con la adhesión y fortalecimiento de las principales organizaciones obreras de la localidad”.

El documento pretendidamente biográfico del sindicalismo de la época se suma a la lucha que emprendieron los seguidores de la Internacional Comunista stalinista contra los marofistas, que se empeñaban a controlar a las organizaciones laborales.

“Afloró una maniobra política -gracias a un juego político turbio no del todo esclarecido-concertada entre el Intendente de la Policía de Seguridad paceña y los marofistas. La noche del 9 de julio de 1927 fueron apresados muchos obreros intelectuales y confinados algunos de ellos, lo que puso en evidencia la creciente actividad de los sindicalistas en la campaña alrededor de las elecciones municipales de diciembre de ese año. La Federación Obrera del Trabajo presentó su candidatura propia de cuatro nombres, buscando controlar el gobierno municipal por el período de 1928 a 1929. Los candidatos fotistas: doctor Demetrio Carrasco, Ezequiel Salvatierra, Juan Paz Rojas y Luis Avaroa.

“La lucha electoral fue ardua en la plaza de San Pedro, donde las huestes de la masonería oficial, encabezadas por el líder conservador Abel Iturralde, no pudo doblegarnos. El resultado: aunque el oficialismo logró ganarnos por una pequeña cantidad de sufragios enturbiados por el fraude, demostramos el valor y volumen impresionante de nuestra lucha indoblegable.

“Por otro lado, se tornó evidente que dentro de los que conformaban la Federación Obrera Local muchos de sus dirigentes que predicaban maravillas no eran más que burócratas que buscaban beneficiarse personalmente, a costa del sacrificio de las bases. Su líder Aguilar, que venía engañando a los incautos, se vio envuelto en el rumor acentuado de que era espía del presidente peruano Augusto Leguía. Luego de haber sido apresado desapareció del escenario sin dejar huella”.

La Federación Obrera del Trabajo estaba fuertemente influenciada por el electoralismo de la feudal-burguesía, a la que no eran extraños los que se inclinaban en favor de las tendencias stalinistas:

“La Federación Obrera paceña tenía como norma buscar algo palpable en favor del pueblo y principalmente de la clase trabajadora. Comprendía que no se podía hacer nada con la cháchara de los discursos bullangueras en las calles, sino que optó por conseguir conquistas jurídicas y legales.

“Se tiene que comprender que se vivía una época en la que no se podía lograr la aprobación de leyes y medidas jurídicas favorables para los explotados, porque el conservadurismo gubernamental había levantado una muralla infranqueable en el parlamento. Contábamos solamente con el diputado Ricardo Soruco, vocero de los ferroviarios de Cochabamba, cuya labor resultó ineficaz.

“Un caso ilustrativo. En 1928, con la colaboración del munícipe obrero Leonardo Córdoba, los personeros de la Federación Obrera del Trabajo intervinieron en la Feria de Alacitas (24 de enero), a fin de recaudar fondos económicos y destinarlos a fines determinados. En la misma época la FOT intervino en la aplicación de ciertos impuestos a los carniceros con destino a la construcción del estadio deportivo que actualmente lleva el nombre del presidente Hernando Siles, intervención que aminoró el conflicto entre los contribuyentes y las autoridades”. El sindicalismo se deslizaba por la pendiente de las minucias.

“En 1928 se presentaron denuncias en sentido de que la alimentación que se daba en el Hospital General de La Paz era pésima. El presidente del Concejo Municipal dispuso que los camaradas de la FOT Ezequiel Salvatierra y Erasmo Sanabria interviniesen en el problema y así se logró el mejoramiento de los alimentos que se proporcionaba a los pacientes. Ese mismo año y bajo la presidencia del Concejo Municipal de Vicente Mendoza López, la Federación Obrera logró la instalación de una escuela de artes y oficios en la calle Juan de la Riva, con maquinaria para la enseñanza de la mecánica. Habiéndose ordenado el traslado de la escuela no se supo más de ella y desapareció misteriosamente todo el material.

“En 1931 era voz general que estaban desapareciendo las riquezas y joyas de las iglesias, particularmente del Santuario de Copacabana. Esto motivó la protesta general de la opinión pública. El saqueo fue atribuido al obispo Sluffer de origen alsaciano y cuya dictadura en los monasterios era indiscutible, desplazando a sacerdotes nacionales para reemplazarlos por extranjeros. Los sacerdotes bolivianos soportaban el látigo del despotismo del obispo.

“La Federación Obrera del Trabajo, interpretando la opinión de elementos de valor civil, social e intelectual y por ser de interés colectivo, organizó un Comité Mixto de Nacionalización del Clero, que contó con el beneplácito de la opinión pública y de los sacerdotes bolivianos. Únicamente Nicolás Naranjo y Cuba entraron en pugna abierta con el Comité. Adquirieron una imprenta, donde se editó un periódico dirigido por Naranjo y que combatía las ideas del Comité. La FOT buscaba conseguir una disposición jurídica de control de los excesos del clericalismo. Los trámites ante los representantes nacionales no surtió ningún efecto favorable porque el Poder Legislativo estaba conformado por elementos reaccionarios bajo la presidencia de Daniel Salamanca. Se trataba de un problema de carácter constitucional. Esta lucha quedó al aire, sin resultado alguno.

“La Federación Obrera del Trabajo también intervino en los problemas creados alrededor de la empresa extranjera Bolivian Power, a fin de preservar los intereses de la población. Se discutía la suscripción de un nuevo convenio de prórroga de

las actividad de la Empresa de Luz y Fuerza. Como siempre la Power contaba con la benevolencia de los munícipes, inclinados a superar las dificultades aumentando las tarifas de luz, de los tranvías y accediendo a la demanda de la empresa de prorrogar por largo tiempo su contrato de actividades en el país.

“La Federación Obrera, haciéndose eco de la voz popular, entró de lleno a la lucha contra la empresa foránea Bolivian Power y la Municipalidad paceña servil, que era adicta a acceder a las exigencias de la poderosa Empresa, esto con excepción del munícipe Espinoza, que hasta el último momento luchó en defensa de los intereses populares.

“Durante el bullado pleito tuvieron lugar manifestaciones populares de gran magnitud, se emitieron manifiesto importantes firmados por Ezequiel Salvatierra. Hay que puntualizar que estos documentos fueron redactados por el antiguo escritor don José Manuel Rivero, profundo conocedor del origen histórico de la Empresa y de otros aspectos técnicos del problema y que pueden servir todavía como basamento de la lucha antiimperialista.

“La principal intención de la Bolivian Power era entregar los tranvías -porque no arrojaban utilidades a la empresa- a la Municipalidad paceña y dedicarse a explotar solamente el servicio eléctrico, donde tiene una fuente de explotación del pueblo.

“De nada sirvieron tanto papeleo como actividades pública de masas frente a la insensibilidad de la Municipalidad, sin embargo se puso atajo a no pocos privilegios que la Power buscaba lograr, contando con la complicidad criminal de la mayoría de munícipes.

“Se fijó el día 31 de diciembre de 1931 para la realización de la última sesión municipal, con la finalidad de aprobar el convenio respectivo. Para sorpresa de todos, una hora antes de las seis de la tarde -señalada para iniciar la sesión última- ya todo estaba aprobado, sin tomar en cuenta el voluminoso expediente que se había formado, y el contrato fue inmediatamente enviado a la Notaria para llenar las formalidades legales del caso.

“Hay que señalar por último que la Federación Obrera del Trabajo de La Paz, concurrió al congreso obrero nacional realizado en la ciudad de Oruro a partir del 22 de abril de 1927. El congreso se convirtió en el escenario adecuado para el choque descomunal entre las tendencias marxistas y anarquistas.

“Despertó la curiosidad y admiración de todos las actuaciones de Carlos Mendoza Mamani y de Moisés Alvarez, que brillaron por su profundidad teórica. Lograron la aprobación de no pocas ponencias, después de haberlas fundamentado y defendido de manera ejemplar.

“Como todos saben durante la guerra del Chaco y por determinación gubernamental, fueron puestas en cuarentena las actividades sindicales y, por tanto, de la Federación Obrera del Trabajo, esto hasta el año de 1935, es decir, hasta la finalización del

conflicto bélico internacional. La carnicería fue repudiada por grandes capas obreras y por las tendencias izquierdistas, menos por el gobierno reaccionario de Salamanca y por el gamonalismo que vive chupando el sudor y la sangre de los campesinos.”

Sanabria presenta el balance de que la Federación Obrera del Trabajo, desde cuyo seno hacían escuchar su voz los marxistas, logró en esa época una fuerza laboral relativamente fuerte, “porque no era una organización con elementos meramente nominales, sitio porque aglutinaba a instituciones laborales efectivas del departamento paceño; es por esto que conquistó gran prestigio en la opinión pública. Sus pronunciamientos y críticas fueron respetados y tomados en cuenta por el pueblo.

“Para la Federación Obrera del Trabajo y sobre todo para Mendoza, la finalidad central era la defensa de los intereses populares y obreros.”

La vida familiar concluyó destrozando al luchador e ideólogo Carlos Mendoza Mamani, que fue empujado a la inactividad política. No se tiene nada escrito por él que pueda permitir asegurar que permaneció fiel a sus ideas stalinistas hasta el momento de su muerte.

A su turno, el movimiento obrero, las corrientes radicales de izquierda, olvidaron al luchador Mendoza.

Hay que subrayar que Carlos Mendoza Mamani no fue simplemente un activista, un organizador y un agitador sindical, sino un elemento que puso mucho empeño en formarse teóricamente, en adquirir una cultura superior. No sabemos si descubrió que el militante bolchevique debidamente formado tiene que ser un publicista. En cierta medida Mendoza alcanzó a ser eso. No olvidemos que formó parte del equipo que fundó “Bandera Roja”, una publicación revolucionaria de alto nivel ideológico.

Nos consta que fue formando pacientemente una biblioteca y los títulos que en ella habían permiten afirmar que no solamente conoció obras fundamentales del marxismo, del bolchevismo, sino de la cultura fundamental. Leyó a los clásicos del socialismo científico, sobre todo en las ediciones que fueron lanzadas en España, junto a autores claves de la literatura universal, latinoamericana y boliviana.

Entre los literatos famosos eran sus favoritos, entre algunos otros, el ecuatoriano Juan Montalvo y el periodista, crítico y novelista colombiano José María Vargas Vila; de éste en su biblioteca figuraban sus obras completas en edición española.

Particularmente Vargas Vila fue un panfletario, come-cura y anti-norteamericano, que impulsó la lucha de los intelectuales de izquierda. Las jóvenes recatadas y los hijos de papá no podían leer al escandaloso Vargas Vila, que por ser fruto prohibido se tornó apetecido. por la juventud.

Sin embargo de todo esto, Carlos Mendoza no escapó de la tremenda confusión ideológica que entonces dominaba en los medios sindicales y revolucionarios del país.

El Centro Obrero de Estudios Sociales -memorable por su actividad- enseñó marxismo y preparó a los organizadores sindicales, pero no logró profundizar la teoría y no atinó a asomarse a la disputa entre stalinismo y trotskysmo que entonces se agitaba en el seno del movimiento revolucionario mundial, como un problema clave.

La Paz, enero de 1997

Guillermo Lora

Bibliografía

Abaroa Santiago, "Retrospectivas", La Paz, 1952.

Abecia Valentín, "Historiografía boliviana", La Paz, 1965.

"Actividad del Centro Obrero de Estudios Sociales", Tarifa, 1936.

Alba Víctor, "Historia del movimiento obrero en América Latina", México, 1964.

Alcázar Moisés, "Abel Iturralde", La Paz, 1943.

"Alerta Gráficos", Cochabamba, mayo de 1923.

Alexander Marsh Margarita, "Nuestros banqueros en Bolivia", Madrid, s. f.

Aliaga Constantino, "Las clases parasitarias al frente de las clases productoras.

Aliaga R. V., "El Primero de Mayo", La Paz, 1915.

"Alrededor de la matrícula de los artesanos" (en "La Patria"), Oruro, 1921.

Alvarez Moisés; "Organización Sindical en Bolivia", La Paz, 1937.

Alvarez Waldo, "Historia de las luchas de los trabajadores gráficos", La Paz, 1952.

Aramayo A. Carlos, "Saavedra", La Paz, 1946.

Aranzaes Nicanor, "Diccionario histórico del Departamento de La Paz", La Paz, 1915.

Arguedas Alcides, "Retazos de ideas", La Paz, 1905.

"Historia General de Bolivia", La Paz, 1922.

Ascui Angélica, "El cuadro dramático Rosa Luxemburgo", La Paz, 1928.

"Homenaje a los caídos en Uncía", La Paz, 1935. Barchelli Agustín.

"Medio siglo de luchas sindicales revolucionarias en Bolivia", La Paz, 1957.

Beer Max, "Historia general del socialismo", México, 1946.

Bertonio Ludovico, "Vocabulario de la lengua aimara", La Paz, 1956.

Borda Arturo, "El Loco" (folletín en "La Patria"), Oruro, 1921.

"A los trabajadores de Bolivia. Informe al Presidente de la República Dr. Hernando Siles. La Paz, 1927.

"Notas autobiográficas", La Paz, 1951.

Brown Jack y otros, "Informe Cornell. El minero boliviano de Colquiri", La Paz,

1968,

Cabrera G. C., "Problemas sociales", La Paz, 1907.

Calderón S. Ezequiel, "¡Seamos socialistas!", La Paz, 1907.

Calderón José L., "Manifiesto" de 27 de abril de 1910.

"Mis ideales", La Paz, 1910.

"Informe a la Federación Obrera de La Paz", La Paz, 1918.

Capriles Remberto y Gastón Arduz, "El problema social en Bolivia", La Paz, 1941.

Carrasco Manuel, "Simón I. Patiño", Buenos Aires.

Cerruto Oscar, "El cura, un peligro inmediato" (en "Bandera Roja"), La Paz, 1926.

Céspedes Augusto, "El Dictador suicida", Santiago de Chile, 1956.

Céspedes R. Julián, "Problemas Sociales", La Paz, 1911.

Cole G. D. H. "Historia del pensamiento socialista", México, 1960.

"Contrato suscrito entre Ibañez y el Centro Social de Obrero", La Paz, 1910.

Costa du Rels Adolfo S., "Una luz que ya no es luz", prólogo a "Páginas Escogidas" de Ignacio Prudencio B., Sucre, 1946.

Cúneo Dardo, "Juan B. Justo", Buenos Aires, 1943.

Chumacero Rómulo, "Testamento", Sucre, 1936.

Dalence Walter, "La representación obrera en el parlamento. Sus graves responsabilidades", La Paz, 1938.

Daza Rojas Arturo, "Iniciación del socialismo revolucionario en Cochabamba", La Paz, 1945.

Delgado Trifonio, "Uncía antes y después de la hecatombe del 4 de junio de 1923", Oruro, 1936.

Díaz Machicao Porfirio, "Historia de Bolivia, Saavedra", La Paz, 1954.

Díaz Martínez Juan, "30 meses de acción en favor del proletariado de Chile", Santiago de Chile, s. f.

Díaz Romero Belisario, "Las etapas futuras", La Paz, 1905.

"Icclesia versus Scientia", La Paz, 1921.

Diez de Medina Eduardo, "Informe del Prefecto, Comandante General y Superintendente de Hacienda y Minas del Departamento", Oruro, 1915.

Diez de Medina Fernando, "Franz Tamayo, hechicero del Ande", La Paz, 1944.
"Discurso del Presidente del Congreso Universitario en la sesión de clausura.", Sucre, junio de 1909.

- Engels Federico, "Situación de la clase obrera en Inglaterra", Buenos Aires, 1943.
- "Esbozo biográfico de José L. Calderón", La Paz, s. f.
- "Estatutos de la Federación de Artes Gráficas", La Paz, 1921.
- "Estatutos de la Sociedad Agustín Aspiazu", La Paz, 1905.
- "Estatutos de la Sociedad Centro Social de Obreros", La Paz, 1915.
- "Estatuto Orgánico de la Federación Obrera", La Paz, 1912.
- "Estatuto Orgánico de la Federación Obrera del Trabajo de La Paz", La Paz, s. f.
- Federación Ferroviaria (Oruro), "Boletín número uno", Oruro, 6 de marzo de 1920.
- Federación Gráfica Boliviana, "Primer Congreso Nacional de Trabajadores Gráficos", La Paz, 1952.
- Federación Obrera Internacional, "Al pueblo Obrero", La Paz, 1918.
- "Nuevo Programa", La Paz, 1918.
- "La Federación Obrera del Trabajo cumple 15 años de vida", La Paz, 1937.
- Federación Obrera del Trabajo, "Manifiesto", del 28 de agosto de 1921 (Cochabamba).
- "Acta de la sesión del 29 de agosto de 1928".
- Fernández y G. V. y G. A. Navarro, "Crónicas de la revolución del 12 de julio", La Paz, 1920.
- Filópono, "El socialismo en Bolivia", Cochabamba, 1921.
- "Trilogía de sangre" (en "Claridad"), Cochabamba, 1921.
- Finot Enrique, "Historia de la literatura boliviana", La Paz, 1955.
- Frente de Izquierda Boliviana, "¡Hacia la unidad de las izquierdas bolivianas!", Santiago de Chile, 1939.
- F. U. B., "IV Convención Nacional de Estudiantes, Informe del Secretario General de la FUB...", Sucre, 1938.
- Gamarra Guillermo, "Fundación de la Federación Obrera Central de Uncía", s. f.
- "Carta al director de "La República", La Paz, junio de 1926.
- "Gesto Obrero" (en "La Patria"), Oruro, enero de 1921.
- Gómez Cornejo Carlos, "Elogio al artesano", La Paz, 1919.
- "El proceso de los partidos políticos", La Paz, 1926.
- "Poetas bolivianos de izquierda", La Paz, 1930.
- González Angel C., "Nuevas orientaciones", La Paz, 1919.
- "La gran empresa industrial salesiana. Su total fracaso como escuela de artes y

oficios...”, La Paz, 1926.

Guzmán Felipe, “Discurso en la Convención Radical”, Oruro, 1920.

“Las intrigas del Obispo Siffert. ¡Siempre la falsía clerical!” (en “Bandera Roja”), La Paz, 1926.

Jaldín Semíramis, “Respuesta a lo circular de la Unión Gráfica Cochabamba”, Cochabamba, octubre de 1930.

Kespe Andrescho, “Evolución económica, social, política y cultural del obrero boliviano”, La Paz, 1953.

Kramner Pedro, “Prospecto” para el No. 1 del “Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz”, La Paz, 1898.

Liga de Empleados y Obreros de Ferrocarriles, “Acta fundamental No.1 de la Primera asamblea”, La Paz, 1919.

“La justicia desmiente al calumniador Rodolfo Solis”, Cochabamba, 1962.

Loayza B. Carlos, “Manos Callosas”, Cochabamba, 1922.

Lora, Guillermo, “José Aguirre Gainsborg, fundador del POR”, La Paz, 1962.
“Historia del Movimiento Obrero Boliviano (1848-1900)”, La Paz, 1967.

Loza Arturo, “Los viejos líderes del socialismo boliviano”, Uyuni, 1937.

Loza Enrique G. “Visión del porvenir”, Iquique, 1916.
“Manifiesto del Centro Obrero de Estudios Sociales a los trabajadores de Bolivia”, La Paz, 1919.

Maraca Alfredo, “La fe y la razón”, La Paz, 1907.

Marof Tristán, “Prólogo” a “Saaverdra” de C. Aramayo”, La Paz, 1946.

Marx Carlos, “Alocución Inaugural de la AIT”.
“Critica del Programa de Gotha”.
“Critica a la Filosofía del Derecho de Hegel”.
“Miseria de la Filosofía”.

Marx-Engels, “Manifiesto Comunista. Notas de Riazanov”. “Circular de marzo de 1850”.

“Correspondencia”, Buenos Aires, 1947.

“La masacre de Uncía. Antecedentes y detalles completos del hecho criminoso” (en “Bandera Roja”), La Paz, 1926.

Medinaceli Carlos, “Acerca de la personalidad y la obra de Arturo Borda”, La Paz, 1937.

Mehering Franz, “Carlos Marx”, Buenos Aires, 1945.

"Memoria del Señor Presidente del Directorio Central de la Liga de Empleados y Obreros de Ferrocarriles", La Paz, 1920.

Mesa José y Teresa Gisbert, "Arturo Borda. El hombre y su obra", La Paz, 1966.

Meyer Gustavo, "Engels", Buenos Aires, s.f.

Monje Gutiérrez Tomás, "El fraude religioso", La Paz, 1907.

"Nuestra lucha", La Paz, 1907.

"Manifiestos, Discursos y Mensajes", La Paz, 1947.

Montesinos José R., "Apuntes sobre los periódicos socialistas de Cochabamba", Cochabamba, 1965.

Novak George, "El marxismo y los intelectuales", México, s.f.

"El obrerismo en el campo electoral", La Paz, 1926.

"Organización Obrera departamental de Cochabamba", Cochabamba, 1928.

Oropeza Samuel, "Estudios sobre economía política", Sucre, 1900.

"Ley de Procedimiento Criminal de la República de Bolivia", Sucre, 1906.

Ortiz M. Felipe, "Apuntes sobre la Federación Obrera Internacional", La Paz, s. f.

Osuna Desiderio, "Carta abierta" (en "Bandera Roja"), La Paz, 14 de junio de 1926.

Otero Alfredo H., "Breves Apuntes", La Paz, 1926.

Pabón O. J., "14 de Julio", La Paz, 1905.

Palza Humberto, "La autonomía universitaria", La Paz, 1921.

"Se llamaba "Ateneo de la Juventud", La Paz, 1968.

Paredes C. Antonio, "El folklore escrito en la ciudad de La Paz".

"El Parlamento y el proletariado", La Paz, 1926.

Partido Comunista Argentino, "Esbozo de la historia del Partido Comunista", Buenos Aires, 1948.

Partido Liberal, "La política liberal formulada por el jefe del Partido, general Eliodoro Camacho", La Paz, 1895.

"La candidatura presidencial del Dr. J. Gutiérrez Guerra y la opinión pública", La Paz, 1917.

"El Partido Obrero" (en "Bandera Roja"), La Paz, 1926. Partido Radical, "Discursos cambiados en el banquete ofrecido por la juventud radical en honor del Dr. Ismael Montes", La Paz, 1913.

Partido Socialista Revolucionario, "Carta a la Federación Central del Trabajo", Cochabamba, mayo de 1930.

Peñaranda Agar, "Conversaciones con Rómulo Chumacero", Sucre, s. f.

Peñaranda Guillermo, "Nuestros propósitos", La Paz, 1915. Perales Ricardo,

"Nuestros ideales", La Paz, 1915.

Pereira C. Ismael, "Introducción a la interpretación marxista del desarrollo sindical en Bolivia", La Paz, 1945.

"Pliego de peticiones del personal de empleados y obreros de la Sección boliviana del Ferrocarril Antofagasta a Bolivia"y "The Bolivian Railway...", La Paz, 1920.

Poblete Troncoso Moisés, "El movimiento obrero Latinoamericano", México, 1946.
"La podredumbre moral del clero. El Obispo J. Garret, en su estadía en La Paz, concurre a casas de lenocinio..." (en "Bandera Roja"), La Paz, 1926.

Posnansky Arturo, "La hora futura", La Paz, 1919.

"¡Proletarios del mundo uníos!", Oruro, 1919.

"Proyecto de Estatuto Orgánico que presentará la FOT al Congreso de Oruro", La Paz, 1927.

Prudencio Bustillo Ignacio, "Ensayo de filosofía jurídica", Sucre, 1925.

"La deuda de Bolivia al pensamiento de Ingenieros", Sucre, 1925.

"La reforma bancaria propuesta por la Misión Kemmerer y los bancos comerciales", Sucre, 1928.

"La vida y la obra de Aniceto Arce", prólogo de Alberto Ostria Gutiérrez, La Paz, 1951,

Putnam's G. P., "Bolivians of the to-day", New York and London, 1920.

Ramírez Domingo L., "Desde el destierro", Tacna, 1914.

Ramírez Gerardo F., "La sociedad futura", La Paz, 1921.

"Redactor del Primer Congreso Nacional Universitario", Potosí, 1908.

"Reglamento de debates, Estatuto Orgánico y Programa de Principios de la FUB", La Paz, 1929.

"Rememorando" (en "Bandera Roja"), La Paz, 1926.

Rivera Gumercindo "¡Otra vez el krumiro Vera!", La Paz, junio de 1926.

"La masacre de Uncía", Oruro, 1967.

Rivera Rigoberto, "La Federación Obrera del Trabajo de La Paz" (en "Correspondencia Sudamericana"), La Paz, 1926

"Sindicalismo rojo o revolucionario", La Paz, 1926. "Apuntes autobiográficos", La Paz, 1957.

Rodrigo Félix, "4 de junio de 1923" (en "La Nación"), La Paz, 1953.

Rodrigo Saturnino, "El Ateneo de la Juventud", La Paz, 1968.

Rodríguez Rosa "En los funerales de la camarada Pareja", La Paz, 1926,

Rojas Manuel, "Sombras contra el muro", Santiago de Chile, 1964.

Romero Loza José, "Temas económicos de actualidad", La Paz, 1952.

Saavedra Bautista, "Mensaje al H. Congreso Nacional", La Paz, 1924.

Salvatierra Ezequiel, "La Federación Obrera Internacional. Su fundación y labor", La Paz, 1913.

"Historia del gremio de carpinteros", La Paz, s. f. "Datos autobiográficos", La Paz, 1965.

Segaline Arturo, "La tragedia de las organizaciones obreras en Bolivia", La Paz, s. f. Segaline Miguel, "¿Progresamos?", La Paz, 1907,

Siles Remando, "Correspondencia" (1926-1928).

"Sobre la situación en Bolivia" (en "Correspondencia Sudamericana"), Buenos Aires, septiembre de 1926.

Solís Rodolfo, "Masacres obreras en Bolivia", La Paz, 1944.

Terán Gómez Luis, "Los partidos políticos y su aceción democrática", La Paz, 1942.

"La toma de posesión del directorio de la Unión Gráfica", Cochabamba, septiembre, 1929.

"El triunfo del proletariado", La Paz, 1926.

Unión Gráfica de Cochabamba, "Circular citando a la reconciliación de los trabajadores", Cochabamba, octubre de 1930.

Urioste Ovidio, "Mi historia anecdótica de Bolivia", Sucre, 1951.

Urquieta Lino M., "Lo primero el pan", La Paz, 1905.

Urquíeta Miguel, "Gonzáles Prada y Lino Urquieta", La Paz, 1926.

Valenzuela José, "Carta política a mis coartesanos de La Paz", La Paz, 1902.

Valenzuela Justino (Cholo Cani), "Origen e historia de las organizaciones sindicales de Bolivia", La Paz, s. f.

"¿Qué significa ser socialista?", Cochabamba, 1921. "Obrero Escucha", Cochabamba, 1922.

"Programa político del Partido Católico Boliviano", La Paz, 1946.

"Vamos a la dictadura del proletariado" (en "Bandera Roja"), La Paz, 1926.

Vareta Augusto, "Problemas sociales", La Paz, 1919.

"Discurso inaugural de la Universidad Popular", La Paz, 14 de noviembre de 1924.

Varios autores, "La estructura de la clase obrera en los países capitalistas", Praga, 1963.

Vera Portocarrero José, "Orientaciones obreras", La Paz, 1919.

"Por el hambre del pueblo", La Paz, 1919.

Periódicos y revistas

"Acción", La Paz.

"La Acción", La Paz.

"Acción Libertaria", La Paz.

"Aurora Roja", La Paz.

"Aurora Social", La Paz.

"Aurora Social", Tupiza.

"Avance", Oruro.

"Bandera Roja", La Paz.

"Boletín y Catálogo del Archivo Nacional", Sucre.

"Boletín de la Dirección General de Estadística y Estudios Geográficos", La Paz.

"Boletín de la Masonería Boliviana", La Paz.

"Boletín de la Sociedad Geográfica", La Paz.

"Boletín del Trabajo", La Paz.

"Claridad", Cochabamba.

"Comercio e Industria", Oruro.

"Correspondencia Sudamericana ", Buenos Aires.

"El Crisol", Cochabamba.

"Crónica", La Paz.

"Cultural", La Paz.

"El Deber", Corocoro.

"Defensa Obrera", La Paz.

"Defensa del Trabajador", Potosí.

"El Diario", La Paz.
"El Federado", Cochabamba.
"El Fíguro", La Paz.
"Germinal", Sucre.
"El "Gráfico", Cochabamba.
"Hoja de Propaganda de la Sociedad Agustín Aspiazu", La Paz.
"El Hombre Libre", La Paz.
"Inti", La Paz.
"Khana", La Paz.
"Luz y Verdad", La Paz.
"México", La Paz.
"Mundo Obrero", Tarifa.
"La Nación", La Paz.
"El Obrero", Cochabamba.
"El Obrero Gráfico", La Paz.
"Ei País", La Paz.
"Palabra Libre", La Paz.
"Porvenir ", La Paz.
"Presencia", La Paz.
"El Proletario", Cochabamba.
"La Razón", La Paz.
"Rebelión", La Paz.
"Redención", Cochabamba.
"La República", La Paz.
"Revista de la Universidad de Chuquisaca".
"El Republicano", Viacha.
"El Socialista", Potosí.
"El Socialista ", La Paz.

"El Trabajador Latinoamericano" (CSLA),

"Trabajo", La Paz.

"El Trabajo", La Paz.

"31 de Octubre", La Paz. "Ultima Hora", La Paz.

"La Vanguardia", Oruro.

"Verbo Rojo", Potosí.

"La Verdad", La Paz.

"La Voz Socialista", Uyuni.